

Donde termina el arco iris

PRIMERA PARTE

Capítulo 1

Para Alex

Estás invitado a la fiesta de mi cumpleaños el martes 8 de abril en mi casa. Habrá un mago y puedes venir a mi casa a las 2. La fiesta acabará a las 5. Espero que vengas. Cumplo siete años.

Tu mejor amiga Rosie

Para Rosie

Sí iré a tu fiesta de cumpleaños el miércoles.

Alex

Para Alex

Mi fiesta de cumpleaños es el martes, no el miércoles. Mamá dice que no traigas a Sandy a la fiesta. Es una perra apestosa.

Rosie

Para Rosie

Me importa un bledo lo que diga la tonta de tu madre. Sandy quiere venir.

Alex

Para Alex

Mi madre no es tonta, tú sí. No tienes permiso para traer a la perra. Reventará los globos.

Rosie

Para Rosie

Pues entonces no pienso ir.

Alex

Para Alex

Vale.

Rosie

Apreciada señora Stewart:

Acabo de ir a verla para hablar con usted sobre el cumpleaños de mi hija Rosie el próximo 8 de abril. Es una lástima que no estuviera en casa. Volveré a pasar esta tarde y quizás entonces podamos charlar un poco.

Según parece, últimamente han surgido problemas entre Alex y Rosie. Me parece que no se hablan. Espero que pueda ponerme al corriente de esa situación cuando nos veamos. A Rosie le encantaría que Alex asistiera a su fiesta.

¡Tengo muchas ganas de conocer a la madre de ese jovencito tan encantador!

Hasta pronto,

Alice Dunne

Para Rosie

Iré encantado a tu fiesta de cumpleaños la semana que viene. Gracias por invitarnos a mi y a Sandy.

Tu amigo Alex

Para Rosie

Gracias por una fiesta tan fantástica. Siento que Sandy rebentara los globos y se comiera el pastel. Tenía hambre porque mamá dice que papá se come todas las sobras. Nos vemos mañana en el cole.

Alex

Para Alex

Gracias por tu regalo. No te preocupes por lo que hizo Sandy. Mamá dice que de todos modos necesitaba una alfombra nueva. Aunque papá está muy enfadado. Dice que la vieja estaba bien pero mamá piensa que ahora la casa huele a caca y no es por mi hermanito Kevin.

Fíjate en la nariz de la señorita Casey. Es la nariz más grande que he visto en mi vida. Ja, ja, ja.

Rosie

Para Rosie

Ya lo se y además le cuelga un moco enorme. Es la estraterestre más fea que he visto en mi vida. Creo que deberíamos decir a la policía que tenemos una maestra que es una estraterestre con un aliento apestoso y

Apreciados señores Stewart:

Me gustaría tener una reunión con ustedes para comentar los progresos de Alex en la escuela. Sobre todo quisiera que hablásemos del reciente cambio que he observado en su conducta así como de la costumbre que ha adquirido de escribir mensajes durante las clases. Les agradecería tuvieran a bien llamar a la escuela para

fijar el día y hora de la reunión.

Atentamente,
Señorita Casey

Para Alex

No soporto eso de no sentarnos juntos en clase. Me han enchufado al lado del asqueroso de Steve que se hurga la nariz y se come los mocos. ¡Qué asco! ¿Qué han dicho tus papás sobre la señorita Narizotas?

Rosie

Para Rosie

Mamá no dijo casi nada porque no paraba de reír. No sé porque. Es un avurrimiento estar en primera fila. Me llega todo el rato el aliento apestoso de la señorita Casey. Asta luego.

Alex

Para Alex

Siempre confundes por qué y porque.

Rosie

Para Rosie

Perdona doña perfecta, pero no es cierto. No sé porque lo dices.

Alex

¡Hola desde España! El tiempo es fantástico. Hace sol y calor. Hay una piscina con un tobogán gigante. Es muy chachi. Tengo un amigo nuevo. Se llama John. Te veré en dos semanas. Me rompí el brazo bajando por el tobogán. Fui al hospital. Me gustaría trabajar en un hospital como el hombre que me curó el brazo porque llebaba una bata blanca y una carpeta en la mano y me ayudó para que me encontrara mejor. Me gustaría hacer que la gente se encontrara mejor y llevar bata blanca. Mi amigo john me firmó el yeso. Tú también podrás firmarlo cuando vuelva a casa si quieres.

Alex

Para Alex

Hola desde Londres. Mi hotel es el que sale en la foto de delante. Mi habitación es la que se ve en el séptimo piso pero yo no salgo en la postal. Me gustaría trabajar en un hotel cuando sea mayor porque hay chokolatinas gratis todos los días y la gente es tan amable que te ordena la habitación. Todos los autobuses de aquí son rojos como los de juguete que te regalaron por Navidad. Todo el mundo habla con un acento raro pero son simpáticos. Tengo una amiga nueva que se llama Jane. Vamos juntas a bañarnos. Adiós. Te quiere Rosie

Para Alex

¿Por qué no me has invitado a tu fiesta de cumpleaños este año? Sé que van todos los chicos de la clase. ¿Estás peleado conmigo? Rosie

Querida Alice:

Lamento el comportamiento de Alex durante esta semana. Sé que Rosie está disgustada porque no irá a la fiesta y no entiende por qué no ha sido invitada. La verdad es que yo tampoco acabo de comprenderlo. He intentado hablar con Alex pero me temo que no consigo penetrar en la mente de un chico de diez años.

Creo que lo único que ocurre es que no se atreve a invitarla porque los demás chicos no quieren que vaya una niña. Por desgracia, parece que está en esa edad... Por favor, transmita mi afecto a Rosie. Me parece muy injusto y cuando hablé con ella la semana pasada a la salida de la escuela me di cuenta de lo dolida que estaba.

Quizá George y yo podríamos salir con ellos alguna otra tarde de esta semana.

Cordialmente, Sandra Stewart

Para Rosie

La fiesta no estuvo muy bien. No te perdiste gran cosa. Los chicos son imbéciles. Brian vomitó su pizza en el saco de dormir de James y cuando James se despertó tenía queso y tomate pegado en el pelo y por todas partes y mi mamá intentó lavarlo pero no se fue y entonces la mamá de James gritó a la mamá de Brian y mi mamá se puso muy roja y mi papá dijo algo que no oí y la mamá de James se echó a llorar y después todos se marcharon a casa. ¿Quieres que el viernes vayamos al cine y luego a McDonald's? Mis padres nos llevarán. Alex

Para Alex

Siento lo de tu fiesta. De todos modos Brian es un bicho raro. Le odio. Yo lo llamo Brian el Llorica. Preguntaré a mis padres lo del cine. Fíjate en la falda de la señorita Casey, parece la de mi abuelita. O como si Sandy le hubiese vomitado encima y

Apreciados señores Dunne:

Quisiera concertar una reunión con ustedes para comentar el comportamiento de Rosie en la escuela y su costumbre de escribir notas durante la clase. ¿Que les parece el jueves a las tres en punto?

Señorita Casey

Alex:

Mis papás no me dejan ir al cine esta noche. Me da mucha rabia no estar contigo. Me aburriré como una ostra. Los rizos de Frizzy Lyzzy no me dejan ver la pizarra. ¿Por qué nos pasa siempre lo mismo?

Rosie

PARA ALEX
¡FELIZ DÍA DE SAN VALENTÍN!
QUE HAYA SEXO EN TU VIDA...
¡Y VIDA EN TU SEXO!
CON AMOR, TU ADMIRADORA SECRETA

Para Rosie
Fuiste tú quien me mandó esa tarjeta, ¿verdad?
Alex

Para Alex
¿Qué tarjeta?
Rosie

Para Rosie
Muy graciosa. Sé que fuiste tú.
Alex

Para Alex
De verdad que no sé de qué me hablas. ¿Por qué iba a mandarte una tarjeta de San Valentín?
Rosie

Para Rosie
¡Ja, ja! ¿Cómo sabías que era una tarjeta de San Valentín? Sólo podías saberlo si me la mandaste. Me amas y quieres casarte conmigo.
Alex

Para Alex
Déjame en paz. Estoy escuchando a la señorita O' Sullivan. Si nos pesca otra vez pasándonos notas nos caerá una buena.
Rosie

Para Rosie
¿Qué te pasa? Te has vuelto una empollona.
Alex

Sí Alex, porque quiero hacer cosas en la vida, como ir a la universidad y ser un pez gordo de los negocios que gana montones de dinero... no como tú.
Rosie

Capítulo 2

Apreciado señor Byrne:

Alex no podrá ir al colegio mañana, 8 de abril, porque tiene cita con el dentista.
Sandra Stewart

Apreciada señorita Quinn:

Rosie no podrá ir al colegio mañana, 8 de abril, porque tiene que ir al médico.
Alice Dunne

Rosie:

Me reuniré contigo a la vuelta de la esquina a las 8.30. Recuerda llevar ropa para cambiarte. No querrás que paseemos por la ciudad de uniforme. ¡Este va a ser el mejor cumpleaños de tu vida, Rosie Dunne, ya lo verás! ¡Me cuesta creer que vayamos a conseguirlo!

Alex

P. D.: ¡Felices dieciséis, colega!

Hospital St James

10 Abril

Apreciados señores Dunne:

Adjuntamos factura correspondiente al lavado de estómago de Rosie Dunne efectuado el 8 de abril. Atentamente, Doctor Montgomery

Rosie:

Tu madre vigila la puerta de tu habitación como un perro guardián, así que no creo que consiga verte hasta dentro de unos diez años. La buena de tu hermana mayor, a quien tanto quieres, ha accedido a pasarte esto. Le debes una...

Siento lo del otro día. Quizá tenías razón. Quizás el tequila no fuese tan buena idea. Al pobre barman seguramente le cerrarán el bar por habernos servido. Te dije que los DNI falsos que nos consiguió mi amigo iban a dar resultado, ¡y eso que el tuyo decía que habías nacido un 31 de febrero!

Sólo quería saber si recordabas algo de lo que ocurrió el otro día... Escríbeme. Puedes confiar en Stephanie como mensajera. Está muy enfadada con vuestra madre porque no le deja abandonar el instituto. Phil y Margaret acaban de anunciar que van a tener otro bebé, así que todo indica que voy a ser tío por segunda vez. Al menos así no me prestan tanta atención, cosa que me viene muy bien para variar. Phil no para de reírse de lo que hicimos porque le recordamos a él hace diez años.

¡Ponte bien cuanto antes, borrachina! Nunca habría creído que la cara de un ser humano pudiera llegar a ponerse tan verde. Al parecer tienes talento para eso, Rosie, ja, ja, ja, ja.

Alex/Don Gallito:

ME ENCUENTRO FATAL. Tengo la sensación de que me va a estallar la cabeza:

nunca me había dolido tanto, en toda mi vida me había sentido tan mal. Mis padres se han puesto hechos una furia. Francamente, en esta casa no hay compasión. Voy a estar castigada unos treinta años y pretenden «impedir» que te vea porque eres «una mala influencia». Para que veas.

En fin, en realidad no importa lo que digan porque mañana te veré en el colegio a no ser que también me «impidan» ir a clase, lo cual me parecería estupendo. No puedo creer que tengamos clase doble de mates un lunes por la mañana. Preferiría que volvieran a lavarme el estómago. Otras cinco veces. Nos vemos el lunes.

Por cierto, como respuesta a tu pregunta, aparte de lo de caerme de morros contra el inmundo suelo del pub, unas luces intermitentes, los aullidos de las sirenas, coches yendo a toda pastilla y vomitar, no recuerdo nada más. Aunque sospecho que eso lo cubre todo. ¿Hay algo más que deba saber?

Rosie

Para Rosie

Me alegra oír que todo ha vuelto a la normalidad. Mis padres también me están volviendo loco. Aunque parezca mentira tengo ganas de volver al colegio. Allí al menos no habrá nadie dándonos la lata.

Alex

Apreciados señores Dunne:

Como consecuencia del reciente comportamiento de su hija Rosie, solicitamos celebrar una reunión con ustedes en la escuela de inmediato. Es preciso que comentemos su conducta y que nos pongamos de acuerdo sobre el castigo que debemos imponerle. Estoy convencido de que comprenden que es necesario. Los padres de Alex Stewart también asistirán.

La hora prevista es el lunes a las nueve de la mañana.

Atentamente,
Señor Bogarty
Director

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡Expulsión!

¡Caray! ¡No me imaginaba que se atrevería a expulsarnos temporalmente! ¡A juzgar por su reacción, cualquiera diría que hemos matado a alguien a hachazos! Aunque éste es el mejor castigo del mundo. ¡En vez de ir a clase, voy a pasarme una semana entera en cama recobrándome de la resaca!

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Estoy en el infierno

Me alegra que la vida te esté tratando tan bien. Te mando este e-mail desde el peor sitio del mundo. Una oficina. Tengo que trabajar aquí con mi padre toda la semana archivando mierda y lamiendo sellos. Juro por Dios que JAMÁS voy a trabajar en una oficina.

Los muy cabrones ni siquiera van a pagarme.

Sinceramente cabreado,

Alex

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Sinceramente cabreado

Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, esto... se me ha olvidado lo que iba a escribir... ah, sí... ja, ja.

Recibe todo el amor de tu feliz Rosie que te escribe desde el cómodo, acogedor y calentito lecho de su dormitorio.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Vaga

No me importa. En esta oficina trabaja una ricura de niña. Voy a casarme con ella. Quien ríe último ríe mejor.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Don Juan

¿Quién es?

Rosie, una no lesbiana que por tanto NO está celosa.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Para la no lesbiana

Por el momento te seguiré la corriente llamándote así aunque todavía no tengo ninguna prueba que dé a entender lo contrario.

Se llama Bethany Williams y tiene diecisiete años (iqué mayor!), es rubia, tiene un par de tetas descomunales y las piernas más largas que he visto en mi vida.

Del Dios del Sexo

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Don Dios del Sexo (náuseas, arcadas, vomitonas)

Parece una jirafa. Seguro que es muy buena persona (ija!). ¿Ya le has dicho hola o acaso tu futura esposa todavía no sabe que existes? (salvo para pasarte documentos

para fotocopiar, claro).

Tiene un mensaje instantáneo de: ALEX

Alex: Hola, Rosie, tengo noticias frescas.

Rosie: Déjame en paz, por favor. Intento concentrarme en lo que está diciendo el señor Simpson.

Alex: Hmmm... Me pregunto por qué... ¿Será por esos bonitos ojazos azules que os traen de cabeza a todas?

Rosie: Pues no. Es porque cada vez me interesa más el Excel. Es apasionante, podría pasarme todo el fin de semana practicando.

Alex: Te estás volviendo una pelmaza.

Rosie: ¡ERA BROMA, IDIOTA! Odio este coñazo. Creo que el cerebro se me está derritiendo de escucharle. Pero de todos modos, adiós.

Alex: ¿No quieres saber la noticia?

Rosie: No.

Alex: Bueno, pues te la voy a contar de todos modos.

Rosie: Vale. ¿Cuál es esa noticia bomba?

Alex: Pues mira, tendrás que tragarte lo que dijiste, amiga mía, porque ya no soy virgen.

Alex: ¿Hola?

Alex: ¿Sigues ahí?

Alex: ¡Venga, Rosie, deja de fastidiar!

Rosie: Perdona, es que me he caído de la silla y he perdido el sentido. He tenido un sueño espantoso en el que me decías que habías perdido la virginidad.

Alex: No ha sido un sueño.

Rosie: Supongo que eso significa que ya no te pondrás los calzoncillos encima de las mallas de gimnasia.

Alex: Ahora incluso puedo pasar de ponerme calzoncillos.

Rosie: ¡Uuuuuuy! ¿Y quién es la desafortunada? Porfa no digas que es Bethany, porfa no digas que es Bethany...

Alex: Mala suerte. Es Bethany.

Alex: ¿Hola?

Alex: ¿Rosie?

Rosie: ¿Qué?

Alex: ¿Y bien?

Rosie: ¿Y bien qué?

Alex: No sé, di algo.

Rosie: No sé qué quieres que diga, Alex. Me parece que tendrás que buscarte amigos de tu sexo porque yo no pienso darte una palmadita en la espalda y pedirte detalles morbosos.

Alex: Dime sólo lo que piensas.

Rosie: Francamente, por lo que cuentan de ella, creo que es una putilla.

Alex: Venga, si ni siquiera la conoces, si ni siquiera la has visto. Llamas putilla a cualquiera que se acueste con alguien.

Rosie: La he visto por ahí y exageras UN POCO, Alex. Llamo putillas a las que se acuestan con una persona distinta cada día de la semana.

Alex: Eso no es verdad. ¿Porque lo dices?

Rosie: Sigues escribiendo mal POR QUÉ. Deja de poner PORQUE cuando no toca.

Alex: Corta el rollo. ¡Llevas dándome la lata con esto del «porque» desde que teníamos cinco años!

Rosie: Sí, exacto, y ya va siendo hora de que prestes más atención.

Alex: Olvida lo que te he dicho.

Rosie: Venga, Alex, sólo es que me preocupas. Sé que Bethany te gusta mucho. Lo único que digo es que no es chica de un solo chico.

Alex: Bueno, pues ahora ya lo es.

Rosie: ¡¿Estáis saliendo juntos?!

Alex: Sí.

Rosie: ¿¿¿¿SÍ???

Alex: Pareces sorprendida.

Rosie: Es que no sabía que Bethany saliera con chicos, pensaba que sólo se acostaba con ellos.

Rosie: ¿Alex?

Rosie: Vale, vale, perdona.

Alex: Rosie, tienes que dejar de hacer eso.

Rosie: Ya lo sé. Pero lo hago porque me preocupo.

Alex: Ja, ja.

Señor Simpson: Id los dos al despacho del director de inmediato.

Rosie: ¿¿¿QUÉ???

¡POR FAVOR, SEÑOR SIMPSON, SI LE ESTABA ESCUCHANDO!

Señor Simpson: Rosie, llevo un cuarto de hora callado. Se supone que deberías estar haciendo la tarea que os he puesto.

Rosie: Vaya. Bueno, no es culpa mía. Alex es una mala influencia. Nunca deja que me concentre en las tareas de la escuela.

Alex: Es que tenía una cosa muy importante que decirle a Rosie y no podía esperar.

Señor Simpson: Ya lo he visto, Alex. Enhorabuena.

Alex: Esto... ¿Cómo sabe de qué se trata?

Señor Simpson: Creo que a los dos os parecería interesante lo que cuento en clase si me escucharais de vez en cuando. Aprenderíais algunos trucos muy útiles, como por ejemplo lo que hay que hacer para intercambiar mensajes en privado sin que los demás los vean.

Alex: ¿Está diciendo que el resto de la clase puede leer esto?

Señor Simpson: Sí, en efecto.

Alex: Oh, Dios mío.

Rosie: Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja...
Señor Simpson: ¡Rosie!
Rosie: Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja...
Señor Simpson: ¡ROSIE!
Rosie: Sí, señor.
Señor Simpson: Sal de la clase ahora mismo.
Alex: Ja, ja, ja, ja, ja, ja.
Señor Simpson: Tú también, Alex.

Capítulo 3

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Fiesta en casa de Julie

Hola, hace mucho que no sé de ti... Espero que no te estén machacando más de la cuenta en «la oficina». Apenas te he visto en todo el verano. Esta noche hay una fiesta en casa de Julie y quería saber si te apetece ir. No quiero ir sola. En fin, seguro que andas ocupado haciendo lo que sea que hagas, así que llámame cuando tengas un momento o contéstame por e-mail.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: Fiesta en casa de Julie

Rosie, sólo dos líneas. Muy ocupado. No puedo salir esta noche, le prometí a Bethany que iríamos al cine. ¡Lo siento! Ve tú y diviértete.

¡Hola, Rosie!

Saludos desde Portugal. Hace mucho calor. Mi padre cogió una insolación y mi madre se pasa el día tumbada en la piscina, lo cual es tremendamente aburrido. No hay mucha gente de mi edad por aquí. El hotel es tranquilo (foto en el anverso) y, como puedes ver, está delante de la playa. ¡Te encantaría trabajar aquí! Volveré con una colección de botecitos de champú, gorros de ducha y otras cosillas de esas que tanto te gustan. El albornoz es demasiado grande para meterlo en la bolsa. Nos vemos a la vuelta.

Alex.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¿Nos ponemos al día?

¿Qué tal las vacaciones? No he sabido nada de ti desde que has vuelto. ¿Te apetece salir esta noche para ponernos al día?

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: ¿Nos ponemos al día?

Perdona, he estado muy atareado desde que volví. Tengo tu regalito. No puedo quedar esta noche, pero te llevaré el regalo antes de irme.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Re: Re: ¿Nos ponemos al día?

Anoche no viniste. Quiero mis botecitos de champú, ja, ja.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: Re: Re: ¿Nos ponemos al día?

Me voy a Donegal a pasar el fin de semana. Los padres de Beth tienen un pequeño «escondite» allí. Te llevaré el regalo cuando regrese.

Al amigo más imbécil y desconsiderado:

Te escribo esta carta porque si te digo lo que tengo que decirte a la cara lo más probable es que te dé un puñetazo.

Estás desconocido. No te veo nunca. Sólo recibo alguna nota breve o un e-mail apresurado cada tantos días. Entiendo que estás ocupado y entiendo que tienes a Bethany, pero ¿y yo? Se supone que soy tu mejor amiga.

No tienes ni idea de lo que este verano ha sido para mí. Desde niños hemos ahuyentado a todo aquel que podría haber sido amigo nuestro para quedarnos sólo tú y yo. No es que no quisiéramos a nadie más, es sólo que no los necesitábamos. Tú siempre me tenías a mí y yo siempre te tenía a ti. Ahora tú tienes a Bethany y yo no tengo a nadie.

Lamentablemente, parece que ya no me necesitas. Me siento como esas personas que intentaban convertirse en amigas nuestras. Soy consciente de que, como tú y yo en su momento, no debes de hacerlo deliberadamente. De todas formas, no me quejo por lo mucho que la odio, sólo intento decirte que te echo de menos. Y que, bueno..., me siento sola.

Cada vez que me cancelas una cita termino quedándome en casa viendo la tele con mis padres. Stephanie sale continuamente y hasta Kevin tiene más vida social que yo. Resulta muy deprimente. Creía que este verano íbamos a pasarlo en grande. ¿Qué ha sucedido? ¿No puedes ser amigo de dos personas a la vez?

Ya sé que has encontrado a alguien superespecial y que tenéis un «vínculo» excepcional, o lo que sea, que tú y yo nunca tendremos. Pero tenemos otro vínculo: somos amigos íntimos. ¿O es que el vínculo con tu mejor amiga desaparece en cuanto conoces a otra persona? Puede que así sea, y que yo no lo entienda porque no he conocido a ese «alguien especial». Tampoco es que tenga demasiada prisa. Me gustaban las cosas tal como estaban.

Dentro de pocos años, si oyes a alguien pronunciar mi nombre, dirás: «Rosie. Hacía siglos que no oía su nombre. Éramos grandes amigos. Me pregunto qué estará haciendo ahora. ¡No la he visto ni he pensado en ella en años!». Te parecerás a mis padres cuando dan una cena y hablan de los viejos tiempos. Se ponen a recordar algunos de los días más importantes de su vida y mencionan a personas de las que nunca había oído hablar. ¿Cómo es posible que mi madre ni siquiera hable por teléfono con la que fue su dama de honor hace veinte años? O, en el caso de mi padre, ¿cómo se entiende que no sepa dónde vive su amigo íntimo del colegio?

En fin, lo que quiero decir (sí, pretendo decir algo concreto) es que no me apetece convertirme en una de esas personas a las que se olvida fácilmente después de haber sido tan importantes, tan especiales, tan influyentes y tan valoradas y que años después no son más que un rostro desdibujado y un recuerdo distante. Quiero que seamos amigos íntimos para siempre, Alex.

Me alegra que estés contento, lo digo en serio, pero me siento abandonada. Quizá nuestro momento ya pasó. Quizás ahora te corresponda pasar todo el tiempo con Bethany. Y si tal es el caso, no me molestaré en mandarte esta carta. Y si no voy a mandarte esta carta, ¿qué demonios hago escribiéndola? Bueno, se acabó. Voy a romper estos pensamientos confusos.

Tu amiga, Rosie

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¡¡Amapola!!

¡Hola, Amapola! ¿Estás bien? (¡Hacía un montón de tiempo que no te llamaba así!) Hace días que no sé nada de ti. Te mando este e-mail porque cada vez que paso por tu casa, o no estás o estás dándote un baño. ¿Debo empezar a tomármelo como algo personal? Aunque conociéndote, si tuvieras algún problema conmigo, ¡no creo que la timidez te impidiera contármelo!

De todas formas, en cuanto termine el verano nos veremos a diario. ¡Nos hartaremos de vernos! Me cuesta creer que éste vaya a ser nuestro último año en el colegio. ¡Es una locura! ¡Dentro de un año por estas fechas yo estaré estudiando medicina y tú serás una directora de hotel extraordinaria! En el trabajo llevamos un ritmo frenético. Mi padre me ha concedido una especie de ascenso, así que ahora hago algo más que archivar y clasificar. (Ahora también contesto teléfonos.) Pero necesito el dinero y al menos veo a Bethany todos los días. ¿Qué tal tu empleo como jefa de lavaplatos en The Dragon? Me asombra que dejaras de hacer de canguro para dedicarte a eso. Te habrías pasado las noches viendo la tele en vez de acabar con las manos arrugadas como pasas de tanto frotar e intentar despegar fideos de huevo de la superficie de los woks. En fin, mándame un e-mail o llámame o lo que sea.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡Rayo de luna!

No creas que te veo tan poco porque odie a Bethany (aunque lo cierto es que la odio), es sólo que pienso que Bethany me tiene una cierta aversión. Quizá tenga que ver con el hecho de que una amiga suya le contó lo que escribí sobre ella en aquellos mensajes (no tan) privados que nos mandamos durante la clase de informática el año pasado. Aunque supongo que ya estás enterado de eso. No creo que le gustara que la llamara putilla, no sé por qué... algunas mujeres son así de raras. (Hablando de clases de informática, ¿sabes que el señor Simpson se ha casado este verano? Estoy hecha polvo. Nunca voy a ver el Excel de la misma manera.)

En fin, ¡pronto será tu cumpleaños! ¡Por fin alcanzarás la magnífica edad de los dieciocho! ¿Te apetece que salgamos a celebrarlo legalmente (bueno, al menos tú)? Dime algo.

P. D.: Por favor, ¡deja de llamarme Amapola!

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Dieciocho cumpleaños

Me alegra comprobar que sigues viva después de todo. ¡Estaba empezando a preocuparme! Me encantaría celebrar mi cumpleaños contigo, pero los padres de Bethany nos han invitado a mí y a mis padres a cenar en el Hazle. (¿Sabes si es muy pijo?) Lo hacen para que todos nos vayamos conociendo. Lo siento, quedamos otra noche sin falta.

Queridísimo Alex:

Bueno, me alegro por ti.

Me cago en Bethany.

Me cago en sus padres.

Me cago en el Hazle.

Y me cago en ti.

Te quiere, tu amiga íntima Rosie.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡Feliz cumpleaños!

De acuerdo. Bueno, que disfrutes de la cena. ¡Feliz cumpleaños!

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡CATÁSTROFE!

¡No puedo creer que esto esté ocurriendo! Acabo de hablar con tu madre. La había llamado para charlar un poco y me ha dado la mala noticia. ¡Es la peor noticia del mundo! Por favor, llama en cuanto puedas. Tu jefe no para de decirme que no puedes

recibir llamadas en horario de trabajo: DESPÍDETE, Don Nunca-jamás-voy-a-trabajar-en-una-oficina.

Esto es terrible. ¡Me siento fatal!

Capítulo 4

Apreciado señor Stewart:

Nos complace informarle de que ha sido admitido para ocupar el puesto de vicepresidente de Charles and Charles Co. Estamos contentísimos de que se incorpore a nuestro equipo y esperamos con impaciencia el momento de darles la bienvenida a Boston a usted y a su familia.

Confío en que le satisfaga el modo en que hemos organizado su traslado. Si hay algo más que Charles and Charles Co. pueda hacer por usted, por favor no dude en pedirlo. Maria Agnesi, ejecutiva de recursos humanos, le llamará para acordar la fecha más conveniente para su incorporación al trabajo.

Estamos deseando verle en la oficina.

¡Bienvenido al equipo!

Atentamente,

Robert Brasco

Presidente de Charles and Charles Co.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: ¡CATÁSTROFE!

Te llamaré cuando llegue a casa. Es verdad. A mi padre le han ofrecido un empleo para hacer algo que suena increíblemente aburrido..., aunque no sé en qué consiste exactamente porque no estaba escuchando cuando me lo ha contado. No comprendo por qué tiene que marcharse a Boston para hacer un trabajo aburrido. Aquí los hay a montones. Podría quedarse con el mío.

Estoy hecho polvo. No quiero irme. Sólo me queda un año de colegio. Es un momento fatal para marcharse. No quiero ir a un estúpido instituto americano. No quiero apartarme de ti.

Ya hablaremos luego. Tenemos que pensar algo para que pueda quedarme. Esto pinta muy mal, Rosie.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡Quédate conmigo!

¡No te vayas! ¡Mis padres dicen que puedes quedarte a vivir con nosotros hasta que acabe el curso! ¡Terminamos el cole en Dublín y luego ya decidiremos qué hacemos! ¡Quédate, por favor! Será fantástico vivir juntos. Será como cuando éramos pequeños y nos manteníamos despiertos toda la noche con aquellos walkie-talkies! ¡Oíamos más las interferencias que nuestras voces, pero nos parecía genial! ¿Te acuerdas de aquella

Nochebuena de hace siglos en que montamos guardia para espiar a Santa Claus? Lo planeamos todo durante semanas, dibujando esquemas de las calles y mapas de nuestras casas para poder cubrir todos los ángulos y que no se nos escapara. Tú estabas en el turno de las 7 a las 10 de la noche y yo en el de las 10 a la 1 de la madrugada. Estaba previsto que a la 1 te despertase y me relevaras, pero —sorpresa, sorpresa— no te despertaste. ¡Pasé toda la noche en vela chillándote por el walkie-talkie para despertarte! Aunque fuiste tú quien salió perdiendo. Yo vi a Santa Claus y tú no...

Si te quedas con nosotros, Alex, ¡podremos charlar toda la noche! Sería la mar de divertido. Cuando éramos crios siempre quisimos vivir juntos. Ahora tenemos la oportunidad de hacerlo.

Habla con tus padres. Convéncelos para que digan que sí. De todas formas, ya tienes dieciocho años, ¡así que puedes hacer lo que quieras!

Rosie:

No he querido despertarte y tu madre me ha dicho que te entregaría esto. Sabes de sobra que detesto las despedidas, pero de todos modos esto no es un adiós, sino un hasta pronto, ya que vas a ir a visitarme cada dos por tres. Prométemelo. Mis padres ni siquiera me han dejado quedar en casa de Phil, así que figúrate en la tuya. No logré convencerlos. Quieren tenerme controlado durante mi último curso de instituto.

Tengo que irme... Te echaré de menos. Llamo en cuanto llegue allí.

Besos,

Alex

P. D.: Ya te dije en su momento que estuve despierto esa Nochebuena. Lo que pasó es que mi walkie-talkie se quedó sin pilas... (y vi a Santa Claus, para que te enteres).

Alex:

Buena suerte, hermanito. No te preocupes, lo pasarás bien una vez que estés allí y, además, estoy impaciente por ir a visitaros. Pese a tener a Margaret y a los niños, aún me vienen ganas de mudarme con vosotros. Os echaré de menos. No será lo mismo sin ti. Deja de preocuparte por Rosie. Su vida no se irá a pique sólo porque estéis en países distintos. Pero si eso va a hacer que te sientas mejor, descuida, cuidaré de ella por ti. Al fin y al cabo, es como si fuese mi hermana pequeña. Por cierto, si Sandy no aprende a controlar su vejiga, os la enviaré por avión.

Os echaremos de menos,

Phil (+ Margaret, William y Fiona)

De: Rosie

Para: Stephanie

Asunto: Consejo urgente de hermana

Me cuesta creer que se haya marchado, Steph. Me cuesta creer que te hayas marchado. ¿Por qué me abandona todo el mundo? ¿No podías haberte «encontrado a ti misma» más cerca de casa? ¿Por qué en Francia? Sólo hace unas semanas que Alex se marchó, pero me siento prácticamente como si hubiese muerto...

¿Por qué tuvo que romper con Bethany la Putilla justo dos semanas antes de irse? Si no lo hubiese hecho no me habría acostumbrado a verle con frecuencia otra vez. Las cosas volvieron a la normalidad, Steph. Fue fantástico. ¡Estábamos juntos todo el día y lo pasábamos bomba!

Brian el Llorica dio una fiesta de despedida para Alex la semana pasada. Creo que sólo fue un pretexto para montar la fiesta, la verdad, porque ellos dos nunca se han caído demasiado bien. Al menos desde aquel incidente en que la pizza acabó pegada en el pelo de James. Pero de todas formas el Llorica dio la fiesta en su casa e invitó a todos sus amigos, ¡y Alex y yo no conocíamos a casi nadie! Peor aún, la gente a la que conocíamos no la podemos ver ni en pintura, así que nos marchamos y fuimos al centro. ¿Te acuerdas del O'Brien's, donde celebramos la fiesta sorpresa cuando cumpliste veintiuno? Bueno, pues fuimos allí y Alex tuvo la genial idea de plantarse delante de la puerta del pub y hacerse pasar por uno de esos gorilas. (Esa noche no había nadie en la puerta porque era lunes.) El caso es que al ser tan alto y musculoso, daba el pego, ¡ya conoces a Alex! Total, que pasamos siglos allí impidiendo la entrada a la gente; creo que no dejó pasar a nadie. Al final nos aburríamos y entramos al pub vacío. Por descontado, cuantas más copas tomábamos Alex y yo, más melodramáticos nos poníamos por su inminente mudanza... Aparte de eso la noche fue de fábula. Echo mucho de menos los momentos como ése, los ratos que pasábamos a solas los dos.

No te figuras lo sola que me encuentro ahora en el colegio. Lo único que me falta es ponerme de rodillas y suplicar para que alguien me conceda su amistad. ¡Qué patético! A nadie le importa un bledo mi situación. Me he pasado los últimos años dejándolos de lado y ahora lo cierto es que no se sienten obligados a dirigirme la palabra. Me parece que algunos incluso disfrutaban viéndome así. Los profesores están encantados. El señor Simpson me llamó después de clase para felicitarme por lo bien que voy últimamente. Es vergonzoso. Alex se quedaría horrorizado si supiera que estoy rindiendo a tope en el colegio. Me horripila que las cosas se hayan puesto tan feas como para prestar atención a los profesores en clase. Son los únicos que se dignan hablarme día tras día. ¡Qué deprimente!

Por la mañana me despierto y tengo la sensación de que me falta algo. Noto que algo no va bien y tardo un rato en darme cuenta de qué es... y entonces me acuerdo. Mi mejor amigo se ha ido. Mi único amigo. Fue una tontería por mi parte depender tanto de una sola persona. Ahora todo recae sobre mí.

En fin, perdona que no pare de quejarme. Supongo que ya tienes bastantes problemas de los que preocuparte. Cuéntame cómo le va en Francia a mi sofisticada hermana mayor. Es extraño que hayas ido a parar ahí; siempre odiaste la clase de francés. Supongo que será sólo por unos meses, ¿verdad? ¿Y luego volverás? Papá sigue sin aprobar que dejaras la universidad. No me entra en la sesera por qué tuviste

que irte al extranjero para encontrarte a ti misma. Basta con mirarse al espejo. ¿Cómo es el restaurante? ¿Has roto algún plato ya? ¿Vas a trabajar ahí mucho tiempo? ¿Hay algún hombre guapo? Seguro que sí; los franceses están buenísimos. Si hay alguno libre que no te interesa, mándamelo.

Besos,

Rosie

P. D.: Papá quiere saber si tienes suficiente dinero y si ya te has encontrado. Mamá quiere saber si comes como es debido. El pequeño Kevin (¡está tan alto que no lo conocerías!) quiere saber si le mandarás algún videojuego. No sé a qué se refiere, así que no le hagas caso.

De: Stephanie

Para: Rosie

Asunto: Re: Consejo urgente de hermana

Hola, querida hermanita:

No te preocupes por Alex. He estado pensando mucho y he llegado a la conclusión de que es una buena idea que no esté aquí durante tu último año de colegio porque así quizá consigas por primera vez pasar el curso sin que te expulsen temporalmente. Piensa en lo orgullosos que se pondrán papá y mamá. (Ah, por cierto, díles que estoy sin blanca, que paso hambre y que actualmente me estoy buscando a mí misma en un ciber café de París.)

Sé perfectamente cómo te sientes ahora. Yo también estoy sola aquí... Pero aguanta mecha este curso y cuando termines a lo mejor Alex regresará a Irlanda, ¡o igual te vas tú a estudiar a Boston!

Ponte una meta, Rosie, ya sé que detestas que te lo digan, pero te aseguro que ayuda. Aspira a conseguir algo que desees y verás cómo este año cobra sentido. Ve a Boston, si eso te hace feliz. Estudia hostelería y llega a directora de hotel como siempre has querido.

Lo único que te pasa es que eres joven, Rosie. Ya sé que también detestas que te lo digan, pero es la verdad. Lo que ahora te parece trágico no tendrá la menor importancia dentro de unos años. Sólo tienes diecisiete años. Alex y tú tenéis toda la vida por delante para estar juntos. Nadie recordará a la tonta de Bethany. Las ex novias se olvidan con facilidad. Los buenos amigos están contigo siempre.

Cuídate. Saluda a papá y mamá de mi parte y díles que me sigo buscando a mí misma, pero que a lo mejor he encontrado a otra persona en el intento. Alto, moreno y guapo...

Capítulo 5

Apreciada señorita Rosie Dunne:

Gracias por su solicitud para estudiar *Gestión de Hostelería* en el Boston College. Nos complace informarle de que dicha solicitud ha sido tramitada con éxito...

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡Allá voy, Boston!

¡ME HAN ACEPTADO! ¡¡¡Allá voy, Boston College!!! ¡OLÉ! ¡La carta ha llegado esta misma mañana y estoy superentusiasmada! Más vale que no muevas ni un pelo, Sr. Stewart, porque por fin voy a ir a verte. Será fantástico, aunque no vayamos a estudiar en la misma universidad. (¡Harvard es demasiado distinguida para las de mi calaña!) En realidad no me parece tan mal, ya que ahora no creo que podamos permitirnos ser expulsados otra vez...

Contesta o llámame lo antes posible. Te llamaría yo, pero, como ya sabes, papá bloqueó las llamadas de larga distancia después de la última factura. Él y mamá están tan orgullosos que llevan toda la mañana llamando a la familia para contárselo. Me parece que esperan que me convierta en la primera Dunne que vaya a la universidad y acabe sus estudios. Papá me advierte una y otra vez que no haga como Stephanie e intente «encontrarme a mí misma» en alguna parte. Por cierto, me parece que no tiene intención de regresar pronto. Ha conocido a un chef que trabaja en el mismo restaurante donde ella hace de camarera y está oficialmente «enamorada».

¡He recibido un montón de llamadas de felicitación! Hay un alboroto increíble en casa. Paul y Eileen, que viven en la acera de enfrente, me han mandado un ramo de flores. Qué amables, ¿verdad? Mamá está preparando una pequeña recepción para esta noche: algo sencillo, bocadillos y salchichas. Kevin se alegra de que me vaya porque así lo mimarán más, si cabe. Echaré de menos al mocoso aunque casi nunca habla conmigo. Extrañaré más a mamá y a papá, pero ahora mismo todo el mundo está tan contento de que me hayan aceptado que prefiero no pensar en que dentro de poco dejaré de vivir aquí. Supongo que me daré cuenta de la magnitud de todo esto el día que les diga adiós, ¡pero mientras tanto seguiré celebrándolo!

P. D.: Un día de éstos podré dirigir un hotel y tú serás el médico de la casa que salva la vida de los huéspedes a quienes envenene en el restaurante, tal como siempre planeábamos. Ay, todo ha salido a pedir de boca...

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: ¡Allá voy, Boston!

¡Es genial! ¡Me muero de ganas de verte! Harvard no queda muy lejos del Boston College (bueno, al menos si lo comparamos con el océano. ¿No es increíble que me admitieran? Debe de ser lo que los intelectuales consideran una broma hilarante). Estoy demasiado alterado para teclear... Espero con ansia tu llegada. ¿Cuándo vienes?

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Septiembre

No estaré ahí hasta septiembre, pocos días antes del comienzo del semestre,

porque tengo que arreglar un montón increíble de cosas.

El baile de debutantes es a finales de agosto. ¿Por qué no vienes? Todos se alegrarán mucho de verte y, además, ¡necesito acompañante! Lo pasaremos de miedo y tendremos ocasión de fastidiar a todos nuestros profesores, como en los viejos tiempos... Dime algo.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Debutantes

Claro que voy a ir al baile de debutantes. ¡Eso no me lo pierdo por nada del mundo!

¿Dónde estás? Estoy esperando en el aeropuerto. Mi padre y yo llevamos horas aquí. He probado en tu casa y en tu móvil. No sé dónde más llamar. Espero que todo esté en orden.

Hola Rosie. Acabo de recibir tu sms. Envié e-mail explicando. ¿Puedes ver correo en aeropuerto? Alex

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¡Lo siento!

Rosie, lo siento mucho. Llevo un día de pesadilla total. Alguien la ha cagado con mi vuelo. No sé qué ha pasado, pero mi nombre no estaba en el ordenador cuando fui a retirar mi billete. Llevo todo el día aquí intentando conseguir otro vuelo. Todos van llenos de gente que regresa de las vacaciones, estudiantes que se van a su casa, etc. Estoy en lista de espera, pero de momento no hay nada. Llevo horas plantado en el aeropuerto esperando un vuelo. Es una pesadilla.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Vuelo mañana

Papá está hablando con una señorita de Aer Lingus. Dice que hay un vuelo que sale de Boston mañana a las 10. 10. Tarda cinco horas en llegar aquí, así que serían las tres de la tarde, pero como vamos cinco horas por delante, llegarías a las ocho. Podríamos recogerte en el aeropuerto e ir directamente al baile. ¿O prefieres pasar primero por mi casa? No puedes venir con el esmoquin puesto, porque después de tantas horas en el avión acabará muy arrugado. ¿Qué te parece?

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Vuelo

Rosie, malas noticias. Ese vuelo va lleno.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Re: Vuelo

Mierda. Piensa, piensa, piensa. ¿Qué puedo hacer? Al parecer no hay problema alguno en hacerte llegar hasta aquí cualquier día excepto mañana. Alguien en las alturas no quiere que subas a ese avión. ¿Será una señal?

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Culpa mía

Es culpa mía, tendría que haber reconfirmado el vuelo ayer. Siempre dicen que hay que reconfirmar, pero ¿quién lo hace? Sé que te he fastidiado la noche, pero por favor ve al baile igualmente. Aún tienes un día entero para buscar otro acompañante. Saca un montón de fotos y pásalo bien. Perdona, Rosie.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Re: Culpa mía

No es culpa tuya. Estoy desilusionada, pero seamos realistas: tampoco es el fin del mundo. ¡Estaré en Boston dentro de poco más de un mes y nos veremos CADA DÍA! Asegúrate de que te devuelvan el dinero del vuelo esos cabrones. Lo pasaremos de fábula. Ahora más vale que me ponga a buscar un hombre...

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Caza de hombres

¿Ya has encontrado un hombre?

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Hombre encontrado

¡Qué pregunta tan estúpida! Claro que he encontrado un hombre. Me ofende que tengas que preguntarlo...

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: El hombre misterioso

¿Y quién es?

De: Rosie

Para: Alex
Asunto: El hombre secreto
Eso no es asunto tuyo.

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: El hombre invisible
¡JA! ¡No has encontrado a nadie!! ¡Lo sabía!

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: Un pedazo de hombre
Sí, he encontrado a alguien.

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: No hay hombre que valga
No es cierto.

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: ¡Sí hay hombre!
Te he dicho que sí.

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: ¿Qué hombre?
¿Y QUIÉN ES?

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: Casi un hombre
Brian.

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: ¿Brian?
¿BRIAN? ¿BRIAN EL LLORICA?

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: Re: ¿Brian?

Puede...

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¡JA, JA!

Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja... ¡¿Vas a ir al baile de debutantes con Brian el Llorica?! ¡Eso sí que es estar desesperada! ¿El mismo Brian que cuando tenías seis años te levantó la falda en el patio del cole para que todos te vieran las bragas? ¿El mismo Brian con el que te tocó sentarte durante todo segundo, el que comía bocadillos de pescado cada día para almorzar y se hurgaba la nariz mientras tú te comías los tuyos? ¿El mismo Brian que cada día al salir de clase nos seguía a casa cantando «Rosie y Alex se besan detrás de un árbol» hasta que consiguió que te echaras a llorar y que me evitaras durante una semana? ¿El mismo Brian que derramó una cerveza encima de tu blusa nueva en mi fiesta de despedida? ¿El mismo Brian que no puedes ver ni en pintura y que ha sido la única persona que realmente has odiado durante todos los años de colegio? ¿Y ahora vas a asistir al último baile del colegio CON BRIAN?

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: No, el otro Brian

Sí, Alex, ese Brian. ¿Y ahora puedo pedirte que dejes de mandarme e-mails durante un rato? Mi madre me está llenando la cabeza de rulos con la esperanza de que esta noche acabe teniendo un aspecto medianamente decente. Ella también ha estado leyendo tus e-mails y quiere que sepas que Brian el Llorica no va a levantarme la falda esta noche.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: No, el otro Brian

Bueno, no será porque no vaya a intentarlo. ¡Pásalo bien! Te sugiero que te des a la bebida o que te pongas unas gafas con cristales color rosa esta noche.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Gafas con cristales color rosa

¡Pues claro que me daré a la bebida! Brian era la única persona que podía conseguir a última hora, gracias a ti. Lo único que tengo que hacer es posar con él para las fotos para que papá y mamá tengan un recuerdo encantador de su hija asistiendo al baile de debutantes vestida de gala y del brazo de un hombre en esmoquin. Las mesas son de diez, así que ni siquiera tendré que hablar con él durante la cena. Lo estás pasando en grande con esto, ¿verdad, Alex?

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: Re: Gafas con cristales color rosa
No tanto. Me encantaría estar ahí en su lugar. No hagas nada que yo no haría...

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: Re: Re: Gafas con cristales color rosa
Bueno, eso no me deja muchas posibilidades. Ya estoy peinada. Tengo que acabar de vestirme. Mañana te cuento cómo ha ido.

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: Debutantes
¿Qué tal el baile de debutantes? Seguro que tienes una resaca como la copa de un pino. Esperaré a tener noticias tuyas hasta mañana ¡pero ni un minuto más! ¡Quiero saberlo TODO!

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: Re: Debutantes
¿Recibiste mi último e-mail? Llamo sin parar y no contestas. ¿Qué pasa? ¡Espero que estés atareada preparándote para venir a reunirme conmigo!
Escríbeme pronto, por favor.

Steph: Rosie, deja de evitar a Alex y cuéntale cómo fue el baile de debutantes. Alex me está mandando e-mails preguntándome qué ocurrió y, desde luego, ¡no seré yo quien se lo cuente! El pobre chico se lo perdió y sólo quiere saber quién hizo qué, cuándo y dónde.

Rosie: Bueno, desde luego no le contaré quién se lo montó con quién.

Steph: Ja, ja.

Rosie: No tiene gracia.

Steph: A mí me parece comiquísimo. Venga, mujer, ¡ya han pasado tres semanas!

Rosie: ¿Estás segura de que son tres semanas?

Steph: Sí. ¿Por qué?

Rosie: Mierda.

ROSIE se ha desconectado.

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: ¿Hay alguien ahí?
¿Rosie, estás ahí? ¿Tienes problemas con tu e-mail? Contesta, por favor.

Tendrías que tomar un avión dentro de poco para venir aquí, el semestre está a punto de comenzar.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Por favor, Rosie

¿Estás enfadada conmigo? Lamento no haber podido ir al baile de debutantes, pero creía que lo habías comprendido. Tampoco te iría tan mal con Brian el Llorica, ¿no? ¿Qué has estado haciendo todo el mes? Esto es ridículo. ¿Por qué no contesta nadie al teléfono en tu casa cuando llamo?

Contéstame,

Alex

Querida Alice:

Hola, soy Alex. Sólo escribo para saber si Rosie está bien. Hace semanas que no sé nada de ella y estoy empezando a preocuparme, la verdad. Es raro que no haya recibido noticias tuyas en tanto tiempo. Cada vez que llamo a su casa me sale el contestador automático. ¿Reciben mis mensajes? ¿Se han ido de vacaciones? Por favor, cuénteme qué está pasando y dígame a Rosie que me llame.

Saludos,

Alex

Querida Sandra:

Alex lleva toda la semana dejándonos mensajes en los que dice estar muy preocupado por Rosie. Sé que te preocupa que se preocupe por Rosie, así que te escribo esto para ponerte al corriente de la situación...

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¿No vienes a Boston?

Hoy mi madre me ha dicho que no vienes a Boston. Por favor, dime qué está pasando. Estoy muy preocupado. ¿He hecho algo mal? Sabes que siempre estoy a tu disposición si me necesitas.

Sea lo que sea, Rosie, lo comprenderé y siempre te echaré una mano. Necesito saber qué está pasando. Si no te pones en contacto conmigo enseguida, cogeré un vuelo para ir a verte.

Besos,

Alex

De: Stephanie

Para: Rosie

Asunto: Voy volando

Rosie, cariño, no te preocupes. Respira hondo y procura calmarte. Todo sucede por alguna razón. Quizá sea éste el camino que debes seguir y Boston no lo era. Voy a reservar un billete y estaré en casa tan pronto como pueda. No te vengas abajo, hermanita.

Besos,
Stephanie

Apreciada señorita Rosie Dunne:
Gracias por su reciente carta. El Boston College acusa recibo de que no va ingresar en nuestra institución este curso.

Atentamente,
Robert Whitworth

Rosie, me cuesta creer que hayas tomado esta decisión. Que sepas que no estoy de acuerdo. Voy a mudarme tal como tenía pensado. Espero que todo te vaya bien.

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: Socorro
Dios mío, Alex, ¿qué he hecho?

Capítulo 6

Alex:

Me alegró mucho volver a verte. No te alejes de mí, por favor, ahora voy a necesitar a mis amigos más que nunca. Gracias por darme tanto apoyo la semana pasada. Francamente, a veces pienso que sin ti me volvería loca.

Qué rara es la vida, ¿verdad? Justo cuando piensas que lo tienes todo resuelto, justo cuando por fin comienzas a planear algo en serio, te entusiasmas con la idea y crees saber hacia dónde vas, los caminos cambian, las señales cambian, el viento sopla del otro lado, de repente el norte es el sur y el este el oeste, y estás perdida. Es muy fácil perder el rumbo, perder la dirección.

No hay muchas cosas seguras en la vida, pero lo que sí sé es que tienes que apegar con las consecuencias de tus actos. Que en ocasiones hay que seguir adelante cueste lo que cueste.

Yo siempre me rindo, Alex. ¿He hecho algo en mi vida que realmente fuese necesario hacer? Siempre he tenido alternativas y siempre he optado por la salida más fácil... Tanto tú como yo hemos optado siempre por la salida más fácil. Hace unos meses, soportar el latazo de doble clase de mates el lunes por la mañana o descubrir una espinilla del tamaño de Plutón en mi nariz era lo más duro que me podía ocurrir.

Esta vez voy a tener un bebé. Un bebé. Y ese bebé estará conmigo el lunes, el martes, el miércoles, el jueves, el viernes, el sábado y el domingo. No tendré fines de semana libres. No tendré tres meses de vacaciones. No podré tomarme el día libre, ni

llamar diciendo que estoy enferma o hacer que mamá escriba una nota. Ahora seré yo la mamá. Ojalá pudiera escribirme una nota yo misma.

Estoy aterrada, Alex.

Rosie

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Bebé

No, no será como clase doble de mates el lunes por la mañana. Será mucho más emocionante que eso. Clase doble de mates el lunes por la mañana es aburrido: te entra sueño y te duele la cabeza. Con esta experiencia aprenderás muchísimas más cosas de las que puede enseñarte una clase de mates.

Cuenta conmigo para lo que sea. La universidad te esperará, Rosie, por qué ahora tienes una tarea mucho más importante que hacer.

Sé que todo irá bien.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Re: Bebé

PORQUE tengo una tarea más importante. ¡Ojo con esa ortografía, señor Stewart!

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: Re: Bebé

Rosie, ya te estás portando como una madre: ¡lo harás de perlas! Cuídate. Alex

Ha recibido un mensaje de: ALEX

Alex: Creía que habías dicho que cuidarías de ella por mí, Phil.

Phil: Y yo te dije que si no aprendía a controlar la vejiga, tendría que marcharse. Está la mar de bien en el jardín.

Alex: No hablo de la perra, Phil, hablo de Rosie.

Phil: ¿Qué le pasa a Rosie?

Alex: Deja de fingir que no lo sabes. Estaba al teléfono y oí cómo papá y mamá te lo contaban.

Phil: ¿Qué impresión te ha causado?

Alex: Todo el mundo me pregunta lo mismo y no tengo ni idea. Es extraño. Rosie está embarazada. Sólo tiene dieciocho años. Apenas sabe cuidar de sí misma, y mucho menos de un bebé. Fuma como una chimenea y se niega a comer verduras. Se queda despierta hasta las cuatro de la madrugada y duerme hasta la una. Decidió trabajar fregando cazuelas y sartenes en un restaurante chino por menos dinero del que le daban sus vecinos para hacer de canguro porque le fastidiaba que estuvieran encima

de ella. Juraría que no ha cambiado un pañal en su vida. Aparte de Kevin cuando era pequeño, dudo de que haya tenido un bebé en brazos más de cinco minutos. ¿Y qué pasa con la universidad? ¿Y con el trabajo? ¿Cómo demonios va a ser directora? ¿Cómo va a conocer a alguien? ¿Cómo hará amigos? Se ha quedado atrapada en una vida que será su peor pesadilla.

Phil: Aprenderá, Alex, créeme. Sus padres la apoyan, ¿no? No estará sola.

Alex: Sus padres son estupendos, pero trabajan todo el día, Phil. Rosie es inteligente, me consta. Pero, aunque me lo he asegurado por activa y por pasiva, no estoy muy seguro de que esté realmente convencida de que cuando empiecen los lloros no podrá desentenderse. Ojalá hubiese subido a ese avión y asistido al baile...

Querida Stephanie:

Permite que te ayude a encontrarte a ti misma. Deja que mis sabias palabras, de la hermana que tanto te quiere, te respeta y no te desea más que felicidad y suerte en la vida, te lluevan encima y te empapen de conocimiento. Acepta mi consejo, por favor. Nunca te quedes embarazada. O enceinte, como diréis por esos pagos. Mira la palabra, dila en voz alta, familiarízate con ella, repítela mentalmente y asume que nunca quieres verte así.

De hecho, más vale que no tengas relaciones sexuales. Así eliminas por completo la posibilidad.

Créeme, Steph, estar embarazada no es agradable. No me siento parte de la naturaleza, no irradío ninguna clase de signos maternales, sólo estoy gorda. E hinchada. Y cansada. Y mareada. Y me pregunto qué demonios voy a hacer cuando el pequeño nazca y me mire.

Tengo el culo inmenso y estoy que echo chispas. Alex ha comenzado su maravillosa vida universitaria, la gente que iba conmigo al colegio está por ahí, probando lo que el mundo les ofrece y yo no hago más que engordar segundo a segundo preguntándome dónde demonios me he metido. Ya sé que es culpa mía, pero tengo la sensación de que me estoy perdiendo muchas cosas. He estado yendo con mamá a esas clases prenatales donde enseñan a respirar. Aquello está lleno de parejas y todas tienen por lo menos diez años más que yo. Mamá intentó que entablara conversación con ellos, pero me da la impresión de que nadie tiene demasiadas ganas de trabar amistad con una chica de dieciocho años que acaba de terminar el bachillerato. Mamá me dijo que no me preocupara, que lo único que pasaba era que estaban celosos de mí. Creo que no nos habíamos reído tanto en meses.

No me dejan fumar y el médico dice que tengo que empezar a comer como es debido. Voy a ser madre y, sin embargo, aún me hablan como si fuese una niña.

Te quiere mucho,
Rosie

Señor Alex Stewart:

Está usted invitado al bautizo de mi preciosa hija Katie. Será el 28 de este mes.

Cómprese un traje y procure estar presentable, para variar, puesto que usted será el padrino.

Con todo el amor,
Rosie

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Bautizo

Me alegró mucho verte. ¡Te vi fantástica! ¡Y NO estás gorda! La pequeña Katie no se mostró muy habladora, pero ya estoy perdidamente enamorado de ella. Hasta se me ocurrió robártela y llevármela conmigo de vuelta a Boston.

De hecho, no es verdad. En realidad me vinieron ganas de quedarme en Dublín. Faltó poco para que no regresara en ese avión. Me encanta vivir en Boston y me encanta estudiar medicina, pero aquí no me siento en casa. Y en Dublín sí. Volver a estar contigo me hizo sentir muy a gusto. Añoro a mi mejor amiga.

Aquí he conocido a algunos tíos muy majos, pero ninguno de ellos jugó conmigo a policías y ladrones en el jardín de mi casa cuando era pequeño. Tengo la sensación de que no son amigos auténticos. No les he dado patadas en la espinilla, no hemos montado guardia toda la noche para espiar a Santa Claus, no nos hemos colgado de los árboles fingiendo ser monos, no hemos jugado a hoteles ni me he partido el pecho de risa mientras les hacían un lavado de estómago. Y cuesta lo suyo superar esta clase de experiencias.

Sin embargo, tú ya me has reemplazado en tu escala de afectos. Ahora la pequeña Katie es todo tu mundo. Y no es de extrañar. No dejé de quererla ni siquiera cuando vomitó encima de mi traje (nuevo y muy caro). Eso debe de significar algo. Resulta chocante lo mucho que se parece a ti. Tiene tus mismos ojos azules y chispeantes (imenudos quebraderos de cabeza te esperan!), tu mismo pelo negro azabache y tu misma nariz respingona. Aunque su trasero es ligeramente más pequeño que el de su madre. ¡Es broma!

Sé que ahora estás increíblemente ocupada, pero si en algún momento necesitas tomarte un respiro, no dudes en venir aquí a descansar. Sólo tienes que decirme cuándo vienes, la invitación siempre seguirá en pie. Comprendo que tu economía no es muy boyante, de modo que podríamos echarte un cable con el coste de los billetes. A mis padres también les encantaría que vinieras. Ya han llenado la casa con las fotos del bautizo en las que aparecéis tú y Katie.

Hay alguien que me gustaría que conocieras cuando vengas por aquí. Va a mi clase en la universidad. Se llama Sally Gruber y es de Boston. Seguro que os llevaréis bien.

La facultad es mucho más dura de lo que me esperaba. Hay que estudiar un montón y leer sin parar. Apenas hago vida social. En total voy a pasar cuatro años aquí, en Harvard, y luego tendré que hacer entre cinco y siete de residencia en un hospital, así que calculo que para cuando haya terminado mi especialización (sea la que sea) ya habré cumplido los cien.

Y esto es cuanto hago por aquí. Me levanto a las cinco de la madrugada y estudio. Voy a la facultad, vuelvo a casa y estudio. Cada día. No hay mucho más que contar, la verdad. Menos mal que Sally y yo vamos juntos a clase. Eso disminuye el pavor que me da cada mañana enfrentarme a un día más de estudio, estudio y estudio. Es duro, pero seguro que no es necesario que te lo diga. Apuesto a que es infinitamente más fácil que lo que tú estás haciendo ahora mismo. En fin, me voy a dormir, estoy destrozado. Felices sueños para ti y Katie.

Nota para mí misma:

No le hagas el caballito a Katie después de darle de comer.

No le des de mamar en el campo de fútbol.

No respirees cuando le cambies los pañales. De hecho, permite que papá, mamá o incluso cualquier desconocido le cambie los pañales tan a menudo como quieran, si así lo desean.

No pases con el cochecito cerca del colegio, a no ser que quieras que te vea la señorita Narizotas Malaliento Casey.

No te rías cuando Katie se cae de culo al intentar caminar.

No intentes mantener una conversación con viejos amigos del colegio a quienes llevas una vida entera de ventaja: terminarás sintiéndote frustrada. Deja de llorar cada vez que Katie llora.

Bonjour Stephanie!

¿Cómo le va a mi guapa hermana? ¡Seguro que estás sentada en un café tomando café au lait con una boina y un jersey a rayas y apestando a ajo! Ay, ¿quién dice que los estereotipos han muerto?

Gracias por el regalo que le enviaste a Katie. Tu ahijada dice que te añora mucho y te manda un montón de besos babosos. En todo caso, eso es lo que me ha parecido que significaban los chillidos y bramidos que ha soltado su minúscula boquita. A decir verdad, no sé de dónde sale todo ese ruido. Katie es la cosita más diminuta y frágil que he visto en mi vida; tanto, que a veces tengo miedo de cogerla, pero entonces abre la boca y se desatan todos los infiernos. El médico dice que tiene cólicos. Yo sólo sé que no para de gritar.

Me tiene asombrada que algo tan pequeño pueda hacer tanta peste y tanto ruido. Creo que debería aparecer en el Libro Guinness de los Récords por ser la criatura más diminuta, apestosa y ruidosa de todos los tiempos. No habría entonces madre más orgullosa que yo.

Estoy hecha polvo, Stephanie. Voy como una zombi todo el día. Apenas consigo leer lo que estoy escribiendo (por cierto, perdón por el puré de plátano del final de la página: pequeño accidente durante el desayuno). Katie se pasa la noche entera llorando. Tengo un dolor de cabeza permanente. No hago más que deambular por la casa como un robot recogiendo los ositos de peluche y los juguetes con los que tropiezo. Es complicado llevar a Katie por ahí porque no deja de chillar vayamos donde

vayamos. Tengo miedo de que la gente piense que la estoy secuestrando o que soy mala madre. Sigo estando hinchada como un globo. Sólo puedo ponerme chándales y no son nada favorecedores. Tengo el culo inmenso y la barriga llena de estrías. Y esa gordura que no parece tener intención de marcharse por más que le grite. He tenido que tirar todos mis tops. Tengo el pelo tan seco que parece estropajo. Y las tetas GIGANTESCAS. No me parezco a mí. No me siento yo. Es como si tuviera veinte años más. No he salido desde el bautizo. No recuerdo la última vez que me tomé una copa. No recuerdo la última vez que un miembro del sexo opuesto me miró (excepto las personas que me miran enojadas en los cafés cuando Katie se pone a chillar). No recuerdo siquiera la última vez que me importó que un miembro del sexo opuesto no me mirara. Me parece que soy la peor madre del mundo. Creo que cuando Katie me mira sabe que no tengo ni idea de lo que estoy haciendo.

Ahora ya casi camina, lo cual significa que voy corriendo de un lado a otro diciendo «¡NO, KATIE, NO! ¡Katie, no toques eso! ¡NO! ¡Katie, mamá te ha dicho que no!»». Me parece que a Katie le importa un bledo lo que piensa su mamá. Creo que Katie es la clase de niña que cuando ve algo que le gusta va a por ello. ¡Miedo me da pensar en cuando sea adolescente! Pero el tiempo pasa tan aprisa que habrá crecido y se mudará antes de que me dé cuenta. Quizás entonces pueda descansar un poco. Aunque, si lo piensas bien, seguro que es lo mismo que pensaron papá y mamá en su momento.

Pobres papas, Steph. Me siento fatal. Se han portado de maravilla. Les debo mucho y no me refiero sólo al dinero. Aunque ésa es otra situación deprimente. Cobro un subsidio y cada semana les doy cuanto puedo para nuestra manutención, pero siempre tengo la impresión de que no es suficiente y ya sabes cómo van las cosas en casa, Steph, siempre hemos ido pasando justo. No sé cómo me las voy a apañar para mudarme, trabajar y cuidar de Katie. Un día de esta semana, papá y yo vamos a ir a una clínica para hablar con un tipo sobre la posibilidad de que se me incluya en una lista para poder tener casa propia. Mamá no deja de decir que puedo quedarme con ellos, pero sé que papá lo hace para ayudarme a que me sienta un poco más independiente.

Mamá se ha portado de fábula. Katie la adora y le hace caso. Cuando mamá dice: «¡No, Katie!»», Katie sabe que tiene que parar. Cuando lo digo yo, Katie se echa a reír y sigue con lo suyo. ¿Cuándo me sentiré como una madre de verdad?

Alex ha conocido a una chica en Boston; tiene la misma edad que yo y suficiente sesera como para estudiar medicina en Harvard. Aunque me pregunto si realmente es feliz. En fin, tengo que dejarte. Katie me reclama.

Escribe pronto.

Besos,

Rosie

Para Rosie

Me alegra que todo vaya bien con Katie. Las fotos que me enviaste del día que cumplió tres años son preciosas. Las he enmarcado y están en la repisa de la chimenea

de casa.

Papá y mamá quedaron encantados de verte cuando fueron a Dublín el mes pasado. No dejan de hablar de ti y de Katie. Todos estamos la mar de orgullosos de que hayas creado una niña tan perfecta.

Espero que tuvieras un feliz cumpleaños. ¡Ya son veintidós! Siento no haber podido ir a celebrarlo contigo, pero las cosas se han salido de madre en la facultad. Como es mi último curso, he tenido que currar como un loco. Me dan terror los exámenes. No sé qué haré si suspendo.

Sally me preguntó por ti. Aunque aún no os habéis visto nunca, tiene la sensación de conocerte por lo mucho que le hablo de nuestros viejos tiempos.

Alex

Para Alex

La dentición de Katie está yendo mejor que antes.

Katie pronto irá a la guardería.

Hoy Katie ha dicho cinco palabras nuevas.

El fin de semana pasado fue el cumpleaños de papá: tiramos la casa por la ventana y nos fuimos a cenar al restaurante Hazle, el mismo, si no recuerdo mal, al que fuiste con Bethany la Putilla y los ricachos de sus padres hace un montón de años para celebrar tus dieciocho.

Me sentó de perlas poder soltarme la melena y relajarme sin Katie. Me permití el lujo de contratar a una canguro y te aseguro que mereció la pena.

Rosie

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: (ninguno)

¡Venga, Rosie! ¡Estás quedando fatal! ¡Más vale que tengas alguna locura que contarme la próxima vez!

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Niña de tres años

Por si no lo sabías, tengo una niña de tres años, de modo que me resulta algo complicado poder salir y agarrar una borrachera de padre y muy señor mío, porque luego me despierto con un dolor de cabeza espantoso y una niña chillona que necesita que me ocupe de ella y que no me permite pasarme media mañana arrodillada delante del retrete.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Perdón

Perdona, Rosie. No quería parecer insensible. Sólo quería darte a entender que tú también tienes que disfrutar de la vida. Cuida de ti misma y no sólo de Katie. Perdona si te he ofendido.

De: Rosie

Para: Stephanie

Asunto: Un momento de queja

Oh, Stephanie, a veces tengo la impresión de que las paredes se están juntando y me van a aplastar. Adoro a Katie. Me alegra haber tomado la decisión que tomé, pero estoy cansada. Completamente agotada. A todas horas.

Me siento así y cuento con la ayuda de papá y mamá. No sé cómo me las voy a arreglar por mi cuenta. Y tarde o temprano tendré que hacerlo. No puedo vivir con ellos para siempre. Aunque en realidad me gustaría.

Pero no querría que Katie dependiera tanto de mí cuando sea mayor. Por descontado, quiero que sepa que siempre puede contar conmigo y que mi amor es absolutamente incondicional, pero es preciso que sea independiente.

Y yo también necesito ser independiente. Creo que ya ha llegado la hora de que crezca, Steph. Lo he ido posponiendo y eludiendo durante mucho tiempo. Katie pronto comenzará a ir al colegio. ¡Imagínate! Todo ha pasado tan deprisa... Katie conocerá gente nueva y comenzará su vida y yo me he olvidado de la mía. Tengo que hacer de tripas corazón y dejar de compadecerme de mí misma. La vida es dura, ¿y qué? Es dura para todo el mundo, ¿no? Quien diga que vivir es fácil miente.

Con todo esto, se ha abierto una brecha inmensa entre Alex y yo porque me da la impresión de que vivimos en mundos muy distintos y ya no sé de qué hablar con él. Y antes podíamos pasarnos la noche entera charlando. Me llama una vez por semana y escucho mientras me cuenta lo que ha hecho durante la semana y procuro morderme la lengua cada vez que me pongo a contarle alguna anécdota de Katie. La verdad es que no tengo otro tema de conversación y soy consciente de que eso aburre a la gente. Creo que en otros tiempos mi vida resultaba más interesante.

Total, que por fin he decidido ir a visitarle a Boston. Por fin voy a enfrentarme a lo que habría podido ser mi vida si Alex hubiese cogido ese avión y me hubiese acompañado al baile de debutantes en vez de..., bueno, ya sabes quién. A estas alturas podría estar licenciada y ser una mujer con carrera. Ya sé que parece una tontería atribuir todo lo que ha ocurrido al mero hecho de que Alex no asistiera a ese baile, pero si hubiese venido, no habría ido con Brian. No me habría acostado con Brian y no habría tenido un bebé. Pienso que debo enfrentarme a lo que podría haber sido de mí para comprender y aceptar lo que soy.

Con todo mi amor,

Rosie

Capítulo 7

Stephanie:

Cariño, soy mamá. Me estaba preguntando si podrías ponerte en contacto con Rosie para intentar hablar con ella. Ha regresado de Boston una semana antes de lo previsto y parece disgustada por algo, pero se niega a decir qué le pasa. Me temía que fuera a ocurrir algo así. Sé que tiene la impresión de haber perdido grandes oportunidades. Ojalá fuese capaz de ver el lado positivo de lo que tiene ahora. ¿Hablarás con ella? Siempre se alegra mucho cuando recibe noticias tuyas.

Te quiero, corazón.

Mamá

Tiene un mensaje instantáneo de: STEPH

Steph: Oye, tú, no estás contestando al teléfono.

Steph: Sé que estás ahí, Rosie. ¡Veo que estás conectada on-line!

Steph: Muy bien, voy a darte la vara hasta que contestes.

Steph: ¡Hooooooola!

Rosie: Hola.

Steph: ¡Por fin! ¡Hola! ¿Por qué tengo la sensación de que pasas de mí?

Rosie: Perdona, estaba muy cansada. No tenía ánimos para hablar con nadie.

Steph: Bueno, te perdono. ¿Va todo bien? ¿Qué tal el viaje a Boston? ¿Es tan bonito como en las fotos que nos manda Alex?

Rosie: Sí, es un sitio precioso. Alex me llevó a todas partes. No tuve ni un segundo libre mientras estuve allí. Me trató como a una reina.

Steph: Sólo faltaría. ¿Y dónde fuisteis?

Rosie: Me llevó al Boston College para que viera cómo habría sido mi vida de estudiante allí, y todo es tan mágico y bonito... Además hizo un tiempo buenísimo...

Steph: Caramba, suena fantástico. Deduzco que aquello te gustó, ¿verdad?

Rosie: Sí que me gustó. Es incluso mejor de lo que vi en las fotos cuando mandé mi solicitud de ingreso. Hubiese sido un buen sitio para estudiar...

Steph: Seguro que sí. ¿Dónde te alojaste?

Rosie: En casa de los padres de Alex. Viven en una zona muy pija; no tiene nada que ver con lo de aquí. La casa es maravillosa: salta a la vista que el padre de Alex está ganando un pastón en su nuevo trabajo.

Steph: ¿Qué más hicisteis? ¡Seguro que tienes alguna anécdota divertida que contar! ¡Tratándose de vosotros dos, seguro que no os aburrísteis ni un instante!

Rosie: Bueno, fuimos a ver las tiendas, me llevó a un partido de los Red Sox en Fenway Park y no me enteré de nada de lo que pasaba en el campo, pero me tomé un perrito caliente muy rico; salimos a unos cuantos bares y discos... Lo siento, pero no tengo nada muy interesante que contar, Steph...

Steph: ¡Oye, eso es infinitamente más interesante que lo que he hecho yo durante la semana, puedes creerme! ¿Y cómo está Alex? ¿Qué pinta tiene? Hace siglos que no le veo. ¡No sé ni si le reconocería!

Rosie: Está la mar de bien. Se le ha pegado un poco el acento americano por más que lo niegue. Pero sigue siendo el mismo Alex de siempre. Tan encantador como de

costumbre. Me mimó de mala manera durante toda la semana, no me dejó pagar nada, me llevó a un sitio distinto cada noche. Fue agradable sentirse libre otra vez.

Steph: Eres libre, Rosie.

Rosie: Ya lo sé. Pero a veces no me siento libre. Allí me sentía como si no tuviera ninguna preocupación. Las cosas me parecían estupendas y fue casi como si todos los músculos del cuerpo se me relajaran en cuanto aterricé allí. No me había reído tanto en años. Me sentí como una veinteañera, Steph. Y eso no suele ocurrirme últimamente. Ya sé que seguramente te parecerá raro, pero me sentí como la Rosie que pude haber sido.

Me gustó no tener que vigilar a nadie mientras paseaba por la calle. No tuve los casi cincuenta ataques al corazón diarios que normalmente tengo cuando pierdo de vista a Katie o cuando se mete algo que no debe en la boca. No tenía que lanzarme apresuradamente al suelo para cogerla y evitar que algún coche la atropellara. Me gustó no tener que enfadarme con nadie, ni corregir la pronunciación de nadie, ni amenazar a nadie. Me gustó reírme de un chiste sin que me tiraran de la manga y me pidieran que lo explicara. Me gustó mantener conversaciones de adultos sin que me interrumpieran para que soltara exclamaciones de alegría y aplaudiera un baile estúpido o el uso de una palabra nueva. Me gustó ser sólo yo, Rosie, y no mamá; pensar sólo en mí, hablar de lo que me apeteciera, ir a donde quisiera sin tener que preocuparme de lo que Katie estuviera tocando o metiéndose en la boca, ni de sus berrinches por tener sueño. ¿No es espantoso?

Steph: No tiene nada de espantoso, Rosie. Sienta bien tener tiempo para ti misma, pero supongo que también te habrás alegrado de volver a ver a Katie, ¿no? Y dime, si todo era tan estupendo, ¿por qué has regresado tan pronto? Tenías previsto quedarte una semana más. ¿Ocurrió algo?

Rosie: No merece la pena comentarlo, la verdad.

Steph: Venga, Rosie. Siempre sé cuándo algo te tiene preocupada y puedes contarme lo que sea.

Rosie: Llegó el momento de irse y ya está, Steph.

Steph: ¿Acaso Alex y tú os peleasteis o algo por el estilo?

Rosie: No. Me da vergüenza explicarlo.

Steph: ¿Por qué? ¿Qué quieres decir?

Rosie: Nada, sólo que una noche me puse en ridículo.

Steph: No seas tonta. ¡Seguro que a Alex no le importó! Te ha visto ponerte en ridículo infinidad de veces.

Rosie: No, Steph, esta vez me puse en evidencia de una forma distinta. Créeme. No fue una de las gamberradas típicas de Alex y Rosie. Digamos que me arrojé a sus brazos y al día siguiente me moría de vergüenza.

Steph: ¿QUÉ? ¿Insinúas que...? ¿Me estás diciendo que Alex y tú...?

Capítulo 8

Rosie: ¡Cálmate, Stephanie!

Steph: ¡No puedo! ¡Esto es demasiado estrafalario! ¡Sois como hermanos! ¡Alex es como mi hermano pequeño! ¡No podéis hacerlo!

Rosie: ¡STEPHANIE! ¡NO LO HICIMOS!

Steph: Ah.

Steph: Pues entonces ¿qué ocurrió?

Rosie: Ahora no pienso contártelo, Doña Histerias.

Steph: ¡Deja de torearame y cuéntamelo de una vez!

Rosie: Vale, soy consciente de que fue una gran estupidez por mi parte y estoy profundamente avergonzada, así que no te pongas hecha una furia conmigo...

Steph: Continúa...

Rosie: Bueno, en realidad es mucho más inocente de lo que piensas, pero sigue siendo muy embarazoso. Le di un beso a Alex.

Steph: ¡Lo sabía! ¿Y qué pasó?

Rosie: Nada, que no me correspondió.

Steph: Vaya. ¿Y te importó?

Rosie: Lo que me tiene desasosegada es que sí. Me importó.

Steph: Oh, Rosie, lo siento mucho... pero estoy convencida de que Alex reaccionará. Probablemente se quedó de una pieza. ¡Seguro que siente lo mismo! ¡Qué emocionante! Siempre he pensado que algún día ocurriría algo entre vosotros.

Rosie: He estado tendida en la cama mirando al techo desde que llegué a casa, intentando entender lo que me ocurrió. ¿Perdí la cabeza y actué impulsivamente por culpa de algo que comí? ¿O fue algo que dijo Alex y que quizá malinterpreté? Estoy intentando convencerme de que no fue únicamente el silencio de ese instante lo que cambió mi corazón.

Al principio teníamos tanto que contarnos que hablábamos a más de cien palabras por segundo y cuando apenas habíamos escuchado el final de la frase del otro, ya habíamos pasado a la siguiente. Y nos reíamos. Nos reíamos mucho. Luego la risa cesó y se hizo ese silencio. Ese silencio extraño y cómodo a la vez. ¿Qué demonios fue eso?

Fue como si el mundo dejara de dar vueltas en ese instante. Como si todos los que nos rodeaban hubiesen desaparecido. Como si hubiese olvidado todo lo que me aguardaba en Irlanda. Fue como si esos pocos minutos hubiesen sido creados sólo para nosotros y lo único que pudiéramos hacer fuese mirarnos el uno al otro. Era como si Alex estuviera viendo mi cara por primera vez. Parecía confundido y al mismo tiempo complacido. Exactamente igual que yo. Porque estaba sentada en la hierba con mi amigo íntimo Alex, y aquél era el rostro de mi amigo íntimo Alex con su nariz, sus ojos y sus labios, pero todo ello me parecía distinto. De modo que le di un beso. Me dejé llevar por la magia del momento y le di un beso.

Steph: Caray. ¿Y qué te dijo?

Rosie: Nada.

Steph: ¿Nada?

Rosie: No. Absolutamente nada. Sólo me miró fijamente.

Steph: ¿Y entonces cómo sabes que él no sintió lo mismo?

Rosie: En ese preciso momento llegó Sally dando saltos. Habíamos estado esperándola para salir los tres por ahí. Estaba muy emocionada. Quería saber si Alex ya me había dado la buena noticia. Él no dio muestras de oírla la primera vez. Así que Sally chasqueó los dedos delante de nuestras caras. Entonces repitió: «Alex, cariño, ¿le has dado a Rosie la buena noticia?».

Alex se limitó a pestañear, de modo que Sally lo abrazó y me la dio ella misma. Van a casarse. Por eso volví a casa.

Steph: Oh, Rosie.

Rosie: Pero ¿qué diantre fue aquel silencio?

Steph: Suena como algo que me gustaría. Tuvo que ser bonito.

Rosie: Lo fue.

Phil: ¿Qué clase de silencio?

Alex: Un silencio extraño.

Phil: Ya, pero ¿qué quieres decir con «extraño»?

Alex: Insólito, fuera de lo común.

Phil: Ya, pero ¿fue bueno o malo?

Alex: Bueno.

Phil: ¿Y eso es malo?

Alex: Sí.

Phil: ¿Por qué?

Alex: Sally es mi prometida.

Phil: ¿Alguna vez has notado «el silencio» con ella?

Alex: A veces tenemos momentos de silencio...

Phil: Margaret y yo también. No siempre hay que hablar, ¿sabes?

Alex: Ya, pero ese silencio fue diferente, Phil. No fue sólo un silencio, fue..., bah, ¡yo qué sé!

Phil: Hostias, Alex.

Alex: Vale, vale. Estoy hecho un lío.

Phil: Muy bien, pues no te cases con Sally.

Alex: Pero es que la amo.

Phil: ¿Y qué pasa con Rosie?

Alex: No estoy seguro.

Phil: De acuerdo, pues no veo dónde está el problema. Si estuvieras enamorado de Rosie y poco seguro de Sally, sí que tendrías un problema. Cásate con Sally y olvida ese condenado silencio.

Alex: Como siempre, me has hecho ver las cosas con perspectiva, Phil.

Querida Rosie:

Siento mucho lo que ocurrió. No tenías por qué marcharte de Boston tan pronto, podríamos haber arreglado esto... Siento no haberte contado lo de Sally antes de que vinieras aquí, pero quise esperar a presentártela para que la conocieras. No quería

contártelo por teléfono. Quizás hubiese sido mejor...

Por favor, no te distancies de mí. Hace semanas que no sé nada de ti. Fue maravilloso volver a verte... Escribe pronto, por favor.

Besos,
Alex

Para Alex, o mejor ¡para el doctor Alex!

¡ENHORABUENA!

DATE UNA BUENA PALMADA EN LA ESPALDA...

¡¡LO HAS CONSEGUIDO!!

¡SABÍAMOS QUE PODÍAS HACERLO!

¡¡Enhorabuena por tu licenciatura en Harvard, pedazo de genio!!

Sentimos no poder acudir, Te quieren, Rosie y Katie

Tiene un mensaje instantáneo de: ALEX

Alex: ¡Rosie, quería que fueras la primera persona en saber que he decidido especializarme en cirugía cardiovascular!

Rosie: ¡Fantástico! ¿Está bien pagado?

Alex: Rosie, no es una cuestión de dinero.

Rosie: En mi tierra, todo es una cuestión de dinero. Probablemente porque no tengo un céntimo. Trabajar a tiempo parcial en Randy Andy Peperclip Co. no está tan bien remunerado como parece.

Alex: Bueno, pues en mi mundo la cuestión es cuántas vidas salvas. Así que dime, ¿qué te parece? ¿Apruebas el trabajo que he elegido?

Rosie: Hmmmm... Mi íntimo amigo, el cirujano cardiovascular. Tienes mi aprobación.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¡Gracias!

La última vez que hablamos olvidé darte las gracias por la tarjeta de felicitación que me mandasteis tú y Katie. Es prácticamente lo único que me he traído al nuevo apartamento. Sally y yo nos mudamos hace unas semanas. Tú y Katie estáis invitadas a venir cuando queráis. ¡Sería el primer viaje en avión que haría Katie para visitar a su padrino en Boston! Hay un parque estupendo justo delante de casa y tiene un montón de juegos infantiles. A Katie le encantaría.

El apartamento es realmente pequeño, pero como hago guardias tan largas en el hospital apenas tengo tiempo de estar aquí. Tengo que cumplir otra condena a cadena perpetua en el Hospital Central de Boston antes de poder considerarme cirujano cardiovascular. Mientras tanto me pagan una miseria y trabajo como un burro todo el día.

En fin, ya basta de hablar de mí. Últimamente parece que no sepa hacer otra

cosa. Por favor, escíbeme y cuéntame qué tal te van las cosas. No quiero que nada empañe nuestra amistad, Rosie.

Mantente en contacto,
Alex

Para Alex

¡Feliz Navidad!

Que estas fiestas estén llenas de amor y dicha para ti y los tuyos.

Con amor,

Rosie & kAtIe

Rosie & Katie:

¡FELIZ AÑO NUEVO!

¡Que este año os depare montones de diversión, amor y felicidad!

Con amor,

Alex y Sally

Querida Stephanie:

No vas a creerte la tarjeta que acaban de dejar esta mañana por debajo de la puerta de casa. Por poco vomito. Estaba limpiando y poniendo un poco de orden después de la fiesta de Nochevieja que dan todos los años papá y mamá cuando ha hecho su entrada triunfal por el felpudo. ¡Me sorprende que no la acompañara un clamor de trompetas! «¡Tarín, tarán! ¡Anunciamos la llegada de una tarjeta extremadamente patética!» (Nuestro adorable tío Brendan asistió a la fiesta, por cierto, y no me quitó el ojo del escote, como de costumbre. Preguntó por ti... un montón de veces. Dios, ¡qué asqueroso!) Había unos diez millones de botellas de vino rodando por el suelo cuando he bajado esta mañana, y por poco tropiezo con un tablero de Trivial Pursuit (sí, fue una de esas noches). Esos ridículos gorritos de papel estaban por todas partes, colgados de las bombillas, flotando en la salsa, con un aspecto de lo más desagradable. Había bolsitas de regalo por todas partes y las chorraditas que contenían, como esas linternillas del tamaño de un pulgar y rompecabezas de unas dos piezas, estaban esparcidas entre los restos de comida. ¡Todo estaba patas arriba!

Francamente, Steph, cada vez que papá y mamá se marchaban montábamos unas fiestas de locura, pero al menos nos controlábamos para no comportarnos como animales de granja. Se pasaron toda la noche gritando y cantando (bueno, intentando cantar), y bailando (o más bien pataleando como en una especie de rito tribal). La pobre Katie estaba aterrorizada con tanto ruido (¡es evidente que no puede ser hija mía!) y como no paraba de llorar, la metí en la cama conmigo y me arreó unos diez codazos en la cara. Finalmente los invitados comenzaron a marcharse a eso de las 6 o las 7 de la mañana y cuando por fin me estaba durmiendo, un pequeño monstruo se me echó encima exigiendo comida.

En fin, lo que intento decir es que mi estado de ánimo no era el mejor para hacer

frente a lo que ha llegado a mi umbral. Tenía la cabeza a punto de estallar, estaba agotada después de haber limpiado el desaguisado que había en casa (lo cual está bien, ya que al fin y al cabo es casa de papá y mamá y están teniendo la amabilidad de alojarme «gratis» así que no me estoy quejando de ellos), sólo quería paz y tranquilidad y dormir un poco.

Pero llegó la tarjeta.

Delante había una encantadora fotito de Alex y Sally bien abrigados con sus chaquetones de invierno, sus guantes, sus gorros, etc., posando en un parque cubierto de nieve abrazados a... un muñeco de nieve. Un puñetero muñeco de nieve.

Parecían asquerosamente felices. Dos alegres cerebritos de Harvard. Me entran náuseas de sólo pensarlo. ¿¿¿No te parece lamentable enviar una foto de ti y tu novio haciendo un muñeco de nieve??? Muy, muy, muy lamentable. Así de lamentable puede ser. ¡Y no digamos si me la mandas a mí!! ¡Qué cara más dura! Tendría que haberles enviado una foto mía con... con... George (el vendedor de golosinas, que es el único tío con quien hablo hoy por hoy), saltando en los charcos de la calle con un frío pelón. ¡Seguro que les causaría el mismo efecto!

Dios, qué manera de divagar. Perdona. Tengo que dejarte antes de que Katie se termine el poco vino que queda en una botella que rueda por el suelo.

Ah, por cierto, fue genial conocer a Pierre después de todo este tiempo. Me pareció un tío muy majo. Tendrías que venir a vernos más a menudo. Lo pasé muy bien hablando con alguien más o menos de mi edad, para variar.

Feliz Año Nuevo. ¿A quién se le ocurriría esta expresión?

Con amor, de tu alegre y extremadamente dichosa hermana pequeña Rosie.

Para Rosie

¡Feliz cumpleaños, amiga mía!

¡Bienvenida al mundo de los veintiséis! ¡Nos hacemos mayores, Rosie!

¡Escribe más a menudo!

Besos,

Alex

PARA ALEX

ESTÁS IMBITADO A MI FIESTA DE CUMPLAÑOS EL 4 DE MAIO EN MI CASA. CUNPLO 7. ABRÁ UN MAGO. TOY INPACIENTE. EMPIEZARÁ A LAS 2 Y TERMINARÁ A LAS 5.

TE QUIERE KATIE

Querida Katie:

Siento no poder asistir a tu fiesta de cumpleaños. Lo del mago seguro que será muy divertido. ¡Irán tantos amigos que ni siquiera te darás cuenta de que no estoy!

Tengo que trabajar en el hospital y no me dan vacaciones. Les dije que era tu cumpleaños, pero ino me hicieron caso!

De todos modos te he mandado una cosita que espero que te guste. Feliz cumpleaños, Katie, y cuida de tu mamá por mí. Es muy especial.

Muchos besos para ti y para mamá.

Alex

Para Alex

Gracias por el regalo de cumpleaños. Mamá lloró cuando lo abrí. Nunca había tenido un guardapelo. Las fotos de tú y mamá son muy pequeñas.

El mago estuvo bien, pero Toby, mi mejor amigo, dijo que sabía que tenía truco y enseñó a todo el mundo donde se había escondido las cartas. El mago no estaba muy contento y se enfadó con Toby. Mamá se rió tanto que me parece que al mago tampoco le gustó. A Toby le cae bien mamá.

Me hicieron muchos regalos pero April y Sinead me regalaron la misma libreta. Mamá y yo pronto cambiaremos de casa. Añoraré mucho a la abuela y al abuelo y sé que mamá está triste porque ayer por la noche la oí llorar en la cama.

Pero no nos vamos muy lejos. Se puede ir en autobús desde casa de los abuelos a nuestra casa. No se tarda mucho y estamos más cerca de las tiendas del centro y se puede ir a pie.

Es mucho más pequeña que la casa donde estamos ahora. ¡Mamá es graciosa, la llama caja de zapatos! Tiene dos dormitorios y la cocina es diminuta. Solo hay sitio para comer y ver la tele. Tenemos un valcón y se está muy bien pero mamá no me deja salir sola.

Se ve el parque. Mamá dice que el parque es nuestro jardín y que tenemos el jardín más grande del mundo.

Mamá me dijo que puedo pintar mi cuarto del color que quiera. Creo que lo pintaré rosa o morado o azul. Toby dice que lo pinte de negro. Es la pera.

Mamá tiene un trabajo nuevo. Trabaja solo unos días a la semana, así que unas veces puede ir a buscarme al colegio y otras no. Juego con Toby asta que llega a casa. Su mamá siempre lo lleva y lo recoge porque dice que somos demasiado pequeños para ir en autobús. Creo que a mamá no le gusta su trabajo. Siempre está cansada y llorando. Dijo que prefería volver al colegio a hacer clase doble de mates. No sé qué quiere decir. Toby y yo odiamos el cole pero él siempre me hace reír. Mamá dice que está cansada de tener que ir a hablar con mi maestra la señorita Casey. A la abuela y al abuelo les parece divertido. La señorita Casey tiene la nariz más grande del mundo. Nos odia a Toby y a mí. Me parece que tampoco le gusta mamá porque siempre que se ven discuten.

Mamá tiene una amiga nueva. Las dos trabajan en el mismo edificio pero no en la misma oficina. Se encuentran fuera aunque hace frío porque tienen que salir para fumar. Mamá dice que es la mejor amiga que ha tenido en siglos. Se llama Ruby y es muy divertida. Me gusta cuando viene a casa. Ella y mamá están siempre riendo. Me gusta que Ruby esté aquí porque mamá no llora.

Ahora hace mucho sol en Dublín. Mamá y yo hemos ido unas cuantas veces a la

playa de Portmarnock. Cojemos el autobús y siempre va lleno de gente en trage de baño que come helados y lleva música a todo volumen. El piso de arriba del bus es mi favorito. Me siento delante y hago ver que conduzco y a mamá le encanta mirar el agua por la ventana todo el camino. Estoy aprendiendo a nadar. Pero tengo que llevar los manguitos en el mar. Mamá dice que quiere vivir en la playa. ¡Dice que le gustaría vivir en las conchas!

¿Cuándo vendrás a vernos? Mamá dice que vas a casarte con una chica que se llama Bimbo. Qué nombre tan raro.

Besos,

Katie

Capítulo 9

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: ¡Hola! ¡Feliz lunes!

Rosie: Oh, fantástico. Espera un momento, voy a por el champán.

Ruby: ¿Qué has hecho este fin de semana?

Rosie: ¡No te lo vas a creer! ¡Llevo toda la mañana muriéndome de ganas de contártelo! ¡Ha sido increíble! No te lo vas a creer pero...

Ruby: Percibo cierto sarcasmo. Deja que adivine: has estado viendo la tele.

Rosie: ¡Señoras y señores, les presentamos a Ruby... y sus poderes paranormales! Tuve que ponerla con el volumen al máximo para no oír los gritos de la «enamoradoísima» pareja que vive al lado. Un día de éstos se matarán el uno al otro. Espero que no tarden. La pobre Katie no entendía qué pasaba, así que dejé que bajara a dormir a casa de Toby.

Ruby: Pero bueno, ¿es que aún hay personas que no comprenden el significado de la palabra DIVORCIO?

Rosie: Ja, ja, bueno, en tu caso es una palabra mágica.

Ruby: Agradecería que no te burlaras de ese devastador episodio de mi vida: me dejó hecha una piltrafa y emocionalmente destrozada.

Rosie: ¡Venga ya, por favor! ¡El día que conseguiste el divorcio fue el más feliz de tu vida! Compraste la botella de champán más cara que encontraste, nos la tomamos, salimos de copas y te pegaste el lote con el hombre más feo del mundo.

Ruby: Bueno, cada cual llora sus desgracias a su manera...

Rosie: ¿Has acabado de introducir en el ordenador toda esa mierda que nos pasó Randy Andy?

Ruby: ¡Qué va! ¿Y tú?

Rosie: Tampoco.

Ruby: Bien. Hagamos una pausa como recompensa. No nos hace ningún bien trabajar más de la cuenta. Me han dicho que es muy peligroso. ¿Traerás tus pitillos? Me he olvidado los míos.

Rosie: Sí. Nos vemos abajo en cinco minutos.

Ruby: Tenemos una cita. Caramba, qué emocionante. Hacía mucho que ni tú ni yo

teníamos una cita.

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: ¿Dónde demonios te has metido? ¡Te he esperado media hora en la cafetería! Me he visto obligada a comerme dos pastelitos de chocolate y un trozo de tarta de manzana.

Rosie: Lo siento. Randy Andy no me ha dejado salir de la oficina.

Ruby: ¡Maldito esclavista! Deberías quejarte a la dirección para que despidan a ese cabronazo.

Rosie: Resulta que la dirección es él.

Ruby: Es verdad.

Rosie: Bueno, sinceramente, Ruby, puede que sea un gilipollas, pero acabábamos de hacer una pausa una hora antes... y era la tercera en menos de tres horas...

Ruby: ¡Te estás convirtiendo en uno de los suyos!

Rosie: Ja, ja. Tengo una hija que alimentar.

Ruby: Yo también.

Rosie: Tu hijo se alimenta solo, Ruby.

Ruby: Oye, deja en paz a mi gordinflón. Es mi niño y lo quiero tal como es.

Rosie: Tiene diecisiete años.

Ruby: Sí, y es lo bastante mayor como para tener un hijo propio, según tus parámetros...

Rosie: Bueno, todo le irá bien mientras no vaya a ese baile del colegio con el hombre menos interesante y más feo del mundo. Así no tendrá que beber una cantidad descomunal de alcohol para engañar a su cerebro y pensar que ese hombre es guapo y divertido y..., en fin, ya sabes el resto.

Ruby: ¿Estás insinuando que mi hijo quizá debiera tener una relación gay en su baile de debutantes?

Rosie: ¡No! Sólo estaba diciendo...

Ruby: Ya sé lo que estabas diciendo, es sólo que creo que mi querido hijo es precisamente la clase de chico al que sólo será capaz de amar una chica que vaya más bebida de la cuenta.

Rosie: ¡¡RUBY!! ¡¡Cómo te atreves a decir eso de tu hijo!!

Ruby: ¿Y por qué no? Le quiero con todo mi corazón, pero el pobre no ha nacido con las trazas de su madre. En fin, dejemos eso. Dime, ¿cuándo piensas decidirte a salir con alguien?

Rosie: Ruby, no quiero que tengamos esta conversación otra vez. ¡Todos los tíos que has intentado encasquetarme eran unos excéntricos de cuidado! No sé de dónde sacas a esos hombres y en realidad creo que prefiero no saberlo, pero después del último fin de semana puedo asegurarte que no volveré a ir a Joys nunca más. Además, mira quién habla. ¿Cuándo fue exactamente la última vez que saliste con alguien?

Ruby: ¡Eso es un asunto completamente distinto! Soy diez años mayor que tú, he tenido que pasar por un divorcio muy difícil para librarme de ese cabroncete egoísta y

tengo un hijo de diecisiete años que sólo se comunica conmigo gruñendo algunos monosílabos. Me parece que es hijo de un simio (en realidad, me consta que lo es). ¡No tengo tiempo para los hombres!

Rosie: Pues yo tampoco.

Ruby: Rosie, cariño, tienes veintiséis años, aún te quedan por lo menos diez más antes de que todo se acabe. Tendrías que salir un poco y pasártelo bien. Deja ya de llevar el peso del mundo sobre tus hombros. De eso me encargo yo. Y deja también de esperarle.

Rosie: ¿Que deje de esperar a quién?

Ruby: A Alex.

Rosie: ¡No sé de qué me estás hablando! ¡Yo no estoy esperando a Alex!

Ruby: Sí que lo esperas, querida amiga. Debe de ser un hombre excepcional, puesto que para ti ninguno está nunca a su altura. Y me consta que eso es lo que haces cada vez que conoces a alguien: compararlo. Estoy convencida de que Alex es un amigo fabuloso y seguro que siempre te dice cosas encantadoras y maravillosas. Pero no está aquí. Está a miles de kilómetros, trabajando de médico en un gran hospital, y vive en un apartamento elegante con su elegante novia médico. Mucho me temo que no está haciendo planes para conseguir abandonar esa vida cuanto antes y compartir sus días con una madre soltera que vive en un piso diminuto y tiene una mierda de empleo a tiempo parcial en una fábrica de clips y una amiga loca que le envía e-mails cada dos por tres. Así que deja de esperarle y sigue adelante. Vive tu vida.

Rosie: No le estoy esperando.

Ruby: Rosie...

Rosie: Tengo que volver al trabajo.

ROSIE se ha desconectado.

Queridas Rosie y Katie Dunne:

Shelly y Bernard Gruber tienen el honor de invitaros a la boda de su querida hija Sally con Alex Stewart.

De: Stephanie

Para: Rosie

Asunto: Re: ¡Por nada del mundo voy a ir a esa boda!

¡Estoy muy enfadada contigo por tu última carta! ¡No puedes faltar a la boda de Alex! ¡Sería totalmente inconcebible!

¡Se trata de Alex! ¡Alex, el niño que solía pasar la noche en un saco de dormir en el suelo de tu cuarto, el niño que solía colarse en mi habitación para leer mi diario y revolver el cajón de mi ropa interior! ¡El pequeño Alex a quien perseguías por la calle disparándole con un plátano que hacía las veces de pistola! ¡El mismo Alex que se sentó a tu lado en clase durante doce años!

Estuvo a tu lado cuando tuviste a Katie. Te brindó todo su apoyo pese a que sin duda le costó lo suyo encajar que la pequeña Rosie, que había dormido en un saco de

dormir en el suelo de su cuarto, fuera a tener un bebé.

Ve a Boston, Rosie. Celebra esto con él. Comparte su felicidad y su entusiasmo. Participa de todo eso con Katie. ¡Sé feliz, por favor! Estoy segura de que ahora te necesita. Va a dar un paso muy importante en su vida y necesita a su mejor amiga a su lado. Busca también el modo de hacer buenas migas con Sally, ahora una persona importante en su vida, del mismo modo que él ha aprendido a llevarse bien con Katie, la persona más importante de la tuya. Me figuro que no tienes ganas de que te lo digan, pero si no vas, estarás poniendo punto final a lo que ha sido y todavía es uno de los lazos de amistad más fuertes que he visto jamás.

Entiendo que te incomode lo que ocurrió hace unos años cuando fuiste a verle, pero trágate el orgullo y levanta la cabeza. Vas a asistir a esa boda porque Alex quiere que estés allí con él; vas a asistir porque necesitas estar allí por tu bien.

Toma la decisión correcta, Rosie.

Querida Rosie:

¡Hola! Sin duda habrás recibido nuestra maravillosa invitación de boda que Sally tardó tres meses en elegir. El porqué, no lo sé, pero, según parece, una invitación de color crema con el borde dorado es muy diferente de una invitación de color blanco con el borde dorado... Cómo sois las mujeres... No sé si debería preocuparme o no, pero me parece que la madre de Sally aún no ha recibido respuesta! ¡Yo no la necesito, puesto que doy por sentado que estarás presente!

La razón por la que te escribo en vez de llamarte es que quiero que dispongas de tiempo para pensar lo que voy a pedirte. Para Sally y para mí sería un honor que permitieras que Katie fuese la dama de honor de la boda. Tendríamos que saberlo bastante pronto para que Sally y Katie puedan elegir el vestido.

Quién iba a decirnos que esto llegaría a ocurrir, ¿verdad, Rosie? Si alguien nos hubiese dicho hace diez años que tu hija sería la dama de honor de mi boda, nos habríamos partido el pecho de risa ante tamaña ridiculez. ¡Y eso a pesar de que Sally y yo hayamos tardado tanto en decidirnos a casarnos, si bien la culpa es de los absurdos horarios de médico que rigen nuestras vidas!

La segunda pregunta que quiero hacerte es sin duda la que querrás meditar con más detenimiento. Tú eres mi mejor amiga, Rosie; esto huelga decirlo. No tengo ningún amigo íntimo por estos pagos, al menos ninguno que dé la talla de lo que tú significas para mí, y, por consiguiente, no tengo padrino. ¿Quieres ser mi madrina? ¿Quieres estar a mi lado ante el altar? ¡Te necesitaré a mi lado! ¡Y sé que puedo confiar en que montarás una despedida de soltero mil veces mejor que cualquiera de mis amigos de aquí!

Piénsalo y dime algo. ¡Y dime que sí!

Besos para ti y Katie,

Alex

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: No te lo vas a creer.

Ruby: Tienes una cita.

Rosie: No, más increíble, si cabe. Alex me ha pedido que sea su «madrina».

Ruby: Espero que eso no signifique que estarás a su izquierda en la iglesia...

Rosie: Pues... no. A su derecha.

Ruby: ¿Y su hermano?

Rosie: Se encarga de recibir y sentar a los invitados en la iglesia.

Ruby: Caray. ¿Entonces va en serio lo de la boda?

Rosie: Sí. Eso parece.

Ruby: Creo que ahora sí que deberías dejar de esperarle, cariño.

Rosie: Ya lo sé. Seguramente debería.

Capítulo 10

Mi discurso de «acompañante de honor».

Buenas tardes a todos. Me llamo Rosie y, como podéis ver, Alex ha decidido no hacer caso de la tradición y me ha pedido que sea su acompañante de honor en este día tan señalado. Todos sabemos, sin embargo, que hoy este título no me corresponde. Le corresponde a Sally, puesto que ella es, a todas luces, quien mejor va acompañarle en la vida. Podría definirme como su «mejor amiga», pero todos sabemos también que a quien mejor definen hoy esas palabras tampoco es a mí. Ese título también le pertenece a Sally.

Pero lo que no pertenece a Sally es toda una vida de recuerdos del Alex niño, del Alex adolescente y del Alex casi un hombre que estoy segura de que él preferiría olvidar, pero que ahora voy a contaros. (Con un poco de suerte reirán.)

Conozco a Alex desde que tenía cinco años. En mi primer día de colegio llegué a clase con los ojos llorosos, la nariz enrojecida y media hora tarde. (Estoy casi segura de que Alex gritará: «¡Vaya novedad!».) Me ordenaron que me sentara al final de la clase, al lado de un niño mocososo, maloliente y con el pelo revuelto que estaba enfurruñado y se negaba a mirarme y a hablarme. Odié a ese niño al instante.

Me consta que él también me odiaba: su costumbre de darme patadas en la espinilla por debajo de la mesa y de decirle a la maestra que le copiaba los deberes eran signos inequívocos. Nos sentamos juntos día tras día durante doce años quejándonos del colegio, quejándonos de nuestros novios y novias, anhelando ser mayores y terminar el colegio, soñando con una vida en la que no tendríamos doble clase de mates los lunes por la mañana.

Ahora Alex tiene esa vida y yo estoy muy orgullosa de él. Estoy muy contenta de que haya encontrado a su acompañante de honor y a su mejor amiga en la listísima y pesadísima Sally. Por eso os pido que levantéis la copa y brindéis por mi mejor amigo, Alex, y su nueva mejor amiga, acompañante de honor y esposa Sally, deseándoles suerte y felicidad en el futuro.

¡Por Alex y Sally!

O ALGO EN ESTA LÍNEA. ¿QUÉ OPINAS, RUBY?

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: Arcadas y vomitonas. Les encantarán. Buena suerte, Rosie. Nada de llorar y sobre todo NO BEBAS.

Querida Rosie:

¡Saludos desde las Seychelles! Rosie, ¡muchas gracias por la semana pasada! Lo pasé de fábula. La verdad es que nunca pensé que fuera a disfrutar el día de mi boda, pero gracias a ti fue la mar de divertido. No te preocupes, creo que nadie se dio cuenta de que estuviste borracha durante toda la ceremonia (quizás alguien lo notara durante el discurso, pero fue divertido), ¡aunque no creo que el sacerdote se llevara muy buena impresión al oír tu hipo justo cuando yo iba a decir: «Sí, quiero»!

Apenas recuerdo nada de la despedida de soltero, pero tengo entendido que fue un éxito. Los chicos no paran de comentarla. Me parece que Sally está un poco enfadada por haber tenido que casarse con un hombre con una sola ceja y no me importa lo que digan los demás, ¡sé que fuiste tú quien lo hizo! En todas las fotos de la boda salgo mostrando mi perfil izquierdo, pero no tiene importancia: Sally dice que es el mejor. Al parecer no está de acuerdo contigo, que dices que mi mejor perfil es el de mi cogote.

La boda fue realmente bien, ¿verdad? Pensaba que estaría hecho un manojo de nervios todo el día, pero me hiciste reír tanto que logré liberar toda la tensión nerviosa. Aunque la verdad es que no tendríamos que haber reído tanto durante la sesión de fotos: dudo de que salga alguna en la que tu cara y la mía no aparezcan deformadas por la risa. La familia de Sally se quedó prendada de ti. La verdad es que no les entusiasmaba demasiado la idea de que tuviera una «acompañante de honor», pero el padre de Sally te encontró fantástica. ¿Es verdad que le hiciste beber un chupito de tequila de un trago?

Mis padres se alegraron mucho de veros a ti y a Katie. Me encantó que Katie llevara el guardapelo que le regalé por su cumpleaños. Es curioso; mamá dice que Katie es clavada a ti cuando tenías siete años. Me parece que en parte esperaba que fueras tú y que yo volviera a tener esa edad. ¡Se pasó el día llorando! ¡Aunque no paran de decir lo guapa que estabas con tu vestido! ¡Es como si tú hubieses sido la novia!

Lo cierto es que estabas preciosa, Rosie. Creo que fue la primera vez que te he visto con un vestido (al menos desde que tenías la edad de Katie). Bueno, supongo que te habría visto llevar uno si hubiese asistido al baile de debutantes de hace unos cuantos años. Por Dios, ¿me estás oyendo? ¡Parezco un anciano rememorando los viejos tiempos!

Todo el mundo estuvo de acuerdo en que tu discurso de madrina fue genial. Me parece que todos mis amigos están chiflados por ti. Y no, no voy a darte sus números de teléfono. Por cierto, Rosie, fuiste mi acompañante de honor ese día y sigues siendo mi mejor amiga. Siempre lo serás. Que lo sepas.

La vida de casado va bastante bien, de momento. Sólo llevamos diez días casados

y sólo nos hemos peleado, veamos..., diez veces. Ja, ja. Creo recordar que alguien me dijo que eso es muy saludable para la relación... No me preocupo. El sitio donde estamos pasando la luna de miel es fabuloso, cosa que me alegra porque nos está costando una auténtica fortuna. Nos alojamos en una de esas construcciones que son como cabañas de madera sujetas con postes por encima del agua. Es precioso. El agua es de ese color entre verde y turquesa y se ven los peces de colores y el fondo. Es un paraíso, te encantaría. Este es el hotel donde tendrías que trabajar, Rosie. Imagínate tener la oficina en la playa...

Me encantaría pasar el día entero haciendo el holgazán en la playa y bebiendo cócteles, la verdad, pero Sally es de las que tienen que estar haciendo algo constantemente y cada dos por tres me veo arrastrado al mar o me encuentro volando por el cielo colgado de algún artilugio. No me sorprendería que decidiera que tenemos que almorzar bajo el agua mientras buceamos.

En fin, he comprado unos regalos para ti y para Katie y espero que os hayan llegado a casa en buen estado, que nadie los haya aplastado por el camino. Aquí los consideran una especie de amuletos de la suerte y recuerdo que cuando éramos niños siempre te gustaba recoger conchas en la playa, así que ahora podrás llevar las más bonitas del planeta colgadas del cuello.

Bueno, tengo que irme. Al parecer no es normal que la gente mande postales mientras está de luna de miel y mucho menos que escriba cartas como novelas (según Sally, así que a la orden). Creo que quiere que hagamos alguna locura, como practicar esquí acuático, arrastrados por delfines, o algo así. Dios me ampare, ¿en qué me he metido?!

Besos,

Alex

P. D.: ¡Te echo de menos!

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: Te he visto por la ventana cuando llegabas al trabajo. ¿Qué demonios llevas colgado al cuello? ¿Son conchas?

Rosie: Traen suerte.

Ruby: Ya. ¿Y ya has notado algo?

Rosie: No se me ha escapado el autobús esta mañana.

Ruby: Ya.

Rosie: ¡Vete a la mierda!

ROSIE se ha desconectado.

De: Rosie

Para: Ruby

Asunto: No te lo vas a creer

Te paso por fax una carta que Sally le ha enviado a Katie. Dime qué opinas.

Querida Katie:

Gracias por ser mi dama de honor en mi boda la semana pasada. Todo el mundo dijo que estabas preciosa, igual que una princesa de verdad.

Alex y yo estamos de vacaciones en un sitio que se llama las Seychelles, justo donde a tu mamá le gustaría vivir. Dile que es precioso, muy cálido y soleado, y muéstrale la foto en la que salimos Alex y yo tumbados en la playa para que vea cómo es esto. Estamos muy contentos y muy enamorados.

Adjunto una foto donde salimos Alex, tú y yo el día de la boda para que puedas enmarcarla y ponerla en tu casa. Espero que te guste.

Llámanos pronto.

Besos,

Sally

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: Parece que la muy bruja esté meando alrededor de su hombre para marcar su territorio.

Rosie: ¡¡¡¿Enviándole una carta a una niña de siete años?!!!

Ruby: Bueno, es evidente que sabía que caería en tus manos. Qué crueldad. No dejes que Sally te quite el sueño. Sólo pretende dejarte bien claro quién es la mujer que ahora manda en la vida de Alex. De todos modos, ¿por qué lo hace? ¿Hiciste algo por lo que pudiera sentirse amenazada?

Rosie: ¡Qué va! ¿Cómo te atreves!?

Ruby: Rosie...

Rosie: Bueno, vale, puede que se sintiera un poquito amenazada habida cuenta de que Alex y yo lo pasamos mucho mejor que ella en la boda.

Ruby: ¡Zas!

Rosie: Sí, pero es lo que nos pasa siempre, Ruby. No fue un flirteo, no fue nada. En cambio, ella no sonrió una sola vez en todo el día. No hizo más que chuparse los mofletes y hacer mohines a diestro y siniestro.

Ruby: De acuerdo, te creo, pero soy la única entre millones. En fin, no le sigas el juego, pasa de ella.

Rosie: No te preocupes, no pienso darme por aludida. Lo único que me fastidia es que la muy imbécil no tenga suficiente sentido común como para dejar a mi hija al margen de sus inseguridades.

Ruby: A Katie no le pasará nada. Es una chica lista. Igual que su madre.

Querida Sally:

Gracias por tu carta. Me alegra que te gustara mi vestido. Yo en tu lugar me hubiese puesto un vestido más mono, como el de mi mamá, para el día de mi boda. Todo el mundo decía que combinaba muy bien con el esmoquin de Alex. Hacían muy buena pareja, ¿verdad? Enseñé a mamá y a Toby (mi mejor amigo) la foto donde salís tú y Alex en la playa y Toby dice que espera que tus quemaduras no te duelan mucho.

Tienen muy mala pinta.

Esto es todo por ahora. Tengo que dejarte porque el novio nuevo de mamá está a punto de llegar.

Saluda a Alex de mi parte, y también de mamá y de Toby.

Besos de Katie.

Capítulo 11

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Novio secreto

De vuelta a casa después de la luna de miel. ¡Pillina, no me habías dicho nada de ese novio nuevo que tienes! A Sally le faltó tiempo para contármelo, lo cual me pareció todo un detalle. No sabía que Katie y Sally se escribieran, ¿tú sí?

Sea como fuere, ¿por qué no dijiste ni mu sobre ese tío durante la boda?

Normalmente me lo cuentas todo. ¡Venga, larga! ¿Cómo es? ¿Cómo se llama? ¿Dónde le conociste? ¿Qué pinta tiene? ¿Cómo se gana la vida? Espero que gane un pastón y que te esté tratando bien, de lo contrario tendrá que vérselas conmigo.

Tendré que volver a Dublín para conocerle; hay que asegurarse de que cuenta con la aprobación de tu mejor amigo. En fin, cuéntame todos los detalles (bueno, quizá sea mejor que te ahorres algunos).

Hola Stephanie:

Sólo te escribo para saber qué tal estás y transmitirte una pequeña buena noticia. Estoy segura de que Rosie no te lo ha contado porque está siendo muy discreta, ipero ha conocido a un chico! Todos estamos encantados. Parece muy feliz, esos ojazos azules suyos ya no se ven tristes y vuelve a caminar con brío. Ya casi parece la Rosie que conocíamos.

En fin, el caso es que ayer lo trajo a casa a cenar y debo decir que es un hombre realmente encantador. Se llama Greg Collins y es el director de la sucursal de Fairview del banco AIB.

Es algo más alto que Rosie y tiene una carita muy mona. Tendrá unos treinta y pico, calculo, y se lleva de maravilla con Katie. Se pasaron el día gastándose bromas, fue muy divertido. Ha sido difícil, como bien sabes, que Rosie conociera a alguien que le gustara teniendo en cuenta que ese alguien también debía ser del agrado de Katie. Aunque yo me he cansado de decirle que no debía transigir más de la cuenta. Muchas veces ha terminado por salir con otros hombres sólo porque a Katie le caían bien. En fin, como ya he dicho, Katie adora a Greg. Me alegra tanto pensar que Rosie al parecer ha encontrado por fin a un buen tipo...

Cuéntame, ¿qué tal tu trabajo? ¿Tan ocupada como siempre? No te dejes la piel en ese restaurante, cariño; también tienes que disfrutar de la vida.

Tu padre y yo estamos pensando en tomarnos unos días de vacaciones para ir a hacerte una visita. ¿Te gustaría? Dinos cuándo estarás libre y veremos si combinamos

algo. Saluda a Pierre de nuestra parte. Tengo ganas de verte.

Besos,
Mamá

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Re: Novio secreto

¡Vaya, mi pequeño secreto ha salido a la luz gracias a la bocazas de Katie! En fin, no dije nada acerca de Greg (se llama así) en tu boda porque para entonces ini siquiera habíamos salido una sola vez! Nos conocimos en la discoteca Vaca Bailonga (ies una larga historia!) poco antes de que me marchara a Boston. Me pidió el número y me invitó a salir, ipero le dije que no! ¡Y digo yo que me pondría muy efusiva después de la boda porque en cuanto regresé le llamé y le invité a salir!

¡Ay, Alex, he cenado y bebido unos vinos como nunca! Me ha llevado a restaurantes que sólo conocía por las revistas y es tan abrumadoramente romántico..., pero dijiste que no te contara todos los detalles, así que no te contaré nada del fin de semana que pasamos en el campo...

Muy bien, querías saber cosas sobre él, pues allá voy. Tiene treinta y seis. Trabaja en el banco de Fairview. No se puede decir que sea alto (es de mi talla), lo cual tampoco quiere decir que sea bajito, pero... Vale, si se pusiera a tu lado tendrías una vista fantástica de su cuero cabelludo. Pero tiene el pelo de color arena y unos ojos azules maravillosos y muy brillantes.

Siempre que viene le trae regalitos a Katie. Sé muy bien que no debería hacerlo, pero me encanta ver cómo la mima, sobre todo habida cuenta de que yo no he podido hacerlo durante estos años. Me cuesta creer que por fin haya encontrado a un hombre a quien no le importe que tenga una hija; todos los demás me miraban como si estuviera enferma cuando se lo decía y de repente se les ocurrían excusas de lo más inverosímiles para dejarme plantada en medio de la cena. También resulta bastante increíble que Katie y yo hayamos por fin coincidido en un mismo hombre. Parecía que sólo le gustaran los jóvenes y guapos que probablemente quería para ella. Aunque tenemos que ser realistas en este punto. ¡No puedo permitirme ser demasiado exigente!! Su idea de un gran compañero para mí era alguien que jugara con ella todo el rato, que le hiciera muecas, que hablara con voces raras y se pusiera ropa de colores chillones que normalmente sólo llevan los que salen en los programas de la tele de los sábados por la mañana.

En fin, el caso es que parece que he dado en el clavo. Greg es un hombre muy generoso, afectuoso y atento, y me considero muy afortunada de haberle conocido. Quizá no dure para siempre, pero estoy muy a gusto con él, Alex. Sé que durante los últimos... diez años o así (!) he sido una doña angustias, pero ahora me he dado cuenta de que Katie y yo somos un equipo y que si no nos pueden amar a las dos, más vale que se pierdan.

Pero pienso que he encontrado a un hombre que nos quiere. Cruzo los dedos.

P. D.: Me he fijado en que ya no te refieres a Irlanda como tu casa. Será que tu corazón finalmente está en Boston.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¡Uuuuy, Rosie está enamorada!

¡Uuuuuy! ¡Parece que Rosie está enamorada!

¿De un director de banco que sale de copas a un sitio que se llama la Vaca Bailonga? Todo indica que tú y tu amiga Ruby habéis descarrilado, así que no debería sorprenderme. Pero no sé, aún no estoy convencido de que ese hombre sea el más apropiado para ti.

Y debo decir que me sentí ligeramente ofendido por tu última carta. ¿Qué quieres decir con la frase «por fin he encontrado a un hombre a quien no le importa que tenga una hija»? Me parece que siempre os he apoyado a ti y a Katie; de hecho, me consta. Siempre que puedo voy a visitaros y os invito a vuestros restaurantes favoritos y le llevo regalos a mi ahijada.

Bueno, tengo que cortar. Acabo de empalmar dos guardias seguidas en el hospital y estoy rendido.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Gracias, Don Apoyo Incondicional

Vaya, muchas gracias, Don Apoyo Incondicional, por alegrarte tanto por mí. Por si no te habías dado cuenta, tú y yo no mantenemos una relación sentimental. Sí, tú eres un amigo maravilloso (que me apoya y es generoso), pero no estás aquí conmigo día tras día. Estoy convencida de que entenderás que encontrar un amigo y encontrar pareja son dos cosas muy diferentes. Tú me aceptas con todos mis defectos, otros hombres no. Pero tú no estás aquí.

Bueno, muy bien, eso es todo. ¡Espero que la vida matrimonial te esté yendo de maravilla!

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: ¿Que Katie le ha dicho a Sally qué?

Rosie: Ya ves, es una locura, ¿verdad?

Ruby: Caray, debe de caerle muy bien para que ya se lo esté contando a todo el mundo. Aunque casi mejor así, ya que ahora Sally no andará pensando que te mueres por echarle mano a su marido.

Rosie: ¿Y qué más da? ¡Ahora tengo a mi Greg!

Ruby: Puaj, me das ganas de vomitar. Os habéis convertido en una de esas nauseabundas parejas que odiábamos. Os comportáis como adolescentes enfermos de amor. Tendré que buscarme una amiga soltera nueva para no hacer de carabina la próxima vez que salgamos.

Rosie: ¡Eres una mentirosa! Cada vez que te miraba lo estabas pasando bomba con aquellos tíos. ¡Todos estaban pendientes de ti!

Ruby: Bueno, una chica hace lo que tiene que hacer... Además, sólo tuviste ocasión de verme en los brevísimos momentos en que separaste tus labios de los de Greg. Ah, por cierto, aquel tío me llamó anoche, así que se me ha ocurrido que...

Tiene un mensaje instantáneo de: GREG

Greg: Hola, preciosa. ¿Cómo te va el día?

Rosie: ¡Hola! Bueno, como de costumbre... ¡Aunque ahora mejor!

Ruby: ¡Hola! ¿Sigues ahí o te ha atacado Randy Andy?

Rosie: Perdona, Greg, espera un segundo. ¡Estaba chateando con Ruby!

Greg: ¡¿Alguna vez trabajáis vosotras dos?!

Rosie: Lo justo para que no nos despidan.

Greg: Volveré a probar más tarde.

Rosie: ¡No, no! ¡No seas tonto! Soy capaz de mantener dos conversaciones a la vez. Además quiero chatear contigo y si se lo digo a Ruby, aún se enfadará más por estarme convirtiendo en uno de ellos...

Greg: ¿Quiénes son «ellos»?

Rosie: Los miembros del club secreto de parejas.

Greg: ¡Ah, ellos! Por supuesto, qué tonto...

Rosie: Perdona, Ruby, Greg también me está enviando mensajes, así que aguántame un momento.

Ruby: ¿No podéis vivir el uno sin el otro durante unas horas?

Rosie: ¡No!

Ruby: Echo de menos a Rosie. ¿Quién eres tú y qué has hecho con mi amiga odia-hombres?

Rosie: No te preocupes, sigue estando aquí, sólo se ha tomado un bien merecido descanso. ¿Qué estabas diciendo sobre ese tío que conociste la otra noche?

Ruby: Ah, sí, se llama Ted y es como un osito de peluche. Está un poco gordo, pero yo también, así que no importa: podemos rebotar el uno contra el otro. Es camionero y me pareció buen tío, ya que me pagó todas las copas y eso lo sitúa bastante arriba en mi escala de hombres aceptables. Además, fue la única persona que me hizo un poco de caso en el pub la otra noche.

Rosie: Perdóname, Ruby, pero ya sabes cómo son las cosas cuando conoces a alguien nuevo: quieres averiguarlo todo sobre él.

Ruby: No, la verdad es que no quiero saberlo todo sobre Ted... No quiero cogerle manía.

Rosie: Dime, Greg, ¿qué haces esta noche?

Greg: ¡Rosie, cariño, soy todo tuyo! ¿Por qué no compramos una botella de vino, comida para llevar y nos quedamos en casa? Podemos alquilar un DVD para Katie.

Rosie: ¡Vale, me parece una gran idea! Y Katie se pondrá muy contenta de verte.

Ruby: ¿Qué hago, pues? ¿Le llamo?

Rosie: ¿A quién?

Ruby: ¡A TED!

Rosie: ¡Ah, sí, claro! Proponle salir. Le pediré a Kevin que me haga de canguro y nos vamos los cuatro a cenar. ¡Me apetece un montón!

Ruby: Oh, por favor, la inocencia de la juventud inexperta. Ted y Greg no tienen absolutamente nada en común. Son como un huevo y una castaña: un director de banco y un candidato a atracador. Se detestarán en cuanto se vean, se creará un ambiente horripilante, nadie hablará, sólo se oirá cómo masticamos la comida sobre un silencio ensordecedor y parecerá una especie de tortura china, nadie pedirá postre, pasaremos de tomar café, saldremos disparados hacia la puerta suspirando aliviados y prometeremos no volver a salir juntos nunca más.

Rosie: ¿Cómo te va el viernes que viene?

Ruby: El viernes me va bien.

Greg: Espero que Ruby no esté molesta con nosotros después de la otra noche. Fue como si estuviéramos en nuestro propio mundo.

Rosie: No digas tonterías, no le importó lo más mínimo. Conoció a un tipo que se llama Osito. Ah, por cierto, ¿estás libre para salir a cenar con ellos el próximo viernes? Eso si encuentro canguro para Katie.

Greg: ¿Una cena con Ruby y un hombre que se llama Osito? Parece interesante.

Rosie: Greg dice que está libre para cenar el viernes.

Ruby: Vaya, eso está muy bien, pero aún no le he dicho nada a Ted. ¿Qué dijo Alex cuando se enteró de que Greg y tú estáis enamorados?

Rosie: Verás, Ruby, es que no le dije que estaba enamorada! ¡Greg y yo ni siquiera nos lo hemos dicho entre nosotros aún! Pero Alex me mandó una carta muy extraña diciéndome que piensa que Greg es un fenómeno de la naturaleza y que está ofendido porque no valoro el apoyo que nos ha prestado a Katie y a mí. La verdad es que me largó un pequeño sermón, pero no voy a darme por aludida porque había trabajado toda la noche en el hospital y estaba cansado.

Ruby: Ya veo.

Rosie: ¿Y puede saberse qué es lo que ves?

Ruby: Es justo lo que sospechaba. Está celoso.

Rosie: ¡Alex no está celoso!

Ruby: Alex tiene celos de tu relación con Greg. Se siente amenazado.

Greg: ¿A qué hora quieres que vaya a tu casa esta noche? ¿A las siete o a las ocho?

Rosie: ¡No, Alex no está celoso de mi relación con Greg! ¿Por qué iba a estarlo? Está casado con doña perfecta, felizmente, debería agregar (al menos según Sally), y como prueba de ello tengo una encantadora foto de ellos dos en la playa como dos tortolitos. Yo le di a Alex la oportunidad de formar parte de la vida de Katie y de la mía y él prefirió seguir siendo mi amigo, cosa que por fin he logrado asumir y que me parece bien. Ahora tengo una relación con Greg, que es un hombre maravilloso, ¡y Alex ya no me interesa nada en absoluto en ese sentido! Y no tengo nada más que añadir al

respecto, muchas gracias. Alex es agua pasada, no le intereso y ahora estoy enamorada de Greg! ¡Ahí queda eso!

Greg: Vaya..., gracias por compartir todo eso conmigo, Rosie. No te figuras cuánto me emociona saber que ya no estás interesada en absoluto en un hombre que se llama Alex, según tus elocuentes palabras.

Rosie: ¡¡Dios mío, Ruby!! ¡¡Acabo de mandarle a Greg el mensaje que había escrito para ti!! ¡MIERDA, MIERDA, MIERDA! ¡¡LE HE DICHO QUE LE AMO!!

Greg: Oye..., eso también lo he recibido, Rosie. Lo siento...

Rosie: Oh...

Ruby: Oh, ¿qué?

Capítulo 12

Rosie: Muy bien, sin duda ésta ha sido la situación más bochornosa por la que he pasado en mi vida. ¡¡¡SIN excepciones!!!

Ruby: ¿Y qué me dices de aquella vez que te pusiste un vestido blanco sin ropa interior para ir a una discoteca y alguien te echó agua por encima y de repente se te vio absolutamente todo?

Rosie: Vale, aquello fue bastante bochornoso.

Ruby: ¿Y aquella vez que estabas en el súper y cogiste la mano de otra niña por error y comenzaste a tirar de ella hacia el coche mientras Katie te esperaba dentro llorando a moco tendido?

Rosie: La madre de la niña dijo que no me preocupara, que no me iba a denunciar.

Ruby: ¿Y aquella vez en que...

Rosie: ¡Bueno, ya basta, caray! A lo mejor no ha sido la situación más bochornosa de todos los tiempos, pero desde luego se ha ganado un puesto entre los grandes clásicos de ayer y de hoy, cuyo número uno sigue siendo el momento en que besé a Alex.

Ruby: Ja, ja, ja, ja, ja, ja.

Rosie: Oh, vamos, se supone que tienes que hacer que me sienta mejor.

Ruby: Ja, ja, ja, ja, ja, ja.

Rosie: Desde luego, no hay nada como el apoyo de los amigos. Voy a dejarte. Randy Andy me está mirando por encima de la montura marrón de sus gafas increíblemente sexys como si fuera un maestro de escuela.

Ruby: A lo mejor quiere que hagas de colegiala perversa.

Rosie: Pues ha llegado unos cuantos años tarde para eso. Más bien creo que quiere matarme. Le aletean las ventanas de la nariz y respira pesadamente.

Ruby: ¿Tiene las manos encima de la mesa?

Rosie: ¡Qué asco! ¡Por favor, Ruby, corta el rollo!

Ruby: ¿Por qué? No creerás que le llaman Randy Andy porque sí, ¿verdad?

Rosie: Odio las oficinas sin tabiques. Puede verme desde cualquier rincón de la habitación. Y eso incluye mis piernas debajo del escritorio. ¡Mecachis! Ahora me está mirando las piernas.

Ruby: Rosie, creo que deberías dejar de trabajar en esa oficina. No es saludable.

Rosie: Ya lo sé, estoy en ello, pero no puedo largarme hasta que encuentre otro empleo y eso está resultando bastante difícil. Por lo visto a nadie le impresiona demasiado que trabajes como secretaria en una fábrica de clips.

Ruby: Qué raro... Con lo glamuroso que suena...

Rosie: Oh, Dios mío, acaba de mover la silla para poder verme mejor. Espera un segundo, le voy a mandar un mensaje. ¡Ya estoy harta!

Ruby: ¡No lo hagas!

Rosie: ¿Por qué no? Sólo pienso mandarle una nota muy cortés pidiéndole que deje de mirarme porque me distrae mientras intento trabajar.

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Deja de mirarme las tetas, perverso.

Rosie: Misión cumplida, Ruby. Ya se lo he mandado.

Ruby: Pues date por despedida. Andy no suele ser muy amable con las chicas que tienen el desparpajo de hacerse valer.

Rosie: ¡Que se joda! ¡Eso no le da derecho a despedirme!

Señorita Rosie Dunne:

Andy Sheedy Paperclip & Co. ya no va a precisar de sus servicios en el futuro. Por consiguiente, su contrato de trabajo no será objeto de renovación el mes que viene tal como se había acordado en su momento.

No obstante, tiene derecho a seguir como empleada de Andy Sheedy Paperclip & Co. hasta el final del mes en curso, 30 de junio inclusive.

Andy Sheedy Paperclip & Co. agradece el trabajo que ha realizado para la empresa durante estos años y le desea suerte en el futuro.

Atentamente,

Andy Sheedy

Propietario de Andy Sheedy Paperclip & Co.

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Te he mandado la carta por fax. ¿La has leído?

Ruby: Ja, ja, ja, ja, ja.

Rosie: ¿Sabes qué? Cuantas más veces la leo, más contenta estoy de marcharme. El nombre Andy Sheedy Paperclip & Co. es de lo más elocuente, ¿no crees? Me pregunto quién le escribiría la carta teniendo en cuenta que yo soy su secretaria y, por tanto, ése es mi trabajo. A lo mejor lo hice yo y ni siquiera me di cuenta. Bueno, dime, ¿qué opinas?

Ruby: Es la mejor manera de marcharse. Rosie Dunne, vas a entrar en la historia de este edificio como la mujer que le cantó las cuarenta a Randy Andy. Haré que corra la voz, Rosie, tu despido no habrá sido en vano. ¡Te echaré de menos! ¿Adónde irás?

Rosie: No tengo la más remota idea.

Ruby: ¿Por qué no buscas trabajo en un hotel? Desde que te conozco andas dando la tabarra con los hoteles.

Rosie: Es verdad. Me tienen un pelo obsesionada. Antes de tener a Katie mi única ilusión era dirigir un hotel. No creo que ahora vaya a conseguirlo, pero todos necesitamos soñar. No hay que perder la esperanza en que es posible conseguir algo más que lo que una tiene.

Quizá sea el tamaño de los muebles lo que me hace sentir tan segura en los hoteles, esos jarrones grandes como personas y esos sofás que no cabrían en mi casa aunque derribara el tabique que separa el salón de la cocina. En los vestíbulos de los hoteles me siento como Alicia en el País de las Maravillas. Por lo menos tengo un mes para encontrar algo. Más vale que me ponga a redactar mi CV.

Ruby: Descuida, no te llevará mucho rato.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¿Está bien mi CV?

Datos adjuntos: CV. doc

Por favor, por favor, por favor ayúdame con mi CV o mi hija y yo nos moriremos de hambre. ¿Cómo puedo hacer que los trabajos cutres que he tenido causen buena impresión? ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro!

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: ¿Está bien mi CV?

Datos adjuntos: CV. doc

Como verás (en el documento adjunto) he revisado tu CV. Por descontado, el que me mandaste era casi perfecto tal como estaba, sólo he corregido la gramática y alguna falta de ortografía... ¡Ya sabes lo bueno que soy en ortografía!

Por cierto, Rosie, no has tenido «trabajos cutres», según tu propia descripción. Creo que no comprendes la dificultad de lo que estás haciendo. Eres madre soltera a jornada completa y además trabajas como secretaria personal de un empresario muy solvente. Sólo he cambiado algunas palabras; no he modificado la verdad en ningún sentido. Lo que has estado haciendo día tras días es increíble. Cuando llego a casa del trabajo estoy tan hecho polvo que me vengo abajo; apenas cuido de mí mismo, no digamos ya de otra persona.

No te menosprecies, Rosie; no restes importancia a lo que haces. Cuando vayas a las entrevistas, mantén la cabeza bien alta y muéstrate convencida de ser una trabajadora absolutamente capaz (cuando quieres); tienes la maravillosa habilidad de trabajar bien en equipo porque siempre caes bien a la gente (menos esa vez en que teníamos que hacer un trabajo en grupo en el colegio sobre los planetas y no paraste de insistir hasta que dibujamos hombrecitos en Marte y mujercitas en Venus encima

del dibujo que Susie Corrigan había tardado semanas en hacer en clase de manualidades; conseguiste que el resto del grupo nos abandonara protestando y nos vimos obligados a empezar un nuevo trabajo tú y yo solos. Jesús, ¿por qué cuando estamos juntos el resto del mundo nos odia?). Eres maravillosa, guapa, lista e inteligente, y si supieras algo sobre enfermedades coronarias, yo mismo te contrataría.

Me he tomado la libertad de agregar que fuiste admitida en el Boston College, cosa que tiene su empaque, así que todo irá bien. Sé tú misma y te adorarán.

Sólo una cosa más. Insisto en que esta vez busques un trabajo que te guste de verdad. Te sorprenderá lo fácil que resulta levantarse de la cama por la mañana cuando vas a hacer algo que no te empuja a saltar desde el piso de arriba del autobús (me preocupé un poco al recibir aquel e-mail). ¿Por qué no te decides a probar suerte en un hotel? Has querido hacerlo desde que estuviste en el Holiday Inn de Londres cuando tenías siete años, ¿te acuerdas? Ve a por todas y cuéntame cómo te va...

Capítulo 13

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¿Visita a Boston?

Me he escaqueado de hacer «lobotomías» durante un rato para mandarte un breve e-mail y preguntarte cómo te va la búsqueda de trabajo. Aún te queda una semana antes de que Randy Andy te expulse de su imperio de clips, así que dispones de un montón de tiempo, y si por casualidad para entonces aún no has encontrado nada que te atraiga, puedo enviarte un cheque para que te mantengas a flote una temporada (sólo si tú quieres).

Me encantaría irme a casa ahora mismo y acostarme, estoy agotado. He hecho dos guardias seguidas para no tener que mancharme las manos de sangre mañana. Tendré el día libre, ¡qué bendición! El problema es que cuando yo llegue a casa Sally se estará preparando para irse a trabajar. No puede decirse que nuestros horarios nos permitan hacer mucha vida social, a no ser que cuente el hablar con personas que van de un lado a otro en camilla desesperadas de dolor. Perdona, eso no ha tenido gracia.

Es que estoy muy cansado, y la verdad es que Sally y yo no pasamos juntos mucho tiempo que digamos, y cuando coincidimos, solemos estar tan cansados que nos quedamos fritos.

Tengo una idea. Si vinieras con Katie y Comosellame me tomaría unos días de vacaciones y haríamos excursiones, saldríamos a cenar, lo pasaríamos bien y yo podría dormir. Y por fin conocería a Comosellame. Las últimas semanas han sido de pena. ¡Necesito urgentemente una dosis de tu buen humor! Usa tu magia, Rosie Dunne, y hazme reír.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡Rosie está aquí!

Hola, Don Amargado. ¡No temas, Rosie está aquí! Siento que las cosas no te hayan ido bien últimamente. Me parece que a la vida le gusta hacer eso de vez en cuando: te va apretando y cuando crees que no vas a poder más te vuelve a soltar. Pero mientras llega ese momento, querido amigo, intentaré levantarte el ánimo explicándote cómo me va a mí la vida.

Bien, ante todo debes saber que ejerces una muy mala influencia sobre mí. Después de leer la obra maestra en que convertiste mi CV, y después de leer tu carta, me sentí tan motivada y segura de mí misma que me puse un chándal, una cinta para el pelo, muñequeras y zapatillas de deporte (no es verdad) y recorrí la ciudad de Dublín como una mujer en plena misión.

Eres un hombre horrible. Me hiciste creer que podía hacer cualquier cosa, que podía comerme el mundo (no vuelvas a hacérmelo nunca más), así que entregué mi CV en todos y cada uno de los hoteles en los que alguna vez había querido trabajar pero siempre me había dado miedo intentarlo. Deberías avergonzarte de haberme armado de valor, ya que no tardó nada en esfumarse y me encontré con un millón de entrevistas con un millón de empresas arrogantes que me odiaron por el descaro de haber pensado que podía trabajar para ellas.

Así que veamos; ¿por cuál de esas bochornosas entrevistas comienzo? Hmm..., hay mucho donde elegir. Bien, empecemos por la más reciente, ¿te parece? Ayer tuve una entrevista para trabajar en la recepción del Two Lakes Hotel. (¿Lo recuerdas? Uno muy pijo que hay en el centro.) La fachada es toda de cristal para que se vea el resplandor de las inmensas arañas a kilómetros de distancia. Por la noche el edificio brilla tanto que se diría que está en llamas. El restaurante está en el último piso para que puedas ver toda la ciudad. La verdad es que es muy bonito.

Pero también es uno de esos sitios en los que hay un tipo vigilando la puerta (en realidad, más bien un caballero) vestido con una especie de capa y sombrero de copa, y que no deja entrar a nadie. No te escucha y se limita a repetir que para entrar tienes que ser huésped del hotel. Francamente, ¿cómo va una a hospedarse en el hotel si no le dejan cruzar la puerta? Bueno, finalmente me dejó entrar y por poco resbalo sobre ese suelo de mármol tan pulido.

Reinaba un silencio tan absoluto que podías oír caer una horquilla. En serio: a la chica que estaba en recepción se le cayó una horquilla y lo oí! Bueno, supongo que en realidad no había tanto silencio: se oían las notas de un piano que alguien tocaba en un salón y también los hilos de agua de la fuente que presidía el vestíbulo; sonidos de lo más relajantes. También había esos muebles enormes que de niña me dejaban embelesada: espejos inmensos, arañas gigantescas, puertas tan grandes como las paredes de mi apartamento. Las alfombras eran tan esponjosas que cuando las pisé creí que saldría disparada hasta el techo.

Para la entrevista me senté a La Mesa Más Grande del Mundo. Dos hombres y una mujer se sentaron en un extremo. Al menos creo que eran dos hombres y una mujer: estaban tan lejos que apenas los veía (por poco les pido que me pasen la sal).

Pensé que debía esforzarme en parecer interesada por la empresa, tal como me dijiste que hiciera, así que les pregunté por qué el hotel se llamaba Two Lakes, ya que yo no tenía constancia de que hubiera ningún lago en aquella parte de la ciudad. Los dos hombres se echaron a reír y se presentaron como Bill y Bob Lake. Son los propietarios del hotel. Qué vergüenza.

Así que básicamente me puse a hablar de lo que tú me dijiste: que si me gusta mucho trabajar en equipo, que si tengo don de gentes, que si estoy muy interesada en la gestión hotelera, que si soy tan buena trabajadora y me entrego en cuerpo y alma a las tareas que emprendo, que si siempre termino las cosas que empiezo..., bla, bla, bla. Y luego me enrollé durante lo que me pareció más de una hora contándoles que adoro los hoteles desde que era niña y que siempre he deseado trabajar en un hotel. (Bueno, el lujo es vivir en un hotel, pero ambos sabemos que no me lo puedo permitir.)

Y entonces van y lo estropean todo diciendo una tontería del estilo de: «Dinos, Rosie, después del tiempo que has estado trabajando para Andy Sheedy Paperclip & Co., ¿qué has aprendido que consideres que puedes aportar a la recepción del Two Lakes?».

Vamos, hombre, como si mereciera la pena preguntarlo.

Vaya, tengo que dejarte. Katie acaba de llegar del colegio con cara de pocos amigos y todavía no he preparado la cena.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Two Lakes Hotel

Lástima que tuvieras que cortar. Estaba disfrutando con ese e-mail. Me alegra saber que las entrevistas te están yendo tan bien. ¡Ya estoy mucho más animado!

Pero hay una cosa que me muero por saber: ¿qué contestaste cuando te preguntaron eso?

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Re: Two Lakes Hotel

¡Alex! ¿No te parece obvio?

¡Clips!

(Se pusieron a reír, así que salí bastante airosa.) Bueno, ahora sí tengo que dejarte. Katie me está plantando delante de las narices los dibujos que ha hecho en el colegio. Por cierto, ha hecho uno de ti... y pareces más delgado. Te lo escanearé...

Apreciada señorita Rosie Dunne:

Tenemos el placer de informarle de que le ofrecemos el puesto de jefa de recepción en el Two Lakes Hotel.

A título más personal, queremos hacerle saber que estamos muy contentos de poder contar con usted tras el éxito de la entrevista que mantuvimos la semana

pasada. Dio la impresión de ser una joven despierta, inteligente e ingeniosa; la clase de persona que nos gusta tener trabajando en nuestro hotel.

Intentamos contratar siempre a la clase de personas que nos gustaría que nos diera la bienvenida al llegar a un hotel y estamos convencidos de que del mismo modo que nos hizo sonreír cuando nos reunimos, también sabrá hacer sonreír a nuestros clientes cuando lleguen a recepción. Nos complace que pase a formar parte del equipo y esperamos que en lo sucesivo nuestra relación laboral se prolongue sin trabas durante muchos años.

Rogamos se ponga en contacto con Shauna Simpson de recepción para ultimar los detalles relacionados con su uniforme.

Cordialmente,

Bill Lake Bob Lake

P. D.: También le agradeceríamos que trajera los clips que mencionó. ¡Andamos escasos de material de oficina!

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Dios mío, Ruby, ¿es posible que realmente vaya a tener un jefe/jefes agradable? Me parece que por fin todo está empezando a encajar.

Ruby: Y luego va y dice que es gafe. Nunca aprenderá.

De: Rosie

Para: Stephanie

Asunto: Enhorabuena

¡Qué alegría me ha dado enterarme de que tú y Pierre os hayáis prometido! Ya sé que anoche estuvimos siglos hablando por teléfono, pero aun así quería mandarte este e-mail. ¡Enhorabuena! Por cierto, ¿has sabido algo de Kevin últimamente? Nunca me llama ni me manda e-mails. Creo que tiene miedo de que vuelva a pedirle que haga de canguro.

Está ocurriendo algo muy extraño en mi vida, Stephanie. Tengo un novio que me ama y a quien correspondo, estoy a punto de empezar a trabajar en el hotel de mis sueños, Katie está guapa, sana y muy graciosa y por fin me siento buena madre. Estoy contenta. Quiero disfrutar de esta sensación y deleitarme con mi buena suerte, pero hay algo que no deja de inquietarme. Es como si una vocecilla me susurrara que todo es demasiado perfecto. Es casi como la calma antes de la tempestad.

¿Es así la vida normal? Lo pregunto porque estoy acostumbrada al dramatismo. Por lo general las cosas se resisten a salir como quiero. Estoy acostumbrada a luchar, quejarme y protestar para conseguir cosas que no son exactamente lo que quiero, pero que cubren el expediente.

Esto de ahora no servirá sólo para cubrir el expediente: es perfecto, es exactamente lo que deseaba. Deseaba sentirme amada por alguien, deseaba que Katie dejara de preguntarse si lo de no tener un papá como los demás niños era culpa suya, deseaba sentir que no sólo nos teníamos la una a la otra sino que alguien más nos

aceptaba como parte de su vida, deseaba sentirme importante, deseaba sentirme alguien, deseaba saber que si un día llamaba al trabajo diciendo que me encontraba mal, me echarían en falta. Deseaba dejar de compadecerme de mí misma y lo he conseguido.

Las cosas me van de perlas. Me siento muy a gusto conmigo misma y no estoy nada acostumbrada a eso. Ésta es la nueva Rosie Dunne. La Rosie joven y confundida ya es historia. Ahora comienza la segunda etapa de mi vida...

SEGUNDA PARTE

Capítulo 14

Apreciada señorita Dunne:

Quisiera que viniera a la escuela para hablar sobre la repentina mala conducta de Katie en clase. ¿Qué le parece el miércoles después de clase? Me encontrará en el colegio. Ya sabe el número.

Señorita Casey

Para Katie

¿Qué quieres decir con que tu madre se echó a reír?

Toby

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Vuelo

Hola. ¿Qué tal? Bueno, nuestro vuelo aterriza a las 13.15. Número de vuelo: EI4023. Seré la mujer que arrastra del pelo a un hombre con cara de pánico por la puerta de llegadas, cargando con una niña con un soponcio en el otro brazo y empujando con los pies un carrito con veinte maletas. (Greg no soporta volar, Katie está tan alterada que me preocupa seriamente que vaya a explotar, y como no sabía qué llevarme, he metido todo mi ropero en el equipaje.) ¿Seguro que Sally sabe a qué se expone al permitir que mi alocada familia y yo nos alojemos en vuestra casa?

De: Sally

Para: Alex

Asunto: Re: Estancia de Rosie

Claro que no me viene bien, Alex. No podrías haber elegido peor momento y lo sabes de sobra.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: Vuelo

Claro que a Sally no le importa. Me muero por veros a ti y a Katie, y por conocer a Comosellame. Os estaré esperando en las llegadas.

Querido Alex:

¡Mil gracias por las vacaciones! Lo pasé de miedo. Boston me pareció más bonito aún de lo que recordaba y me alegró que esta vez no tuviera que irme pitando a casa muerta de vergüenza. ¡Katie disfrutó una barbaridad y no deja de hablar de ti!

Greg también lo pasó muy bien. Me alegra que por fin le conocieras y también que vieras que no siempre está tan verde como cuando acababa de bajar del avión. Fue todo un lujo tener a mis dos hombres favoritos en un mismo país, ¡no digamos ya en la misma habitación! Dime, ¿qué impresión te causó? ¿Le concedes el sello de aprobación de amigo íntimo?

Aparte de constatar que tu esposa me detesta sin remedio, todo salió a pedir de boca. Pero de verdad que no me importa, Alex. Lo aceptaré y punto. De esta forma será oficial y se confirma una vez más algo que llevo tiempo pensando: por alguna extraña razón, todas las novias y esposas que tengas siempre me odiarán. Y por mi parte no hay problema. Lo tengo superado.

Sólo espero que me deje ver a vuestro hijo o hija cuando nazca. ¡Eso sí que nunca me lo había imaginado! ¡Alex Stewart va a ser papá! Cada vez que lo pienso suelto una carcajada. ¡Que Dios asista a esa criatura con un padre como tú! Es broma: ¡estoy contentísima! Aunque me cuesta creer que lo hayas mantenido en secreto durante tantos meses. Debería darte vergüenza.

Por cierto, siento mucho que Katie derramara su vaso en el vestido nuevo de Sally. No entiendo qué diablos le ocurrió. ¡Normalmente no es tan torpe! Le he dicho que le escriba una carta a Sally disculpándose. Espero que así nos odie un poquito menos.

En fin, mis pocas semanas de diversión se acaban y tengo que volver a la realidad. El lunes comienzo a trabajar en mi nuevo empleo. Toda mi vida he deseado trabajar en un hotel y he ido posponiendo la idea junto con el resto de mis sueños. Sólo espero que no resulte ser un infierno o todas las burbujas de mi ilusión se reventarán en un instante.

Hay otra cosa que se me había olvidado contarte. Greg me ha propuesto que Katie y yo nos vayamos a vivir con él. No estoy muy segura de qué decirle. Las cosas están yendo muy bien entre nosotros ahora mismo, pero no debo pensar sólo en mí. A Katie le cae muy bien Greg y le encanta estar con él (a lo mejor no resultó muy evidente en Boston porque estaba muy contenta de verte), pero no sé si está preparada para un cambio tan radical en su vida. Llevamos menos de dos años viviendo juntas en el piso y estamos aprendiendo a vivir solas. No tengo claro que volver a desarraigarla sea lo más apropiado. ¿Qué opinas?

Bueno, supongo que lo que tengo que hacer es preguntárselo a ella. Pero ¿y si dice que no? ¿Voy y le digo a Greg: «Mira..., lo siento, te quiero y tal, pero mi hija de

ocho años no quiere vivir contigo»? ¿Le digo a Katie: «Mala suerte, nos mudaremos igualmente» o hago lo que ella quiere que haga? Está claro que no puedo hacer simplemente lo que a mí me apetezca, puesto que hay otras dos personas implicadas. Como ves, voy a tener en qué pensar los próximos días.

Gracias de nuevo por el paréntesis. Realmente lo necesitaba. Me aseguraré de que Katie le envíe esa carta a Sally.

Besos,
Rosie

Querida Rosie:

Bienvenida a tu primer día en el Two Lakes. Espero que por el momento todos te hayan ayudado a adaptarte. Lamento no poder saludarte en persona, pero ahora mismo estoy en Estados Unidos terminando unos asuntos en nuestro nuevo Two Lakes Hotel de San Francisco.

Mientras tanto, Amador Ramírez, el director adjunto del hotel, te enseñará cómo funciona todo. Si tienes algún problema, no dudes en consultarme.

Y una vez más, ¡bienvenida!
Bill Lake

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: ¿Te acuerdas de mí?

Rosie: Perdona, Ruby, es que no paso tanto tiempo delante del ordenador como en el otro trabajo. Aquí resulta un tanto complicado fingir que estoy trabajando.

Ruby: Te doy un mes...

Rosie: Gracias por tu apoyo; siempre es de agradecer.

Ruby: No hay de qué. ¿Qué tal te va la vida con Greg?

Rosie: Muy bien, gracias.

Ruby: ¿Todavía no os odiáis?

Rosie: No, todavía no.

Ruby: Te doy un mes...

Rosie: Una vez más, gracias.

Ruby: Sólo cumplo con mi deber de amiga. ¿Hay alguna novedad?

Rosie: Bueno, la verdad es que sí. De momento sólo se lo he contado a Alex, pero no se lo digas a nadie.

Ruby: ¡Uy, me encanta! Ésas son las palabras más mágicas que una puede oír en una frase. ¿De qué se trata?

Rosie: Verás, hace unas semanas, cuando llegué a casa de trabajar, Greg había preparado una cena estupenda, había puesto la mesa con velas y sonaba música...

Ruby: Vamos...

Rosie: Bueno, pues me pidió...

Ruby: ¡Que te casaras con él!

Rosie: En realidad, no. Me preguntó si me interesaba irme a vivir con él.

Ruby: ¿Si te interesaba?

Rosie: Sí.

Ruby: ¿Dijo eso exactamente?

Rosie: Pues sí, creo que sí. ¿Por qué?

Ruby: Y tú lo encuentras romántico, ¿verdad?

Rosie: Bueno, se tomó muchas molestias para preparar la cena, poner la mesa y...

Ruby: Por Dios, Rosie, eso se hace cada día. ¿A ti no te suena más bien como una propuesta de negocios?

Rosie: ¿En qué sentido?

Ruby: Si yo quisiera abrir una cuenta corriente conjunta con Ted le diría: «Teddy, ¿te interesa abrir una cuenta corriente compartida conmigo?». Y si quisiera irme a vivir con Teddy, no le diría: «Teddy, ¿te interesa que nos vayamos a vivir juntos?». ¿Ves lo que quiero decir?

Rosie: Bueno, supongo que yo...

Ruby: Esa no es manera de abordar el tema. ¿Y qué hay del matrimonio? ¿Dijo algo al respecto? ¿O sobre Katie? ¿Hablasteis de alguna de estas cosas?

Rosie: Bueno, en realidad... no, ni siquiera hablamos de casarnos. De todas formas, pensaba que estabas en contra del matrimonio.

Ruby: Y lo estoy, pero no soy yo la que quiere casarse y sin embargo está liada con un hombre que no desea hacerlo. Ahí está el problema.

Rosie: Nunca he dicho que quisiera casarme con él.

Ruby: Pues muy bien; si ni tú ni él tenéis ganas de casaros, adelante, iros a vivir juntos. ¡Parece una idea fabulosa!

Rosie: Oye, que yo sepa nadie ha dicho que Greg no quiera casarse conmigo y, además, iese es exactamente lo que tú y Teddy estáis haciendo!

Ruby: Yo ya he estado casada y Teddy también. Ni él ni yo queremos pasar por eso otra vez. Yo ya lo he vivido, pero tú apenas estás empezando.

Rosie: De todos modos no importa, porque le dije que de momento no estoy preparada para irme a vivir con él. No es un buen momento: yo me estoy adaptando al nuevo trabajo y Katie se está acostumbrando al piso. Tengo que dejar que pase un poco más de tiempo para que Katie se amolde a la nueva situación. Ha supuesto un cambio enorme en su vida.

Ruby: Es lo que dices siempre.

Rosie: ¿Qué insinúas?

Ruby: Hace más de un año que vives en ese piso, llevas varias semanas en tu dichoso trabajo nuevo, he visto a Katie y está la mar de bien, Rosie, es muy feliz. Se ha amoldado a este «cambio enorme». Mucho me temo que eres tú quien necesita amoldarse.

Rosie: ¿Amoldarme a qué?

Ruby: Ahora Alex está casado, Rosie. ¡Tira para adelante y sé feliz!

ROSIE se ha desconectado.

Tiene un mensaje instantáneo de: STEPH

Steph: ¿Por qué no te pidió que te casaras con él?

Rosie: No fui consciente de que tuviera que hacerlo.

Steph: ¿Te habría gustado que lo hiciera?

Rosie: Ya me conoces, Steph: si alguien se arrodillara y me lo propusiera (en una playa con un cuarteto de cuerda sonando de fondo), me gustaría. Soy una romántica empedernida.

Steph: ¿Te ha decepcionado que te pidiera que fueras a vivir con él en lugar de casaros?

Rosie: Bueno, supongo que si me hubiese propuesto matrimonio, significaría que me iría a vivir con él de todas formas, así que tampoco es que se me haya partido el corazón. Tengo suerte de haber encontrado a alguien como Greg.

Steph: Venga, Rosie, no basta con que tengas la «suerte» de haber conocido a Greg. Mereces ser feliz. Es normal que quieras más de lo que te ofrecen.

Rosie: He decidido irme a vivir con él. Haremos las cosas pasito a pasito.

Steph: Si eso te hace feliz...

Rosie: Entonces, si las cosas siguen siendo tan perfectas como ahora, espero encontrarme la habitación llena de rosas y velas encendidas.

Querida Sally:

Perdona que derramara mi zumo de naranja encima de tu vestido nuevo cuando fuimos a Boston hace unas semanas. Es sólo que cuando te oí decir pestes del vestido nuevo de mamá me dio un patatús y el zumo se cayó encima de ti. Tal como le dijiste riendo a tu amiga al día siguiente acerca de mi nacimiento, los accidentes ocurren.

Espero que tu vestido no haya quedado manchado; lo digo por lo de que era tan caro y todo eso. Espero que vengas a visitarnos algún día a nuestra casa nueva. Nos vamos a vivir con Greg. Su casa es más grande que tu apartamento. Lo pasamos muy bien en Boston cuando mamá y Alex se hicieron fotos de pasaporte para mi guardapelo. Los llevaré siempre juntos conmigo.

Besos,

Katie

P. D.: Mi amigo Toby te dice hola y también dice que derramó zumo de naranja en la camisa del colegio y que la mancha no salió cuando la lavaron. Su mamá tuvo que tirarla. También era blanca. Pero por suerte para él, la camisa no era tan cara como tu vestido.

Tiene un mensaje instantáneo de: ALEX

Alex: Hola, ¿qué haces?

Phil: He estado navegando por la red durante horas en busca de los tubos de escape cromados originales de un Ford Mustang de 1968. ¿Y dirías que he conseguido encontrar las insignias originales y los dos asientos de piel del Corvette 1978?

Alex: Pues... no.

Phil: Exacto, aunque supongo que no quieres que te cuente mis problemas. ¿Qué tal el viaje de Rosie? ¿Hubo más silencios?

Alex: Oye, déjalo ya, Phil.

Phil: Je, je. ¿Cómo es el novio?

Alex: No está mal Nada del otro mundo. No es la clase de hombre que hubiese elegido para Rosie.

Phil: Quieres decir que no eres tú.

Alex: No, no quiero decir eso. Digamos que no es la alegría de la huerta.

Phil: ¿Y debería serlo?

Alex: Tratándose de Rosie, sí.

Phil: A lo mejor ejerce una influencia tranquilizante sobre ella.

Alex: Sí, puede ser. Es educado y simpático, pero no habla mucho de sí mismo. No acabé de entenderle. Es una de esas personas que no parecen tener opinión sobre nada. Se limita a estar de acuerdo con absolutamente todo lo que dicen los demás. Es difícil saber qué piensa. Aunque él y Sally se llevaron la mar de bien.

Phil: Pues entonces quizá sólo tuviera un problema contigo.

Alex: Gracias, Phil, siempre tienes la palabra justa para hacer que me sienta mejor.

Phil: ¿Acaso no es por eso por lo que comentas conmigo todos los problemillas de la vida?

Alex: Sí. ¿Cómo están Margaret y los niños?

Phil: Muy bien. Maggie cree que vuelve a estar embarazada.

Alex: Jesús. ¿Otro más?

Phil: Soy un hombre muy fértil, Alex.

Alex: Me alegra saberlo, Phil.

ALEX se ha desconectado.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¿Vivir con Greg?

¿Así que te vas a vivir con Greg? Sally recibió carta de Katie esta semana, pero no me ha dejado leerla. Dice que ahora tienen un acuerdo entre ellas. Me alegro. Aunque no sé qué significa.

Como respuesta a tu pregunta sobre Greg, sí, parece buen tío. Aunque te imaginaba sentando cabeza con otro tipo de hombre, menos tranquilo y reservado. Además, te lleva muchos años. ¿Cuántos tiene? ¿Treinta y siete? Y tú veintisiete. Eso son diez años de diferencia, Rosie. ¿Qué harás cuando sea un viejo decrepito y tú sigas joven y guapa? ¿Cómo vas a mirar dentro de esos ojos llorosos y apagados y a besar unos labios secos y agrietados? ¿Cómo lograrás acariciar las varices de sus piernas, cómo vas a correr por los prados cogida de su mano mientras sufres en silencio por si le da un ataque al corazón?

Éstas son las cosas que deben preocuparte, Rosie.

Ha recibido un mensaje de: ROSIE

Rosie: ¿¿¿Te has tomado algo???

Alex: Sólo las pastillitas de color rosa...

Rosie: Eres médico, así que apáñate. Muy bien, deduzco de tus palabras, supuestamente graciosas, pero en el fondo, intencionadas, que Greg no te cae bien. Ya estoy harta de tus comentarios maliciosos sobre Greg. Y, puestos a decir la verdad, no soporto a Sally. ¡Toma!

Yo odio a Sally y tú odias a Greg. Ahora sabemos que no podemos amarnos los cuatro. Katie y yo vamos a mudarnos a casa de Greg la semana que viene. Todo va de maravilla. Somos completamente felices. No he estado tan enamorada en mi vida, bla, bla, bla. Así que deja de fastidiarme y asúmelo. Lo mío con Greg va para largo. ¿Tienes algo que decir al respecto?

ALEX se ha desconectado.

Rosie, Katie y Greg:

¡Feliz Navidad y próspero Año Nuevo!

Un abrazo de Alex, Sally y el pequeño Josh

Para Alex, Sally y el pequeño Josh:

¡Nuestros mejores deseos para el Año Nuevo!

Con amor,

Katie, Rosie y Greg

Capítulo 15

Hola, hermana:

¡Deja de preocuparte! ¡Has conseguido que esté más estresada que tú! Rosie, por última vez te digo que es absolutamente normal que dos amigos no se lleven bien con sus respectivas parejas. La hermana de Pierre me saca de quicio, pero no tiene ninguna importancia. Además, eso no significa que tú y Alex no vayáis a hablaros nunca más.

Tu problema es que eres demasiado sincera. Yo no me siento capaz de decirle tan tranquilamente a ningún amigo mío: «Odio a tu mujer/marido», y si le hago el menor comentario a Pierre sobre lo frustrante que es su hermana, me salta a la yugular y la defiende. Nunca habrá nadie que te parezca suficientemente bueno para tu mejor amigo, Rosie. Es muy probable que Alex piense que podrías haber encontrado a alguien mejor que Greg y tú piensas lo mismo de Sally. Sally y Greg no son idiotas; seguro que se dan cuenta. Greg sabe que Alex era el hombre más importante de tu vida (y también sabe que estuviste chiflada por él, lo cual no facilita las cosas). Y Alex sabe que ha sido reemplazado. Así que tanto Greg como Alex van a ser un tanto competitivos entre sí. Y eso no tiene nada de raro.

Sea como fuere, deja ya de quebrarte la cabeza con este asunto. Llámale por teléfono, mándale un e-mail o una carta, lo que sea. Por cierto, si Pierre no te cae bien,

no me importa. Le amo, ¡así que guárdate tus opiniones!

Envíame tus medidas, por favor. Y no mientas, Rosie. Son para tu vestido de dama de honor y si dices que pesas diez kilos menos de los que pesas en realidad, será peor para ti: tendrás que ponértelo como sea porque no podré permitirme comprar otro. ¿Lo prefieres rojo o granate? Dime algo.

Besos,

Tu tía angustias

P. D.: Por cierto, ¿me harías el favor de llamar a Alex y decirte que él y su esposa están invitados a la boda? Ahí tienes tu excusa para llamarle.

Rosie:

¡Te deseamos un feliz cumpleaños!

Disfruta los veintiocho. ¡Me estás alcanzando!

Besos,

Alex, Sally y Josh

Katie:

¡HOY CUMPLES NUEVE AÑOS!

¡Felicidades! ¡Espero que te compres algo bien bonito con esto!

Besos,

Alex, Sally y Josh

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡Notición!

Alex Stewart, ¿por qué no contestas nunca al teléfono? A estas alturas ya me he hecho amiga íntima de la niñera de Josh y ambas estamos de acuerdo en que tanto tú como tu esposa trabajáis más de la cuenta. ¿Sabe el pobre Josh quiénes son su mamá y su papá o es que os parece bien que piense que sois unas personas la mar de simpáticas que lo cogen en brazos unas cuantas veces cada día?

En fin, el motivo de este e-mail es que hay algo estupendo que tengo muchas ganas de contarte, ¡y me niego a anunciártelo a través de un ordenador! Así que llámame cuando recibas este mensaje. Puede que tus buenos consejos hayan resultado útiles después de todo. ¡Muchas gracias!

¡Llámame, llámame, llámame!

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: ¡Notición!

Me niego a llamarte porque todavía estoy muy enfadado contigo por tu ataque contra mi manera de ser padre. Si alguien más se atreve a decirme cómo tengo que criar a mi hijo, voy a explotar.

Estamos pasando un momento muy duro por culpa de los horarios que tenemos Sally y yo. Las más de las veces llegamos a casa cuando Josh ya está dormido y tengo que refrenarme para no despertarlo y decirle hola. Nunca libramos el mismo día y no hay modo de disfrutar juntos de nuestro escasísimo tiempo libre. Básicamente nos cruzamos en los vestíbulos y nos aferramos a breves momentos de felicidad forzada antes de salir pitando hacia la puerta.

Huelga decir que no es la mejor situación para Josh, pero resulta que no podemos permitirnos dejar de trabajar para estar todo el rato que quisiéramos con él. Y, por cierto, ni se te ocurra casarte.

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: ¡Sorpresa!
Caramba, ahora vas y arruinas mi sorpresa.

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: Re: ¡Sorpresa!
Rosie Dunne, ¡évas a casarte?!

Capítulo 16
De: Rosie
Para: Alex
Asunto: Re: Re: ¡Sorpresa!
¡Sorpresa! Qué manera tan encantadora de decírtelo. No se me ocurre una manera mejor de anunciarle la feliz noticia a mi mejor amigo.

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: ¡Boda!
Lo siento mucho, es una noticia estupenda. No me hagas caso, estoy cansado y muy quejica. Dime, ¿cómo fue la pedida? ¿Cuándo es el gran día? Pensaba que Comosellame no quería casarse.

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: Re: ¡Boda!
Vamos, Alex, no tienes que fingir que te interesan todos los detalles, no pasa nada. Y se llama Greg, por cierto. Bastante tienes con lo tuyo, así que ya te aburriré en otro momento. Sólo quiero que sepas que el «gran día» no será tan grande. Será lo que suele llamarse una celebración en la intimidad, sólo amigos íntimos y familia. Greg tiene claro que no quiere nada demasiado exagerado y a mí ya me viene bien así.

Katie será mi dama de honor y quiero que seas mi padrino. Si Greg puede tener uno, yo también. Por favor, di que sí. Sally y Josh también están invitados, naturalmente. Haced unas vacaciones en familia. Apuesto a que todavía no lo habéis hecho. Os podréis relajar y disfrutar juntos, cosa que sin duda merecéis. Así, por fin pasaríais unos días en familia.

No voy a abundar en la proposición de matrimonio. Sabía que tarde o temprano ocurriría, así que tampoco fue tan sorprendente...

De: Rosie

Para: Stephanie

Asunto: ¡Qué romántico!

¡Ay, Stephanie, qué romántico! ¡No tenía ni idea de que iba a pedirme que me casara con él! Me llevó a pasar el fin de semana a un pueblecito del oeste del que nunca había oído hablar, así que no pienso intentar escribir su nombre. Nos alojamos en una casa rural encantadora y fuimos a cenar a un restaurante que se llama The Fisherman's Catch. Teníamos todo el comedor para nosotros dos. La atmósfera era mágica y a los postres ¡Greg va y me lo pide! Luego dimos un paseo por la orilla del lago y volvimos a la casa rural. Todo muy mesurado y discreto, pero ¡tan romántico!

De: Stephanie

Para: Rosie

Asunto: Re: ¡Qué romántico!

Qué raro, Rosie, siempre pensé que querías fuegos artificiales y romanticismo, pétalos de rosa y violines mientras tu hombre hincaba la rodilla en tierra y te proponía matrimonio delante de una multitud boquiabierta y emocionada. La proposición de Greg me parece muy bien, pero ¿qué ha sido de tu sueño?

De: Rosie

Para: Stephanie

Asunto: Fuegos artificiales y pétalos de rosa. Bueno, esas cosas no encajan con el estilo de Greg, ya sabes cómo es. Habría resultado ridículo que Greg se colgara de una araña y cantara una canción de Sinatra mientras me lanzaba pétalos rojos de terciopelo (aunque la idea es maravillosa). Además, lo que cuenta no es la proposición sino el matrimonio...

Ruby: ¿Te propuso matrimonio en Bogger-reef?

Rosie: Sí, es un pueblecito muy mono...

Ruby: ¡Tú NO SOPORTAS los pueblecitos monos! ¡Eres una urbanita! ¡Te gustan las ciudades, el ruido, la contaminación, las luces potentes, la gente grosera y los edificios altos!

Rosie: Pero es que nos alojamos en una casa rural deliciosa regentada por un...

Ruby: ¡Tú NO SOPORTAS las casas rurales! Estás obsesionada con los hoteles.

Trabajas en un hotel. Quieres dirigir un hotel, ser dueña de un hotel, vivir en un hotel y hasta puede que quieras SER un hotel. Para ti el mayor lujo es hospedarte en un hotel y te llevó a una mierda de casa rural en el quinto pino.

Rosie: Bueno, pero tendrías que haber visto el restaurante. Se llamaba The Fisherman's Catch y estaba decorado con redes de pesca colgadas del techo...

Ruby: Mataste de hambre al pobre pez de Katie hasta que quedó flotando en aquella apestosa pecera y luego lo tiraste al retrete. Te vienen arcadas cada vez que ves comer ostras (lo cual, por cierto, resulta muy embarazoso en los restaurantes). Te tapas la nariz cada vez que como atún, piensas que el salmón ahumado es un invento del diablo y las gambas te hacen vomitar.

Rosie: Tomé una ensalada muy rica, para que te enteres.

Ruby: ¡Siempre dices que las ensaladas son para los conejos y las supermodelos!

Rosie: Da igual, terminamos la velada paseando cogidos de la mano a la luz de la luna por la orilla del lago...

Ruby: Tú ADORAS el MAR. Quieres vivir en una playa. En el fondo quieres ser una sirena. Piensas que los lagos son aburridos, dices que les falta la «escenografía» del mar.

Rosie: ¡Por favor, para ya, Ruby!

Ruby: ¡No! ¡Por favor, para tú de mentirte a ti misma, Rosie Dunne!

ROSIE se ha desconectado.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: SOS

Alex, por favor, sálvame de mi familia y amigos. Me están volviendo completamente loca.

Tiene un mensaje instantáneo de: ALEX

Alex: ¡Anímate! ¿Qué problema tienes?

Rosie: En realidad no quiero comentarlo. Quiero olvidarme de ellos un rato.

Alex: Eso está bien, puedo entenderlo. A mí también me vendrá bien distraerme un poco. ¿Por qué no me cuentas cómo fue la proposición de Comosellame?

Rosie: Vale..., allá voy otra vez. Greg me llevó a un pueblecito muy tranquilo en el campo. Nos alojamos en una casita rural fantástica. Cenamos en un restaurante encantador que se llamaba The Fisherman's Catch. Me propuso matrimonio cuando yo tenía la boca llena de lionesas de chocolate, dije que sí, dimos un paseo por la orilla del lago y contemplamos la luna rielar en el agua. ¿No es romántico?

Alex: Sí, muy romántico.

Rosie: ¿Eso es todo lo que tienes que decir? ¡¿Tres palabras sobre una de las noches más importantes de mi vida?!

Alex: Podría haber sido mejor.

Rosie: ¿Cuánto mejor? ¿Qué habrías hecho tú para que fuera mejor? ¡Me muero

por saberlo! ¡Según parece, todos me conocéis mucho mejor que yo misma, así que adelante, sígueme la corriente!

Alex: ¡De acuerdo, acepto el reto! Bien, en primer lugar, te habría llevado a un hotel de la costa para que tu suite tuviera increíbles vistas al mar. Podrías quedarte dormida escuchando el batir de las olas contra las rocas, habría cubierto la cama con pétalos de rosa rojos, habría encendido velas por toda la habitación y habría puesto tu CD favorito para que sonara de fondo.

Pero no te habría pedido que te casaras conmigo ahí. Te habría llevado a un sitio bien concurrido para que todos se quedaran boquiabiertos al verme rodilla en tierra pidiéndote en matrimonio. O algo por el estilo. Fíjate en que he puesto en cursiva todas las palabras clave.

Rosie: Oh.

Alex: ¿Eso es cuanto puedes decir? ¿Sólo una palabra sobre la noche más importante de nuestra vida? Me arrodillo para pedirte en público que pases la eternidad conmigo y dices «Oh»? ¡Tendrías que reaccionar mejor!

Rosie: Vale, ésa también hubiese sido una bonita proposición matrimonial. ¿Acaso he dado mucho la lata con las proposiciones matrimoniales, Alex?

Alex: Continuamente, amiga mía. Continuamente. Cualquiera que te conozca un poquito tiene claro que eso es más o menos lo que siempre has soñado al respecto. Aunque un fin de semana en una casa rural también suena bien.

Para Alex, Sally y el pequeño Josh:

DENNIS & ALICE DUNNE

Tienen el honor de invitaros a la boda de su querida hija

ROSIE con GREG COLLINS

El 18 de julio de este año.

Capítulo 17

Querida Rosie:

Te saliste con la tuya. Te casaste con Comosellame. Estabas preciosa, Rosie. Me sentí orgulloso de estar a tu lado en el altar y fue un honor acompañarte en un día tan especial. Fue un honor ser tu padrino, pero, tal como dijiste en mi boda, ese día tu acompañante de honor no fui yo, sino Comosellame. Hacíais muy buena pareja.

Tuve una sensación muy rara cuando me diste la espalda y desfilaste por el pasillo con Greg. ¿Acaso fueron celos? ¿Es normal? ¿Tuviste esa sensación el día de mi boda o me estoy volviendo loco de remate? No paré de darle vueltas: ahora todo va a cambiar, ahora todo va a cambiar. Ahora Greg es tu hombre y es a él a quien confías todos tus secretos. ¿Dónde encajo yo? Fue un sentimiento muy extraño, Rosie, aunque poco a poco se me fue pasando.

No me atreví a comentárselo a nadie, y mucho menos a Sally, porque entonces habría estado encantada de pensar que su teoría de que los hombres y las mujeres no pueden ser «sólo amigos» era correcta. No es que estuviera celoso porque quisiera ser

tu marido, es sólo que..., bueno, no sé cómo explicarlo. Supongo que simplemente me sentí excluido, y ya está.

Estoy muy contento de que por fin Josh pisara suelo irlandés, bueno, en realidad lo que más hizo fue sentarse en suelo irlandés, pero ya le falta muy poco. Tenía intención de llevarle a casa desde hace mucho, pero el trabajo me lo impedía. Qué curioso, acabo de referirme a Irlanda como a mi casa; creo que no lo hacía desde hace tiempo. En fin, estuvo bien que Josh estuviera allí y me parece que Katie estuvo bastante contenta de cuidar de él toda la semana.

Es clavada a ti, Rosie. Esa chiquilla con el pelo negro como el azabache y la piel blanca es la misma niña con quien yo iba al colegio. Fue alucinante. Hasta al hablar con ella me sentía como el pequeño Alex otra vez. Toby no me quitaba el ojo de encima, siempre alerta; me parece que le daba miedo que fuera a llevarme a su amiga del alma. Y me parece que yo tampoco le quité ojo a él, porque él me estaba robando a mi amiga. Tuve que recordarme una y otra vez que Katie no eras tú.

No estoy muy seguro de que tu plan de reunirnos a mí, a Sally y a Josh diera buen resultado. Como seguramente notaste, durante esos días Sally no estuvo muy simpática que digamos. Pensaba que la escapada nos haría bien, pero por lo visto me equivoqué. Sólo sirvió para que tuviéramos ocasión de hablar más de la cuenta. Y eso no es lo mejor que puede hacerse cuando ninguno de los dos tiene cosas agradables que decir. Creo que puedo decir sin temor a equivocarme que la fase de luna de miel se ha terminado. Ya llevamos nueve años juntos.

Hablando de lunas de miel, espero que Greg y tú lo estéis pasando en grande con la vuestra. Supongo que esta carta te estará esperando en el felpudo de casa cuando regreses. Siempre había creído que querrías pasar tu luna de miel en una playa exótica, no tenía ni idea de que te interesaran los monumentos de Roma. Aunque no dudo de que deben de ser muy bonitos..., ¡creía que eras demasiado superficial como para que te importaran un pimiento! Es broma.

Ponte en contacto conmigo cuando regreses. Demuéstrame que a pesar de todo hay cosas que nunca cambian.

Besos,
Alex

¡Saludos desde Roma!

Hola, Alex. Buen tiempo, edificios bonitos. Pero, lo más importante, ¡hoteles fabulosos!

Besos,
Rosie

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡He vueeeelto!

Acabo de llegar a casa de nuestra luna de miel y he leído tu carta. Parecías

desanimado, así que te he llamado y, ¿adivinas qué? Sorpresa, sorpresa, no estabas. Por eso recurro al e-mail.

Ya sé que en el fondo Sally nunca me ha caído muy bien, pero me gustaría que vosotros dos superarais lo que sea que te tiene preocupado. La llegada de un bebé supone un gran cambio (lo sé muy bien), y comprendo que dos personas que trabajan más duro que nadie que haya conocido tengan dificultades para lidiar con una nueva responsabilidad añadida a sus vidas.

Seguramente sólo necesitáis un poco de tiempo para amoldaros, pero a lo mejor podríais ir a ver a un consejero o algo por el estilo. Sólo Dios sabe cuánto me costó hacerme a la idea de que Katie iba a quedarse aquí para siempre, por más que la quisiera con todo mi corazón. Fue, y sigue siendo, un duro trabajo. Así que haz lo que sabes hacer y ponte a trabajar en ello.

Desde luego, no pretendo dárme las de sabihonda, pero deja de contarme a mí cómo te sientes y empieza a contárselo a Sally. Siempre estaré al pie del cañón para ti, Alex, sea una mujer casada o no.

Querido Alex:

Espero que estés bien. Me gustó verte en la boda. Josh es muy enrollado. Mamá iba muy guapa y tú también. Toby y yo estamos peleados. Cumple diez la semana que viene y se cree que es muy guay sólo porque es un poco más mayor que yo. No me ha invitado a su fiesta de cumpleaños y yo no he hecho nada malo. La semana pasada discutimos sobre a quién le tocaba primero el ordenador y yo fui primera aunque me acordaba que había sido primera la última vez pero me parece que él no se acordaba así que no está enfadado conmigo por eso. No he hecho ninguna otra cosa mala.

Mamá fue a ver a la mamá de Toby para ver qué pasaba pero ella tampoco lo sabe. Toby no me habla. Lo odio. Me buscaré un amigo nuevo. Mamá me dijo que te escribiera y te lo contara porque eres mi padrino y sabes sobre estas cosas.

Mamá piensa que Toby está siendo muy malo y que tendré inseguridad cuando crezca por culpa de que no me hayan invitado a una fiesta de cumpleaños. Dice que tú sabes lo que quiere decir.

Besos,
Katie

Queridísima Katie:

Tu sabia y extremadamente inteligente madre lleva razón, como siempre. Estoy de acuerdo en que Toby está siendo terriblemente frío y calculador. Es espantoso que alguien vaya a cumplir los diez y haga eso de no invitar a su mejor amiga a la fiesta de su cumpleaños. Creo que debería considerarse delito. Es un acto egoísta e imperdonable que pagará caro durante muchos años, no lo dudes, quizás hasta que le falte poco para cumplir los treinta, en realidad.

Pienso que no hay castigo lo bastante malo como el que merece y que no debería salirse con la suya. Toby ha demostrado ser despiadado, inmaduro y muy, muy...

descarado. Así que dile a tu madre y dile a Toby que haré cuanto esté en mi mano para que tanto él como yo reparamos nuestros errores y podamos volver a andar por la calle con la cabeza bien alta.

Besos,
Alex

Querido Alex:

Qué carta más rara. No entendí lo que quería decir pero mamá dice que Toby es aún más malo de lo que tú decías. Pero no paró de reír mientras leía la carta o sea que no sé si lo dice en serio. A mí no me parece que Toby sea tan malo.

Sois un par de bichos raros.
Besos,
Katie

Querido Toby:

Hola, soy Alex (el amigo de América de la mamá de Katie).

Me he enterado de que vas a cumplir diez años la semana que viene. ¡Felicidades! Supongo que seguramente te extrañará que te escriba, pero es que me dijeron que no has invitado a Katie a tu fiesta y no me lo podía creer.

¡Katie es tu mejor amiga! Te aseguro que tu fiesta no será muy divertida si falta Katie. Estarás vigilando la puerta como un halcón, esperando que en cualquier momento entre en la habitación para empezar a divertirse de verdad. ¿Qué más da que tu mejor amigo sea una chica? ¿Qué importa que los demás chicos se rían? Al menos tú tienes una íntima amiga y, créeme, resulta muy complicado vivir sin una íntima amiga, sobre todo si vas a un rollo de escuela donde la señorita Narizotas Casey no para de darte la lata durante todo el santo día. Si no invitas a Katie, herirás sus sentimientos y eso no está nada bien.

Tener una íntima amiga es lo mejor del mundo, aunque sea una chica. Cuéntame qué tal os van las cosas.

Alex

P. D.: Espero que puedas comprar algo que te guste con este regalo...

De: Toby

Para: Katie

Asunto: Narizotas

El amigo de tu mamá llama Narizotas a la señorita Casey, igual que nosotros. Por cierto, ¿quieres venir a mi fiesta de cumpleaños la semana que viene?

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Mujeres Dunne

Muy listo, señor Stewart, pero debe saber que usted no ha reparado su error...

Las mujeres Dunne somos bastante difíciles de complacer...

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Mujer complacida

Ya veo. Eres una mujer dura de pelar. Pues tengo una teoría que me gustaría contarte. ¿Puedo?

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Teoría gilipollas

Como quieras. Quizá la lea si tengo tiempo.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Mi teoría

Pues sí quiero y además la leerás. Bien, si te hubiese invitado a la fiesta cuando cumplí diez años, no habría invitado a Brian el Llorica. Si Brian no hubiese ido, no habría puesto perdido de pizza el saco de dormir de James y si no hubiese hecho eso, no habría arruinado por completo mi fiesta, y tú y yo no lo habríamos odiado tanto. Si tú y yo no lo hubiésemos odiado tanto, no habrías tenido que beber tanto para verte con ánimos de aguantar su compañía en el baile de debutantes. Si no hubieses hecho eso..., bueno..., quizá no te habrías emborrachado tanto y tu querida hija Katie no habría nacido. ¡Por consiguiente, te hice un favor!

Y ésta, Rosie Dunne, es mi teoría.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Ahora mi teoría

Muy, pero que muy listo, Alex. Pero no era necesario que te remontaras tanto en el tiempo para aceptar parte de la responsabilidad sobre Katie. Esta es mi teoría.

Si no me hubieses dejado plantada en el baile de debutantes, no tendría que haber asistido en compañía de Brian el Llorica. Si aquel día te hubieses presentado en el aeropuerto, nuestras vidas podrían haber seguido un rumbo muy distinto.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: La vida

Sí, eso es algo que me estoy comenzando a preguntar.

Ruby: ¿Que QUÉ? ¿¿Se han separado??

Rosie: Sí, han terminado. Qué lástima, ¿verdad?

Ruby: Bueno, en realidad no tanta. ¿Por qué se han separado?
Rosie: Diferencias irreconciliables. ¿No es lo que dice siempre la gente?
Ruby: En mi caso, no. Lo mío fue culpa de un cabrón perezoso e infiel. ¿Y con quién está Josh?
Rosie: Sally se lo ha llevado con ella a casa de sus padres.
Ruby: Vaya, pobre Alex. Venga, va, descubre el pastel.
Rosie: Bueno, no lo sé todo...
Ruby: Mentirosa. Alex te lo cuenta todo y puede que sea ésa la causa de todo.
Rosie: Un momento, guapa. A mí no me acuses de ser la causante de esta ruptura matrimonial. A ver si me ofendo. Ha sido por un millón de pequeñas cosas que finalmente les han estallado en la cara.
Ruby: ¿Y cuándo piensas ir a verle?
Rosie: La semana que viene.
Ruby: ¿Tienes intención de volver a las andadas?
Rosie: ¡RUBY! ¡YA BASTA!
Ruby: Vale, vale. Aunque es una pena, ¿no?
Rosie: Sí, sí que lo es. Alex está hecho polvo.
Ruby: No, no me refería a eso. La ironía del asunto me da pena; no quiero ni pensar cómo debes de sentirte.
Rosie: ¿Qué ironía?
Ruby: Mujer, está claro..., le esperas y esperas durante años hasta que por fin te das por vencida y sigues adelante con tu vida. Un buen día decides casarte con Greg y semanas después Alex rompe con Sally. ¿Sabes qué? No he conocido a nadie tan mal sincronizado como vosotros en mi vida. ¿Cuándo aprenderéis a ponerlos de acuerdo?

Capítulo 18

¡Hoy cumples un año!

¡Que tu día esté lleno de alegría,
pues no se cumple un año cada día!

¡Te queremos mucho porque a pesar de tu corta edad,
nos has traído dicha y felicidad!

Para Josh (y tu papá).

Os queremos mucho a los dos y esperamos que paséis juntos un feliz cumpleaños y un mejor día de Acción de Gracias.

Besos,

Rosie y Katie

Queridas Rosie y Katie:

Gracias por el oso de peluche que me enviasteis por mi cumpleaños. Le he puesto Osito. El nombre se le ocurrió a papá por su cuenta. Es muy listo. Me encanta morderle la oreja y llenarlo de baba porque así cuando papá lo abraza se le moja toda la cara. También me gusta lanzar a Osito desde la cuna en plena noche y luego chillar hasta

que papá viene a recogerlo y me lo vuelve a dar. Lo hago para reírme. Papá no necesita dormir. Está aquí sólo para darme de comer y cambiarme los pañales.

Bueno, tengo que dejaros. Me espera un fin de semana muy ajetreado con papá. A las nueve comeré y soltaré un eructo, y luego intentaré dar unos pasos por la sala de estar. Sé que puedo hacerlo. Cualquiera día de éstos dejaré de caerme de culo...

Gracias por Osito.

Os quiero y añoro a las dos,
Josh (y papá)

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Felices treinta.

¡No puedo creer que no celebres tus treinta con una fiesta! ¿O es que das una y no me has invitado? ¡No sería la primera vez! Madre mía, pensar que de eso hace ya veinte años. Nunca creí que llegaría el día en que recordaría cosas que hubiesen sucedido tanto tiempo atrás. En fin, feliz cumpleaños. Tómate un pedazo de pastel a mi salud.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Gracias

Perdona que no haya dado señales de vida. Estoy casi a punto de terminar mi residencia aquí y pasar otros dos años de residente en el programa cardiorácico. ¡Ya casi he terminado mis cien años de estudios! Este año no estoy para celebraciones, ando demasiado atareado intentando devolver mi préstamo estudiantil millonario.

Tiene un mensaje instantáneo de: GREG

Greg: Hola, cariño, ¿cómo te va la jornada?

Rosie: Hoy es uno de esos días que se hacen interminables. Este fin de semana están reservadas todas las habitaciones del hotel por el desfile del día de San Patricio. Han ido llegando grupos enormes uno tras otro, de modo que no he parado ni un momento de registrar huéspedes. Ahora hay una cierta calma y estoy fingiendo que estoy atareada con el programa de reservas del ordenador, así que no me hagas reír o se me verá el plumero.

Bueno, cuando digo «calma» quiero decir que nadie nos está dando la lata en recepción: el ruido que hay en el hotel es harina de otro costal. En el bar hay un grupo inmenso de americanos cantando juntos viejas canciones irlandesas. ¿Puedes creerte que se han traído uno de esos grupos de música tradicional irlandesa al hotel para que los entretenga? No había visto tantas caras pintadas de verde y pelos teñidos de naranja en mi vida.

Por desgracia, parte de la familia de Bill Lake ha venido desde Chicago. Son unos treinta, así que hago gala de mi mejor comportamiento. Al parecer tiene un sobrino

que toca el trombón en la banda de la Universidad de Chicago y el chico participará en el desfile del domingo.

Me muero por terminar la jornada. Me duele la cara de tanto sonreír y los ojos me escuecen de tanto mirar esta maldita pantalla de ordenador. ¡Estoy contentísima de que Bill me deje librar este fin de semana! Es un encanto. Ya no recuerdo la última vez que tuve un sábado libre o dos días seguidos de fiesta. Bien, eso significa que, por una vez, esta noche podemos salir sin que tenga que preocuparme de levantarme temprano mañana. Podríamos quedar con Ruby y Ted. Estaba pensando llevar a Katie y a Toby al desfile el domingo, ¿qué te parece?

Perdona que me enrolle tanto, pero es que es como si volviera a estar en el colegio un viernes por la tarde esperando que sonara el último timbre para empezar el fin de semana.

Greg: Vaya, Rosie, lamento empañar tu buen humor pero tengo que irme a Belfast esta noche. No me he enterado hasta esta misma mañana, por eso no te he dicho nada antes. Lo siento.

Rosie: ¡Oh, no! ¿Por qué tienes que irte a Belfast?

Greg: Porque hay un seminario al que tengo que asistir.

Rosie: ¿Qué clase de seminario?

Greg: De finanzas.

Rosie: Hombre, ya sé que es de finanzas. No esperaba que fuera sobre cocina francesa. ¿Tienes que ir? ¿Alguien te echará en falta si no vas?

Greg: NO, nadie me echará de menos, la verdad, pero quiero ir. Esos seminarios son muy interesantes, ¿sabes?, y tengo que llevar la delantera.

Rosie: Pero ¿qué más puedes aprender sobre los malditos bancos? Te dan dinero y te piden que les devuelvas diez veces más. No lo veo tan complicado.

Greg: Lo siento, Rosie.

Rosie: Menudo fastidio. De todos los fines de semana que Bill me da libres, tienes que irte precisamente éste. Supongo que eres consciente de que no voy a tener un fin de semana libre hasta dentro de un año, ¿verdad?

Greg: Me encanta que nunca saques las cosas de quicio, Rosie. Escucha, tengo que ir, ¿de acuerdo? Ya hablaremos más tarde. Te quiero.

Rosie: Por cierto, antes de que te vayas, ¿has visto la factura del teléfono esta mañana?

Greg: ¿Era muy alta?

Rosie: Imagínate.

Greg: Maldita sea. Eso es por el rato que te pasas enganchada a internet enviando e-mails. No entiendo por qué Ruby y tú no podéis quedar para veros como la gente normal.

Rosie: Pues porque ningún establecimiento nos permite despatarrarnos en sus sofás en pijama y fumar. Es mucho más cómodo estar en casa. Además, ¿no crees que el importe de la factura podría tener algo que ver con todas las horas que te pasas al teléfono cada semana charlando con tu madre para convencerla de que es

perfectamente capaz de vivir sola?

Greg: ¡No sé por qué tengo la impresión de que en realidad no tienes inconveniente alguno en que me pase las horas que haga falta tratando de convencerla, cariño!

Rosie: ¡Es verdad! Oh, ojalá conociéramos a un director de banco que pudiera concedernos un préstamo... Qué fácil sería la vida...

Greg: Por desgracia las cosas no funcionan así, Rosie.

Rosie: Imagínate mi desilusión al descubrirlo después de casarme contigo.

Greg: Te quedaste conmigo pese a todo. Te lo agradezco. Ahora tengo que dejarte, no me queda más remedio que denegarle una hipoteca a un cliente, para que veas. Te quiero.

Rosie: Te quiero.

De: Kevin

Para: Rosie

Asunto: Mi hermana favorita

Hola a mi hermana mayor que más prefiero en el mundo entero. Soy Kevin. Mándame un e-mail en cuanto puedas. Estoy en el ordenador de la universidad, ¡internet gratis!, y quiero preguntarte una cosa.

De: Rosie

Para: Kevin

Asunto: Re: Mi hermana favorita

¿Por qué sólo sé de ti cuando necesitas algo?

De: Kevin

Para: Rosie

Asunto: Re: Re: Mi hermana favorita

Pareces mi ex novia. ¿Qué te hace pensar que necesito algo? A lo mejor sólo quiero ponerme al día y enterarme de cómo le va la vida a mi hermana. ¿Qué tal Katie? Dile que he preguntado por ella. ¿Qué tal Greg? Dile que he preguntado por él. ¿Qué tal Alex? Dile que he preguntado por él.

¿Ves lo interesado que estoy por tu vida? Si alguna vez necesitas un canguro para Katie no tienes más que decírmelo, será un placer echarte una mano. Bueno, no tengo más que decir, cuídate y llama de vez en cuando.

P. D.: ¿Existe la posibilidad de que le pidas trabajo a tu jefe para mí?

De: Rosie

Para: Kevin

Asunto: ¡Ajá!

¡Ajá! ¡Sabía que tenía que ser una trampa! Por lo general te importa un bledo cómo me va la vida. Katie está bien, gracias, igual que Greg y que Alex. Podrías ver

cómo están con tus propios ojos si alguna vez te dignaras venir a visitarnos. Sí, me encantaría que te ocuparas de Katie, muchas gracias, pero no sé si debo confiar en ti después de lo que ocurrió la última vez.

De: Kevin

Para: Rosie

Asunto: ¡Hace seis años!

¡Vamos, Rosie! De eso hace por lo menos seis años, ¡sólo tenía diecisiete! ¿Cómo pudiste darle a un chico de diecisiete años la llave de un apartamento y no contar con que invitaría a unos cuantos amigos? Es lo más normal.

De: Rosie

Para: Kevin

Asunto: ¡Normal!

Kevin, dejaste el piso hecho un asco. La pobre Katie estaba aterrorizada y a mí me disgustó encontrarte dormido en mi cama con aquella... con quien fuera...

De: Kevin

Para: Rosie

Asunto: Ha llovido mucho

Bueno, dijiste que estaba en mi casa... Da igual, ha llovido mucho desde entonces, ahora los dos somos adultos sensatos. (Tú un poco más que yo: ¡treinta el mes que viene!) Me encantaría que pudieras ayudarme. Te quedaría eternamente agradecido y te lo digo en serio, de verdad.

De: Rosie

Para: Kevin

Asunto: ¡Me debes una!

De acuerdo, pero no esperes gran cosa. Y no lo echas todo a perder, o Bill lo usará contra mí y arruinará mi grandioso plan general para hacerme con las riendas de este hotel.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡La vida!

Madre mía, Alex, ¿quién sabía que Kevin ha aprendido a caminar y hablar? Pensaba que todavía iba al colegio. Y de repente ha crecido. Tampoco es que haya sido la confidente de sus andanzas, ya lo sé. Es muy reservado. El mundo debería andarse con ojo con las personas como él.

Las cosas cambian muy aprisa. Justo cuando te acostumbras a algo, ¡zas!, cambia. Justo cuando comienzas a entender a alguien, ¡zas!, se hace mayor. Con Katie me pasa lo mismo. Cambia cada día; su cara es un poco más adulta cada vez que la miro. A veces

tengo que dejar de fingir que me interesa lo que está diciendo para darme cuenta de que realmente me interesa. Vamos juntas a comprar ropa y sigo sus consejos. Salimos a almorzar y nos reímos de tonterías. Me veo incapaz de rebobinar hasta el momento en que mi hija dejó de ser una chiquilla y se convirtió en una persona.

Y además se está convirtiendo en una persona fantástica. No sé qué pretendo con este e-mail, Alex, pero últimamente he estado pensando en un montón de cosas y estoy un poco hecha un lío.

La vida está hecha de tiempo. Los días se miden en horas, los salarios se miden en función de esas horas, nuestros conocimientos se miden en años. Robamos unos minutos a nuestras jornadas para tomar un café. Volvemos corriendo a nuestros puestos, miramos el reloj, vivimos de cita en cita. Y, sin embargo, el tiempo termina agotándose y en el fondo de tu alma te preguntas si esos segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años y décadas se están empleando de la mejor manera posible.

Todo da vueltas a nuestro alrededor: trabajos, familia, amigos, amantes... Te vienen ganas de gritar «¡ALTO!» , mirar alrededor, cambiar la disposición de unas cuantas cosas y luego continuar. Seguro que entiendes lo que quiero decir. Sé que ahora mismo estás pasando una época muy difícil. Por favor, recuerda que siempre estoy aquí para lo que sea.

Te quiero,
Rosie

Capítulo 19

Querido Alex:

Vale, como probablemente sepas, mamá cumple treinta el mes que viene, y yo y Toby le estamos preparando una fiesta de cumpleaños sorpresa. ¿Vas a venir?

De momento en la lista de invitados están la abuela, el abuelo, la tía Stephanie, el tío Kevin (aunque no queríamos invitarlo porque nos da miedo), Ruby, Teddy, los papás de Toby, Toby y yo. Estos son los que hay de momento. Ah, sí, y también Greg, si está aquí. Siempre está trabajando y mamá siempre le está gritando por eso. El otro fin de semana mamá no trabajaba y estuvo muy animada toda la semana porque había hecho planes con Ruby y Greg. Sé lo que siente porque odio el colegio y me encanta cuando llega el fin de semana. Total, que en el último momento Greg tuvo que marcharse otra vez. Entonces Ruby la llamó y dijo que estaba enferma, así que mamá se quedó en casa y vio la tele conmigo y con Toby, y dejó que se quedara a dormir.

Toby tiene una linterna nueva muy enrollada. Es la mejor que se puede conseguir. Cuando mamá se fue a la cama la probamos por la ventana y llegaba hasta las nubes y todo de tan potente. Bueno, también iluminamos el otro lado de la calle y vimos al señor y la señora Gallagher en su casa. Toby dice que estaban saltando al potro. Nos partimos de risa pero entonces la señora Gallagher cruzó la calle en bata muy enfadada, y aporreó la puerta y le gritó a mamá. Mamá se enfadó tanto que dijo que no nos llevaría al desfile. Pero nos llevó igual.

Toby y yo nos pintamos la cara cuando llegamos al centro y quedamos muy guays.

Hasta conseguimos que mamá se pintara el trébol de Irlanda en la cara, y lo hizo, pero luego se arrepintió porque se puso a llover y la pintura verde, blanca y dorada que llevábamos en la cara se nos corrió. Parecían lágrimas de arco iris. A Toby se le metió un montón de pintura en el pelo y yo me froté los ojos sin querer y la verde se me metió dentro. Me picaban tanto los ojos que no podía mantenerlos abiertos, así que Toby y mamá me cogieron de las manos y me llevaron a casa. Tuvimos que marcharnos antes de que empezara el desfile.

Cuando llegamos a casa estábamos empapados y el traje nuevo de mamá estaba lleno de pintura verde. La señora que nos la puso en la cara dijo que las manchas que pudieran hacerse en la ropa desaparecían al lavarla. No es verdad. Toby ha tenido el pelo verde durante toda la semana y la señorita Narizotas Aliento Apestoso Casey no está contenta. ¿Puedes creerte que ahora es la directora? Mamá dice que el colegio debe de estar muy desesperado. Total, que cuando volvimos del centro nos pusimos a ver el desfile en la tele pero sólo vimos el final porque tardamos mucho en llegar a casa por culpa de los jodidos turistas. Esto lo dijo mamá.

¿Vendrás a la fiesta? Puedes traer a Josh también. Necesitamos más gente, además. La tía Stephanie no puede venir porque sale de cuentas el mes que viene y me parece que el piloto no la dejará volar porque pesa demasiado. La abuela y el abuelo irán a visitarla a ella, a Pierre y al bebé cuando nazca. El tío Kevin no puede venir porque está empezando su nuevo trabajo de chef en un hotel nuevo en el sur del país. Así que sólo quedan Ruby y Teddy y Ruby dice que no puede prometer que Teddy venga porque no le gusta hacer planes con él con tanta antelación. Pero sólo faltan dos semanas.

Quería que fuese un día especial para mamá porque esta semana ha vuelto a ponerse muy triste. Los últimos días han sido un poco extraños. Me parece que es porque el teléfono está estropeado. Cada vez que suena el teléfono y contesta mamá, no hay nadie. Cuando contesto yo pasa lo mismo. Pero cuando contesta Greg no pasa. Greg dijo que avisaría para que lo arreglaran y mamá le tiró encima lo que estaba bebiendo. Creo que en realidad no está estropeado. Creo que quien llama sólo quiere hablar con Greg y no conmigo o con mamá.

Estaría bien que vinieras, eres muy divertido. Hasta puedes dormir aquí, pero no podrás dormir en el cuarto de invitados porque ahora es el cuarto de Greg, creo. Puedes dormir en el sofá y, si no, tengo una cama nido en mi habitación. Acuérdate de no llamar porque es un secreto y además mamá cuelga el teléfono sin decir diga. Mándame un e-mail si quieres.

Besos,
Katie

De: Alex

Para: Katie

Asunto: Re: Cumple de Rosie

Gracias por la carta. Tú y Toby habéis tenido una idea muy buena, pero no voy a

esperar hasta el cumpleaños de mamá, si no te importa. Estaré en Dublín tan pronto como pueda.

Felices treinta, hermana.
Sentimos no estar ahí.
Besos,
Stephanie, Pierre iy Jean-Louis!

Para nuestra hija Feliz cumpleaños.
Perdona que no estemos contigo. Disfruta tu día, cielo. Nos vemos en cuanto regresemos.
Besos, Mamá y papá

Feliz cumpleaños, hermanita.
Me hubiese gustado celebrarlo contigo. Gracias por conseguirme el empleo. Te debo una. La noche es tuya. Kevin

Feliz cumpleaños, Rosie.
¡Ojalá pudiéramos brindar contigo pero hemos de quedarnos a cubrir tu turno!
Besos de todos tus compañeros

Rosie:
Lo siento mucho. Perdóname, por favor. He sido un imbécil. Olvidemos lo ocurrido y disfrutemos del fin de semana de tu cumpleaños.
Besos,
Greg

Feliz cumpleaños.
Emborrachémonos.
Besos,
Ruby

Rosie:
Mañana regreso a Boston, pero antes de irme quería escribirte esta carta. Todas las ideas y sentimientos que han estado bullendo dentro de mí por fin se están derramando a través de esta pluma y voy a dejarte esta carta para que no tengas la impresión de que te estoy presionando demasiado. Comprendo que necesitarás tu tiempo para tomar una decisión sobre lo que voy a decirte.

Sé lo que está pasando, Rosie. Eres mi mejor amiga y veo la tristeza que hay en tus ojos. Sé que Greg no se ha marchado este fin de semana a trabajar. Nunca has podido mentirme, siempre se te ha dado muy mal. La mirada te traiciona una y otra vez. No finjas que todo es perfecto, porque veo que no lo es. Veo que Greg es un

hombre egoísta que no tiene la más remota idea de lo afortunado que es y eso me pone enfermo.

Es el hombre más afortunado del mundo al tenerte a su lado, Rosie, pero no te merece y tú te mereces a alguien mejor. Te mereces a alguien que te ame con todo su corazón, alguien que piense en ti constantemente, alguien que pase cada minuto de cada día preguntándose qué estás haciendo, dónde estás, con quién estás y si estás bien. Necesitas a alguien que te ayude a hacer realidad tus sueños y que sepa protegerte de tus temores. Necesitas a alguien que te trate con respeto, que ame cada parte de ti, sobre todo tus defectos. Deberías estar con alguien que supiera hacerte feliz, realmente feliz, que te hiciera sentir en las nubes de tanta felicidad. Alguien que no tendría que haber dejado escapar la oportunidad de estar contigo años atrás en lugar de asustarse y dejarse dominar por el miedo a intentarlo.

Ya no estoy asustado, Rosie. No me da miedo intentarlo. Ya sé qué era ese sentimiento que me embargó el día de tu boda: eran celos. Se me partió el corazón cuando vi a la mujer que amo alejarse de mí por el pasillo con otro hombre, un hombre con quien había planeado pasar el resto de su vida. Para mí fue como una sentencia a cadena perpetua: me aguardaban un montón de años en los que no podría decirte lo que sentía ni abrazarte como deseaba.

Dos veces hemos estado de pie ante el altar, Rosie. Dos veces. Y las dos veces nos hemos equivocado. Necesitaba que estuvieras allí el día de mi boda, pero fui tan estúpido que no me di cuenta de que necesitaba que fueras tú la razón para celebrarla.

Nunca debí dejar que tus labios se apartaran de los míos aquella vez hace tantos años en Boston. No debí apartarme. No debí caer presa del pánico. No tendría que haber desperdiciado todos estos años sin ti. Dame una oportunidad y te resarciré. Te amo, Rosie, y quiero estar contigo y con Katie y Josh... Siempre.

Piénsalo, por favor. No desperdicies tu tiempo con Greg. Esta es nuestra oportunidad. Dejemos de tener miedo y arriesguémonos. Prometo hacerte feliz.

Con todo mi amor,
Alex

Capítulo 20

Ruby: Lo he decidido. Voy a poner a mi Gary a régimen.

Rosie: ¿Que vas a ponerlo a régimen? ¿Cómo demonios piensas controlar lo que come tu hijo de veintiún años?

Ruby: Bah, es muy fácil. Lo clavaré todo al suelo.

Rosie: ¿Qué clase de régimen es ése?

Ruby: No lo sé. Compré una revista, pero salían tantos regímenes estúpidos que no sé cuál elegir. ¿Te acuerdas de aquel tan ridículo que hicimos el año pasado? ¿El del alfabeto, que nos obligaba a comer cada día alimentos que comenzaran con una letra determinada?

Rosie: ¡Por supuesto! ¡Cuánto tiempo lo hicimos?!

Ruby: Eh... pues veintiocho días, Rosie.

Rosie: Ay, claro... ¡Qué tonta! Empezaste a engordar al tercer día.

Ruby: Fue porque el tercer día tocaba la maravillosa letra C: cruasanes, canutillos de crema, confitería..., mmmm.

Rosie: Pero aun así llegamos hasta el último día. Pasé un hambre lobuna con la maldita Z; faltó poco para que me fuera al zoo a cazar zorros con el cuchillo cebollero. Podría haberme comido el zoo entero, ya puestos...

Ruby: Igual me invento yo un régimen por mi cuenta y hago sudar tinta a esas ridículas revistas.

Rosie: ¿Tienes alguna idea?

Ruby: Mmmm... Sí, sólo puedes comer... los alimentos que se te parecen.

Rosie: Estoy convencida de que los expertos en regímenes de las revistas ya están temblando.

Ruby: ¡No, en serio! ¡Creo que no está tan mal! Teddy siempre me recuerda un tomate con esa cara grande, carnosa, roja y jugosa. Los dos pelos que tiene en la cabeza me recuerdan el rabillo. Siempre me vienen ganas de meter su cabeza en un vaso batidor y mezclarla con vodka y tabasco. Un Bloody Teddy. Simon, de la oficina, me recuerda una col de Bruselas. Huele mal y...

Rosie: ¿Es verde?

Ruby: No, sólo apesta.

Rosie: ¿Qué parezco yo?

Ruby: Buena pregunta... Mmm, creo que eres un poco como una cebolla.

Rosie: ¿Porque huelo mal y hago llorar a la gente? ¿Porque huelo mal y hago llorar a la gente?

Ruby: ¿Por qué te repites?

Rosie: Es lo que hacen las cebollas, ¿no? Te repiten.

Ruby: Vaya, ¡qué cebolla tan graciosa! No, pienso que es porque tienes muchas pieles, Rosie Dunne, y a medida que pasan los años te las vas quitando. Dentro de ti hay mucho más de lo que la gente sabe. ¿Y yo qué soy?

Rosie: Mmmm... Un pastel. Dulce como el azúcar y con una cereza en lo alto.

Ruby: Y gorda y poco saludable.

Rosie: Oye, Ruby, este régimen te lo has inventado tú. Si pareces un pastel sólo puedes comer pasteles. Piénsalo.

Ruby: Sí, ya veo por dónde vas. En el fondo siempre he pensado que tengo un toque de tarta de nata. Pero este régimen sólo vale si pareces una fruta o una verdura, y mi Gary (aunque pueda tener las cualidades de un vegetal) no es una fruta ni una verdura.

Rosie: ¿Qué piensas que parece Greg?

Ruby: Esta está chupada. Un testículo de toro.

Rosie: ¡JA! ¿Desde cuándo comemos los irlandeses testículos de toro?

Ruby: Bueno, es una costumbre tribal... Muy bien, pues entonces una babosa. Una babosa viscosa, asquerosa y lenta.

Rosie: No creo que Greg se comiera una babosa.

Ruby: ¿A quién le importa lo que coma ese cabrón infiel? ¿Qué crees que parece Alex?

Rosie: Una Skye.

Ruby: ¿Piensas que tu amigo de metro ochenta, pelo castaño, ojos castaños y piel blanca se parece a una chocolatina rellena de turrón?

Rosie: Sí.

Ruby: Menuda tontería.

Rosie: Usted perdone, doña La-cabeza-de-Teddy-es-un-tomate.

Ruby: Oye, tanto hablar de regímenes me está abriendo el apetito. Me voy a almorzar ahora mismo, ¿vale?

Rosie: ¡Vale! Me has animado, Ruby.

Ruby: Uy, lo siento, se suponía que no debía hacerlo, ¿verdad?

Rosie: En efecto, pero te perdono.

Ruby: Menos mal. Adiós, cariño.

Rosie: Adiós...

RUBY se ha desconectado.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¿Más tiempo?

Aquí Alex. Hace tiempo que no sé nada de ti... Esperaba haber tenido noticias tuyas a estas alturas. Si necesitas más tiempo, lo entiendo. Por favor, dime qué está pasando.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Re: ¿Más tiempo?

¡Hola, Skye! Perdona que no te haya escrito antes, el trabajo me llegaba hasta la cejas. Hemos tenido mucho trajín por aquí, Dios sabrá por qué. Seguramente porque el sol está comenzando a asomar su cabezota otra vez. El país es mucho más bonito cuando brilla el sol. ¿Qué quieres decir con eso de si necesito más tiempo? ¡Tampoco cuesta tanto aceptar que tengo treinta años!

Por cierto, gracias por venir a mi fiesta. Fue todo un detalle que Katie y Toby la organizaran aunque finalmente los únicos invitados fuerais tú y Ruby. Siento haber estado un poco avinagrada. Creo que fue sólo porque cumplía los treinta y todos estaban fuera. Hubiese estado bien que viniera más gente, pero qué le vamos a hacer, tampoco es el fin del mundo. Tú estabas allí y con eso me basta. Me alegró mucho verte. Siempre estás al pie del cañón, Alex, y te lo agradezco. Me renuevas las fuerzas cuando empiezan a faltarme.

Dime, ¿y a ti cómo te va? ¿Qué tal Josh? Dale un enorme beso baboso y un abrazo de mi parte.

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: Mi carta
¿No has leído mi carta?

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: ¿Carta?
¿De qué carta me hablas? Quizá se ha retrasado en el correo. Seguro que no tardará en llegar. ¿Cuándo la mandaste?

Querido Alex:
Gracias por venir a la fiesta de cumpleaños de mamá y gracias también por mi regalo. Estaba muy triste antes de que vinieras, pero me parece que la pusiste más contenta. Te dejo porque la maestra me está mirando.
Katie

Querida Katie:
Gracias por la carta. Espero que no tuvieras problemas en el colegio por escribirme. Me alegra que te gustara el regalo. Saluda a Toby de mi parte y dile que no tardaré en mandarle la ropa de béisbol.
¿Cómo está mamá? ¿Qué tal va todo por casa? ¿Sabes qué es un Skye, por casualidad?
Besos,
Alex

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: Mi carta
No mandé la carta por correo. La dejé en la mesa de la cocina de tu casa justo antes de salir para el aeropuerto. ¿No la viste?

Querido Alex:
Toby está muy emocionado con el material de béisbol. Las cosas parece que vuelven a ser normales. Ahora Greg sólo duerme en el cuarto de invitados algunas noches. Mamá dice que es porque ronca. Sé que no es verdad, porque Toby y yo pusimos una grabadora en el cuarto y no ronca. ¡Aunque habla en sueños! Dijo: «¡No enviéis los caballos al arco iris!». De verdad, lo tengo en una cinta.
Parece que todo va bien, pero no como antes. Era mejor cuando estabas tú. Ahora prefiero quedarme en casa de Toby. Por cierto, una Skye es una chocolatina. Es la favorita de mamá. Le encantan. Dice que le encantaría un régimen a base de Skyes todo el día. El otro día dijo que estaba enamorada de una Skye y se puso a darle besos

y a reír.

¿Por qué quieres saberlo? ¿Tú también quieres una? Si quieres te la puedo mandar por correo si en América no hay. Ya lo hice una vez cuando fui de vacaciones a Inglaterra y le mandé una chocolatina por correo a Toby porque nos las vendían aquí y cuando la recibió estaba derretida y pegada al papel. No pudo leer mi carta, pero me alegré porque lo añoraba cuando estaba fuera y le escribí tonterías y me daba vergüenza.

¿Te mando la chocolatina entonces? Mamá dice que no puede vivir sin su Skye. Está turulata.

Besos, Katie

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Mi carta

Hola, Rosie. Es importante que hable contigo ahora mismo. Es sobre la carta. Escribí cosas muy importantes y me encantaría que las leyeras. Por favor, intenta encontrarla.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Tu carta

Hola, Alex. Ayer registré la casa de arriba abajo al llegar del trabajo. Ni rastro. ¿Va todo bien? ¿No puedes contarme por e-mail lo que ponía?

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Mi carta

Dios santo. Rosie, te llamo en cinco minutos.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Tu carta

¡Alex! ¡No puedes llamarme al trabajo, me despedirán! ¿De qué va todo esto?

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Mi carta

¡Pues finge que hablas con un cliente, Rosie! Hablo en serio, ponte al teléfono.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Tu carta

Espera un momento, Greg está on-line. Antes de que te dé un infarto, veré si ha visto la carta.

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: Mi carta
¡No le preguntes a él, maldita sea!

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Greg, ¿has visto una carta dirigida a mí en la mesa de la cocina?

Greg: ¿Una carta? No, creo que sólo había la factura de tú móvil y la de la compañía eléctrica.

Rosie: No, no me refiero a esta mañana. Me refiero a hace dos semanas, el fin de semana de mi cumpleaños.

Greg: Pero Rosie, si me echaste de casa ese fin de semana. Dormí en el sofá del piso de Teddy, ¿recuerdas?

Rosie: Vaya, pobrecito. Claro que me acuerdo, joder. Pensé que igual te gustaba, teniendo en cuenta que llevas un tiempo durmiendo en casa de otros. No soy imbécil, Greg. Ay, perdona, olvidaba que tú crees que lo soy.

Greg: Cariño, yo...

Rosie: Ni cariño ni hostias. ¿Viste la maldita carta o no? El lunes fuiste a casa justo después de que se marchara Alex.

Greg: No, sinceramente. No la vi.

Rosie: Vaya, me sobran motivos para no creerte, Don Sinceramente.

Greg: Oye, Rosie, no saldremos adelante si no me perdonas y aprendes a confiar en mí otra vez.

Rosie: Anda, métete tu puñetero perdón por el culo. No tengo tiempo para otra de tus charlas. Esto es muy simple. Tengo a Alex esperando on-line. Dejé una carta para mí. Quiere saber si alguno de nosotros la encontró. Así que te lo pregunto por última vez, Greg, ¿viste esa carta o no?

Greg: No, te prometo que no la vi.

De: Bill Lake
Para: Rosie Dunne
Asunto: E-mails personales

Espero que los e-mails que has estado mandando durante la última media hora sean de trabajo, Rosie. Está a punto de llegar un grupo de ochenta personas que participan en el congreso de este fin de semana en la Sala De Valera. Tienes mucho que hacer, Rosie.

De: Rosie
Para: Alex

Asunto: Tu carta

Alex, Greg no vio la carta. A lo mejor puedes escribirme otra o llamarme más tarde, cuando esté en casa, y no ahora: el Gran Hermano me está vigilando con esa maldita cámara de seguridad que me apunta de pleno. Y ahora dejadme en paz los dos, antes de que me despidan.

De: Greg

Para: Alex

Asunto: ¿Tu carta?

Me han dicho que estabas on-line así que espero pillarte a tiempo. Resulta que me tropecé con algo que creo que andas buscando. Te agradecería que dejaras de enviar cartas de amor a mi esposa. Según parece has olvidado que es una mujer casada. Y está casada conmigo, Alex.

Rosie y yo hemos tenido problemas igual que todos los matrimonios, pero estamos dispuestos a dejarlos atrás y darnos otra oportunidad. Debes comprender que ninguna de tus cartas va a cambiar esto. Tú mismo lo dijiste: tuviste tu ocasión y la dejaste escapar.

Seamos realistas un momento, Alex. Tú y Rosie tenéis treinta años. Os conocéis desde que teníais cinco. ¿No crees que si tenía que ocurrir algo entre vosotros, a estas alturas ya habría ocurrido? Piénsalo. No está interesada.

No quiero saber nada más de ti. Si pones un pie en mi casa, será un placer demostrarte lo mal recibido que eres. Para ahorrarte el bochorno, no volveré a hablar del contenido de tu carta. Y, por cierto, te equivocas. Estoy muy satisfecho de que Rosie sea mi esposa. Es una mujer maravillosa, cariñosa, afectuosa y generosa, y estoy muy contento de que sea la mujer que decidió pasar el resto de su vida conmigo. Así que puedes seguir mirando su espalda alejándose hacia el altar porque no se dará la vuelta.

De: Alex

Para: Greg

Asunto: Rosie

¿Piensas que tu ridícula intentona de ahuyentarme dará resultado? Eres un hombrecillo patético. Rosie sabe pensar por sí misma y no necesita que tomes decisiones por ella.

De: Greg

Para: Alex

Asunto: Re: Rosie

¿Y qué piensas hacer si dice que sí, Alex? ¿Qué piensas hacer? ¿Mudarte a Dublín? ¿Separarte de Josh? ¿Contar con que Rosie desarraigue a Katie, abandone un trabajo que adora y se traslade a Boston? Piensa, Alex.

Ha recibido un mensaje de: ALEX

Alex: No recibió la carta, Phil.

Phil: Vete al infierno, Alex. Te dije que no se lo contaras en una maldita carta. Tendrías que habérselo dicho de viva voz. No entiendo por qué no usas la boca como el resto de los mortales.

Alex: Greg encontró la carta.

Phil: ¿El marido idiota? Pensaba que habían roto.

Alex: Es obvio que no. Pero eso no cambia nada, Phil. La sigo queriendo.

Phil: Ya, pero ella sigue casada, ¿no? No te gustará lo que voy a decirte, Alex, y sólo es mi opinión, y Dios sabe que nunca aceptas consejos de nadie, pero yo no tocaría a la mujer de otro hombre. Es cuanto tengo que decir.

Alex: ¡Pero si es un gilipollas, Phil!

Phil: Y tú también, pero eres mi hermano y te quiero.

Alex: Hablo en serio. Ese tío la engañaba con otra. No le conviene lo más mínimo.

Phil: Tal vez, pero la diferencia entre ahora y antes es que ahora Rosie sabe que la engañaba. Sabe que es un gilipollas. Pero sigue con él. Debe de quererle de verdad, Alex. Yo en tu lugar me retiraría. Sólo es mi opinión, pero me retiraría.

Alex: No estoy de acuerdo, Phil.

Phil: ¡Cojonudo! Eres dueño de ti mismo. Haz lo que gustes. Me consta que quieres lo mejor para Rosie, pero estás siendo un poco egoísta. Míralo desde el punto de vista de Rosie. Acaba de descubrir que el gilipollas de su marido la engañaba con otra; tiene que haber sido duro, pero por alguna razón ha decidido resolver la situación y seguir con él. Entonces, justo cuando se está haciendo a la idea, llegas tú tan campante, el amigo íntimo de la brillante armadura, proclamando su amor por ella. ¿Te has propuesto acabar de confundir a esa pobre mujer? Oye, si su matrimonio es un desastre, es un desastre y dentro de unos meses se terminará y Rosie irá en tu busca. No te conviertas en el cabrón que intenta romper su matrimonio. Nunca te lo perdonará.

Alex: ¿Opinas que debo dejar que caiga por su propio peso? ¿Dejar que venga en mi busca cuando esté lista?

Phil: Algo así. Estoy pensando en empezar un programa de esos de la tele. Ya sabes, uno de esos de consejos.

Alex: Me tendrías en el plató todas las semanas, Phil. Gracias.

Phil: No hay de qué. Y ahora, mientras le pones un corazón nuevo a un paciente, voy a ponerle un motor nuevo a un coche. Corta el rollo y haz lo que tengas que hacer.

ALEX se ha desconectado.

Capítulo 21

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¿Carta?

Alex, he registrado de arriba abajo la cocina buscando tu carta, he buscado

hasta en el último rincón de la casa y Katie y Greg juran que no le han puesto un dedo encima, así que no sé dónde más podría estar. ¿Seguro que la dejaste aquí? Íbamos con tanta prisa para llevarte al aeropuerto aquella mañana que a lo mejor te olvidaste. He registrado el cuarto de invitados donde dormiste. Sólo he encontrado una camiseta pero ahora es mía y no la vas a recuperar!

¿Qué decía esa carta? Ayer no me llamaste cuando salí del trabajo. ¡De verdad que me tienes en ascuas, Alex!

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Carta

¿Cómo van las cosas con Greg? ¿Eres feliz?

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Greg

Caray, esto sí que es cambiar de tema. Es una pregunta muy directa.

A ver, sé que te das cuenta de que estamos pasando una mala racha y que estás preocupado. Y también sé que no lo puedes ver ni en pintura, lo cual me complica bastante las cosas, porque te aseguro que me encantaría que pudieras verlo con mis ojos.

En el fondo, bajo todas sus capas de estupidez, es una buena persona. Puede que ponga en práctica demasiadas de sus ideas egoístas y que diga siempre lo que no toca en el momento menos indicado, pero de puertas para adentro es un buen amigo. Entiendo que manifiesta inclinaciones idiotas pero eso hace que le quiera. Quizá no sea alguien con quien estés a gusto si te toca sentarte a su lado en una cena, pero para mí es alguien con quien me siento a gusto compartiendo mi vida.

Sé que a los demás os cuesta comprenderle. Lo único que veis es una paranoia sobreprotectora, pero, ¿qué quieres que te diga, eso hace que me sienta segura y deseada. ¡Y su estupidez me hace reír! Nos queda todavía mucho trecho por recorrer antes de llegar a ser la pareja perfecta. Desde luego no vivimos un matrimonio de cuento de hadas, no me ducha con pétalos de rosa ni me lleva fines de semana a París, pero cuando me corto el pelo se da cuenta. Cuando me arreglo para salir me hace un cumplido. Cuando lloro, me seca las lágrimas. ¿Y quién necesita París cuando te pueden dar un abrazo?

En un momento impreciso, sin que ni yo me diera cuenta, me he hecho mayor, Alex. Por una vez no seguí los consejos de nadie sobre lo que debía hacer o dejar de hacer. No podía correr a refugiarme en los brazos de papá y mamá, ni puedo comparar mi matrimonio con el de nadie más. Cada cual sigue sus reglas. Aceptar de nuevo a Greg fue una decisión que tomé yo solita y no lo hubiese hecho si Greg, y, mucho más importante, yo misma, no hubiese aprendido algo. Estoy convencida de que lo que ha sucedido no volverá a suceder nunca más, lo creo a pies juntillas. Si no estuviera tan

segura sobre nuestro futuro me sería imposible hacer lo que estoy haciendo.

Me da la impresión de que esto es lo que decía tu carta, Alex, pero no te preocupes por mí. Estoy bien. Gracias mil veces por preocuparte tanto por mí. En este mundo no abundan los amigos como tú.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: Greg

Eso es lo que siempre he deseado. Que fueras feliz.

Querida Stephanie:

¿Cómo está la nueva mamá? Espero que lo estés llevando bien. Sé que supone un gran cambio, pero es un cambio maravilloso. ¿Logras dormir un poco? Espero que sí. Siempre he sabido que serías una madre fabulosa: siempre supiste cuidar de tu hermana pequeña (iy de su bebé!).

Por cierto, gracias por todos los detalles morbosos sobre el parto. ¡Eres aún más maravillosa de lo que pensaba! Y no, no quiero que Pierre me envíe una copia del vídeo de la experiencia «mágica». Recuerdo demasiado bien lo que sucede... ¿Te acuerdas de esos vídeos que nos ponían en el colegio cuando éramos niñas para que nos diera miedo tener relaciones sexuales? Bueno, pues salta a la vista que ninguna de nosotras se asustó. Si realmente querían disuadirnos tendrían que habernos mostrado cómo se cambian los pañales. Eso habría enviado a miles de nosotras al convento.

Se os ve muy felices juntos en la foto, como la familia perfecta. ¿Sigue existiendo tal cosa? Lo pregunto porque si existe, mi pequeña unidad familiar está claro que no estaba en la lista cuando repartieron los diplomas.

La verdad es que no estoy segura de haber acertado al aceptar que Greg volviera a casa. Es muy difícil saber qué decisión tomar. Por Dios, Stephanie, siempre he sido la primera en pregonar que si mi marido me fuese infiel, de ningún modo aceptaría que volviera conmigo. Ni en un millón de años. Siempre he dicho que eso era lo único que no podría perdonar (bueno, eso y abandonar a tu hijo antes de que nazca), así que ¿qué estoy haciendo aceptando que vuelva?

¿Qué estoy haciendo permitiendo que duerma a mi lado en la cama? ¿Por qué le preparo la cena y le aviso cuando la mesa está servida? Esto no es lo que dije que haría. Tengo que hacer un esfuerzo tremendo para no darle una bofetada cada vez que me sonrío.

Pensaba que echarlo de casa sería la cosa más fácil del mundo, pero en parte he dejado que vuelva porque no me veía capaz de arreglármelas por mi cuenta otra vez. No dejaba de imaginarnos a Katie y a mí solas de nuevo y se me hacía muy cuesta arriba. Ahora estoy empezando a poner en tela de juicio esa decisión. ¿Debo quedarme con él y aprender a quererle otra vez o debería abandonarlo y aprender a sobrevivir por mi cuenta, a ser independiente? Me falta valor para enfrentarme otra vez a vivir con Katie en un pisito con un salario ridículo.

Si al menos pudiera perdonarlo..., si consiguiera borrar la imagen de sus labios besando los de otra mujer cada vez que me habla... Cuando me toca me pone la piel de gallina y le odio tanto que me siento incómoda. Es muy complicado que cure mis heridas el mismo hombre que me las infligió.

Y él se ha vuelto un fanático de todo. Se muestra entusiasmado ante la idea de ir juntos a un consejero y dedica unas cuantas horas de su jornada a hablar conmigo, a hablar de verdad. A mí todo eso se me antoja una solución de manual del tipo «cómo complacer a tu esposa después de follarte a otra mujer». Para empezar conciertas una cita con un consejero matrimonial, asegurándote de hacer muchos aspavientos para que quede bien claro cuántas reuniones importantes has tenido que cancelar, luego preparas la cena cada día y llenas el lavavajillas, le preguntas a tu esposa mil veces al día si está bien y si puedes hacer algo por ella, haces la compra semanal recordando incluir algún regalito como su pastel de chocolate favorito o un libro que creas que le puede gustar, pasas unas cuantas horas al día sentado en silencio con tu esposa pasando revista a la jornada y luego comentas con todo detalle cómo crees que está yendo vuestra relación. Haz esto quinientas veces al día, añade agua y remueve.

Y el caso es que el Greg con quien me casé jamás haría ninguna de estas cosas. Nunca se molestaría en cambiar el rollo de papel higiénico ni tampoco vaciaría su plato antes de meterlo en el lavavajillas. Todo ha cambiado. Hasta las pequeñas rutinas cotidianas que hacen la vida más cómoda han cambiado.

Si reuniera fuerzas suficientes para abandonarlo, lo haría. Pero estoy atrapada en este limbo evasivo. Ahora quiero tomar la decisión correcta. Dentro de cuarenta años no quiero ser una vieja amargada que siga haciéndole a Greg comentarios insidiosos sobre lo que me ha hecho. Para que este matrimonio funcione necesito saber que seré capaz, si no de olvidar, al menos de perdonar. Necesito saber que el poco amor que aún siento por él crecerá y volverá a ser el de antes. Lo único que me da fuerzas es que sé que no me hará esto otra vez. Hemos pasado demasiadas noches de lágrimas y peleas como para que ninguno de los dos quiera pasar de nuevo por algo parecido.

Si Alex viviera en este país sabría qué hacer. Lo único que necesito es respaldo. Él es el angelito que se sienta en mi hombro y me susurra al oído: «¡Puedes hacerlo!». Es curioso. Tengo treinta años y todavía me siento como una niña pequeña. Todavía miro alrededor para ver qué hacen los demás y así asegurarme de que no soy completamente distinta; todavía miro alrededor en busca de ayuda, de un codazo amistoso y un consejo dicho en voz baja. Pero al parecer no atraigo la atención de nadie. Nadie más parece estar mirando alrededor preguntándose qué hacer. ¿Por qué será que me siento como si fuese la única persona que está confundida y preocupada por las decisiones que he tomado y el futuro que me aguarda? Mire donde mire, sólo veo personas que tiran adelante. Quizá tendría que seguir su ejemplo.

Besos,
Rosie

Querida Rosie:

Por favor, no te atormentes con preguntas que no puedes responder. Ahora mismo estás pasando un momento realmente complicado, pero vas saliendo adelante como tantas otras veces lo has hecho. Cada mal trago te hace más fuerte.

No soy quién para decirte si debes seguir con Greg o no (sólo tú puedes tomar esa decisión) y lo único que puedo decir es que si os queda un poco de amor deberías hacer un esfuerzo. Todas las cosas pequeñas crecen si las alientas, Rosie. Y con el amor pasa lo mismo. Pero si esto te hace desgraciada vete y busca otra cosa que te dé la felicidad que te mereces.

Escucha lo que te dice el corazón y fíate de tu instinto: ambos te llevarán por buen camino. Siento no tener grandes y sabias palabras para decirte, Rosie, pero al menos sabrás que no estás sola; hay muchas personas que no tienen respuesta a esas preguntas. A veces todos estamos tan confundidos como tú.

Cuídate mucho.

Besos,
Stephanie

De: Rosie

Para: Stephanie

Asunto: Corazón silencioso

Mi corazón no dice nada y mi instinto me dice que me meta en la cama, me acurruque y lllore.

Nota para mí misma:

Bajo ninguna circunstancia te vuelvas a enamorar.

Bajo ninguna circunstancia te fíes de otro ser humano.

Compra Kleenex especiales con bálsamo protector de caléndula para que no acaben confundiéndonos con la madre de Rudolph.

Come.

Sal de la cama.

Y, por el amor de Dios, deja de llorar.

De: Mamá

Para: Stephanie

Asunto: ¿Funciona esto?

Creo que acabo de entender cómo funciona esto del e-mail. Bueno, sólo quería ver si los planes que hicimos para celebrar que papá cumple sesenta siguen en pie. Él cree que tomaremos unas copas con Jack y Pauline, así que no me contestes a esta dirección, no vaya a ser que lo lea. Llámame al móvil. Me encantaría que vinierais. Sería estupendo que volviéramos a reunirnos todos y creo que le haría bien a Rosie. Me tiene preocupada, está tan disgustada con Greg que ha adelgazado mucho. Tu padre tiene que contenerse para no partirle la cara, cosa que no le haría ningún bien a nadie. Sobre

todo al corazón de tu padre. Kevin tampoco se habla con Greg y eso todavía le pone las cosas más difíciles a la pobre Rosie. Sin embargo, cuanto más la arroje la familia, mejor.

Capítulo 22

Ruby: Bueno, sea cual sea el régimen que sigues, quiero que mi Gary lo empiece cuanto antes.

Rosie: No estoy a régimen, Ruby.

Ruby: Pero parece enferma o que andes mal de salud; así es como quiero ver a mi Gary. Poco atractivo, flaco como un palillo, agotado...

Rosie: Gracias.

Ruby: Sólo quiero ayudar, Rosie. Dime qué está pasando.

Rosie: No puedes hacer nada para ayudar; Greg y yo tenemos que resolver esto solitos. Bueno, Greg, yo y Ursula, la maravillosa consejera matrimonial. Nos hemos convertido en un equipo tan fantástico que se me saltan las lágrimas.

Ruby: Cuánto me alegro por los tres. ¿Cómo es la maravillosa y eficazísima Ursula?

Rosie: Maravillosa y eficazísima. Ayer me dijo que tengo problemas para expresar mis sentimientos.

Ruby: ¿Y?

Rosie: Y le dije que estaba enfadada y que se fuera a la mierda.

Ruby: Bien expresado. ¿Qué dijo Greg sobre eso?

Rosie: No te lo pierdas. Fue de premio. Mi marido, con su asombrosa intuición, piensa que tengo «problemas para comunicarme con Ursula y para comprenderla».

Ruby: No me digas.

Rosie: Lo que oyes, así que propuse que Ursula y yo fuésemos a ver a un consejero para mejorar nuestras dotes de comunicación mientras Greg y yo sigamos yendo a su consulta.

Ruby: ¿Y qué dijo entonces Greg?

Rosie: Bueno, el portazo que di al salir del coche no me dejó oírlo muy bien. Aunque no creo que fuera muy positivo. Se desgañitaba y abría las ventanas de la nariz. También estoy pensando en comprar una cama más grande para hacerle un sitio a Ursula. Aunque puede que ya lo sepa absolutamente todo sobre nosotros. A lo mejor podría contar cuántos pedos me tiro durante la noche o algo por el estilo...

Ruby: ¿Tan chungo es realmente?

Rosie: Es que no veo que esas sesiones nos sirvan de nada. Ursula nos obliga a comentar todas las pequeñas cosas que nos molestan del otro y con eso sólo consigue que discutamos más. El día que observa que nos llevamos algo bien, prácticamente la veo sufrir por el alquiler del mes que viene. La semana pasada discutimos durante una hora entera sobre lo mucho que me molesta que Greg se deje esa marca de leche en forma de bigote a propósito para hacerme reír y que, cuando no me río, me siga por toda la casa dándome golpecitos en el hombro para que me fije en el asqueroso resto

de leche, y que no pare hasta que me río.

Ayer discutimos sobre cuánto me molesta que tuerza los labios cuando digo algo mal. Si digo que el cielo es amarillo, su labio superior empieza a torcerse de aquella manera tan rara, como lo torcía Elvis. Me saca de quicio que no pueda dejar de hacerlo. Necesita demostrarme de una forma u otra que he captado mal alguna información «vital». ¡No, no, la hierba no es rosa! ¡Vaya! ¡Cuánto cambia nuestra vida una frase como ésta!

Me parece que la semana que viene sacaré a colación que siempre se pone los ridículos calcetines de fantasía que le compra su madre. Él los encuentra comiquísimos. A veces la llama expresamente para decirle que los lleva puestos. Calcetines amarillos con lunares de color rosa y azules con rayas rojas. Seguro que sus colegas del banco están de acuerdo en que son comiquísimos. Un director de banco tan enrollado, tan en la onda, que lleva calcetines de color rosa, ¡corre, vayamos a pedirle una hipoteca! Para colmo, cuando se sienta se le suben los pantalones y puedes vérselos a kilómetros...

Ruby: Caray, para que luego digan que tienes problemas para expresarte...

Rosie: Lo que digo es que les encanta perderse en detalles irrelevantes. Lo importante no tendría que ser si Greg me da un beso en la frente o en la mejilla cada mañana; lo que cuenta es si me besa o no.

Ruby: ¿Y esa estrafalaria consejera está ejerciendo alguna influencia positiva sobre tu matrimonio?

Rosie: La verdad es que no. Me parece que a Greg y a mí nos iría mejor sin ella.

Ruby: ¿Crees que ambos podríais dejar de verla?

Rosie: Bueno, deberíamos, de lo contrario mucho me temo que no vamos a seguir juntos para cuando Greg cumpla cuarenta...

Para mi marido

Felices cuarenta, corazón.

Besos,

Rosie

¡Feliz cumpleaños!

Ahora eres más feo y más viejo.

Para Greg

De Katie y Toby

Querido Alex:

Me parece que voy a organizar un equipo de búsqueda. ¿Te ha tragado la tierra? ¿Sigues vivo?

El otro día llamé a tu madre y tampoco sabe gran cosa de ti. ¿Va todo bien? Porque si no es así, tengo derecho a saberlo. Se supone que tienes que confiar en mí porque soy tu mejor amiga y... lo dicta la ley. Y si todo va bien, da señales de vida igualmente. Necesito cotilleos. Es la segunda parte de esa misma ley.

Aquí todo es tan desquiciado e impredecible como siempre. Katie ya tiene once años, como bien sabes. Gracias por tu regalo. Es tan mayor que me dice que no tiene por qué informarme sobre adónde va durante el día ni a qué hora regresará a casa. Ésas son informaciones sin importancia que según parece una madre no necesita saber. Pensaba que aún me quedaban unos años antes de que se convirtiera en un monstruo, antes de que me viera como alguien que se interpone en su camino, dispuesto a hacerle la vida imposible a propósito. (De acuerdo, a veces lo hago.) Ahora la niña se pinta los labios, Alex. De un color rosa brillante. Se pone brillantina en los ojos, en las mejillas y en el pelo; estoy criando a una discotequera. Ahora tengo que llamar tres veces a la puerta de su dormitorio si quiero que me deje entrar, porque así puede identificar al intruso. (Estoy muy celosa de Toby porque sólo tiene que llamar una vez. Greg, en cambio, tiene que llamar trece veces. Pobre Greg. A veces, por no decir casi siempre, pierde la cuenta y Katie le niega la entrada por motivos de seguridad. Pero, vamos a ver, ¿quién más iba a llamar trece veces a su puerta o, al menos, a intentarlo?! Aunque me he vuelto muy lista y a veces sólo llamo una vez; así cree que soy Toby y me deja ver el sanctasanctórum de Katie Dunne. Te esperarías encontrar paredes pintadas de negro, sin luz, y pósteres horripilantes, pero tiene la habitación sorprendentemente limpia y ordenada.)

No sé si te sigue escribiendo, pero si te desvela algún aspecto interesante de su terriblemente ocupada y secretísima vida, te ruego que me lo cuentes. Soy su madre y esto sí que lo dicta la ley.

En el trabajo todo va bien. Sigo en el hotel y me he convertido en la empleada que lleva más tiempo en plantilla. Curioso, ¿verdad? Pero —siempre tengo que tener un pero—, aunque ya sé que siempre he estado obsesionada por el funcionamiento interno de los hoteles, a veces me pregunto: «¿Y ya está? ¿Sólo consiste en esto?». Hacer lo que hago está bien y no me quejo, pero me gustaría subir un poco. No descansaré hasta ser la directora de los hoteles Milton.

Greg dice que estoy loca. Dice que sería un disparate dejar un trabajo con un buen sueldo, un buen jefe y un buen horario. Piensa que aquí lo tengo fácil y que debería estar satisfecha. Supongo que lleva razón.

¿Cómo está Josh? Me encantaría volver a verle. Tenemos que organizar un encuentro pronto. No quiero que no sepa quién soy. Siempre prometimos que nuestros hijos serían grandes amigos, ¿te acuerdas?

No quiero convertirme en uno de esos desconocidos que de repente llegan de visita y sin que venga a cuento le meten un billete en la mano. Aunque a mí me gustara mucho esa clase de gente, en mi caso preferiría significar algo más para Josh.

Bueno, pues creo que éstas eran todas las apasionantes novedades que tenía para contarte. Escríbeme, llámame, mándame un e-mail o coge un avión y ven a verme. O haz todas esas cosas. Haz lo que sea con tal de que sepa que sigues en este planeta.

Te añoro.

Besos,

Rosie

Querida Rosie:

Sólo cuatro líneas para que veas que sigo vivo (o casi). Sally está consumiendo todas mis reservas de vitalidad últimamente. Estamos ultimando el divorcio... ¡Qué pesadilla!

Y eso es todo por estos pagos. Te dejo. Tengo que hundir mis manos en el pecho de un paciente.

Dale un beso a Katie.

Alex

De: Rosie

Para: Stephanie

Asunto: Re: ¡Cotilleo!

Gracias por tu carta, Steph. Estoy la mar de bien, gracias. Todos estamos bien y con buena salud. No tenemos de qué quejarnos.

Tengo la impresión de haber tomado la decisión correcta a propósito de Greg y, por lo que cuenta Alex sobre los trámites de su divorcio, me alegra que Greg y yo no hayamos optado por esa vía. Al menos Sally y Josh no se han mudado muy lejos de Alex, de modo que se las apaña para ver a su hijo con relativa frecuencia.

Mi peor pesadilla sería perder a Katie. No sé qué haría. Puede que se pase todo el día viendo la MTV, que ponga música a todo volumen en su habitación, que me fastidie los días libres obligándome a ir al colegio a discutir con la señorita Narizotas Aliento Apestoso Casey, que deje rastros de purpurina por todos los sofás y las alfombras, que me dé un susto de muerte cada vez que se retrasa un minuto después del toque de queda de las nueve... pero es lo más importante de mi vida. Siempre es lo primero.

Estoy muy contenta de que Alex no acudiera al baile de debutantes y muy contenta de que Brian el Llorica fuese una persona tan aburrida. Los hombres de mi vida me han fallado, pero la niña de mi vida me recompensa con creces a diario.

Apreciada señorita Rosie Dunne:

Confío en que esté libre el próximo lunes 16 a las nueve de la mañana para reunirse conmigo en el colegio. Los padres de Toby Flynn también acudirán. Se trata de los resultados del último examen de matemáticas. Al parecer Katie y Toby pusieron las mismas soluciones en todos los problemas. Lo que me llamó la atención fue que casi todas las soluciones fuesen erróneas. He hablado con Katie y Toby e insisten en que es pura coincidencia.

Copiar, como bien sabe, se considera una falta muy grave en la Escuela Primaria San Patricio. Me parece un caso de déjà vu, Rosie...

Por favor, llame para confirmar su asistencia.

Señorita Casey

Capítulo 23

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Adultos

¿Qué imagen debemos de dar? Iba a decir que quién se hubiese figurado que íbamos a pasar por tantos «problemas de adultos», pero no considero que nuestras situaciones, tú pasando por un divorcio y yo intentando recomponer mi matrimonio, sean especialmente adultas. Creo que ambos teníamos las cosas bastante claras cuando jugábamos a policías y ladrones en el jardín de atrás. ¡Desde entonces todo ha ido cuesta abajo!

Estas últimas semanas ha hecho un tiempo maravilloso. Me encanta Dublín en junio. Los edificios grises parecen menos grises, las caras tristes parecen más alegres. Aunque en el trabajo hace un calor infernal. Toda la fachada del hotel es de cristal y en días como el de hoy es como si estuviéramos trabajando en un invernadero. Es un contraste total con los meses de invierno cuando los goterones de lluvia que revientan contra el cristal resuenan en el silencio del vestíbulo. Es un sonido agradable, pero a veces el granizo repica con tanta fuerza que amenaza con romper el cristal. Si ahora levanto la vista veo un cielo azul intenso moteado de ovejas de algodón de azúcar blanco. Es precioso.

Los coches deportivos van con la capota bajada y la música a todo volumen, los hombres de negocios se pasean con desenfado por delante del hotel, con las chaquetas colgadas al hombro y las camisas arremangadas, demorando el regreso a sus despachos. Parece que los estudiantes universitarios se hayan puesto de acuerdo para cancelar sus planes de asistir a clase y están tumbados a la bartola en grandes corros por todo el parque. Los patos se apiñan en la orilla del estanque, contentos por no tener que buscarse la comida. Trozos de pan mojado flotan en la superficie del agua esperando ser picoteados. Una pareja flirtea persiguiéndose alrededor de la fuente dejando que el agua pulverizada les moje los brazos y las piernas desnudos para refrescarse. Las parejas de enamorados se tienden en la hierba y se miran con ansia a los ojos. Los niños juegan en los columpios mientras sus padres descansan al sol con un ojo cerrado y el otro medio abierto vigilando a sus emocionados retoños, que chillan de placer.

Los tenderos montan guardia en las puertas de las tiendas vacías viendo la vida pasar. Los oficinistas se asoman con ojos soñadores a las ventanas altas de las oficinas bochornosas y mal ventiladas, observando con envidia el vibrante bullicio de la ciudad.

El buen humor flota en el aire, la gente se deshace en sonrisas y camina con brío. La veranda del hotel está llena de clientes que toman bebidas al sol: té frío de Long Island, ginebra con tónica, zumo de naranja con hielo, brebajes de color verde lima, cócteles con frutas y helados. La ropa empieza a sobrar y cuelga de los respaldos de las sillas.

Las mujeres de la limpieza tararean para sí y sonríen mientras limpian los dorados, agradeciendo los rayos de sol que llegan a raudales hasta sus rostros. Días

como éste no se dan a menudo y salta a la vista que todo el mundo desea que fueran más frecuentes.

Y yo estoy aquí sentada y pienso en ti. Te mando todo mi amor.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¡Feliz!

¡Parecías feliz y muy inspirada! Acabo de regresar de un fin de semana con Josh. Se ha convertido en un batallador nato, Rosie. Va de un lado para otro sin parar intentando agarrarlo todo. Casi no me atrevía a pestañear por miedo a que la habitación se viniera abajo. Pero está en plena forma y me siento feliz y rejuvenecido después del fin de semana. Verle siempre me levanta el ánimo, como si le diera a un interruptor secreto de mi cuerpo. Podría quedarme mirándolo para siempre. Observar cómo aprende, cómo descubre cosas por sí mismo, cómo termina por hallar el modo de hacer algo sin ayuda de nadie. Josh corre riesgos; es más valiente que yo. Siempre va un paso más allá aunque sabe que no debería. Pero lo hace igualmente y aprende. Pienso que los adultos tenemos mucho que aprender de eso. Quizá no deberíamos ser tan miedosos y sensatos cuando se trata de alcanzar nuestras metas.

De modo que estoy siguiendo el consejo de Josh. Un eminente cirujano va a dar una conferencia esta semana. Son varios días de seminarios sobre un nuevo procedimiento para intervenciones coronarias de su invención. Voy a intentar conocerlo —junto con los otros mil aspirantes a cirujanos del corazón que asistirán—. Corre el rumor de que es irlandés y que ha venido aquí para seguir desarrollando sus investigaciones, o sea que necesitará ayuda. Cruza los dedos y reza para que ocurra un milagro.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Reunión misteriosa

Tengo una reunión misteriosa con Bill, mi jefe, la semana que viene. No tengo ni idea del motivo, pero estoy muy nerviosa. Ayer llegó de Estados Unidos con un humor de perros y hoy ha tenido un montón de reuniones secretas durante todo el día. Varios personajes de aspecto sospechoso, vestidos con traje negro, han ido llegando para hablar con él a cada hora. Tengo una sensación espantosa en la boca del estómago.

Para acabar de empeorar las cosas, resulta que su hermano Bob llega mañana por la mañana. Sólo los he visto juntos cuando tienen que contratar o despedir a alguien. En realidad me parece que eso es lo único que hace Bob. Bill lleva las riendas de los hoteles que tienen por todo el mundo y Bob gasta su parte de dinero en casas, coches, viajes y mujeres, según dicen. ¿Por qué será que la gente siempre pone a las mujeres en la misma categoría que los coches y los viajes, como si fuésemos premios de un concurso de la tele? Si yo fuese millonaria no oirías a nadie decir: «Caray, mira cómo se lo monta Rosie Dunne. Lo único que hace es gastar dinero en zapatos, ropa y

hombres». No suena muy bien, ¿verdad?

Espero que no me despidan. No sabría qué hacer. Me parece que sería capaz de acostarme con Bill con tal de seguir trabajando aquí. Para que veas cuánto me gusta. O el miedo que me da tener que buscar trabajo en otro sitio. O lo desesperada que estoy por acostarme con un hombre que no sea Greg para variar. Le quiero, pero, por Dios, no tiene ni pizca de imaginación.

Más vale que vaya a fingir que estoy muy atareada para que no tengan ningún motivo para despedirme. Cruza los dedos por mí, que yo los cruzo por ti.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: Reunión misteriosa

¡No te preocupes, todo irá bien! ¡No tienen ningún motivo para despedirte! (¿Lo tienen?) No has hecho nada malo desde que comenzaste a trabajar ahí. De hecho, ¡casi nunca has llamado con la excusa de encontrarte mal! Todo irá como la seda. Ahora mismo salgo hacia el seminario. ¡Buena suerte para los dos!

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Re: Re: Reunión misteriosa

Tienes razón. No pueden despedirme. Estoy siendo una tonta. Soy una gran empleada. No tienen ningún motivo. Al menos ninguno que sepan. O sea, no es posible que se enteraran de la vez que enseñé a Ruby la suite del ático. Y aunque supieran eso, de ningún modo podrían saber que llamamos al servicio de habitaciones y nos quedamos a dormir allí. ¿Cómo iban a averiguarlo?

Quizá se dieron cuenta de que alguien se había llevado los albornoces. Pero eran tan cómodos que tuve que llevarme uno a casa...

O igual fue por el minibar vacío. Aunque recuerdo con toda claridad haber pedido a Meter que rellenara la nevera y me debía una de cuando apliqué el descuento de San Valentín a sus padres en pleno mes de mayo. Así que eso queda descartado... Dios mío, esto me está matando. Lo último que quiero es volver a trabajar para Randy Andy y creo que no tengo energías para volver a mandar mi CV a diestro y siniestro. Y tampoco para soportar la tensión de otra entrevista de trabajo.

Sólo quieren reunirse conmigo. Pero Bill no me sonrió al decírmelo y sus ojos no brillaban como de costumbre. ¿Qué piensas que significa eso? Por Dios, la chica nueva, la flaca, también está citada la semana que viene. Es la peor trabajadora del mundo. Ha estado más días de baja que trabajando. Seguramente se debe a que nunca come. Las pausas para almorzar son un desperdicio en su caso. Se queda mirando tu plato desde el otro lado de la mesa, torciendo el gesto como si la comida fuese el mismísimo diablo, mientras bebe a sorbitos de una botella de agua. Cuando llega a la mitad de la botella ya se siente llena, cierra el tapón y se marcha dejándola en la mesa.

Me parece que más vale que empiece a buscar trabajo.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¡Relájate!

¡Por el amor de Dios, Rosie Dunne, te quiero con toda mi alma, pero necesitas relajarte!

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: Vaya, así que te quiere con toda su alma, ¿eh?

Rosie: Oh, deja de leer mis e-mails, Ruby.

Ruby: Ponte una contraseña menos evidente, «Amapola». Últimamente os estáis poniendo muy coquetos y ligones.

Rosie: ¡Qué dices! ¡¿A santo de qué nos llamas ligones??!

Ruby: Lo sabes muy bien.

Rosie: Por favor, creía que por una vez en la vida ibas a tener razón.

Ruby: La tengo y lo sabes.

Rosie: Sólo volvemos a llevarnos bien como en los viejos tiempos, y punto. Alex se ha reanimado. Creo que vuelve a ser feliz.

Ruby: Porque está enamorado...

Rosie: No está enamorado. Bueno, en cualquier caso no de mí.

Ruby: Vaya, perdona, me había parecido que en su e-mail te decía que «te quiere con toda su alma».

Rosie: Como un amigo quiere a una amiga, Ruby.

Ruby: Tú eres mi amiga y no te quiero con toda mi alma. Demonios, si a duras penas quiero a Teddy con toda mi alma.

Rosie: Pues muy bien, Alex y yo estamos enamorados perdidos y vamos a fugarnos y a vivir una aventura apasionada.

Ruby: ¿Lo ves? No cuesta tanto admitirlo, ¿verdad?

Rosie: Espera un momento, Ruby.

[ROSIE se aleja del ordenador.]

Rosie: Dios mío, el fideo acaba de salir de su reunión con Bill y Bob y está llorando a moco tendido. La han despedido. Soy la siguiente. Mierda. Te dejo. Mierda. Mierda. Mierda.

ROSIE se ha desconectado.

Capítulo 24

Kevin:

Hola, hijo. Ya sé que no soy muy dado a escribir cartas, pero no estoy seguro de que nos dieras bien el número de teléfono de la residencia de empleados. Cada vez que llamo nadie contesta sea la hora que sea del día o la noche. O nos diste mal el número, o vuestro teléfono no funciona bien, o todo el mundo trabaja tanto que nunca hay nadie. No me gustaría nada la idea de tener que compartir el teléfono con otros

treinta empleados. ¿Por qué no te agencias uno de esos teléfonos móviles? Así tu familia tendría ocasión de ponerse en contacto contigo de vez en cuando.

Espero que no estés haciendo ninguna tontería ahí abajo. Rosie se jugó el cuello para conseguirte ese puesto en la cocina. No la pifies como has hecho otras veces. Ahora tienes una buena oportunidad para empezar tu vida con buen pie. Tu viejo ya tiene sesenta años; no estaré aquí para siempre así que tendrás que dejar de contar conmigo, ¿sabes?

Qué lástima que no pudieras venir a mi fiesta de jubilación. La empresa invitó a la familia en pleno. Nos trataron realmente bien toda la noche. De hecho, me han tratado muy bien durante treinta y cinco años. Stephanie, Pierre y Jean-Louis vinieron desde Francia. Rosie, Greg y la pequeña Katie también asistieron. No me estoy metiendo contigo, hijo, sólo es que me hubiese gustado que también estuvieras tú. Fue una velada muy emotiva. Si hubieses venido, habrías visto llorar a tu viejo.

Es curiosa la vida. Me he pasado cuarenta años trabajando para ellos y recuerdo el primer día como si fuese ayer. Acababa de terminar los estudios, estaba ansioso por gustar. Quería empezar a ganar dinero para poder pedirle a tu madre que se casara conmigo y comprar una casa. En mi primera semana de trabajo dimos una fiesta en la oficina para un tipo mayor que se jubilaba. No le presté demasiada atención. La gente largaba discursos, le hacía regalos, hablaba de los viejos tiempos. Pero a mí sólo me importaba que me estuvieran obligando a quedarme horas extras que no iba a cobrar cuando lo que quería era salir pitando de allí para proponerle matrimonio a tu madre. El tipo que se jubilaba había trabajado allí toda su vida, tenía los ojos llorosos, estaba muy disgustado por tener que marcharse y tardó una eternidad en terminar su discurso. Pensé que no iba a callarse nunca. Llevaba el anillo de compromiso en el bolsillo. No paraba de palparme los pantalones para comprobar que el estuche de terciopelo seguía en su sitio. Estaba impaciente. Quería que aquel pobre viejo acabara de una vez.

Se llamaba Billy Rogers.

Antes de marcharse quiso llevarme a un aparte y explicarme unas cuantas cosas sobre la empresa, visto que yo era nuevo. No escuché una sola palabra de lo que me dijo. Hablaba y hablaba como si no tuviera intención de irse de aquella maldita oficina. Le metí prisa. La empresa no me parecía tan importante por aquel entonces.

Siguió viniendo a visitarnos a la oficina una vez por semana. Merodeaba por nuestros escritorios dando la lata a los nuevos y también a algunos de los veteranos. Daba consejos y supervisaba cosas que ya no eran asunto suyo. Nosotros sólo queríamos que nos dejara hacer nuestro trabajo. Aquella oficina era su vida. Un buen día le dijimos que se buscara un pasatiempo, algo que lo mantuviera ocupado. Pensamos que le estábamos haciendo un favor. Se lo sugerimos con buena intención, aunque sus amigos ya empezaban a estar de él hasta las narices. Murió pocas semanas después. Tuvo un infarto en un campo de golf. Había seguido nuestro consejo y estaba dando su primera clase.

No había vuelto a pensar en Billy Rogers desde entonces: de eso hace más de

treinta años. Me había olvidado por completo de él, la verdad. Pero desde la otra noche no he conseguido apartar a Billy Rogers de mis pensamientos. Mientras miraba a mí alrededor con lágrimas en los ojos, escuchaba discursos, aceptaba regalos, sorprendía a los muchachos nuevos mirando de reojo la hora preguntándose cuándo podrían escabullirse para marcharse a casa con sus novias, sus mujeres, sus hijos o quien fuera... No pude dejar de pensar en todos los tipos que habían entrado por la puerta de aquella oficina. Pensaba en los tipos que habían comenzado el mismo día que yo: Colin Quinn y Tom McGuire, tipos que no llegaron a la jubilación como yo. Supongo que así es la vida. La gente llega y se va.

Así que ya no tengo que madrugar. He recuperado un montón de horas de sueño que nunca pensé que fuera a necesitar. El jardín está immaculado, todo lo que había estropeado en casa está arreglado. Esta semana he jugado tres veces al golf, he visitado dos veces a Rosie, me llevé a Katie y a Toby a pasar el día por ahí, y aún me vienen ganas de subirme al coche y salir pitando hacia la oficina para enseñar un par de cosillas a los novatos. Pero no me harían caso. Lo que quieren y necesitan es aprender por sí mismos.

Por eso se me ha ocurrido ponerme a escribir como hacen todas las mujeres Dunne. Creo que es lo único que hacen. Así sube menos la factura del teléfono, me figuro. Cuéntame cómo te van las cosas, hijo.

¿Te has enterado de lo del trabajo de Rosie?

Tu padre

De: Kevin

Para: Stephanie

Asunto: Papá

¿Cómo va todo? Hoy he recibido una carta de papá. Que papá escriba una carta ya es raro de por sí, pero lo que me ha escrito todavía es más extraño. ¿Está bien? Me habla de un tal Billy Rogers que murió hace más de treinta y cinco años. No te lo pierdas. De todas maneras me alegró recibir noticias tuyas, pero no parecía el mismo hombre. Tampoco es que eso tenga que ser malo. Le disgustó que no fuera a su fiesta de jubilación. Tendría que haberme esforzado más para ir.

Saluda a Pierre y Jean-Louis de mi parte. ¡Dile a Pierre que voy a dejar sus habilidades culinarias por los suelos la próxima vez que nos veamos! ¿Papá te ha dicho algo sobre el trabajo de Rosie? ¿Qué ha hecho esta vez?

De: Stephanie

Para: Mamá

Asunto: Kevin y papá

Deben de haberle echado algo al agua ahí en Irlanda porque acabo de recibir un e-mail de tu hijo, mi hermano pequeño, Kevin. Sí, Kevin, el tipo que nunca se pone en contacto con su familia a no ser que necesite pedir dinero prestado. ¡Me ha escrito para decirme que papá le había escrito y que estaba preocupado! ¿Tú sabías que papá

supiera lamer un sello?

Por lo que dice Kevin papá habla de Billy Rogers otra vez. A mí también me habló de él. ¿Está bien? Supongo que está de un humor más contemplativo ahora que ha empezado una nueva etapa de su vida. Ahora al menos tendrá tiempo para pensar. Los dos habéis trabajado mucho durante toda vuestra vida. Ahora vuestro hijo pequeño Kevin se ha ido, Rosie y Katie se han ido, yo me he ido y la casa por fin es toda vuestra. Entiendo que a papá le cueste lo suyo hacerse a la idea. Los dos estabais acostumbrados a tener la casa llena de niños chillones y adolescentes que no paraban de pelear. Cuando por fin crecimos aterrizó otro bebé y os volcasteis en ayudar a Rosie. Me consta que además tuvisteis que hacer un esfuerzo económico. Ahora os toca vivir la vida.

Kevin decía algo sobre el trabajo de Rosie; no quiero llamarla hasta que me digas qué ocurre. Parecía muy preocupada porque fueran a despedirla. Dime algo.

De: Mamá

Para: Stephanie

Asunto: Re: Kevin y papá

Tienes toda la razón. Creo que tu padre tiene mucho en que pensar y tiempo de sobra para hacerlo. ¡Me encanta tenerlo en casa! Ya no va siempre con prisas ni está pensando en algún problema del trabajo que urge resolver mientras trato de mantener una conversación con él. Es como si ahora estuviera todo él aquí conmigo, en cuerpo y alma. Yo también me sentí así cuando dejé de trabajar, pero supongo que en mi caso fue un poco diferente. Cuando Katie nació ya empecé a trabajar media jornada para poder ayudar a Rosie. Por eso no viví un cambio tan drástico cuando finalmente dejé mi empleo. Pero tu padre tiene que encontrarse a sí mismo otra vez.

Me asombra que no te hayas enterado de lo del trabajo de Rosie. Creía que habrías sido una de las primeras personas a quien se lo diría (aparte de Alex, por supuesto), pero a lo mejor aún no estaba preparada para comentarlo. Esa chica me preocupa mucho a veces. ¡Figúrate, estuvo toda la semana diciéndome que iba a perder el empleo y finalmente me llama y me dice que se ha reunido con sus jefes y que la han ascendido!

¡Ay, Stephanie, nos hizo tanta ilusión! Me sorprende que aún no te haya dado la buena noticia, aunque de eso hace sólo unos días. De todos modos dejemos que te lo cuente ella misma pues de lo contrario pondrá el grito en el cielo por haberle chafado la sorpresa. Tengo que dejarte: tu padre me está llamando. Nos vamos al vivero. Si planta más flores o árboles en ese jardín, itendremos que solicitar permiso para construir una jungla!

Cuídate, cielo, y dale besos y abrazos a Jean-Louis de parte de sus abuelos.

Capítulo 25

De: Stephanie

Para: Rosie

Asunto: ¡Ascenso!

Sé que estás en el trabajo y por eso no te llamo. Hoy he recibido carta de mamá. ¿Qué es eso de un ascenso? ¡Mándame un e-mail en cuanto puedas!

De: Rosie

Para: Stephanie

Asunto: Ascenso

¡No puedo creer que mamá haya sido tan bocazas!

¡¡SI!! La noticia es cierta y me muero de ganas de empezar.

El cargo se titula HOTEL HOST, y antes de que te ilusiones más de la cuenta como nuestros queridos padres, no significa que vaya a dirigir el hotel. Seré la principal fuente de información para los huéspedes para garantizar la máxima satisfacción de los clientes (o eso me dicen...).

Me dieron la sorpresa de mi vida. Tuve que arrastrar literalmente mi cuerpo hasta la misma sala de reuniones donde tuve mi primera entrevista hace años. Tenía el corazón en un puño y las piernas me temblaban. Mi expresión corporal era nefasta, las palmas me sudaban, las rodillas entrechocaban y ya me imaginaba viéndome obligada a volver a trabajar para Randy Andy hasta que ambos alcanzáramos la edad de jubilación. Estaba convencida de que Bill y Bob Lake iban a pedirme con toda serenidad, sin levantar la voz, que fuera a mi escritorio, recogiera mis pertenencias, saliera del establecimiento y no regresara nunca más.

En cambio fueron muy generosos conmigo. Me fueron insuflando confianza mientras explicaban lo que implicaba el puesto. Dijeron que estaban encantados con mi «actuación» en el hotel durante estos años (y espero que no se refirieran a la vez en que me tendí encima del piano y canté canciones de Barbra Streisand cuando todos los huéspedes se habían ido a dormir. No se puede culpar a una chica por intentar vivir una fantasía cuando tiene ocasión...).

Y allí los tenía, diciéndome que irradiaba encanto y confianza, cuando en el fondo yo seguía esperando el momento en que sonreirían y me mirarían como si estuviera loca por creerles antes de decirme que lo del ascenso era una broma. Y yo venga buscar una cámara oculta.

Pero según parece me trasladaré a un nuevo hotel que aún está por construir (de ahí todas esas reuniones secretas con hombres y mujeres con traje negro, maletín de piel, pelo engominado y cara de palo que desfilaron de incógnito por el vestíbulo del hotel; fue como si estuviéramos viviendo la enésima secuela de Matrix). Pero si hablan en serio, mi empleo me convertirá en la única responsable de la buena marcha de todos los aspectos del hotel y tendré que actuar de enlace con la oficina central y presentar informes semanales. Es la primera vez que tendré que «enlazar». Suena sexy y peligroso. Cualquier empleo que me suponga «enlazar» con los chicarrones de la oficina central es un exitazo para mí. Ya me veo emperifollada con un vestido de cóctel en una «reunión» de trabajo formando corro con las demás «corbatas», hablando en murmullos sobre gráficos, diagramas de quesitos e informes económicos. Si la gente

nos pregunta qué estamos haciendo, podré decir quitándole importancia: «Oh, no se preocupe, sólo estamos enlazando... ».

Por lo visto tengo aptitudes organizativas y don de gentes. Cualquiera que me haya visto hacer todas mis compras de Navidad a la carrera a última hora de la tarde de Nochebuena sabe la verdad. Pero cada cual tiene su manera de ver las cosas.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¡Enhorabuena!

¡Estoy muy orgulloso de ti! ¡Si estuviera ahí, te haría girar por los aires y te daría un beso enorme! ¿Lo ves, Rosie? ¡Pueden ocurrirte cosas buenas, sólo necesitas más confianza en ti misma, creer en ti y dejar de pensar lo peor todo el rato!

¿Dónde está el nuevo hotel? Cuéntamelo todo.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Ascenso

Bueno, todavía no sé la dirección exacta del hotel, pero me huelo que estará en la costa. ¿Puedes creer que finalmente vaya a trabajar en un hotel delante del mar? Tardaré más en ir y venir del trabajo pero merece la pena salir de la ciudad unas cuantas horas cada día. Me trasladaré dentro de pocos meses. El hotel en cuestión estará junto a un campo de golf de dieciocho hoyos que están construyendo. Habrá gimnasio, piscina y otras instalaciones deportivas y de ocio, no como aquí, que, al estar en el centro de la ciudad, sólo dispone de habitaciones, un gimnasio minúsculo y restaurantes.

No estoy al corriente de más detalles, ya que aún no me han dado toda la información. ¡Sólo me preguntaron si estaba interesada en el puesto, y, por descontado, no iba a rechazarlo!

Pero con esta experiencia he descubierto algo. He descubierto que estoy preparada para aspirar a un trabajo mejor y, aunque no tengo ninguna estrategia, todo indica que la trayectoria que llevo me acerca cada vez más a mi sueño. ¿Quién iba a decir que aquellos sueños infantiles de dirigir un hotel no estaban fuera de mi alcance después de todo? Es curioso porque en la infancia crees que puedes ser cualquier cosa que quieras, ir a donde te venga en gana. No hay límites. Esperas lo inesperado, crees en la magia.

Luego te haces mayor y la inocencia se hace añicos. Las realidades de la vida se interponen en tu camino y caes en la cuenta de que no puedes ser todo lo que querías ser, que quizá tengas que conformarte con un poquito menos.

¿Por qué dejamos de creer en nosotros mismos? ¿Por qué permitimos que los hechos y las cifras acaben gobernando nuestra vida en lugar de los sueños?

Pero ahora mi mente ha vuelto a cambiar. No hay nada imposible, Alex. Siempre lo he tenido a mi alcance. El problema es que no estiraba bastante el brazo, eso es

todo.

No hay nada imposible. No está mal como frase surgida de la pluma (o más bien del teclado!) de una cínica. Gracias por tu fe en mí, Alex. ¡Me encantaría corresponder a tu abrazo y tu beso ahora mismo! Pero quién sabe, después de todo, quizás haya cosas que no están a nuestro alcance.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Sueños

Una vez más, Rosie, no estiras bastante el brazo. Me tienes aquí. Siempre lo he estado y siempre estaré.

Nota para mí misma:

¡Sueña, sueña, sueña, Rosie Dunne!

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: ¿Qué demonios significa el último mensaje que te ha mandado Alex?

Rosie: ¡Por el amor de Dios, Ruby, deja de leer mis e-mails!

Ruby: Perdona, no puedo evitarlo, así que te aseguro que seguiré leyéndolos hasta que te decidas a cambiar la contraseña o hasta que encuentre un trabajo que me interese, aunque sólo sea un poquito.

Rosie: Bien, pues entonces me parece que tendré que cambiar de contraseña...

Ruby: Ja, ja. Venga, ahora ya lo he visto, ¿a qué se refiere? ¿De qué va eso de estirar el brazo?

Rosie: ¿Tú qué crees que significa?

Ruby: Yo he preguntado primero.

Rosie: Vamos, Ruby, no seas tan infantil. Sólo es un amigo diciéndome que siempre estará ahí para lo que necesite, sea lo que sea, que no está tan lejos de mí como a veces parece y que no tengo más que llamarle para que venga a mi encuentro.

Ruby: Ah, vale, muy bien.

Rosie: ¡Ya estás poniéndote sarcástica otra vez, Ruby! ¿Cuál es tu nueva teoría, ahora? Supongo que piensas que es una manera secreta de decirme que me ama y que siempre me esperará y que si le tiendo la mano lo dejará todo, su nueva vida en Boston, su vida familiar, su magnífico trabajo, para venir a rescatarme y llevarme a vivir a una casa en una playa de..., yo qué sé..., Hawai, donde seremos felices y comeremos perdices por siempre jamás, lejos de las tensiones y las complicaciones del mundo. Supongo que debes de interpretar algo así. Tú y tu mente enfermiza siempre tergiversando las cosas intentando que parezca que nosotros dos...

Ruby: No, Rosie, sólo he dicho «muy bien». Sin segundas. Tranquila, te creo.

Rosie: Oh.

Ruby: ¿Te parece bien?

Rosie: Sí, claro. Es que pensaba que ya le estabas buscando tres pies al gato

como de costumbre, perdona.

Ruby: No, no pasa nada. Seguro que Alex sólo se refería a su apoyo como amigo.

Rosie: Ya... De acuerdo.

Ruby: ¿Qué pasa? ¿Querías que significara algo más?

Rosie: No, por Dios, pero me imaginaba que ibas a soltarme un sermón...

Ruby: ¿Entonces no estás decepcionada? ¿Te basta contar con él como amigo?

Rosie: ¿Por qué iba a estar decepcionada? ¡Siempre ha sido mi amigo! ¡Soy perfectamente feliz!

Ruby: ¿Y no quieres que te rescate y te lleve a Hawai?

Rosie: ¡Por supuesto que no! Eso sería... ¡espantoso!

Ruby: Menos mal...

Rosie: Sí, es estupendo... Todo es estupendo...

Ruby: Qué bien.

Rosie: ¡Y mi nuevo trabajo hará que todo vaya aún mejor!

Ruby: Qué bien.

Rosie: Y he salvado mi matrimonio y creo sinceramente que Greg me ama más que nunca...

Ruby: Qué bien.

Rosie: Y voy a cobrar mucho más que antes, cosa que me viene muy bien. Dicen que el dinero no compra la felicidad, pero soy una caprichosa, Ruby... Podré comprarme el abrigo que vi ayer en el Ilac Centre... ¡Qué ilusión!

Ruby: Qué bien.

Rosie: ¡Desde luego! En fin, voy a desconectarme, Ruby, tengo cosas que hacer...

Ruby: Eso está muy bien, Rosie...

ROSIE se ha desconectado.

De: Rosie

Para: Stephanie

Asunto: ¡La vida es maravillosa!

¡La vida es maravillosa! ¡La vida es fantástica! Tengo un buen empleo y acaban de ascenderme a otro mejor. Tengo una hija que habla conmigo y un marido que no. ¡Es broma! ¡Tengo un marido que me ama! Tengo una familia maravillosa que me apoya en todo: mamá, papá, hermano y hermana. Tengo dos grandes amigos que harían cualquier cosa por mí y a quienes quiero con toda mi alma. Recuerdo que hace años te dije, antes de incorporarme a mi empleo en la recepción del hotel, que estaba comenzando la segunda etapa de mi vida. Bien, ¡pues todo indica que ahora comienza la tercera! ¡Las cosas me van cada vez mejor y estoy contentísima! ¡Estoy eufórica, loca de alegría, entusiasmada con la vida!

De: Ruby

Para: Rosie

Asunto: ¿Cork?

¿Qué quieres decir? ¿Que van a construir el puñetero hotel en Cork? ¿Y no te lo han dicho hasta ahora? ¿Vas mudarte a Cork? Creía que habías dicho que estaba en la costa de Dublín. ¿Acaso han pensado que ese detallito no era importante para ti?

Por el amor de Dios, Rosie, ¿cómo vas a arrastrar a tu familia hasta la otra punta del país? ¿Y tú, tienes ganas de mudarte? ¡Oh, Dios mío, creo que me va a dar un infarto! ¡Contéstame en cuanto puedas!

De: Rosie

Para: Ruby

Asunto: Re: ¿Cork?

Oh, Ruby, ahora mismo tengo la cabeza que me va a estallar. No sé qué hacer. Tengo claro que quiero ese empleo, pero debo pensar en otras dos personas. Tendré que tener una charla con Katie y Greg esta noche. ¡Reza por mí! Por favor, Dios, si estás escuchando y no andas demasiado atareado esparciendo polvos de oro encima de los afortunados de este mundo, te ruego me hagas este favor y laves el cerebro de mi familia para que por una vez piensen en lo que yo deseo. Gracias por tu tiempo y paciencia. Ya puedes seguir esparciendo polvitos de oro.

De: Ruby

Para: Rosie

Asunto: Dios

Hola, Rosie, soy Dios. Lamento darte malas noticias, pero la vida no funciona así. Debes ser sincera con tu familia e intentar convencerla tú misma. Cuéntales que toda tu vida has soñado con un empleo como el que te ofrecen y, si son generosos, comprenderán tu deseo de mudarte a Cork. Tengo las palomitas listas, de modo que voy a dejarte. Ya me estoy perdiendo el principio del espectáculo de hoy. Esta noche me toca ver la vida de tu amiga Ruby. Buena suerte con la familia.

Queridos mamá y Greg:

No os preocupéis por nosotros, mamá. Toby y yo estamos bien. Nos hemos escapado porque no queremos separarnos. Toby es mi mejor amigo y no quiero mudarme a Cork.

Besos,

Katie y Toby

De: Rosie

Para: Ruby

Asunto: Re: Dios

Ayer me di cuenta de que Dios se había conectado usando tu nombre. Si lo ves por ahí dile por favor que si hoy quiere ver un buen drama sintonice con mi familia.

Nota para mí misma:

Deja de soñar, Rosie Dunne.

TERCERA PARTE

Capítulo 26

Querido Alex:

No sabes lo contenta que me puse cuando por fin conseguí dar carpetazo al horripilante día de ayer. «Sólo es un trabajo», dijo Greg. Bueno, pues si un trabajo es tan poco importante, ¿por qué se niega tan categóricamente a dejar el suyo? Pero es que no es sólo un trabajo. Me han propuesto un ascenso, y al hacerlo me han dado confianza y un poco de fe en mí misma. Fe para creer que mis esfuerzos se veían recompensados y que me consideraban competente y espabilada.

Pero esta vez ni siquiera tuve ocasión de fastidiarla yo misma. Esa decisión la tomaron por mí. Katie no está dispuesta a separarse de Toby y no acabo de odiar a Greg lo suficiente como para largarme sola a Cork hecha una furia. Aunque me falta el canto de un duro. ¡Dios, ese hombre hace que me hierva la sangre! Para él todo es siempre blanco o negro.

Según su opinión, él aquí tiene un trabajo fantástico con un buen sueldo y yo tengo un buen trabajo con un sueldo correcto. ¿Por qué diablos iba a querer mudarse a una ciudad donde su mujer tendrá un trabajo de fábula y ganará un montón de dinero? Ay, claro, se me olvidaba, en Cork no hay ni un banco, de modo que es imposible que encuentre trabajo o le trasladen. Allí todo el mundo guarda el dinero en cajas de zapatos debajo de la cama.

Además, todo (bueno, muchas cosas, como las casas para empezar) es más barato allí que aquí. Katie podría comenzar el primer curso de la secundaria en un colegio tan bueno como cualquiera, o sea que tampoco tendría que cambiar de centro en pleno curso. Todo saldría redondo.

Por otra parte, debo reconocer que su amistad con Toby probablemente es lo más importante para ella. Toby es uno de sus principales apoyos, la hace feliz y le conserva la inocencia en la mirada. Los niños necesitan amigos íntimos que los ayuden a crecer, a descubrir cosas sobre sí mismos y sobre la vida. También necesitan amigos íntimos para conservar la cordura y, tras la intentona de huida que ha protagonizado Katie, ahora comprendo que sin Toby, al menos en esta etapa de la vida, se volvería loca de remate.

¿Te das cuenta de que realmente habían reservado billetes por internet con la tarjeta de crédito de Greg para ir a verte? ¡Estaban en la cola de facturación cuando los agentes de policía los encontraron en el aeropuerto! Como si los viera: una chiquilla de pelo negro y piel vainilla sin más equipaje que una mochila con forma de oso a la espalda. A su lado un chiquillo de pelo rubio rizado a cargo de los billetes y los

pasaportes. Una pareja de luna de miel en miniatura. Algún día lo recordaré y me echaré a reír. Cuando me haya recobrado del susto, el horror, la amargura y el resentimiento. Probablemente en mi próxima vida.

O sea que no puedo aceptar el trabajo de mis sueños porque mi familia no está dispuesta a mudarse conmigo. Claro, es que no hago lo imposible por ellos. Ni me organizo la vida como si ellos fueran el centro del mundo. Ni llego a casa cansada de trabajar y les pongo la cena en la mesa, ni desempeño a las mil maravillas las tareas conyugales como si no hubiera un millón de cosas que preferiría hacer. Ni defiendo sin tregua a mi hija en el colegio discutiendo con los maestros cada dos por tres para convencerlos de que no es la hija del demonio. Ni aguanto que la madre de Greg venga a comer cada domingo y escucho sus quejas sobre lo mal que cocino, sobre mi pelo, sobre mi forma de vestir y sobre la manera en que he decidido educar a Katie para luego pasarnos horas sentadas delante de la tele viendo reposiciones de sus seriales favoritos. Ni me toca siempre a mí tomarme el día libre en el trabajo cuando Katie está enferma o renunciar a los planes que tenga para echar una mano a quien convenga.

Claro, es que no hago ninguna de estas cosas.

Aunque, ¿qué más da? Recibo una tostada quemada y un té con demasiada leche una vez al año el día de la Madre en señal de agradecimiento. Y con eso debería bastarme, ¿no? Greg siempre me dice que voy persiguiendo un arco iris. Tal vez haya llegado la hora de dejar de hacerlo.

Besos,
Rosie

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: ¡Rosie Dunne!

Me saca de quicio ver cómo pierdes otra oportunidad. ¿No puedes hacer nada para convencer a Comosellame?

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: Familia

Gracias, Alex, pero no. No puedo obligar a mi familia a abandonar su hogar si no quieren hacerlo. Son importantes para mí. Tengo que respetar los deseos de Greg; no creo que me hiciera muy feliz alejarme de mi trabajo y mis amigos si tuviera que mudarme por culpa de su trabajo. No puedo vivir como si estuviera sola en el mundo. ¡Aunque sería mucho más fácil! En fin, sólo es otra oportunidad perdida.

Así que basta de mí. ¿Qué tal van esas conferencias? ¿Ya has averiguado quién es Don Cirujano Fantástico?

Gracias por tu apoyo, como siempre.

De: Katie

Para: Toby

Asunto: ¡Castigados!

¡No me puedo creer que estemos castigados! ¡En plenas vacaciones de verano! ¡Nuestros padres no tendrían que haberse puesto tan paranoicos! Al final no fuimos a ninguna parte, estábamos a menos de una hora de casa. No es justo que nos tengan encerrados en casa dos semanas. Te dije que lo mejor era tomar el ferry hasta Francia o algo por el estilo. En las películas, los aeropuertos es lo primero que controlan los polis. Ahí es donde nos equivocamos. He estado investigando y tendríamos que haber ido a la estación de autobuses y coger el primero que saliera hacia Rosslare. La próxima vez lo haremos así.

¿Qué piensas que habría hecho Alex al vernos llamar a su puerta? Mamá dice que ni siquiera está en casa, que se ha ido a un congreso o lo que sea, pero me parece que miente para demostrarme que nuestro plan no habría dado resultado. Creo que Alex no se habría enfadado. Es muy enrollado. Aunque seguramente habría llamado a mamá y ella habría mandado diez millones de coches patrulla y helicópteros de rescate a buscarnos. Pobre mamá. Me alegra que no nos mudemos, pero lo siento por ella. Estaba la mar de entusiasmada con el nuevo trabajo y ahora está otra vez atrapada en ese mostrador donde lleva años trabajando. Me siento un poco culpable. Ya sé que me habría obligado a irme si Greg hubiese dicho que sí, pero aun así lo lamento por ella. Vaga por la casa con la cara muy triste y no para de suspirar como si estuviera muerta de aburrimiento y no supiera qué hacer a continuación. Igual que nosotros los domingos. Se levanta de un sofá, entra a otra habitación y vuelve a sentarse. Luego se levanta otra vez y cambia de habitación, y se pasa siglos mirando por la ventana, suspira unos tres millones de veces, cambia de habitación, sale, entra, sale... Sólo de mirarla me mareo. A veces, ya que no tengo permiso para salir al mundo exterior y no tengo nada mejor que hacer, la sigo de un lado a otro.

Ayer me puse a seguirla y empezó a caminar más deprisa cada vez y al final terminé persiguiéndola por toda la casa y fue muy divertido. Abrió la puerta principal y salió corriendo en bata, burlándose de mí porque no podía salir (por el castigo y tal). Pero me dio igual y salí y nos echamos una carrera alrededor de la manzana sin estar vestidas ni nada, iyo con mi pijama azul con corazones rosa y ella con su bata amarilla! La gente nos miraba, pero era muy divertido. Corrimos hasta la esquina donde está la tienda de Birdie y mamá me regaló un helado de fresa que fue lo mejor del día. Birdie no pareció muy impresionado al vernos, pero le señaló las piernas de mamá al viejo señor Fanning, que había ido a comprar el periódico. Por poco le da un ataque al corazón. Así que al menos salí un ratito a la calle.

En cuanto volvimos a entrar continuó vagando por la casa como si estuviera en un museo o algo así. Greg dijo que tenía el culo inquieto. Mamá replicó que le encantaría meterle un palo por el suyo. Greg no volvió a abrir la boca en todo el día.

Toby, si hubiésemos llegado hasta el principio de la cola en el aeropuerto, ¿crees que habríamos subido al avión? No estoy segura de si habría sido capaz de abandonar a mamá, aunque me parece que ahora no me creerá si se lo digo. Seguramente pensará

que sólo lo hago para dejar de estar castigada, aunque tampoco es mala idea. ¡Bueno, te dejo!

¡Contéstame antes de que me muera de aburrimiento!

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¡Obligaciones familiares!

Tú y tus obligaciones familiares. No quiero que seas la única persona que cumple las reglas, y ya está. Las conferencias van de fábula. ¿A que no sabes quién es el médico? Tu hombre predilecto: Reginald Williams.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡Reginald Williams!

Pásame un cubo que vomito. ¿Te refieres al padre de Bethany la Putilla? ¡¿¿Han regresado desde el maligno pasado para martirizarnos??!!

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: ¡Reginald Williams!

¡Cálmate, Rosie, respira hondo! No es tan mal tipo. Y es muy inteligente.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Re: Re: ¡Reginald Williams!

¿A qué se dedica ahora, al hipnotismo? ¿Te ha manipulado el cerebro? Por eso ha salido en todos los diarios de aquí. Me negaba a leerlos para protestar por su existencia y la de su familia. ¡Dios mío, Reginald Williams! ¿Y crees que tienes alguna posibilidad de ser uno de los «elegidos» para trabajar con él? Al fin y al cabo fuiste su casi yerno, y no hay nada mejor que un poco de nepotismo para que el mundo siga siendo un lugar justo e igualitario.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: ¡Nepotismo!

Me parece que las posibilidades de que eso ocurra son muy escasas. ¡Creo que firmé mi condena cuando planté a su adorada hija única!

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Bethany la Putilla

No sé si firmaste tu condena. En mi opinión fue la mejor decisión que has tomado

en tu vida. Ahora que lo pienso, hará unos diez años que no veo a Bethany la Putilla. Me pregunto qué habrá sido de ella. Seguramente vive en una mansión de las colinas y se pasa el día contando dinero y riendo malvadamente...

De: Rosie

Para: Stephanie

Asunto: Los amigos íntimos duran toda la vida

iOh, sabia y maravillosa hermana Stephanie, llevabas razón! Cuando tenía diecisiete años me dijiste que las novias vienen y van, pero que los amigos íntimos duran para siempre. Hoy me he encontrado a mí misma diciendo: «Me pregunto qué habrá sido de Bethany la Putilla... ». Justo la frase que nunca he querido que Alex dijera de mí. iiEntonces no te creí, pero ahora sí!! Gracias, Steph. iEs verdad que los grandes amigos duran toda la vida!

Capítulo 27

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: Oye, ¿sigues ahí?

Rosie: Oh, tus palabras de apoyo son como una bocanada de aire fresco. Sí, sigo aquí.

Ruby: ¿Y encontraste a tu hija?

Rosie: Sí, la hemos adiestrado para que acuda a la carrera cuando oiga tres silbidos y una palmada.

Ruby: Impresionante...

Rosie: Todo este asunto me ha llevado a recordar que Alex y yo nos fugamos unas cuantas veces cuando éramos niños. La primera vez nos fugamos porque los padres de Alex no le dejaron ir el fin de semana a un parque temático para ver al Capitán Tornado. Ahora comprendo el punto de vista de sus padres, porque, bueno, el parque en cuestión estaba en Australia..., en unos dibujos animados. En fin, no debíamos de tener más de cinco o seis años. Cogimos las mochilas del colegio y salimos corriendo. Salimos corriendo literalmente. Creíamos que era lo que teníamos que hacer, correr calle abajo, una gran estrategia para pasar desapercibidos, por supuesto.

Estuvimos el día entero deambulando por calles que no conocíamos, mirando las casas y preguntándonos si las monedas que habíamos ahorrado aquella semana nos alcanzarían para comprarnos una casa. Hasta mirábamos casas que no estaban en venta. Todavía no habíamos acabado de captar el concepto. En cuanto se hizo de noche comenzamos a aburrirnos de nuestra libertad y también a tener un poco de miedo. Al final decidimos volver a casa para ver si nuestra protesta había alterado la situación con respecto al Capitán Tornado. Nuestros padres no se habían dado ni cuenta de que habíamos huido. Los de Alex pensaban que estábamos en mi casa y los míos en la suya.

No sé si Katie habría subido a ese avión de haber tenido ocasión. Me gusta pensar que de mis enseñanzas como madre ha aprendido que huir no es manera de

resolver un problema. Puedes correr y correr tan rápido y lejos como quieras, pero lo cierto es que por más que corras el problema seguirá ahí. De hecho, hoy ha intentado decirme que me quería con todo el corazón y que nunca podría abandonarme. Me ha parecido percibir sinceridad en sus ojos y en su voz, pero en cuanto la he abrazado me ha preguntado si eso significaba que ya no estaba castigada. Me temo que es una oportunista, igual que su padre.

¿Alguna vez te escapaste de casa cuando eras niña?

Ruby: No. Pero mi ex marido se fugó de casa con una niña a la que le doblaba la edad, si te sirve de consuelo.

Rosie: Caray... Pues no, no me consuela, pero gracias por contármelo de todos modos.

Ruby: No hay de qué.

Rosie: ¿Qué planes tienes para celebrar los cuarenta, Ruby? Tu cumpleaños está al caer.

Ruby: Voy a romper con Teddy.

Rosie: ¡No! ¡Es imposible! ¡Tú y Teddy sois una institución!

Ruby: ¡Ja! Has dado en el clavo. De acuerdo, quizá no lo haga. Sólo estaba pensando en introducir algún cambio emocionante en mi vida y, curiosamente, eso ha sido lo primero que se me ha pasado por la cabeza.

Rosie: No necesitas ningún cambio en tu vida, Ruby. Está muy bien tal como está.

Ruby: Voy a cumplir cuarenta, Rosie. CUARENTA. Soy más joven que Madonna, ¿puedes creerlo?, y parezco su madre. Cada día me despierto en un dormitorio desordenado junto a un hombre que ronca y huele mal, tropiezo con montones de ropa camino de la puerta, bajo tambaleándome a la cocina, me preparo un café y me como un pedazo de pastel de chocolate del día anterior. Al volver hacia el dormitorio me cruzo con mi hijo en el pasillo. Algunas veces me saluda, pero son las menos.

Discuto con él por el tema de la ducha y no me refiero a quién va a usarla primero, sino a que tengo que obligarle a lavarse. Me peleo con la ducha para no escaldarme ni morir congelada. Me visto con ropa que hace demasiados años que llevo, de una talla que no consigo variar, que me pone enferma, y que me ha hecho perder la voluntad de hacer algo respecto a... nada, o nada respecto a algo. Teddy se despide de mí con un gruñido, me meto como puedo en mi viejo, abollado, oxidado y desleal Mini que se estropea casi cada mañana en una autovía que se parece más a un aparcamiento que una carretera. Aparco el coche, llego tarde al trabajo para variar y tengo que aguantar un sermón de alguien a quien me he visto obligada a poner el mote de Randy Andy. Me siento a mi escritorio y, una vez allí, me invento historias que me ayudan a evadirme de la oficina y me escabullo al mundo exterior para fumar un cigarrillo a escondidas. Hago esto varias veces al día. No hablo absolutamente con nadie, nadie habla conmigo y luego llego a casa a las siete de la tarde totalmente agotada y muerta de hambre, una casa que nunca se limpia a sí misma y una cena que nunca se prepara a sí misma. Hago esto cada día.

Los sábados por la noche me reúno contigo, salimos de copas y me paso todo el

domingo con una resaca espantosa. Esto significa que me convierto en una zombi y me quedo tumbada en el sofá como un trozo de brócoli. La casa sigue sin limpiarse sola y, por más que le grite, se niega a ordenarse. El lunes me despierta el espantoso lamento de mi despertador y vuelvo a empezar otra vez por el principio.

Rosie, ¿cómo puedes decir que no necesito un cambio? Necesito un cambio desesperadamente.

Rosie: Ruby, ambas necesitamos un cambio.

Para una amiga especial

¡Que éste sea el principio de un año lleno de éxitos y felicidad!

Perdona, Ruby, ésta era la única tarjeta medianamente decente que pude encontrar que no diera la lata sobre que tu vida ya está casi terminando. Gracias por estar siempre a mi lado, ¡hasta cuando preferirías no estarlo! Eres una amiga fantástica. Disfrutemos este cumpleaños y buena suerte en tu año nuevo.

Besos, Rosie

P. D.: Espero que te guste el regalo.

¡No vuelvas a quejarte de cambios nunca más!

Este vale da derecho a diez lecciones de salsa.

Ricardo será tu profesor cada miércoles a las ocho de la tarde en el pabellón de la Escuela Secundaria San Patricio.

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: ¡Estoy salseada! La última vez que tuve tantos dolores fue cuando los colegas de Teddy le regalaron el libro del Kama Sutra por Navidad. Prácticamente tuvieron que subirme a la oficina con una carretilla elevadora después de las vacaciones, ¿te acuerdas? Bueno, pues esta vez he tenido que tomarme la mañana libre. ¡¿Puedes creerlo?! Me he despertado con la sospecha de que había sufrido un accidente grave de coche, he mirado a Teddy y me he convencido de que era verdad. Claro que se me olvidaba que las babas, el sudor y los ruidos molestos formaban parte del paquete de Teddy. He tardado veinte minutos en despertarlo para que me ayudara a levantarme de la cama. Luego he tardado otros veinte en levantarme. Mis articulaciones se habían declarado en huelga. No hacían más que holgazanear por ahí en piquetes gritando: «¡Articulaciones en huelga, articulaciones en huelga!». Las caderas eran las instigadoras de esta conspiración.

Así que he llamado a mi jefe y he acercado el teléfono a mis caderas para que las oyera. Ha estado de acuerdo conmigo y me ha dado la mañana libre. (Bueno, ahora sostiene que no lo ha hecho, pero me aferro a mi versión de la historia.)

No me figuraba que algo pudiera doler tanto. Dar a luz no es nada comparado con el ejercicio, y Gary fue un bebé enorme. Esto es lo que tendrían que hacerles a los prisioneros de guerra para interrogarlos: obligarlos a tomar lecciones de salsa. Ya sabía que no estaba en forma pero, por Dios, conducir el Mini ha sido horrendo. Cada vez que cambiaba de marcha era como si alguien me arreara un martillazo en el brazo.

Primera marcha, dolor; segunda marcha, mucho dolor; tercera marcha, tortura. Me dolía tanto que he terminado yendo al trabajo en segunda. No ha sido seguro ni saludable para el motor, pero el coche se las ha apañado para llegar hasta el trabajo tosiendo y resoplando, igual que su propietaria.

Si me hubieses visto caminar habrías jurado que Teddy y yo habíamos practicado todas las posturas del Kama Sutra. Hasta escribir a máquina ha sido una experiencia traumática: de repente me he dado cuenta de que el hueso del dedo está conectado con el del brazo, que por alguna razón me tiraba del ligamento de la corva provocándome dolor de cabeza. Tendría que haber previsto que me encontraría tan mal. Cuando anoche me dejaste en casa estaba tan entumecida que casi tuve que entrar a gatas al vestíbulo, donde mis oídos recibieron el saludo de la sesión de intercambio de gruñidos que Teddy y Gary celebraban en la sala de estar. He descubierto que ése es su sistema particular de comunicación.

Así que dejé en paz a mi maravillosa e inteligente familia, me hundí en la bañera y consideré la posibilidad de ahogarme. Entonces recordé que aún quedaban sobras del pastel de chocolate de ayer y saqué la cabeza del agua para respirar. Hay cosas por las que merece la pena vivir.

Pero gracias por el regalo, Rosie; nos divertimos lo nuestro en clase, ¿verdad? No recuerdo haber reído tanto en toda mi vida, lo cual, pensándolo bien, seguramente sea el motivo de que me duela tanto la barriga. Gracias por recordarme que soy una mujer, que tengo caderas, que puedo ser sexy, que soy capaz de reír y pasármelo bien.

Y gracias por meter al sexy de Ricardo en mi vida. Me muero por volver a sentirme así la semana que viene. Y después de todos mis quejidos y lamentos, dime, ¿cómo te encuentras?

Rosie: Muy bien, gracias. No me quejo.

Ruby: ¡Ja!

Rosie: Vale, vale, estoy un poco entumecida.

Ruby: ¡Ja!

Rosie: Vale, esta mañana el autobús ha tenido que bajar la rampa para minusválidos porque no podía levantar las piernas.

Ruby: Eso empieza a ser creíble.

Rosie: ¡¡Ay, qué guapo es Ricardo, Ruby!! Anoche soñé con él. Me he despertado sin camiseta y con la almohada llena de babas. (Vale, no es verdad.) Cada vez que oía esa voz italiana tan sexy gritando: «¡Ro-sie!! ¡Pres-ta ten-sión!» y: «¡Ro-sie!! ¡Le-van-ta del sue-lo!» se me estremecía todo el espinazo. Pero lo que realmente me puso fue cuando dijo: «¡Muy bien, Rosie, un meneo de caderas fantabuloso!». Mmmm, el rico Ricardo y sus caderas...

Ruby: ¡Sí! ¡Las caderas! Aunque creo recordar que se refería a mí con lo del «meneo fantabuloso».

Rosie: ¡Oh, Ruby! ¿No tiene derecho a soñar una chica? Me sorprendió que hubiera tantos hombres. ¿A ti no?

Ruby: ¡Sí! Me hizo pensar en cuando iba a las discotecas siendo todavía una

colegiala: siempre era una de las chicas a las que les tocaba como pareja de baile otra chica. Anoche había más hombres bailando con hombres que mujeres con mujeres.

Rosie: Sí, es verdad, pero algo me dice que lo hacían por gusto. Aunque se tomaron demasiado en serio lo de llevar tacones altos, ¿no crees? ¿Te imaginas a Teddy y a Greg asistiendo con nosotras a clase?

Ruby: ¡Ay, esa visión nos dañarían los ojos! Teddy no alcanza a tocarse los hombros con las manos, ¡imagínate abrazarme! Cuando terminara de dar una vuelta ya habría pasado un año.

Rosie: ¡Ja! Sí, y Greg seguramente se obsesionaría tanto con Ricardo contando los pasos en voz alta que se pondría a hacer cálculos mentales sumándolos, multiplicándolos, restando el primer resultado a la raíz cuadrada del sexto o lo que fuera. Greg, el director de banco y su aventura amorosa con los números. Me parece que sólo quedamos tú y yo, Ruby.

Ruby: Eso parece... ¿Y qué tal le van las cosas a Alex últimamente?

Rosie: Sigue rondando al padre de Bethany la Putilla con la intención de conseguir un empleo en el que hacer picadillo los cuerpos de la gente.

Ruby: Ya... ¿Quién es Bethany, por qué es una putilla y a qué se dedica su padre?

Rosie: Ay, perdona. Bethany es el amor de infancia y la primera novia de Alex; es una putilla porque lo digo yo y su padre es médico.

Ruby: Qué emocionante: el regreso de una de las ex novias de Alex. Esto sí que será una vuelta de hoja.

Rosie: No, ella no pinta nada. Alex está asistiendo a unas conferencias que da su padre.

Ruby: Ay, Rosie Dunne, espera lo inesperado, por una vez. Quizás así no te quedes tan patidifusa cuando las cosas se te pongan en contra.

Capítulo 28

Aries

La vertiginosa combinación de Urano en Aries junto con tu regente Júpiter opuesto a Venus y la cuadratura del Sol con Plutón anuncian complicaciones. La luna nueva trae cierto alivio aunque dando un extraño giro al destino.

CIRUJANO IRLANDÉS SE INCORPORA AL EQUIPO DE WILLIAMS

Por Cliona Taylor

El cirujano irlandés Reginald Williams, que acaba de lograr un gran éxito al dar a conocer su nuevo método de cirugía cardiovascular, ha anunciado hoy la inminente incorporación de su compatriota el doctor Alex Stewart a su laureado equipo. El doctor Stewart, de treinta años y licenciado por Harvard, declaró: «Siempre he seguido los estudios del doctor Williams con gran interés y admiración», y añadió que para él es un placer y un honor convertirse en miembro del equipo pionero en esta nueva cirugía que sin duda servirá para salvar muchas vidas.

El doctor Stewart nació en Dublín y se mudó a Boston a los diecisiete años

cuando su padre accedió a un puesto en el renombrado bufete de abogados estadounidense Charles & Charles. El doctor Stewart ha completado cinco años como residente de medicina general en el Hospital Central de Boston antes de unirse al equipo del doctor Williams para proseguir sus estudios de cirugía cardiovascular. En la foto superior (de izquierda a derecha) aparecen el doctor Reginald Williams con su esposa, Miranda, y su hija, Bethany, que anoche acompañó al doctor Stewart al baile benéfico organizado por la Fundación Reginald Williams para Enfermedades de Corazón.

Véase el artículo de Wayne Gillespie sobre este nuevo método de cirugía cardiovascular en la página 4 del suplemento de Salud.

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Hola, Ruby, ¿a que no adivinas lo que acabo de leer en el periódico esta mañana?

Ruby: Tu horóscopo.

Rosie: ¡Oh, venga! Concédeme un poco más de crédito. ¿Crees que leo esas cosas cada día?

Ruby: Claro que lo lees cada día. Te ayuda a decidir si estás de buen o mal humor. No entiendo el mío de hoy. Dice: «Aprovecha al máximo la oportunidad que te brindan las circunstancias económicas favorables para tomar la iniciativa a finales de mes. Marte ha entrado en tu signo y deberías rebosar energía. Experiencias emocionantes a la vista».

No he estado tan arruinada, agotada y aburrida en toda mi vida. Así que todo eso es pura basura. Aunque tengo muchas ganas de que llegue nuestra próxima clase de baile. Me cuesta creer que esta semana termine el primer curso y que pronto comencemos el segundo. Estas últimas semanas han pasado volando. En fin, ¿qué había en el periódico aparte de tu signo del zodiaco?

Rosie: Mira la página tres del Times.

Ruby: OK, página tres, voy leyendo los titulares mientras escribo... Oh, Dios mío, mira por dónde. ¿Ésa es Bethany la Putilla?

Rosie: ¿Necesitas preguntarlo?

Ruby: Perdona, cariño, pero la veo como la típica treintañera asquerosamente rica y bien vestida, aunque puedo llamarla Bethany la Putilla, si insistes.

Rosie: Sígueme la corriente.

Ruby: Muy bien... ¡Pero fíjate, Rosie, Bethany la Putilla sale con Alex en el periódico! En la página tres. Parece... parece una putilla.

Rosie: Y que lo digas. De todas formas tiene treinta y dos. Mi horóscopo decía que...

Ruby: ¡Ajá! Te dije que...

Rosie: Corta el rollo de los «Te dije» y atiende. Mi horóscopo decía que sentiría un cierto alivio, pero con un extraño giro en mi destino.

Ruby: ¿Y...? El mío dice que soy rica, ya ves.

Rosie: Bueno, me alegra que Alex por fin haya conseguido el trabajo de sus sueños después de tantos años, pero no deja de ser irónico que para conseguirlo haya tenido que verse con ella.

Ruby: Te dije que esperarás lo inesperable, Rosie, y que dejaras de prestar atención a los horóscopos. No son más que basura.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: ¡Enhorabuena!

Me he enterado de la buena noticia. Hoy has salido en todos los periódicos de aquí (te guardo todos los recortes de prensa) y te he oído hablar en la radio esta mañana. No sé muy bien de qué hablabas, pero parecía que estuvieras resfriado. Prácticamente puedes resucitar a la gente de entre los muertos, pero no puedes librarte de los mocos.

¿Cómo está Josh? El otro día llamé a tu madre y lo tenía pasando el fin de semana con ella. ¡Le dijo a Josh que se pusiera al teléfono y me pareció increíble mantener una conversación con él! Es muy inteligente para no haber cumplido los tres, un chico listo, igual que su padre, nada que ver con su madre. Me contó un montón de cosas sobre los animales que había visto en el zoo e imitó los ruidos que hacía cada uno de ellos. Le sugerí a tu madre que ensayara el ruido del gorila con él, ya que Josh no supo imitarlo, pero me informó de que el pobre gorila está tan deprimido que se pasa todo el rato sentado en su jaula sin decir ni pío. O sea que Josh es un gran imitador además de un cerebritito.

Me encantaría volver a verlo alguna vez; me encantaría verte a ti. Tenemos que ponernos al día de nuestras vidas. Cuéntame algo sobre ti que no puedan contarme los periódicos, la radio ni la tele.

Querido Alex:

Aquí me tienes otra vez. No sé si recibirías mi e-mail de hace unas semanas. Sólo te felicitaba por la gran noticia. Aquí todos estamos muy orgullosos de ti: mamá, papá, Steph, Kev, Katie y Toby te mandan su enhorabuena. Me parece que Toby quiere ser médico igual que tú cuando sea mayor, porque así hablará en la radio y su foto saldrá en el periódico. (Además confesó que quería arrancarle el corazón a la gente tal como ha visto hacerlo en no sé qué película, cosa que me dejó un tanto trastornada.) Katie insiste en que quiere ser DJ en una discoteca. No has ejercido la más mínima influencia sobre ella en este apartado; se meterá en un negocio que provoca ataques de corazón a la gente.

Sigo en el Two Lakes Hotel. Sigo en recepción. Sigo dando cobijo al público bajo nuestro tejado de cristal. Mi jefe se ha marchado a Estados Unidos, donde ha abierto otro hotel más, de modo que no cuento con ver a ninguno de los hermanos Lake por aquí durante mucho tiempo. En su lugar han contratado a una serie de penosos expertos en formación de equipos para que vengan a enseñarnos a estar en armonía. La

semana que viene el jefe de equipo, Simon, nos lleva a hacer piragüismo para que podamos comunicarnos fuera del entorno laboral. Se supone que aprenderemos a comentar nuestros problemas.

¿Cómo voy a decirle a Tania, que también trabaja en recepción, que el motivo por el que no le hablo es que no soporto oír su voz de pito, que odio que diga: «¿Qué piensas?» al final de cada frase, que lleva un perfume demasiado fuerte para un despacho tan pequeño, y que el pintalabios rosa que se pone se le pega a los dientes y nunca le quedará bien con su color de pelo? Por la mañana el aliento de Stephen apesta a pañales sucios; me encanta que haga su primera pausa para tomar café y fumar porque cuando vuelve en comparación su aliento huele a rosas. Geoffrey tiene un grave problema de olor en los sobacos; Fiona tiene un grave problema de flatulencias (no sé qué debe de comer). Tabitha no para de asentir con la cabeza mientras le hablo, dice: «bien» detrás de casi cada palabra y, para colmo de desdichas, intenta acabar mis frases en mi lugar o decir conmigo las últimas palabras. Lo más enojoso es que siempre le sale mal. Henry lleva calcetines blancos y zapatos negros, Grace tararea la misma canción de las Spice Girls cada día de la semana, cosa que me pone histérica porque siempre termino cantándola en voz baja al llegar a casa y en consecuencia Katie acaba menospreciando a su anticuada madre por no tener ni idea de quién ocupa las listas de éxitos de esta década.

Entre todos me sacan de quicio. Aunque puede que eso del piragüismo no sea mala idea después de todo: podré ahogarlos a todos. Alex, escríbeme y cuéntame qué pasa en tu vida.

Besos,
Rosie

Rosie:

Perdona que haya estado distante últimamente, pero es que he tenido mucho trabajo. Aunque eso no es excusa para perder el contacto. Ya debes de saber casi todas las novedades sobre mi trabajo, supongo, así que me salto esa parte. Mis padres están muy bien y siguen enmarcando todas y cada una de las fotos de ti y Katie que les mandas. Su casa empieza a parecer una especie de santuario dedicado a vosotras dos, las chicas Dunne.

¡Buenas noticias! El mes que viene pasaré unos días en Irlanda. Mis padres también irán y Sally me ha autorizado a llevarme a Josh esas dos semanas ya que pasó con ella las vacaciones de Navidad. Hace mucho tiempo que no se reúne la familia al completo y mamá decidió que quería estar con Phil, sus veinte hijos, el resto de la familia y todos sus amigos para celebrar que llevan ya cuarenta años de matrimonio. Cuarenta años, figúrate. Yo apenas llegué a dos. No sé cómo lo han conseguido. Aunque a ti te está yendo bien. ¿Cuánto lleváis juntos tú y Comosellame? Lo suficiente, diría yo.

No recuerdo cuándo pasé la Navidad en Dublín por última vez. Pero pronto volveremos a estar juntos, Rosie.

Alex

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Tu visita

¡Fantástica noticia! Me alegra mucho que vengas a casa. ¿Te gustaría alojarte con nosotros o ya has hecho otros planes con tus padres?

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Mi visita

No, no, no quiero molestar a Comosellame. En realidad, no tengo por qué ser tan educado. Odio a tu marido. Así que Josh y yo estaremos en casa de Phil y Maggie y a mis padres les he reservado un hotel. Pero gracias por el ofrecimiento.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: G. R. E. G.

Hmmm... Alex, vas a tener que aprenderte el nombre de mi marido antes de venir para acá. Se llama Greg. G. R. E. G. Intenta recordarlo, por favor.

¿Te he contado que Ruby y yo somos las reinas de la salsa? Compré una primera tanda de clases: fue mi regalo para Ruby cuando cumplió cuarenta años hace unos meses, y lo pasamos tan bien que hemos seguido asistiendo. De hecho, Ruby me ha sorprendido con su talento para el baile, aunque, entre nosotros, estoy hasta la coronilla de hacer siempre de hombre.

Greg se niega a ir a clase conmigo, pero no le importa que le enseñe en nuestro dormitorio cuando Katie está fuera, la puerta cerrada con pestillo y con una silla atrancada, las persianas bajadas y las cortinas corridas. Hasta la tele tiene que estar apagada, no vaya a ser que un actor o un presentador tenga poderes para ver las casas de la gente desde la pantalla. Bueno, la cuestión es hacer juntos algo divertido, pero como en clase siempre me toca hacer de hombre me cuesta bastante hacer de mujer en casa (y nunca se me ha dado muy bien ser la mujer de la casa). Siempre terminamos pisándonos los dedos de los pies, dándonos golpes en las espinillas, decepcionándonos el uno del otro, discutiendo a gritos sobre quién de los dos tenía el pie dónde y dónde tenía que tener el pie alguno de los dos hasta que nos ponemos hechos una furia.

Ahora Ruby ha decidido ir a clase dos veces por semana, pero yo no puedo ir los lunes porque llevo a Katie a entreno de baloncesto. Ruby insiste en que no es tan divertido sin mí porque tiene que bailar con Miss Behave, una drag queen rubia de metro noventa y cinco con tutú y unas piernas larguísimas que está intentando aprender salsa para el espectáculo que da en un club gay.

Lo bueno es que Ruby y yo lo pasamos en grande y que en cuanto termina la clase ya aguardamos con impaciencia la próxima. Ruby está encantada porque ha perdido un

poco de peso (gramos más que kilos, según parece). Es genial tener un pasatiempo con el que disfrutas y que te ayuda a afrontar con ganas la semana siguiente en lugar de temer constantemente los días que tienes por delante. Espero que estés teniendo alguna clase de vida privada, Alex, y que no trabajes más de la cuenta. ¿Has tenido alguna cita últimamente?

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: ¿Citas?
A lo mejor sí...

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Soy toda oídos. ¿Alguien que yo conozca?

Alex: O a lo mejor no...

Rosie: ¡Basta! ¿Quién es la desafortunada? ¿La conozco?

Alex: Puede...

Rosie: Oh, por favor, dime que es cualquiera menos Bethany la Putilla.

Alex: Bueno, más vale que me dé prisa porque tengo que arreglarme para salir.

Cuídate, Amapola.

Rosie: ¿Tienes una cita?

Alex: A lo mejor..., aunque...

Rosie: Sí, sí, ya lo pilló, a lo mejor no... Bueno, haz lo que haz, disfruta. Pero no demasiado.

Alex: ¡No osaría ni soñarlo!

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: He estado chateando con Alex hasta hace un segundo.

Ruby: Ah, ¿sí? ¿Ha dicho algo interesante?

Rosie: No. Sólo nos estábamos poniendo un poco al día, ya sabes cómo es eso.

Ruby: Me alegro por los dos. ¿Tenéis planes para esta noche tú y Greg?

Rosie: Tiene una cita, Ruby.

Ruby: ¿Quién? ¿Greg?

Rosie: ¡No! Alex.

Ruby: ¡Ah! ¿Aún estamos hablando de él? ¿Con quién va a salir?

Rosie: No lo sé. No me lo ha querido decir.

Ruby: Bueno, tiene derecho a tener vida privada, ¿no?

Rosie: Sí, supongo que sí.

Ruby: Y es bueno que por fin tenga ánimos de seguir adelante después de que le hayan partido el corazón y de haber pasado un divorcio, ¿no?

Rosie: Sí, supongo que sí.

Ruby: Bien, me alegra que pienses así. Eres una gran amiga, Rosie, siempre quieres lo mejor para Alex.

Rosie: Sí. Sí que lo soy.

Tiene un mensaje instantáneo de: ALEX

Alex: Hola, Phil.

Phil: Hola, Alex.

Alex: ¿Qué estás haciendo?

Phil: Navegar por internet en busca de una tapa de cigüeñal para un Dodge Sedan de 1939. Es un coche raro. Una auténtica belleza. Acabo de encargarme un parachoques delantero para el Chevrolet Sedan de 1955. Me lo envían la semana que viene.

Alex: Muy bien.

Phil: ¿Te preocupa algo, Alex?

Alex: No, no.

Phil: Ya. ¿Querías hablarme de algo en concreto?

Alex: No, sólo saber cómo estabas. Quería ponerme al día con mi hermano mayor.

Phil: Muy bien. ¿Qué tal el curro?

Alex: Tengo una cita esta noche.

Phil: ¿En serio? Eso está muy bien.

Alex: Sí, muy bien.

Phil: Me alegra ver que levantas cabeza.

Alex: Sí.

Phil: Salir con alguien hará que dejes de trabajar como un loco.

Alex: Sí.

Phil: ¿Lo sabe Rosie?

Alex: Sí. Estaba chateando con ella antes de conectar contigo.

Phil: Qué casualidad. Dime, ¿cómo ha sido su reacción?

Alex: No gran cosa, la verdad.

Phil: ¿No se ha enfadado?

Alex: No.

Phil: ¿No se ha puesto celosa?

Alex: No.

Phil: ¿No te ha suplicado que no salieras con otras mujeres?

Alex: No.

Phil: Entonces todo va bien, ¿no? Demuestra que es una buena amiga. Alguien que quiere que salgas adelante, que conozcas gente nueva y que seas feliz.

Alex: Sí. Eso es bueno. Es bueno tener una amiga así.

Aries

Sigues bajo la poderosa influencia de Neptuno, el planeta que hace realidad tus sueños más románticos...

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Tienes razón, Ruby, el horóscopo no es más que basura.

Ruby: ¡Ánimo!

Capítulo 29

Para Rosie, Katie y Greg:

Estais invitados a mi fiesta de cumpleaños el 18 de noviembre. ¡Cumpló 4! Va a haber un mago. Sabe sacar animales de los guantes. Os dará un animal de recuerdo.

Mi fiesta empieza a las 11 de la mañana y habrá montones de golosinas y luego os podréis ir a casa con vuestros papás y mamás.

Gracias.

Besos,

Josh

Tiene un mensaje instantáneo de: KATIE

Katie: Parezco una mema.

Toby: No pareces ninguna mema.

Katie: Ni siquiera sabes qué aspecto tiene una mema.

Toby: ¿Y qué aspecto tiene?

Katie: El mío. Parezco una especie de ser humano del futuro medio persona medio robot.

Toby: No es verdad.

Katie: Oh, Dios mío, todo el mundo me está mirando.

Toby: Katie, estamos sentados en la última fila de la clase. Todos los que están dentro de esta habitación nos están dando la espalda. No pueden estar mirándote a no ser que tengan ojos en el cogote.

Katie: Mi madre los tiene.

Toby: Oye, sólo son aparatos, Katie. No es el fin del mundo. Además, sé cómo te sientes. Cuando me pusieron las gafas también pensaba que todo el mundo me miraba.

Katie: Eso es porque te miraban.

Toby: Vaya. ¿Puedes hacerme un favor?

Katie. ¿Cuál?

Toby: Vuelve a decir salchichas sabrosas.

Katie: ¡TOBY! Eso no tiene gracia. Dijiste que no te burlarías. Voy a llevar estas odiosas vías de tren durante años y no es culpa mía que me hagan cecear. No me las podré quitar ni para las fotos de mi cumpleaños la semana que viene.

Toby: Qué horror.

Katie: Cumpliré trece años. Cuando sea mayor no quiero verme en fotografías como la que lleva dos pedazos gigantescos de metal en la boca. Además, todo el mundo va a ir a la fiesta, gente que no veo desde hace siglos, y quiero estar guapa.

Toby: A ver si lo adivino, para estar guapa volverás a vestirte de negro.

Katie: Sí.

Toby: Eres una morbosa.

Katie: No, Toby, soy sofisticada. El negro queda bien con mi pelo. Lo pone en mis

revistas. Pero tú puedes llevar tus pantalones cortos raídos y una camiseta vieja, si quieres. No vamos a cambiar una costumbre de toda la vida.

Toby: Es lo que mis revistas dicen que me ponga.

Katie: No, sé muy bien qué te dicen que debes hacer tus sucias revistas y no tiene nada que ver con vestirse. Más bien con desnudarse.

Toby: Pero estoy invitado igualmente.

Katie: Puede. Aunque a lo mejor no...

Toby: Katie, pienso ir tanto si me invitas como si no. No voy a perderme tu cumpleaños sólo porque estés de mal humor. Me muero por ver cómo se te mete el pastel de cumpleaños en los aparatos, te rezuma entre los dientes y acaba saliendo disparado contra la cara de la gente cuando hables.

Katie: Lo que faltaba. Pues me aseguraré de hablar mucho contigo.

Toby: Bueno, ¿y quién va a ir?

Katie: Alex, la tía Steph, Pierre y Jean-Louis, la abuela y el abuelo, Teddy, Ruby y su hijo, ese bicho raro que nunca habla, mamá, por supuesto, y unas cuantas chicas de baloncesto.

Toby: ¡Yup! ¿Y tu tío Kevin?

Katie: ¿Acaso viene alguna vez a algo? Sigue trabajando en ese hotel tan pijo de Kilkenny. Dijo que sentía mucho no poder venir, pero me envió una tarjeta con un billete de diez.

Toby: Bueno, al fin y al cabo eso es lo que cuenta. ¿Y qué pasa con Greg?

Katie: No, se va a trabajar a Estados Unidos una semana. Me dio trece euros. Uno por cada año.

Toby: Qué enrollado. Vas a ser rica. Mejor que tenga trabajo, es horrible cuando él y Alex están en la misma habitación. Me dejan flipado.

Katie: Ya. Y peor aún si mamá también está, porque entonces se pasa todo el rato yendo de uno al otro como si fuera el árbitro de un combate de boxeo.

Toby: Alex le daría a Greg una patada en el culo si estuvieran en un combate de boxeo.

Katie: Desde luego. Y mamá les daría una patada en el culo a los dos si se atrevieran a pelear. Al menos ahora podré ponerme el guardapelo que me regaló Alex sin que Greg me mire como si quisiera arrancármelo.

Toby: Es que está celoso porque no hay una foto suya dentro.

Katie: Tiene la cabeza demasiado grande para que le quepa en mi guardapelo.

Toby: ¿Irán alguien más que tenga menos de ochenta años además de tu equipo de baloncesto?

Katie: Alex traerá a Josh.

Toby: Josh tiene cuatro años, Katie.

Katie: Exacto. Tendréis mucho en común. La misma capacidad cerebral.

Toby: Muy graciosa, boca de metal. ¿Crees que habrá salchichas sabrosas en tu fiesta?

Katie: Eres muy divertido, Toby. Bueno, supongo que mi situación podría ser un

millón de veces peor. Podría verme obligada a llevar gafas el resto de mi vida igual que tú.

Toby: Qué fuerte. Estaba pensando que a lo mejor no te dejarán salir del país durante los próximos años por los detectores de metales de los aeropuertos. Podrías ser un auténtico peligro público. Esos aparatos pueden convertirse en armas mortíferas.

Katie: Lo que me faltaba.

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Mi niña será adolescente la semana que viene.

Ruby: Gracias a tu buena estrella ya casi has terminado, corazón.

Rosie: ¿No estoy justo empezando? Y si tuviera una buena estrella, ya la habría despedido a estas alturas. ¿Qué tiene de maravilloso que mi preciosa niña crezca y vaya llenándose de granos ante mis propios ojos? Cuanto mayor se hace mi hija, mayor me hago yo.

Ruby: Menudo descubrimiento.

Rosie: Pero esto no tendría que ocurrir. Porque yo ni siquiera he comenzado a vivir mi propia vida. En realidad no he hecho nada importante.

Ruby: Hay quien diría que crear vida tiene su importancia. ¿Quieres algo para la fiesta?

Rosie: Basta con que vengas tú.

Ruby: Maldita sea, ¿no puede ser otra cosa?

Rosie: Vas a venir te guste o no.

Ruby: Como tú digas. Al menos Greg no estará allí poniéndote una correa al cuello para mantenerte alejada de Alex.

Rosie: Exacto. Quizás esta vez pueda tirarme a Alex en paz.

Ruby: Eso es lo que yo llamo esperanza. ¿Y qué le regalo a una adolescente que lo quiere todo?

Rosie: Una dentadura nueva, crema mágica quitapeecas, a Colin Farrell y una madre organizada.

Ruby: Bien, en el apartado de la madre organizada puedo echar una mano.

Rosie: Gracias, Ruby.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Mi vuelo

Mi vuelo aterriza mañana a las 14. 15. Tengo muchas ganas de volver a veros a ti y a Katie. ¿También irá a recogerme Comosellame?

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: MI MARIDO

Mi marido se llama Greg. Y no, no irá a recogerte porque está fuera por trabajo. Está en Estados Unidos, así que tenéis la suerte de haber intercambiado países durante los próximos días. Confiemos en que el océano Atlántico sea suficiente separación.

Para mi maravillosa hija
¡Ya eres adolescentel!
Feliz cumpleaños, cariño.
Con todo el amor,
Mamá

Para Katie
¡Hoy empiezas a ser madura.
Hip hip hurra!
¡Que se entere toda la gente,
hoy ya eres adolescentel!
Greg

¡Eres una chica genial!!
Feliz cumpleaños, pequeña.
¡Te queremos mucho!
Besos,
La abuela y el abuelo

¡Feliz cumpleaños, Purpurina!
Coge este dinero y cómprate algo de ropa que no sea negro. ¿A que no te atreves?
Besos,
Ruby, Teddy y Gary

Para mi sobrina
¡Felices trece, preciosa!
Bon Anniversaire!
Te quieren,
Stephanie, Pierre y Jean-Louis

Para mi ahijada
¡Felices trece, pequeña adulta!
Estoy muy contento de celebrar este día contigo.
Con todo mi amor,
Alex

Puede que ya seas adolescente, pero sigues siendo fea.

De Toby

De: Kevin

Para: Rosie

Asunto: ¡Visita secreta!

Aquí Kevin. No consigo encontrarte por teléfono, así que, como al parecer te pasas el día enganchada al ordenador, he pensado mandarte un e-mail. Siento no haber estado en casa para el cumpleaños de Katie, pero es que vamos de cráneo en el curro. Esta semana tenemos el Open de golf, y los mejores golfistas del mundo, sus perros y sus peces de colores llenan el hotel. Estamos trabajando a toda máquina, pero, por suerte, este fin de semana se largarán. Está visto que me pierdo todas las fiestas familiares.

Bueno, lo que quería decirte es que me alucina que hayas guardado en secreto que ivas a venir el próximo fin de semana! No me preguntes qué hacía comprobando las reservas, pero he descubierto que tenéis reservada nada menos que ila suite nupcial! El bueno de Greg se pasa un poco de rosca pagando todo esto, ¿no? Pero me alegro por ti y me encanta que vengas a verme. Ya iba siendo hora. Creo que no nos hemos visto desde Navidad. Me aseguraré de que os traten como vips y hasta diré a los muchachos de la cocina que no escupan en vuestra comida.

De: Rosie

Para: Kevin

Asunto: Visita secreta

Lo siento, hermanito, pero debe de tratarse de otra Rosie Dunne.

¡Ojalá fuese yo!

De: Kevin

Para: Rosie

Asunto: Re: Visita secreta

¡Sólo existe una Rosie Dunne! No, en serio, la reserva va a nombre de Greg. ¡Mierda! Espero no haberle chafado una sorpresa. OLVIDA lo que te he dicho. Perdona.

De: Rosie

Para: Kevin

Asunto: Re: Visita secreta

No te preocupes, Kev. ¿Para qué día es la reserva?

De: Kevin

Para: Rosie

Asunto: Re: Visita secreta

De viernes a lunes. Por favor, no le digas que te lo he dicho. Ha sido una estupidez por mi parte. Tendría que haber usado la cabeza. Además, tampoco tenía por qué mirar las reservas. Qué idiota es Greg. Tendría que haber recordado que trabajo aquí.

De: Rosie
Para: Kevin
Asunto: Re: Visita secreta

Y para que él supiera dónde trabajas tendrías que charlar de vez en cuando. ¡No te apures! Greg está en Estados Unidos toda la semana así que podré disimular mi emoción. Más vale que salga a comprarme unos modelazos. ¡Ese hotel tuyo es muy elegante!

De: Kevin
Para: Rosie
Asunto: Re: Visita secreta

Pásalo bien. Nos vemos el fin de semana. Pondré cara de pasmo cuando os vea.

Ruby: Tengo que reconocer que estoy sorprendida. ¡Es un gesto muy romántico!

Rosie: ¡Y que lo digas! Estoy entusiasmadísima, Ruby. He soñado con alojarme en ese hotel durante años. Apuesto a que los botecitos de champú y los gorritos de baño son una preciosidad.

Ruby: Por Dios, Rosie, podrías abrir una tienda con la cantidad de artículos que has robado en los hoteles.

Rosie: Eso no es robar. No los ponen sólo para que los mires. Aunque últimamente parece que se está extendiendo la costumbre de atornillar los secadores.

Ruby: Menos mal que no tienes fuerza suficiente como para sacar las camas de las habitaciones.

Rosie: Me verían en recepción. Aunque las sábanas que me llevé del último hotel en que me alojé son con mucho mis favoritas.

Ruby: Rosie, tienes un problema. Pasando a otro tema, ¿cuándo te llevan a disfrutar del lujo asiático?

Rosie: El viernes. ¡Estoy impaciente! Me he fundido la tarjeta de crédito comprando unos trapitos para el fin de semana. Estoy muy contenta de que Greg haya hecho este esfuerzo. Estamos mejor que nunca de un tiempo a esta parte. Es como si hubiésemos vuelto a la fase de luna de miel. Estoy requetecontenta.

De: Rosie
Para: Greg
Asunto: ¿Vuelves a casa?

Es viernes y me preguntaba a qué hora llegarás a casa. Debes de estar en el avión porque me sale el contestador. ¡A lo mejor me puedes contestar a través de tu

portátil desde las nubes!

De: Greg

Para: Rosie

Asunto: Re: ¿Vuelves a casa?

Hola, cielo. Te dije que estaría en Estados Unidos hasta el lunes. Calculo que llegaré hacia última hora de la tarde. ¿Puedo llamarte desde el aeropuerto para que vengas a buscarme? Lamento esta confusión. Estoy seguro de haberte dicho que regresaba el lunes, no el viernes. Ojalá fuese hoy, cariño.

¿Cómo está Katie después de su primera fiesta de adolescente alocada? No me ha dicho nada. Pensaba que a estas alturas ya me habría dado las gracias por el regalo.

De: Rosie

Para: Kevin

Asunto: ¿Este fin de semana?

¿Es posible que te confundieras y que la reserva sea para otro fin de semana?

De: Kevin

Para: Rosie

Asunto: Re: ¿Este fin de semana?

No hay ninguna confusión, Rosie. Greg se ha registrado esta mañana. ¿No estás aquí?

Capítulo 30

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Comosellame

Comosellame se acabó. Para siempre.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: Comosellame

Voy a reservar billetes para ti y para Katie para que vengáis de inmediato. Te mando localizador y horario antes de una hora. No te preocupes.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Espera, por favor

Dame un poco de tiempo antes de reservar esos vuelos. Tengo que dejar unas cuantas cosas bien atadas antes de marcharme. Y una vez que esté contigo en Boston, no pienso volver nunca más aquí. Espérame, por favor.

Hola, soy yo, Alex.

Verás, lo siento mucho, pero no puedo quedar contigo para cenar esta noche. Perdona que te cuente esto por carta, pero es como se me da mejor hacerlo. Eres una mujer maravillosa e inteligente, pero mi corazón pertenece a otra. Ha sido así durante muchos años. Espero que cuando volvamos a vernos sigamos siendo amigos.

Alex

Capítulo 31

Apreciado Bill Lake:

Muy a pesar mío presento mi dimisión. Seguiré trabajando en el Two Lakes Hotel durante las dos próximas semanas tal como exige mi contrato.

A un nivel más personal, quiero darle las gracias por los cinco maravillosos años en que me ha permitido trabajar para su empresa. Ha sido un honor.

Atentamente,

Rosie Dunne

De: Toby

Para: Katie

Asunto: ¡Desastre!

¿QUÉ DICES? ¡No puede ser que te marches! ¡Es espantoso! Pregunta si puedes quedarte en mi casa una temporada. Yo preguntaré a mis padres. Dirán que sí. No puedes marcharte.

¿Qué pasa con el colegio?

¿Qué pasa con el equipo de baloncesto?

¿Qué pasa con tus planes de ser DJ del Club Sauce?

¿Qué pasa con tus abuelos? No puedes abandonarlos. Son viejos.

¿Qué pasa con el trabajo de tu madre y la casa y todo lo demás?

¿Qué pasa conmigo?

De: Katie

Para: Toby

Asunto: Re: ¡Desastre!

No consigo hacerla cambiar de idea. Llora sin parar. Esto es lo peor que me ha ocurrido en toda mi vida. No tengo ningunas ganas de ir a Boston. ¿Qué tiene de bueno Boston? No quiero hacer amigos nuevos. No quiero nada «nuevo».

Ay, cómo odio a Greg. ¿Sabes que le da tanto miedo mamá que ni siquiera ha pasado por casa? Está tan enfadada que asusta. Hasta yo tengo miedo de hablarle a veces. Le grita por teléfono como una loca. No me extraña que no venga a casa. Le dijo que si lo hacía, le cortarían los ya sabes qué. En el fondo me gustaría que viniera sólo por eso.

Es culpa suya que tengamos que marcharnos. La culpa es sólo suya y mamá está hecha polvo. Le odio, le odio, le odio.

Al menos Alex y Josh están en Boston. Algo es algo. Creo que pasaremos una temporada en su casa. O sea que nos vamos en serio, Toby. No es sólo una amenaza. Le dijo a Greg que no soportaba estar en el mismo país que él y mucho menos en la misma casa. Me parece que sé cómo se siente. Lo siento mucho por ella, pero irme me da tres patadas. Me he pasado la noche llorando, Toby. Es una injusticia.

Los abuelos están intentando quitárselo de la cabeza. Esta noche dormiremos en su casa porque mamá no soporta quedarse en la nuestra un minuto más. Cada vez que toca algo de Greg se estremece y se limpia las manos. Ruby no para de decirle a mamá que se vaya porque allí es donde tiene el corazón o algo por el estilo. Ha sido la primera vez que he visto llorar a Ruby. Y mamá cada día se pasa horas al teléfono con tía Stephanie sin parar de llorar. Anoche la oí vomitar en el retrete, así que me levanté y le preparé una taza de té. Se calmó un rato. Se acostó en mi cama. Es una cama individual y estábamos bastante apretadas, pero fue agradable. Me estrujaba como si fuese un oso de peluche.

Mamá está haciendo las maletas ahora. Me ayudará a hacer la mía dentro de un rato. Dice que siente llevarme a Boston, y le creo. No la culpo porque está muy triste. Es culpa de Greg y la verdad es que no he visto que hiciera nada para que mamá se sintiera mejor.

Mamá dice que puedes ir a vernos siempre que quieras. Prométeme que lo harás. Puede que seas un plasta y que me saques de quicio, Toby, pero eres el mejor amigo que tengo en el mundo entero y te echaré mucho de menos. Aunque seas un chico.

Tenemos que escribirnos sin parar. Es lo que hicieron mamá y Alex cuando eran jóvenes y tuvieron que separarse.

Te quiero,
Katie

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: Así que te vas dentro de dos semanas.

Rosie: Sí.

Ruby: Estás haciendo lo que debes.

Rosie: Qué curioso. Tengo la impresión de que eres la única que piensa así.

Ruby: Soy la única que sabe lo que sientes por él.

Rosie: Ah no, no estoy de humor para empezar otra relación. Me falta energía. Tengo el corazón como si me lo hubiesen arrancado del pecho y alguien hubiese bailado un zapateado encima. Ahora mismo odio a todos los hombres.

Ruby: ¿Incluido Alex?

Rosie: Incluido Alex, mi padre, George el de las golosinas y mi hermano por decírmelo.

Ruby: Pero era mejor que te enteraras, ¿no?

Rosie: Sí, y no es que lo culpe. El pobre no sabía que Greg tenía un lío con otra. Otra vez. El muy mentiroso de... ¡Aaaaaah! Me dan ganas de pegarle una paliza. Me parece que no había estado tan enfadada en mi vida. La primera vez que me la jugó me

dolió; ahora estoy directamente cabreada. Me muero por largarme de este país. En el fondo es una suerte que Kevin destapara el pastel porque así ya no seré más la tonta de la película.

Ruby: Me he enterado de que Kevin tiene problemas en el trabajo. ¿Es por haber husmeado en la lista de reservas?

Rosie: No, es por haber irrumpido en el comedor durante la cena y haberle arreado un puñetazo a Greg en la nariz delante de su amiguita y del resto de los huéspedes del hotel.

Ruby: Bien hecho. Espero que le rompiera la nariz.

Rosie: Lo hizo. Por eso tiene problemas.

Ruby: ¿Y con quién voy a ir a clases de salsa ahora?

Rosie: Seguro que Miss Behave estará la mar de contenta de ser tu pareja.

Ruby: Cuando por fin consigo bailar con un hombre resulta que lleva leotardos. Ay, cuánto te echaré de menos, Rosie Dunne. No es fácil encontrar una amiga como tú.

Rosie: Y yo a ti, Ruby, pero aunque Greg me ha hecho mucho daño, me ha dado la oportunidad de volver a empezar de cero. Me libraré de él y eso me hará más fuerte.

Me voy la semana que viene, Greg. No intentes ponerte en contacto conmigo, no intentes venir a visitarme, no quiero tener nada más que ver contigo. Me has traicionado justo cuando había conseguido enamorarme de ti otra vez. No estoy dispuesta a que vuelva a ocurrir. Lo has tirado todo por la borda, pero te doy las gracias. Gracias por hacerme ver con quién me casé y por liberarme de ti.

Que Katie te siga viendo o no será decisión de ella. Tendrás que aceptar lo que diga.

Alex: Tenías razón, Phil. Viene en mi busca. Sólo tenía que dejar que las cosas siguieran su curso y que viniera a mí en su debido momento.

Phil: ¡Menos mal que tenía razón! Fue una buena apuesta, ¿verdad? ¿Y ya te ha dicho que te ama, que nunca tendría que haberse casado con ese idiota y que sólo desea estar a tu lado y todas esas cosas que dicen en las películas?

Alex: No.

Phil: ¿No te ha dicho que te quiere?

Alex: No.

Phil: ¿Y tú a ella?

Alex: No.

Phil: ¿Pues entonces por qué se va a Boston?

Alex: Dijo que quería marcharse de Dublín y que necesitaba cambiar de aires y tener a su lado una cara amiga.

Phil: Vaya.

Alex: ¿Qué crees que significa eso?

Phil: Seguramente eso. ¿No tienes idea de lo que siente por ti?

Alex: No. Phil, su matrimonio acaba de romperse. Habrá tiempo de sobra para

hablar del futuro cuando esté aquí.

Phil: Lo que tú digas, hermano. Lo que tú digas.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Tú y Katie

Me entusiasma pensar que pronto estaréis aquí. Josh prácticamente se sube por las paredes de emoción. Adora a Katie y está encantado con vuestra decisión de venir a vivir con nosotros durante una temporada. Tengo un amigo que tiene un amigo que tiene un hotel y están buscando director. Y tú estás más que preparada para ocupar el puesto. Puedo ayudarte a superar esto, Rosie. Recuerda que he pasado por lo mismo. Sé cómo se siente uno cuando su matrimonio se va al traste. Cuenta conmigo al cien por cien. Puede que te mudes a Boston catorce años más tarde de lo que habías previsto, pero mejor tarde que nunca.

Josh y yo os esperamos. Nos vemos la semana que viene.

¡Te mudas al extranjero!

Buena suerte, Rosie.

Todos tus compañeros del Two Lakes te echaremos de menos.

Bill, Bob, Tania, Steven, Geoffrey, Fiona, Tabitha, Henry y Grace

Sniff, sniff.

Voy a extrañarte, Rosie Dunne.

Buena suerte en tu nueva vida. Mándanos un e-mail de vez en cuando.

Te quiere,

Ruby

Rosie y Katie:

Nos da mucha pena que consideres que tenéis que marcharos. Nos da mucha pena que tengas motivos para hacerlo. Nos da mucha pena que haya ocurrido esto. Os echaremos mucho de menos a las dos, mucho, pero esperamos que encontréis la felicidad eterna. No más lágrimas, chicas. Que el mundo se porte bien con vosotras. Llamad cuando aterricéis.

Besos,

Mamá y papá

Buena suerte, hermana. Cruzo los dedos por ti y Katie. Contad con nosotros para lo que necesitéis.

Besos,

Stephanie, Pierre y Jean-Louis

Siento que tengas que irte. Buena suerte.

Kev

Katie:

Buena suerte en tu nuevo hogar. Te añoraré.

Besos,

Toby

Queridos papá y mamá:

Tampoco es que vaya a desaparecer para siempre. Sólo estaremos a unas pocas horas de casa. ¡Podéis visitarnos siempre que queráis! Os queremos mucho y agradecemos vuestro constante apoyo. Esta vez necesitamos salir adelante por nuestra cuenta.

Besos,

Rosie y Katie

Capítulo 32

Querida Rosie:

Antes de romper esto dame una oportunidad para explicarme, por favor. Ante todo pido perdón sinceramente desde el fondo de mi corazón por los años que han transcurrido. Por no estar a tu lado, por no apoyarte y darte la ayuda que merecías. Estoy lleno de remordimientos y decepcionado conmigo mismo por la manera en que me he comportado y el tipo de vida que he elegido. Soy consciente de que no puedo hacer nada para cambiar los años en que he actuado tan estúpidamente y os he tratado tan mal a las dos, ni tampoco para mejorarlos.

Pero te ruego que me des una oportunidad para construir un futuro mejor, para corregir lo que está mal. Entiendo que estés muy enfadada, que te sientas traicionada y herida, y que me odies, pero no deberías pensar sólo en ti misma. Vuelvo la vista atrás y me pregunto qué puedo mostrar de mi vida. No he hecho muchas cosas de las que me sienta orgulloso. No puedo explicar una trayectoria de éxitos, no he ganado un millón. Sólo hay una cosa en mi vida de la que estoy orgulloso: mi hija.

Tengo una hija pequeña que ya ni siquiera es «pequeña». No estoy orgulloso de cómo la he tratado. Hace unas semanas, el día en que cumplí treinta y dos años, al despertarme por la mañana fue como si de repente me cayera encima toda la sensatez que he estado echando de menos durante estos treinta y dos años. Me di cuenta de que tenía una hija, una hija adolescente de quien no sabía nada y que no sabe nada de mí. Me encantaría tener ocasión de conocerla. Me han dicho que se llama Katie. Es un nombre muy bonito. Me pregunto qué aspecto tendrá. ¿Se parece a mí?

Ya sé que no he demostrado merecer esto, pero si tú y Katie estáis dispuestas a hacerme un hueco en vuestras vidas, te demostraré que no será una pérdida de tiempo. Katie conocerá a su padre y yo veré a mi hija, ¿cómo cabe considerar que eso no merezca la pena? Por favor, ayúdame a hacer realidad mi sueño.

Ponte en contacto conmigo, Rosie. Dame la oportunidad de enmendar mis errores

del pasado y de contribuir a crear un nuevo futuro para Katie y para mí.

Con mis mejores deseos,
Brian

Rosie: No no no no no no no no no no...

Ruby: Ya lo sé, cariño, te entiendo. Pero al menos echa un vistazo a las demás opciones.

Rosie: ¿Opciones? ¿QUÉ PUÑETERAS OPCIONES? No tengo ninguna. ¡NINGUNA! Tengo que marcharme. Quedarme aquí no es una opción.

Ruby: Cálmate, Rosie. Estás alterada.

Rosie: ¡Pues claro que estoy alterada! ¿Cómo demonios voy a rehacer mi vida cuando todos los que me rodean se dedican a jodérmela? ¿Cuándo me tocará a mí vivir mi vida en lugar de hacerlo por los demás? Ya estoy harta, Ruby. Hasta la coronilla. No puedo más. Me marcho y punto. ¿Quién es ese hombre? ¿Dónde puñetas ha estado durante los últimos trece años? ¿Dónde se escondió durante los años más importantes de la vida de Katie, o de la mía, ya puestos?

¿Quién se pasó las noches en vela dándole de mamar, paseando por los pasillos y cantando puñeteras nanas para aplacar sus constantes chillidos? ¿Quién le cambió los pañales sucios, le limpió los mocos de la nariz y acabó harta de lavarle la ropa a diario? ¿Quién tiene estrías y cicatrices, las tetas caídas y canas a los treinta y dos? ¿Quién asistió a reuniones de padres y alumnos, la acompañó y recogió del colegio, hizo la cena, puso la mesa, pagó el alquiler, fue a trabajar, la ayudó a hacer los deberes, le dio consejos, le enjugó las lágrimas, le explicó los pájaros y las abejas, le explicó por qué su papá no estaba en casa como los papás de los demás niños? ¿Quién se pasó la noche despierta y preocupada cuando estuvo enferma, poniéndole el termómetro y comprando medicinas, yendo al médico y al hospital en plena noche? ¿Quién dejó de ir a la universidad, pidió días libres en el trabajo y se quedó en casa el fin de semana para cuidar de ella? Yo y sólo yo. ¿Dónde estaba ese cabrón entonces?

Y tiene el morro de irrumpir tan campante en nuestras vidas al cabo de trece años cuando todo el trabajo duro ya ha terminado, encogiendo un poco los hombros con un patético «lo siento», justo después de que mi marido me haya puesto los cuernos, mi matrimonio se haya ido al carajo y por fin haya decidido mudarme a Boston, que es donde tendría que haber estado todo este tiempo si ese taimado gilipollas no hubiese arruinado mis planes, trastornando por completo mi vida y abandonando el país con la polla entre las piernas.

Que se joda.

Ahora se trata de mí, Rosie Dunne, y de nadie más.

Ruby: Te equivocas, Rosie. También se trata de Katie. Tiene que saber que su padre quiere verla. No la castigues por los errores que has cometido en tu vida.

Rosie: Pero si se lo digo, seguro que querrá verle. La emocionará mucho la idea de conocerle y luego lo más probable es que él le vuelva a fallar y le parta el corazón otra vez. ¿Y quién tendrá que arreglar el estropicio? Yo. Seré yo quien intente recomponer

el corazón roto de mi hija. Tendré que recoger los pedacitos y enjugarle las lágrimas. Tendré que poner cara de aquí no pasa nada, encogerme de hombros y decir: «Bueno, no te preocupes, querida hija de trece años, no todos los hombres son unos canallas, sólo los que has conocido».

Ruby: Pero, Rosie, podría salir la mar de bien. A lo mejor es verdad que ha cambiado. Nunca se sabe.

Rosie: Tienes razón, nunca se sabe. NUNCA. Y una cosa más, ¿cómo quieres que conozca a su padre cuando ya tenemos un pie en la otra punta del mundo? No quiero quedarme aquí, Ruby. Quiero largarme. Quiero dejar atrás este desastre de vida.

Ruby: No es ningún desastre, Rosie. La vida dista mucho de ser perfecta para todos. No eres la única. No hay una gran nube negra justo encima de tu cabeza y en la de nadie más. Sólo da esa impresión. Pero todo el mundo la tiene. Debes aprovechar lo que tienes y tú eres afortunada: tienes una hija preciosa, saludable, inteligente y divertida que te quiere con locura. Procura no perder eso de vista. Si Katie quiere conocer a Brian, deberías apoyarla. Puedes mudarte igualmente y que él os vaya a visitar, pero si consideras que es lo bastante importante como para quedarte, quédate.

Rosie: Katie querrá quedarse. El mes pasado pensaba que vivía en el paraíso. La vida me ha cambiado en un instante.

Ruby: Bueno, ése es el problema del paraíso. Es lo que más atrae a las serpientes.

Querida Stephanie:

¡Enhorabuena por el embarazo! Estoy contentísima por ti y Pierre. Seguro que este segundo bebé os dará tantas alegrías como Jean-Louis. Supongo que mamá te ha contado lo mío. Está encantada de que ya no me vaya a América. Alex no. Me maldijo, me insultó y me soltó todos los tacos habidos y por haber. Piensa que me estoy rindiendo otra vez, que estoy dejándome pisotear, así que está de morros y no se digna hablarme. Puede que otras veces me haya dejado pisotear, pero esta vez no. Katie es lo primero en mi vida y mi razón de ser es asegurarme de que tenga ocasión de ser feliz.

Ha pasado por muchas cosas últimamente, con Greg, volviendo a vivir en casa de los papás y luego preparándose para mudarse a América. Ha soportado un montón de tensión injustificada. Se supone que tendría que estar preocupada por los granos, los sujetadores y los chicos, no por el adulterio, los cambios de continente y la mágica reaparición de su padre. Nada de esto es culpa suya y puesto que fui yo quien la trajo a este mundo, lo menos que puedo hacer es continuar el buen trabajo que he estado haciendo hasta ahora. No es drogadicta, no es maleducada, le van bien los estudios, tiene todos los miembros en el sitio que corresponde y se las ha arreglado para no cometer ninguna estupidez con su vida. De modo que, habida cuenta de las espantosas historias que a una le cuentan, pienso que lo estoy haciendo muy bien.

Algo me dice que Alex aparecerá por la puerta en cualquier momento. Seguro que ha subido al primer avión que ha podido para venir a partirle la cara a Brian. Supongo que para esto están los buenos amigos. No puedo evitar ponerme a llorar cada vez que

pienso en cómo habría sido mi vida en Boston. No sé qué tengo que hacer ahora. No tengo trabajo ni casa y vuelvo a vivir con nuestros padres. En esta casa todo me devuelve a una época en que no fui nada feliz. Tuve una infancia maravillosa, pero los años con Katie fueron tan difíciles que son el recuerdo más fuerte que guardo de esta casa: los olores, los ruidos, el papel pintado, los dormitorios, todo me recuerda las noches en vela, los madrugones y las preocupaciones de entonces.

En fin, perdona que últimamente no haya estado en contacto contigo, pero es que intentaba salir de este embrollo. Procuro otorgarle sentido a la frase «todo ocurre por alguna razón» y me parece que por fin he conseguido averiguar cuál es esa razón: fastidiarme.

Cuando ingresé en el colegio pensaba que los alumnos de sexto eran muy mayores y lo sabían todo pese a que no tenían más de doce años. Cuando cumplí los doce calculé que había que esperar a los dieciocho para saberlo todo. Cuando cumplí dieciocho pensé que al terminar la universidad ya sería una mujer madura de verdad. A los veinticinco aún no había ido a la universidad, seguía sin enterarme de nada y tenía una hija de siete años. Estaba convencida de que al llegar a los treinta tendría al menos algún indicio de hacia dónde iba mi vida.

Pues nada, eso no ha sucedido.

Así que estoy empezando a pensar que cuando tenga cincuenta, sesenta, ochenta o noventa años seguirá faltándome mucho para ser una persona sabia y que sabe dónde está. A lo mejor las personas que están en el lecho de muerte, que después de una vida muy larga han visto de todo, han recorrido el mundo, han tenido hijos, han pasado por experiencias traumáticas, han vencido a sus demonios y aprendido las lecciones más duras de la vida estarán pensando: «Dios, seguro que en el cielo la gente lo sabe todo».

Pero apuesto a que cuando por fin mueren se unen a las multitudes de allí arriba, toman asiento, espían a los seres queridos que han dejado atrás y siguen pensando que en su próxima vida lograrán comprenderlo todo.

Aunque me parece que yo ya lo he comprendido, Steph. Llevo años sentada pensando en ello y he descubierto que nadie, ni siquiera el gran jefe de arriba, tiene la más remota idea sobre qué está pasando.

Rosie

De: Stephanie

Para: Rosie

Asunto: La vida

Bueno, ¿y no crees que eso te hace sabia? La edad te ha enseñado algo. Que nadie sabe qué está pasando.

Hola:

Mis más sinceras disculpas por la ridícula nota que te envié la semana pasada. La atribuyo a un fallo momentáneo de concentración, soy un tonto de remate (como bien sabes) y no tengo la más remota idea de en qué estaba pensando. Pero te alegraré

saber (espero) que he vuelto a aterrizar en este planeta dándome un buen trompazo y que estoy más que dispuesto a darnos otra oportunidad. Así que no perdamos más nuestro valioso tiempo y centrémonos en lo que importa. ¿Podemos quedar esta noche?

Alex

Capítulo 33

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: ¿Sigues aquí?

Rosie: Ah, no, hoy no, Ruby, por favor. De verdad que no estoy de humor.

Ruby: Empiezas a tenerme bastante harta, Rosie Dunne. Primero dices que te vas a Cork y no lo haces, luego dices que te vas a Boston (otra vez) y no lo haces. Entonces cuento con que por fin manifiestes tu amor a Alex y no lo haces, de modo que sigue sin tener ni idea de lo que sientes. Me cuesta trabajo seguirte con tantas actividades del tipo «abandono el país/cambio de trabajo/dejo a mi marido». A veces pienso que te mereces una buena patada en el trasero por desperdiciar tantas buenas oportunidades. Eres una persona increíblemente frustrante, Rosie.

Rosie: Bueno, soy una persona increíblemente frustrada, ahora mismo. Y no estoy «desperdiciando» buenas oportunidades. Lo que hago se llama «presentar nuevas oportunidades a mi hija».

Ruby: Puedes llamarlo como te dé la gana, pero a fin de cuentas una oportunidad perdida es una oportunidad perdida. Pero no te preocupes. Creo que de todo esto puedes sacar en claro una lección.

Rosie: Por favor, dime que hay alguna razón de peso en todo esto. ¿Cuál es esa lección?

Ruby: Que puedes dejar de preocuparte porque no estás yendo a ninguna parte. Así que dime la verdad, ¿cómo estás?

Rosie: Bien.

Ruby: ¿Seguro? Venga, Rosie, si mi corazón no soporta lo que te está pasando, no quiero ni imaginar cómo tienes que sentirte tú.

Rosie: Bueno, tengo el corazón roto. Dejó de funcionar hace dos semanas.

Ruby: Bueno, menos mal que conoces a un hombre que puede arreglarlo...

Rosie: No, no, no. Es la regla tácita. Él arregla el corazón de los demás, no el mío. Entiendo que así es como tiene que ser ahora.

Ruby: Tengo una idea, Rosie. ¿Por qué no le cuentas a Alex lo que sientes? ¿Por qué no pones de manifiesto tus sentimientos de una vez y aclaras el lío que tienes en la cabeza? Al menos así sabrá que si no vas a Boston no es porque él no te importe, sino que en realidad le amas más de lo que se figura, pero que te ves obligada a quedarte aquí por el bien de Katie. De esta manera la pelota quedará en su tejado. Podrá tomar la decisión de venir en tu busca o no.

Rosie: ¿Y qué pasa con su trabajo? ¿Y con Josh?

Ruby: Eso es decisión suya.

Rosie: Ruby, no puedo. ¿Cómo se lo digo? Si nos hubiésemos mudado a Boston

podría haberme dado cuenta de cómo están las cosas, ver qué siente por mí y entonces decírselo. La semana pasada tuvo una cita, por Dios. ¿No ves el ridículo que haría diciéndole que estoy enamorada de él cuando está saliendo con alguien? Sería como repetir otra vez la situación que vivimos con Sally. Es demasiado complicado y ahora mismo lo que menos me preocupa es de qué hombre me enamoro a continuación. Además, ni siquiera contesta a mis llamadas. Piensa que he tomado una decisión estúpida.

Ruby: Dale tiempo. Está disgustado por el cariz que han tomado las cosas.

Rosie: ¿Cómo? ¿Que él está disgustado? Me parece que el resto del mundo y yo tenemos un problema grave de comunicación. ¿Es que todo el mundo cree que estoy extasiada con estas revelaciones? O sea, no es que busque compasión ni nada por el estilo, pero...

Ruby: Sí que la buscas.

Rosie: ¿Perdona?

Ruby: Compasión. La buscas. Ya lo creo.

Rosie: Gracias por descifrarne el mensaje. Bien, quizá no estaría de más que alguien se hiciera cargo de que mi marido ha tenido una aventura, que mi matrimonio se ha roto, que sigo a un millón de kilómetros de Alex y que nunca sabré qué siento por él, que el padre huido de mi hija ha regresado a Irlanda y que ¡NO TENGO TRABAJO! Una palmada en el hombro, una sonrisa comprensiva y un abrazo me vendrían la mar de bien, la verdad.

Ruby: Respira, Rosie.

Rosie: No, que entonces aparecen todos mis problemas. Si no respirara todo me iría mejor.

Ruby: No digas esas cosas.

Rosie: Corta el rollo. No tengo tiempo para suicidarme. Estoy demasiado ocupada sufriendo una crisis nerviosa.

Ruby: Bueno, supongo que eso es una buena noticia, en cierto modo. ¿Qué tal fue tu encuentro con Brian?

Rosie: Bien. Compró un billete de avión para venirse en cuanto colgó el teléfono después de hablar conmigo, así que al parecer se toma muy en serio su nuevo rol de padre. Me contó que ha vivido estos trece años en Ibiza, donde tiene una discoteca. Suministra unos cuantos recuerdos de alcohol de garrafa a los irlandeses borrachines, salidos y menores de edad que van de vacaciones a la isla.

Ruby: ¿Está moreno y guapo?

Rosie: Nunca se me ocurriría poner las palabras «Brian el Llorica» y «moreno y guapo» en una misma frase. Sigue más o menos como siempre, con menos pelo y con más barriga.

Ruby: ¿Qué sentiste al verle?

Rosie: Tuve que controlarme con todas mis fuerzas para no darle un puñetazo. Katie estaba tan nerviosa por conocerle que temblaba como una hoja y se aferraba a mí. Contaba con que yo fuera la fuerte. Figúrate, alguien confiando en mí. Habíamos

quedado en la cafetería del centro comercial de Jarvis Street y, debo reconocerlo, mientras nos acercábamos a la mesa tuve náuseas. Náuseas de rabia porque el hombrecillo miserable para el que iba a hacer un esfuerzo por ser amable durante la hora siguiente con la idea de ayudarlo a pasar a formar parte de la vida de mi hija era la misma persona que me había hecho tanto daño en el pasado. Yo tenía que ayudarlo a él. También me resultó extraño que, a pesar de sentirme débil al llevar a Katie al centro en autobús aquella mañana, y a pesar de sentirme cansada, nerviosa, enfadada y decepcionada por estar haciendo todo aquello, me diera cuenta de que aquellas dos personas me necesitaban. Así que por el bien de la relación de Katie con Brian tengo que guardarme para mí cualquier sentimiento de rencor que me inspire su padre.

Ruby: Hiciste un buena obra, Rosie. Tuvo que ser muy difícil. Y probablemente seguirá resultándote difícil durante mucho tiempo contemplar cómo van trabando amistad.

Rosie: Ya lo sé. Tengo que morderme la lengua para no decirle a Katie que su padre es cualquier cosa menos un héroe cada vez que la pobrecilla me cuenta algunas de las cosas que él ha hecho en la vida.

Ruby: ¿Cómo reaccionó delante de ella?

Rosie: Estaba aún más nervioso que Katie, así que me tocó a mí llevar las riendas de la conversación. Y ¿sabes qué? Ser la más fuerte de los tres me ayudó a ver claro que la decisión que tomé de no mudarnos a Boston fue la más acertada. Katie me necesitaba. Ambos me necesitaban. Él parecía realmente interesado por mi vida y la de Katie. Quiso saberlo todo sobre ella y lo pasé bastante bien contándole nuestras andanzas a lo largo de todos estos años. Al principio no pude evitar hablarle de nuestras vivencias con aire enojado porque él no había estado presente en ninguna de ellas, pero luego me di cuenta de que estaba alardeando y eso extrañamente me animó, y me hizo caer en la cuenta de lo afortunada que he sido, aunque a menudo me queje de las responsabilidades de la maternidad. También me ayudó a ver lo «especial» que es nuestra situación: Katie y yo somos las únicas que compartimos todos esos recuerdos. Y lo que decidimos hacer saber a los demás depende sólo de nosotras. Aunque Brian fastidie todos los demás aspectos de mi vida, al menos habrá contribuido sin querer a que me haya dado cuenta de eso.

No obstante, por desgracia, no es precisamente el mejor momento de mi vida para que reaparezca un ex. En estas situaciones lo deseable es haber progresado mucho durante el tiempo en que no se ha visto al otro, ser feliz y haber tenido éxito en la vida para poder decir: «Mira lo que he hecho mientras tú no estabas». Un matrimonio fracasado, estar sin trabajo y vivir con mis padres no me sirvió para conseguir el efecto deseado.

Ruby: Nada de eso es importante, Rosie. Deberías alegrarte de que Brian haya madurado un poco. ¿Cuánto tiempo estará por aquí?

Rosie: Unas pocas semanas y luego tendrá que regresar a Ibiza una temporada. Los meses de verano son los que le dan más trabajo, lógicamente. Vendrá algunas veces a visitar a Katie, por descontado, y luego contratará a alguien para que se

encargue de la discoteca y así poder pasar el invierno en Dublín. Lo cierto es que parece tomarse esto muy en serio y me alegro por Katie. No puede decirse que tener a Brian pululando por aquí me parezca maravilloso, pero si la hace sonreír, merece la pena.

Ruby: ¿Has tenido suerte buscando trabajo?

Rosie: Bueno, acababa de encender el ordenador para ver qué había en internet cuando me has mandado tu mensaje.

Ruby: Vaya. Pues nada, me voy y dejo que seas la madre responsable que tienes que ser. Por cierto, Gary vendrá a clases de salsa conmigo. Miss Behave bebió unas cuantas sangrías de más en la fiesta de verano de la semana pasada y se torció el tobillo con sus plataformas de cuarenta centímetros. ¡Lo único que oímos fue un tremendo CRACK! Me di la vuelta y la vi tumbada de espaldas con una carrera en las mallas y la peluca a su lado, en el suelo.

Rosie: Dios mío. ¿Tuvisteis que llevarla a urgencias?

Ruby: Qué va, sólo se le rompió el tacón del zapato y, puesto que son sus únicos «zapatos de baile», se niega a venir a clase hasta que los haya sustituido por otros. Desgraciadamente sólo se consiguen en una tienda de Nueva York, de modo que tiene que esperar a que se los pidan y se los manden. Total, que estoy sin pareja y no te voy a preguntar si quieres serlo tú porque ya sé que me dirás que no.

Rosie: En efecto. Pero ¿cómo has conseguido que Gary aceptara ir a clases de baile contigo? ¡¿Lo amenazaste con matarle o algo por el estilo?!
Ruby: Sí.

Rosie: Vaya. Pues espero que lo pase bien.

Ruby: ¡No seas ridícula! Le parecerá horrible y me gritará durante semanas, pero al menos me estará hablando otra vez. Bueno, mejor te dejo. Tengo que aprovechar la hora del almuerzo para comprarle unos leotardos y un par de calentadores. Ya sé que en realidad no es obligatorio llevarlos, pero merecerá la pena ver la cara que pone cuando me los saque del bolso.

Rosie: Eres una mujer malvada.

Ruby: Gracias. Ahora busca trabajo. En un hotel. Después de tantos disparates en tu vida, quiero que te conviertas en la empleada de hotel más exitosa del mundo entero. No Más Contratiempos. ¿Me oyes?

Rosie: Alto y claro.

Querido Alex:

¿Cuándo dejarás de hacerme el vacío? Debes comprender que no puedo tomar las decisiones que me dé la gana. También tengo que pensar en Katie. Para ella es importante saber quién es su padre. Tú deberías saber mejor que nadie lo que es velar por el bienestar de un hijo. Brian por fin se ha dado cuenta de que quiere ocuparse de Katie. Más vale tarde que nunca, como dices tú siempre.

Me parece que ya he dejado bastantes disculpas en tu contestador automático, pero ahora te escribo para darte las gracias. Gracias por brindarme tu apoyo tal como

lo has venido haciendo a lo largo de los años. Por encargarte de todos los preparativos cuando yo era incapaz de pensar con claridad. Aquella semana mi mundo se vino abajo y todo lo que antes era estable y seguro se desmoronó y me cayó encima. No permitamos que tu desaprobación de mi decisión de quedarme en Irlanda enturbie nuestra amistad.

Quizá llegue un día en que podamos reunirnos tal como planeamos cuando teníamos siete años. Soy muy afortunada al contar con un amigo como tú, Alex Stewart; eres el rayo de luna que siempre alumbra mi camino. No sé hasta qué punto era realista la promesa que nos hicimos de niños de que estaríamos uno al lado del otro para siempre, pero hemos seguido siendo amigos a través de los mares durante más de veinte años y eso, estoy convencida, tiene algo de hazaña.

Llevo toda la semana buscando trabajo. Mi intención era encontrar algo en un hotel, pero, sorpresa, sorpresa, según parece, como el verano ya ha comenzado, las hordas de estudiantes e inmigrantes más que dispuestos a trabajar por una miseria ya han ocupado todas las vacantes que habría para los próximos meses. De todas formas, el dinero que se gana en esos empleos en realidad no me bastaría para que Katie y yo levantáramos cabeza. Me sumaré al insufrible lamento de la Irlanda del siglo XXI coreando el «todo está muy caro últimamente». Estoy esperando la respuesta del ayuntamiento sobre una vivienda, pero ya he pasado por esto antes y la lista de espera es muy larga.

Por desgracia alguien ha ocupado mi puesto en el Two Lakes Hotel. Brian se ha ofrecido a pagar la manutención de Katie, pero no quiero su dinero. Me las he arreglado sin él hasta ahora y lo último que quiero es su ayuda. Puede darle a Katie todo el dinero de bolsillo que le dicte su corazón, pero yo no voy a pedirle ni a exigirle ni un céntimo.

Comosellame no ha dado señales de vida de un tiempo a esta parte. Ese hombre tiene miedo hasta de su sombra, así que figúrate de mí. La semana pasada presenté la demanda de divorcio. Necesito que salga de mi vida para siempre. Le di mucho amor y suficientes oportunidades, pero me lo tiró todo a la cara. Sería una tonta si siguiera abrigando esperanzas. No es saludable ni para mí ni para Katie. Bailaré desnuda en la calle cuando termine el proceso de divorcio.

¿Te has enterado de que Stephanie está embarazada? Sale de cuentas en noviembre y, como es natural, toda mi familia está entusiasmadísima. Papá y mamá se encuentran estupendamente; siempre preguntan por ti y por Josh, y están disfrutando mucho la jubilación. Ahora andan pensando en vender la casa e irse a vivir al campo, donde la vida es más barata, para poder emplear el dinero que les sobre en viajar por el mundo durante los años que les quedan por delante. Me parece una gran idea. No necesitan para nada todas esas habitaciones vacías (excepto cuando me presento en su puerta con lágrimas en los ojos) y a ninguno de los dos le ata nada a la ciudad. Aunque eso también significa que tengo que apurarme en encontrar empleo para que Katie y yo podamos mudarnos. No me meten prisa, pero me consta que les interesa poner la casa en venta cuanto antes ya que en verano es cuando es más fácil venderla.

Entonces seré el único miembro de la familia que viva en Dublín y supongo que me sentiré un poco sola. Kevin está en Kilkenny, Steph en Francia y papá y mamá estarán siempre de viaje. Sólo quedaremos Katie y yo. Y Brian el Llorica.

Mi amiga Ruby va a llevar a su hijo Gary a clases de salsa, lo cual promete ser divertido. Ya conociste a Gary y seguro que estás de acuerdo en que no es la persona más expresiva o emotiva del mundo. Pero es una buena idea, supongo. Katie y yo tendríamos que hacer algo juntas. De vez en cuando se va a pasar el día con su padre, pero nosotras casi nunca salimos solas por ahí. Siempre nos quedamos en casa y acabamos discutiendo. Pensaré algo que pueda gustarle, a lo mejor me la llevo a un concierto.

Cuando vivíamos con Greg yo era la mamá enrollada que acudía en su rescate, pero ahora, con Brian aquí, él es el papá nuevo enrollado que dirige una discoteca de moda y yo soy la mamá aburrida que la obliga a limpiar su habitación. Por descontado, enterarse de que Brian es dueño de una discoteca no ha hecho más que reforzar los deseos de Katie de convertirse en DJ. No sé qué clase de bicho he criado. Cada vez pone la música más alta. Papá y mamá se habían acostumbrado tanto al silencio que ha reinado en la casa en los últimos años que creo que si Katie vuelve a poner la música a todo volumen, papá se volará la tapa de los sesos.

En fin, éstas son mis novedades. Voy pasando los días despacio, tomándolos como vienen y todas esas paparruchadas. Por favor, contesta cuando te llame. Lo único que no sería capaz de soportar en esta tierra sería perder a mi mejor amigo. Aunque sea un hombre.

Con todo mi amor,
Katie

Phil: O sea que estás cabreado porque ahora no se muda a Boston porque el padre de su hija, a quien no ha visto en trece años, ha reaparecido en escena y quiere ocuparse de Katie. ¿Es eso?

Alex: Sí.

Phil: Dios santo. ¿Quién te escribe los guiones?

Querida Rosie:

Perdona, Rosie. Sé que éstas han sido las peores semanas de tu vida y que debería haberme mantenido en contacto contigo. A veces me frustró mucho al ver cómo te va la vida, pero sé que no me corresponde a mí controlarla. Tienes que tomar tus propias decisiones. No estaba enfadado contigo, ni mucho menos. Sólo estaba desilusionado por ti. Quiero verte siempre feliz y sabía que Comosellame no te estaba haciendo feliz. Llevaba años dándome cuenta. Por mal que te sientas ahora, no estar con él es una bendición, aunque no lo parezca. En fin, ya hablaremos de esto por teléfono durante la semana, porque podría pasarme toda la eternidad despotricando contra Comosellame.

Si puedo echarte una mano económicamente, no tienes más que decírmelo,

aunque estoy seguro de que ya te has saltado esta línea y estás echando chispas por haberme atrevido a decirlo. En cualquier caso, la oferta sigue en pie. Las cosas me han ido muy bien últimamente. Gracias a las dietas y los estilos de vida del mundo moderno existe una fuerte demanda de cirugía cardiovascular. De acuerdo, eso no ha tenido gracia.

Espero que me digas algo pronto, Amapola, por qué quiero saber si estás bien.
Alex

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: Re: Mensajes
Alex Stewart, será PORQUE quieres saber si estoy bien.

De: Alex
Para: Katie
Asunto: Pongámonos al día
Aquí tu querido padrino. Te mando este e-mail para saber cómo estás y para que me cuentes qué tal te van las cosas con tu padre. Dime algo pronto. Hace mucho que no sé de ti y me parece que últimamente las cosas se han torcido un poco. Háblame de tu música también. ¿Todavía quieres ser DJ?

De: Katie
Para: Alex
Asunto: Re: Pongámonos al día
Prdona k te scriba tan rápido sólo pra saludart y decirt k stoy bien, gracias. Tengo prisa xk salgo con papá dentro d nada. Me lleva a concierto en el Point Theatre. Tien emrads gratis xk conoc al grupo. Lo lamento xk mamá ya había comprado entradas por sorpresa para llevarme con ella. Dijo k tendríamos k hacer más cosas juntas. Ya ves. No sé k quiere dcir. Nos vemos cada día. AD+, las entradas d papá son mejores así k me voy con él y mamá va con Ruby. Tienen unos asientos muy xungos en la parte d atrás. Brian es muy enrollado. Me dijo que erais amigos en el cole y k fuiste a su fiesta cuando cumplió diez años y k dio una fiesta d dspdida cuando t fuiste a EEUU. Pero m dijo k tú y mamá dsaparecisteis al cabo d 10 minutos. ¡K groseros!

Mamá se rió cuando se lo recordó. No quiso decirme dónde fuisteis tú y ella.
¿Dónde fuisteis?

Oh, ya está aquí. Tengo que irme.

Katie: Qué guay, ¿verdad, Toby?

Toby: Sí.

Katie: Cuando acabe el colegio podré irme a vivir a Ibiza y trabajar de DJ en su discoteca. Es perfecto. Todo encaja en mi plan.

Toby: ¿Te dijo que podrías trabajar en su discoteca?

Katie: No, pero no se atreverá a decirme que no, ¿no crees?

Toby: No sé. ¿Cómo se llama la discoteca?

Katie: Dyma Nite Club. Es guay, ¿no?

Toby: Sí.

Katie: Tú también puedes venir si quieres.

Toby: Gracias. ¿Te gustaría vivir en Ibiza?

Katie: Para empezar, sí. Primero cojo experiencia en su discoteca y luego puedo viajar por el mundo trabajando en montones de discotecas de distintos países. ¿Te imaginas ganarte la vida poniendo música? Es el paraíso.

Toby: Entonces necesitarás pletinas, ¿verdad?

Katie: Sí. Mi papá dice que me las puede conseguir. Tiene un montón de amigos que son DJ y que pueden conseguir los mejores equipos a mejor precio que en las tiendas. Qué guay, ¿no?

Toby: Sí. Es raro que le llames papá.

Katie: Sí, ya lo sé. Aunque en realidad a él no lo llamo así, sólo cuando hablo con otros. Supongo que esto no es lo más normal. Espero acostumbrarme pronto.

Toby: Sí, me lo imagino. ¿Sabes algo de Greg?

Katie: No. ¿Por qué?

Toby: No se lo digas a tu madre, pero mis padres y yo fuimos a cenar a un chino ayer por la noche y estaba allí con una mujer. Se quedó muy cortado al verme y quiso hacerse el simpático llamándome para que me acercara a su mesa y tal.

Katie: Oh, Dios mío. ¿Qué le dijiste?

Toby: Nada. Hice como que no le veía y pasé de largo.

Katie: Bien hecho. Se lo merece. ¿Se enfadaron tus padres?

Toby: No, mamá me guiñó el ojo y papá fingió que no había visto a Greg.

Katie: ¿Con quién estaba?

Toby: Quién. ¿Mí padre?

Katie: No, idiota. Comosellame.

Toby: Con una rubia. Pero no se lo digas a tu madre. ¿Ya ha encontrado trabajo?

Katie: No, aunque está yendo a entrevistas todos los días. Últimamente está de un humor de perros, va dando portazos por toda la casa como si fuese el Anticristo. El abuelo dice que eso sería más propio de mis trece años. La pobre está que echa chispas.

Toby: ¿Tienes que ir pronto al dentista?

Katie: Sí, el abuelo me lleva mañana. Se me han vuelto a romper los aparatos. ¿Por qué?

Toby: ¿Puedo ir contigo?

Katie: ¿Por qué quieres acompañarme siempre? Tengo la boca en carne viva y el dentista me hace trizas mientras tú estás allí sentado comiendo piruletas.

Toby: Me gusta ir. Apuesto a que esta mañana has tomado cereales para desayunar.

Katie: ¿De qué vas? ¿Es que tienes poderes paranormales?

Toby: No, es que había restos en tus aparatos.

Katie: Búscate la vida, Toby.

Toby: Ya tengo una vida. ¿Puedo acompañarte mañana?

Katie: ¿Por qué te obsesionan tanto los aparatos, bicho raro?

Toby: Son interesantes.

Katie: Ya, casi tan interesantes como este examen de geografía. Anda, dime, ¿cuál es la respuesta de la pregunta 5? ¿La capital de Australia es Sidney?

Toby: Pues claro, Katie.

Estimada Srta. Rosie Dunne:

Nos complace ofrecerle el puesto que nos ha solicitado. Convendría que se incorporara en agosto. Por favor, contéstenos a la mayor brevedad para saber si acepta la oferta y póngase en contacto con Jessica en el número de teléfono que figura a continuación.

Capítulo 34

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: ¡Alabado sea el Señor por los milagros que obra! ¡Amo a mi hijo, es un ser perfecto, un genio!

Rosie: ¡Qué sorpresa!

Ruby: Bueno, estarías de acuerdo conmigo si, como yo, hubieses asistido al renacimiento de Fred Astaire. ¡No sólo estoy sumamente dolorida por haber bailado como no lo había hecho nunca, sino que estoy impresionada hasta la médula! ¡En cuanto comenzó la música, empezó la magia!

O sea, Ricardo fue más bien duro con Gary pese a que era su primer día. Dijo: «Ruby, ésta es la clase avanzada, Gary tendrá que seguir el ritmo de los demás». Y, Dios mío, Gary lo siguió tan bien que por poco me desmayo. Ricardo hasta puso «1, 2, 3, María» de Azuquita y como tú bien sabes, Rosie, es una canción rápida, tan rápida que tú y yo acabamos tiradas por el suelo antes de llegar a la mitad, con estrellas y pajaritos de dibujos animados dándonos vueltas en la cabeza. Gary se movía de una manera increíble. Daba vueltas por la pista con mucho garbo mientras las gotitas de sudor se movían a su alrededor como... un sistema solar. Ricardo dijo que Gary era una estrella en ciernes y que hacíamos muy buena pareja.

Teddy no se impresionó demasiado cuando se lo conté. Verás, estaba tan entusiasmada cuando llegué a casa que lo solté sin darme cuenta de que los colegas camioneros de Teddy estaban en el cuarto de la tele. Teddy se puso más rojo de lo habitual y empezó a despotricar diciendo que todos los bailarines son gays y que con mi influencia a Gary acabarían gustándole los chicos. Le contesté que sólo estaba intentando que sacara un poco la cabeza de su concha, no que saliera del armario. Pero Teddy y sus colegas no lo entendieron. Piensan que pueden aplastarse latas de cerveza en la cabeza, tirarse pedos (para luego olerlos y reír), gritar a los jugadores de fútbol de la tele (como si ellos fueran a hacerlo mejor si estuvieran en el campo), criticar a

todas las gordas que salen en la tele (como si ellos no tuvieran unos barrigones de cerveza de padre y muy señor mío ni llevaran más de diez años descuidándose), llamarme cada diez minutos para que les lleve más latas de cerveza (de la variedad que va a cincuenta céntimos la media docena) y luego tener la osadía de largarme una conferencia sobre cómo son los hombres de verdad, los muy cabrones, perezosos y egoístas.

Rosie: Para el carro, Ruby, me parece que nos estamos desviando del tema. ¿Qué hizo el pobre Gary cuando Teddy y compañía se metieron con él?

Ruby: Bueno, el pobre chico pasó tanta vergüenza que salió hecho una furia del cuarto, subió la escalera pisando fuerte y se encerró en su habitación dando un portazo.

Rosie: Vaya por Dios, pobre Gary. Espero que Teddy se disculpara.

Ruby: ¿Has perdido el juicio? Claro que no lo hizo. La reacción de Gary sólo sirvió para demostrar lo gay que se estaba volviendo: al fin y al cabo se había puesto hecho un basilisco como una mujer. Aunque no tardé en hallar consuelo en seis delicados pastelillos con un precioso glaseado de color rosa. Así que olvídense de Fred Astaire y Ginger Rogers, ¡aquí llegan Ruby y Gary Minelli!

Rosie: ¿Minelli?

Ruby: Pues sí, me he cambiado el nombre por otro mucho más propio de una superestrella. Ricardo dijo que podría entrenarnos para participar en concursos. Hasta iríamos de viaje por el mundo si llegamos a ser lo bastante buenos. Para alguien que considera que pasear hasta el fondo del jardín es una aventura, poder viajar por el mundo es un auténtico sueño. Eso si somos lo bastante buenos, por supuesto.

Rosie: Ruby, es una noticia fantástica. ¿Qué dirá Miss Behave cuando averigüe que ha sido sustituida?

Ruby: Eso me preocupa, mira. Ya sabes lo celosa que se pone sólo con que mire a otro hombre, pero, piense lo que piense, voy a llevarme a Gary conmigo a los Campeonatos Mundiales de Salsa que se celebran en Miami. Ya sabes, hay que mirar más allá de las cuatro paredes del pabellón de la Escuela San Patricio. Ver las posibilidades, oler el éxito en el aire, saborear las recompensas.

Rosie: ¿Has estado viendo el programa de Oprah otra vez?

Ruby: Sí, la sección de «Recuerda tu espíritu» siempre me llega al alma. Puede que un día Gary y yo salgamos en el programa para contar cómo, simplemente por creer nos convertimos, partiendo de la nada, en un par de bailarines de salsa millonarios.

Rosie: Ay, no me hables de recordar espíritus. Sólo me viene a la cabeza el vodka que ingerí anoche.

Ruby: No se trata de esa clase de espíritu, tonta... ¿Alguna novedad en el frente de los empleos?

Rosie: Bueno, sí, ayer recibí una oferta de empleo por correo.

Ruby: ¡Fabuloso! Ya iba siendo hora. ¿Es el que querías o el que no querías?

Rosie: Con la de años que hace que me conoces y ¿todavía tienes que preguntarlo? A decir verdad no es ni uno ni otro, sino el que de verdad, de verdad no

quería y sólo aceptaría si fuese el último empleo en todo Dublín, si me estuvieran echando a patadas de casa de mis padres y si Katie y yo estuviéramos tan desesperadas por comer que tuviésemos que lamer sellos.

Estimados señor y señora Dunne:

Subastas Hyland & Moore ha recibido su solicitud y estaremos encantados de actuar en su nombre para vender su casa. Gracias por elegir a Hyland & Moore para que los representen.

Atentamente,
Thomas Hyland

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Hola, soy yo.

Rosie: Hoooooaaaa

Rosie: Sé que estás ahí. Veo que te has conectado on-line.

Alex: ¿Quién eres?

Rosie: Ja, ja, ja, qué gracioso. ¿De qué va esto? ¡¿Vamos a fastidiarle el día a Rosie?! Pues mala suerte, voy a descubrir el pastel y a contarte la lacrimógena historia de mi miserable vida tanto si quieres como si no. Bien, allá voy.

Me ofrecieron un empleo. Pero lo rechacé porque creí que no estaba tan desesperada como para tener que aceptarlo. Resulta que me equivocaba. De repente mis padres me dijeron que iban a poner la casa en venta al día siguiente, y antes de que mi cerebro tuviera tiempo de registrar lo que me estaban diciendo, empezaron a desfilarse extraños por la casa que metían las narices en mi habitación, se quejaban de la distribución interior, se burlaban del papel pintado, miraban con desprecio las alfombras, comentaban qué paredes derribarían, qué armarios eliminarían y cuáles de mis osos de peluche les gustaría quemar en una hoguera en el jardín de atrás mientras bailaban y gritaban con la cara pintada con sangre de animales (vale, esto último no lo dijeron). Y entonces una pareja hizo una oferta por el precio de salida, lo creas o no, idespues de haber visto la casa sólo una vez! ¡Papá y mamá lo pensaron aproximadamente veinte segundos y dijeron que sí!

Alex: ¡No!

Rosie: ¡Sí! Al parecer la mujer está embarazada de ocho meses y viven en un piso muy pequeño y necesitan mudarse enseguida, antes de que nazca el bebé y tengan que bañarlo en el fregadero y jugar en el balcón.

Alex: ¡No!

Rosie: ¡Sí! Papá y mamá se deshicieron en disculpas y tal, pero no los culpo porque al fin y al cabo se trata de su vida y, francamente, tendrían que haber dejado de preocuparse por mí en cuanto me fui de casa por primera vez. Así que en cuestión de días han vendido la casa, todo está guardado en cajas y han comprado una casa por prácticamente nada en Connemara. Los muebles se subastan mañana (aparte de las cuatro cosas que me he agenciado), y el resto lo trasladan también mañana a la casa

nueva (que queda a horas de aquí). Papá y mamá ya han comprado pasajes para irse de crucero durante dos meses y se marchan el lunes.

Alex: ¡No!

Rosie: ¡Sí! Esto significa que tuve que llamar corriendo a la gente que me había ofrecido el empleo que ya había rechazado —sin demasiada educación, debo añadir—. Tuve que deshacerme en disculpas e intentar convencerlos de que realmente deseaba el trabajo después de todo. Estaban muy molestos y me dijeron que no me necesitaban hasta agosto. Así que hoy Katie ha pasado el día con Brian mientras yo he salido a buscar casa a la desesperada.

Alex: ¡No!

Rosie: ¡Sí! Todo lo que más o menos entraba en mi presupuesto era espantoso. Los apartamentos eran demasiado caros, demasiado pequeños o quedaban demasiado lejos de mi trabajo y el colegio de Katie. Entonces papá y mamá han comentado mis problemas personales (como suelen hacer) con la joven pareja enfermizamente feliz que está a punto de embarcarse en la dicha de la vida familiar mientras masacran el hogar de mi infancia. Y dado que papá y mamá han sido tan rápidos y comprensivos ante su necesidad de mudarse cuanto antes, han sugerido que yo ocupara el piso que ellos acaban de desocupar con la intención de alquilarlo.

Alex: ¡No!

Rosie: ¡Sí! Pero lo que ocurre es que ya lo han alquilado por unas pocas semanas a un grupo de estudiantes, de modo que tengo que esperar hasta que lo dejen. Y para entonces seguro que estará asquerosamente sucio y apestoso.

Alex: ¡No!

Rosie: ¡Sí! ¿Y dónde voy a vivir mientras espero?, te oigo preguntar. Bien, veamos, mis padres se han mudado a Connemara, como ahora sabes. Kev vive en las dependencias del personal del Two Lakes Hotel de Kilkenny, Steph vive en Francia, Ruby sólo tiene dos dormitorios y Katie y yo no cabemos, y tú estás en Boston, desde donde lo tengo un poco crudo para ir a trabajar todos los días. De modo que ¿cuál es el único otro ser humano que conozco en Dublín ahora mismo (y ni se te ocurra pensar en Comosellame)?

Ni más ni menos que Brian el Llorica.

Alex: ¡No!

Rosie: ¡Sí! Eso me temo. Te estoy escribiendo desde la despensa del piso de alquiler de Brian el Llorica, donde me veo obligada a pasar unas semanas. ¿Puedo caer más bajo? Y ésta no es mi peor noticia. Todavía no te he dicho quién es mi nuevo jefe. Ni más ni menos que la señorita Narizotas Malaliento Casey.

Alex: ¡No!

Rosie: ¡Sí! Ahora soy la secretaria de la mujer a la que más odiamos mientras crecíamos, la mujer que hizo la vida imposible a mi hija mientras estuvo en el colegio y que ahora es la directora de la Escuela Primaria San Patricio y mi jefa. No alcanzo a comprender por qué me ha contratado la señorita Narizotas Malaliento Casey, pero el caso es que lo ha hecho y mientras no encuentre otro empleo en un hotel no me

quejaré ni haré preguntas. Quizá simplemente quiere fastidiarme la existencia durante mi vida adulta y hasta que sea una anciana. Y hablando de ancianos, ella ya era vieja cuando yo tenía cinco años, por el amor de Dios, y sigue siendo vieja. Esa mujer tiene nueve vidas.

Así que dime, ¿qué te parece el panorama? ¿Quieres que le pase algún mensaje a tu maestra favorita?

Rosie: Alex, ¿estás ahí?

Rosie: ¿Alex?

Alex: Esto... perdona, pero en realidad Alex no está on-line.

Rosie: Ja, ja, ja. Muy bien, ¿pues por qué veo su nombre en mi pantalla y le estoy escribiendo?

Alex: No le estás escribiendo. Me he conectado usando el ordenador de su casa. Supongo que su nombre aparece automáticamente en el tuyo. Nunca he acabado de saber cómo funciona este chisme, es curioso. Perdona, no sabía que le estabas buscando.

Rosie: ¿¿Qué?? ¿¿Te crees que largo el rollo sobre mi vida privada a todos los desconocidos de la red?? ¿Quién eres?

Alex: Bethany.

Rosie: ¿Bethany?

Alex: Bethany Williams. ¿Te acuerdas de mí?

Rosie: ¡¿Qué demonios haces en el ordenador personal de Alex?!

Alex: Ay, lo siento, ahora lo entiendo. Alex no te lo ha contado, ¿verdad?

Pensaba que vosotros dos os lo contabais todo. Pero descuida, ya le pasaré todos tus mensajes. Son muy divertidos. Buena suerte con el nuevo empleo, Rosie. Dejaré que sea Alex quien te explique todo esto. Por cierto, Alex ahora trabaja con mi padre. Se gana muy bien la vida, las cosas le van bien. A lo mejor, si estás tan apurada de dinero, podría prestarte algo.

ROSIE se ha desconectado.

Capítulo 35

Bienvenidos al salón de charla de los Alegres Dublineses Divorciados. En este momento hay cinco personas on-line.

AMAPOLA se ha conectado.

Divorciada_I: ¡Mándalo a la mierda!

Amapola: Hola a todos.

FlorSilvestre: ¡Eso es! ¡Ésta es mi Divorciada_I!

Insegura: Ya lo sé, Divorciada_I, pero ése es justamente el problema que tengo ahora, ¿no? Ya no puedo mandarlo a la mierda, se ha ido. No tendría que haber dejado que se fuera. Ay, todo es culpa mía.

Amapola: Esto... hola a todos. ¿Funciona esto? ¿Podéis leer lo que escribo?

Divorciada_I: Corta el rollo, Insegura. Estoy harta de oír cómo te quejas noche tras noche. ¿Por qué va a ser culpa tuya? ¿Lo metiste en el coche y lo llevaste hasta la

habitación del hotel? ¿Le bajaste los pantalones hasta los tobillos y lo tumbaste encima de ella en la cama?

Insegura: ¡Para, por favor, Divorciada_I! ¡Para! ¡Para! ¡Para! ¡No, no lo hice!

DamaSolitaria: Venga, déjala en paz. No es preciso ser tan gráfica.

Divorciada_I: Oye, sólo intento ayudar. Si no hiciste ninguna de esas cosas, ¿por qué diablos tiene que ser culpa tuya?

Amapola: No estoy segura de que esto esté funcionando. ¿Hola? ¿Hay alguien? Maldito ordenador. ¿Alguien puede contestarme?

Insegura: Bueno, puede que sin querer le presionara para que se esforzara más en el trabajo. Ya sabéis lo cara que está la vida últimamente y los niños no paran de pedir más, más y más, Iban a volver al colegio y los uniformes y los libros siempre son muy caros y yo no paraba de decirle que necesitábamos dinero porque íbamos muy justos y no estoy segura, pero a lo mejor fue culpa mía, ¿entiendes?

DamaSolitaria: Venga, Insegura, por favor...

FlorSilvestre: Ya he oído bastante por esta noche.

Divorciada_I: Oye, olvídate de él y punto. Es un cabrón y no hay más. Mándalo a la mierda.

Amapola: Bueno, no sé si a las demás les importa, pero tu marido sólo pensaba en una clase de trabajo esa noche y no tenía nada que ver con hacer horas extras en la oficina.

FlorSilvestre: ¡Vaya! ¡Bienvenida, Amapola!

Divorciada_I: Tienes razón, Amapola, que se vaya a la mierda.

Insegura: ¿Estás segura, Amapola?

DamaSolitaria: Me inclino a estar de acuerdo con las demás, Insegura.

Bienvenida, Amapola. ¿Quieres chatear?

FlorSilvestre: Por favor, DamaSolitaria, cada vez que le preguntas a un visitante si quiere chatear lo asustas y se va corriendo. Parece que quieras hablar de guarradas o algo por el estilo.

DamaSolitaria: Perdón, ya sabes que no es mi intención. Tengo la mala costumbre de asustar a todo el mundo.

FlorSilvestre: ¿Cuáles son tus datos, Amapola?

Amapola: ¿Mis qué?

Divorciada_I: Eh, atención chicas, es una virgen del chateo.

FlorSilvestre: Tus datos, magdalena: edad, sexo, esas cosas.

Amapola: Bueno, tengo treinta y dos, soy mujer, tengo una hija de trece años y estoy felizmente divorciada.

FlorSilvestre: ¡Madre mía!

Divorciada_I: Enhorabuena, cielo. Mándalo a la mierda, es lo que digo siempre.

Insegura: Amapola, ¿quién tuvo la culpa del fracaso de vuestro matrimonio? ¿Tú o él?

FlorSilvestre: No le hagas caso, Amapola. Vive inmersa en la culpa.

Amapola: No pasa nada, está bien. Fue cien por cien culpa de él.

Divorciada_I: Quelle surprise.

DamaSolitaria: Al menos tienes una hija, Amapola, y no te quedaste sola. Mi marido, es decir, mi ex marido, me abandonó antes de que tuviéramos ocasión de fundar una familia. Creo que no me habría resultado tan duro si hubiésemos tenido hijos. Así al menos no me sentiría tan...

Divorciada_I: Sola, ya lo sabemos. Pero tienes que saber que es más duro con hijos. Por desgracia mis retoños son la viva imagen de mí marido y cada vez que los miro me vienen ganas de estrangularlos. ¿Tus hijos se parecen a tu ex, Insegura?

Insegura: Sí y no. Hay gente que dice que sí y gente que dice que no. En realidad no estoy muy segura...

FlorSilvestre: No seamos groseras, chicas, y presentémonos a Amapola. Tengo treinta y seis años, cinco hijos y mi marido me abandonó el año pasado.

Amapola: Vaya, qué espanto. Lo siento.

Divorciada_I: ¡Ja! No lo sientas, magdalena. Ese hombre tenía motivos para largarse. Ella se acostaba con el jardinero.

Amapola: ¡Oh!

FlorSilvestre: Venga, por favor, como si vosotras nunca hubieseis pensado en hacer lo mismo.

Insegura: En mi casa había jardinera.

FlorSilvestre: No me refería a eso.

DamaSolitaria: Nunca le habría hecho algo así a mi Tommy. Nunca.

Divorciada_I: Hola, Amapola. Tengo cuarenta y nueve, cuatro hijos y mi ex marido se tiraba a su secretaria. El muy cabrón.

Amapola: ¿Y tú, DamaSolitaria?

DamaSolitaria: Tengo veintisiete, me casé el año pasado, pero mi Tommy me abandonó. No soportaba la vida de casado, me dijo. De repente un buen día se fue y me dejó... sola.

Amapola: ¿Y tú, Insegura?

Insegura: Tengo treinta y seis, tres hijos y técnicamente no estoy divorciada. Seguimos viviendo juntos... ¿Y tú, Amapola, por qué rompisteis tú y tu marido?

Amapola: Se veía con varias mujeres distintas con cierta frecuencia y yo no me enteraba de nada.

Divorciada_I: Cabrón.

FlorSilvestre: Bueno, yo soy de las que piensan que venimos al mundo para tener tantos compañeros de juegos sexuales como podamos.

Divorciada_I: Cierra el pico, hippy de new age.

FlorSilvestre: No hago ningún mal manifestando mis opiniones personales. No recuerdo haber criticado las tuyas.

Divorciada_I: Eso es porque siempre tengo razón. Dinos, Amapola, ¿te quedaste con la casa?

Amapola: No, salí por piernas de allí. Me largué porque quise.

Divorciada_I: A mí me jodieron con el acuerdo del divorcio. Mi ex se quedó la

casa de vacaciones y yo con la custodia de los niños. Lo que yo daría por poder disfrutar de unos meses de paz y tranquilidad tomando el sol.

DamaSolitaria: Yo me quedé la casa y eso significó que tuve que quedarme aquí sola con todas esas habitaciones llenas de recuerdos.

Divorciada_I: Eh, ya basta, Solitaria. Pareces un disco rayado, hoy.

DamaSolitaria: ¿Qué? Yo me habría quedado con Tommy aunque resultara ser un mierda. No me importaría, sólo quiero que vuelva.

FlorSilvestre: Ni caso. Está desequilibrada. La mejor manera de dejar atrás a un hombre es ponerse delante de otro. Todas lo sabemos.

Insegura: No estoy segura de que sea una actitud correcta. Yo, desde luego, no tengo intención de compartir cama con otro que no sea mi marido.

Amapola: No lo entiendo, Insegura. ¿Seguís casados?

Insegura: Técnicamente no estamos divorciados. El duerme en nuestro dormitorio y yo en la habitación de invitados.

FlorSilvestre: Insegura, ¿dejaste que te enviara al cuarto de invitados siendo él quien te ponía los cuernos?

Insegura: ¿Hice mal? No estoy muy segura. Todo esto es nuevo para mí...

DamaSolitaria: No me importaría que Tommy y yo no pudiéramos dormir en la misma cama. Me conformaría con tenerlo en casa conmigo.

Divorciada_I: Dios bendito, ¿es que no os he enseñado nada, señoras? En fin, Amapola, ¿dónde vives ahora si el cabronazo se quedó con la casa?

Amapola: Uy, esto os parecerá un poco extraño, pero en estos momentos vivo en casa del padre de mi hija.

Insegura: Tal como debe ser, me parece a mí.

DamaSolitaria: ¡Pero bueno, qué maravillosa historia de amor!

Amapola: No, no, no, no. No me malinterpretéis. No hay ni una pizca de amor en esta historia. De hecho, le odio.

FlorSilvestre: Te quejas demasiado.

Amapola: Sí, es verdad, y si le conocierais haríais lo mismo.

Divorciada_I: Yo no estaría tan segura. Desde que esta mujer cumplió los sesenta se desayuna un hombre cada día.

Amapola: Este no, te lo aseguro, a no ser que confundiera su cabeza con un huevo duro.

Insegura: Oye, Amapola, ¿por qué has elegido este nombre?

Amapola: Ah, es el apodo con el que me llama mi mejor amigo. Cuando teníamos seis años hicimos una obra en el colegio y yo era la Princesa Amapola y él era el Príncipe Rayo de Luna. Me ha llamado así desde entonces.

Divorciada_I: ¿¿Seguís en contacto después de veintiséis años??

Amapola: Sí, somos amigos íntimos.

Divorciada_I: ¿Eres amiga íntima de un hombre? ¿Alguna vez te has acostado en él?

Amapola: Sólo cuando de niños pasábamos la noche juntos en una de nuestras

casas.

Divorciada_I: ¿Es gay?

Amapola: No, qué va.

Insegura: Bueno, me parece precioso. Quiero decir que yo perdí contacto con mis amigos del colegio en cuanto me casé. Leonard detestaba que tuviera amigos varones.

DamaSolitaria: Cuando me vine de Belfast a Dublín con Tommy dejé atrás a mi familia y mis amigos y ahora que Tommy se ha ido, mis amigos están en el norte y yo...

Divorciada_I: Estás sola. Ya pillamos el mensaje. Amapola, ¿tu amigo está soltero, a qué se dedica, dónde vive y, por último, está buscando a una casi cincuentona con cuatro hijos? Los hijos puede quedárselos o no, me da igual.

Amapola: No, desgraciadamente no está soltero.

FlorSilvestre: ¿Por qué «desgraciadamente»?

Amapola: Porque ella es una auténtica bruja. Es su primer amor de cuando teníamos dieciséis años. Entonces la odiaba y ahora la sigo odiando. Además, él ha acabado por trabajar con el padre de ella en Boston, ni más ni menos, y supongo que su amor se reavivó.

Divorciada_I: Y estás celosa.

Amapola: No, no lo estoy.

Divorciada_I: Claro que lo estás. Lo noto en tu tono de voz.

Amapola: No puedes oírme. ¡Nos estamos escribiendo!

FlorSilvestre: Lo que quiere decir es que lo percibe y debo reconocer que estoy de acuerdo con ella.

Insegura: Pero, seguramente, si habéis sido amigos desde que teníais seis años y ahora tienes treinta y dos, los dos habéis estado casados y ahora vivís con otras personas en países distintos. Lo que no haya pasado a estas alturas ya no pasará nunca.

FlorSilvestre: Eh, Insegura, no seas tan pesimista. Las almas gemelas tienen el don de encontrar el camino que las une.

DamaSolitaria: ¿Eso significa que Tommy volverá conmigo?

FlorSilvestre: No.

SOLTEROSAM se ha conectado.

Divorciada_I: ¡Sam!

FlorSilvestre: ¡Vaya! ¡Sam!

DamaSolitaria: Hola, Sam, bienvenido. ¿Cómo estás?

Insegura: Hola, Sam.

SolteroSam: Hola, señoras, me alegra ver que estáis todas aquí esta noche.

Divorciada_I: Sam, te presento a Amapola. Tiene treinta y dos años, una hija de trece y su marido la engañaba. Cielo, te presento a Sam, tiene cuarenta y cuatro, dos hijas y su ex mujer es lesbiana.

SolteroSam: Encantado de conocerte, Amapola.

Amapola: Lo mismo digo, Sam.

Insegura: ¿Qué te cuentas, Sam? ¿Estás triste o contento hoy?

SolteroSam: Oh, hoy he tenido un mal día.

FlorSilvestre: ¡Por favor! Se supone que esto es el chat de los Alegres Dublineses Divorciados, no el de los Dublineses Divorciados Deprimidos. Me voy a la cama.

Amapola: Más vale que haga lo mismo. Ha sido un placer conocerlos a todos.

Divorciada_I: Nos vemos mañana a la misma hora, Amapola.

Insegura: Voy a acostar a los crios.

DamaSolitaria: Me parece que veré el vídeo de la boda otra vez antes de acostarme.

AMAPOLA se ha desconectado.

DAMASOLITARIA se ha desconectado.

INSEGURA se ha desconectado.

FLORSILVESTRE se ha desconectado.

Divorciada_I: Bueno, Sam, parece que sólo quedamos tú y yo. Tú pon la música y yo encenderé las velas.

Pulse el icono de la izquierda para imprimir esta página.

De: Stephanie

Para: Rosie

Asunto: ¡La señorita Casey!

¡No me puedo creer que vayas a trabajar para la señorita Casey! Mamá me lo contó por teléfono y le entró tal ataque de risa que casi no la entendí. ¡Dice que no sabe qué van a hacer ella y papá cuando, estando en Australia, reciban una carta de la señorita Casey citándolos el lunes a primera hora de la mañana para hablar de tu mala conducta en el trabajo!

¿Qué te ha llevado a coger este empleo? ¿Te has vuelto loca? Yo nunca tuve problemas con esa mujer, pero me consta que a ti te sacaba de quicio cuando eras niña y luego tres cuartos de lo mismo cuando Katie la tuvo de maestra. ¿Qué piensa Alex de todo esto? ¡Seguro que tiene una opinión muy interesante al respecto!

Querida Stephanie:

Bueno, por supuesto, tú nunca tuviste un problema con la señorita Casey porque ieras Doña Santita! ¡Estaba encantada con tu caligrafía imaculada, tus deberes siempre puntuales y correctos, tu uniforme limpio y tus modales!

Debo de estar como una cabra por haber cogido este trabajo, pero, si quieres saber la verdad, es con mucho el mejor, tanto por el horario como por el salario. Es de lunes a viernes de 9 a 15.30, cosa que me parece fantástica después de haber trabajado todo el día y los fines de semana en mi último empleo. Está justo al lado de la escuela secundaria de Katie, de manera que podremos coger juntas el autobús cada día. Queda a pocos minutos del piso, lo cual me viene de perlas porque podré ir a comer a casa cada día. Con todas las demás complicaciones que tengo en mi vida, estos pequeños detalles me ayudarán un montón. En realidad no tengo intención de trabajar ahí durante mucho tiempo, sólo hasta que encuentre un empleo en la industria

hotelera.

Pero la razón principal que me ha llevado a coger este trabajo es que no tengo alternativa. Me queda una semana más en el purgatorio (el piso de Brian) antes de que pueda mudarme a mi piso de alquiler, que es un vertedero. Voy a necesitar todo el dinero que pueda conseguir para ponerlo en condiciones y hacer que parezca un hogar. Dios sabe bien que Katie ya ha tenido demasiados. Cuando la Cadena de Hoteles Rosie Dunne compre Hoteles Hilton, entonces podré despreocuparme del dinero.

Mira que le han pasado cosas raras a Katie a lo largo de los años, pero ninguna ha sido tan estrafalaria como que su madre y su padre vivan en la misma casa como extraños. Lo que para muchos niños es un estilo de vida, en el caso de Katie se convierte en algo tronchante. En realidad no es que Brian y yo nos caigamos mal, es sólo que no sabemos absolutamente nada el uno del otro. Somos dos perfectos desconocidos que estuvimos juntos una vez (y sólo unos minutos, te lo aseguro), en un momento que apenas recuerdo, para hacer la cosa más increíble del mundo. ¿Cómo es posible que dos idiotas como nosotros creáramos algo tan fantástico como Katie? Cuando Katie llega a casa del colegio y larga uno de sus discursos al estilo de los cómicos de escenario para contar cómo le ha ido el día la miro, miro a Brian y pienso cómo es posible que de él, mezclado conmigo, se la haya obtenido a ella.

Puesto que ni Brian ni yo trabajamos procuro pasar tan poco tiempo como puedo aquí. Paseo por Henry Street la mayor parte del día para no tropezarme con él. Cuando estoy en el piso me quedo en mi habitación o me encierro en la despensa y mando e-mails como una loca. Lo normal sería que compartiéramos alguna clase de vínculo o amistad o que tuviéramos algún tipo de relación. Pero somos dos perfectos desconocidos.

Todavía estoy enfadada con él, pero el de ahora es otra clase de enfado. Antes estaba enfada porque me había abandonado. Yo tenía que hacerlo todo. Mi vida social se había ido al traste, me gastaba todo mi dinero y no encontraba trabajo. Pero ahora, cuando lo veo bromear con Katie, pienso que ha sido una pena. Eso es lo único que tenía que hacer mientras Katie crecía, estar pendiente de ella, y ella le habría aceptado, tal como hacen los niños, sin importarle cómo fuera. Ahora estoy enfadada con él por no haberse ocupado de ella. Por fin me he desprendido de esa parte egoísta de mí.

Una vez más no sé hacia dónde voy, Steph. Parece como si cada tantos años tuviera que apartar a paladas los trozos de mi vida para volver a empezar de cero. Haga lo que haga y por más que me esfuerce no consigo alcanzar las vertiginosas alturas de la felicidad, el éxito y la seguridad como hace tanta gente. Y no me refiero a hacerme millonaria y a vivir feliz comiendo perdices. Me refiero a llegar a un punto en la vida en que pueda pararme, echar un vistazo a mi alrededor, suspirar con alivio y pensar: «Ahora estoy donde quería estar».

Me falta algo, ¿sabes? Es la «chispa» especial que se supone que te da la vida. Tengo el trabajo, la hija, la familia, el apartamento y los amigos, pero he perdido la chispa.

Y como respuesta a tu pregunta sobre Alex, no sé lo que piensa de mi nuevo

trabajo porque hace mucho tiempo que no sé nada de él. Está tan ocupado salvando vidas más valiosas y asistiendo a funciones benéficas que no puedo contar con que se ponga en contacto con una amiga como yo. Está demasiado ocupado repescando «viejas» amigas. Putillas, para más señas.

Capítulo 36

Bon voyage!

Os añoraré como una loca. ¡Nada será lo mismo sin vosotros, pero espero que lo paséis de fábula!

Besos,

Rosie

Para la abuela y el abuelo

Pasadlo bien, enviad un millón de postales.

Besos,

Katie (vuestra nieta favorita)

Tiene un mensaje instantáneo de: ALEX

Alex: Hola.

Rosie: Vaya, pero si resulta que sigue vivo. ¿Dónde has estado todas estas semanas?

Alex: Escondiéndome.

Rosie: ¿De quién?

Alex: De ti.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque estoy saliendo con Bethany otra vez y me daba miedo decírtelo porque la odias apasionadamente, y entonces te enteraste por ella, lo cual no hizo más que empeorar las cosas. Así que me he estado escondiendo de ti.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque pensaba que vendrías y me matarías.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque eres mi amiga íntima sobreprotectora y siempre has odiado a mis novias (y a mi esposa) y yo siempre he odiado a tus novios (y a tu marido).

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Bueno, para empezar porque tuvo una aventura...

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque era un imbécil de remate y no sabía la suerte que tenía. Pero no hablemos más de él porque se ha marchado y no volverá nunca.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque le di un susto de muerte.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque soy tu amigo íntimo y me preocupo por ti.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque no tengo nada mejor que hacer.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque así es como han ido las cosas en mi vida por desgracia. Todo lo que pasaba hacía que me preocupara por ti y los tuyos. En fin, es genial que ya no tenga que seguir escondiéndome.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque me he disculpado.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque estoy harto de no saber de ti y te echo de menos.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque (y esto lo digo apretando mucho los dientes) Tú Eres Mi Mejor Amiga, pero te advierto que no pienso escuchar ningún comentario malicioso sobre ella esta vez.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque me gusta mucho, Rosie, y me hace feliz. Me vuelvo a sentir como el chaval que trabajaba en la oficina de mi padre. Y además pienso que si no te hubieses emborrachado tanto el día en que cumpliste dieciséis años y no hubieses tenido que hacerte un lavado de estómago, nunca nos habrían pillado, no nos habrían expulsado y no me habrían castigado tan duramente obligándome a archivar hasta el último papel de la oficina de mi padre, donde, debo añadir, nunca habría conocido a Bethany. ¡Así que todo ha sido por tu culpa, querida amiga!

Rosie: ¡OH! ¿¿¿POR QUÉEEEEEEE??? ¿Por qué, Dios mío?

Alex: Ja, ja. Tengo que dejarte porque dentro de unas horas me toca operar.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque resulta que soy cirujano cardiovascular y hay un pobre hombre, que se llama señor Jackson, si realmente te interesa saberlo, que necesita una intervención en la válvula aórtica.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque sufre estenosis aórtica.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Bueno, por lo general las causas de la insuficiencia aórtica son de origen reumático. Pero no te preocupes (me consta que estás preocupada), el señor Jackson se pondrá bien.

Rosie: ¿Por qué?

Alex: Porque gracias a setenta y cinco años de estudios he aprendido a realizar una operación con la prótesis de la válvula que le ayudará. ¿Más preguntas?

Rosie: La aorta está por el corazón, ¿verdad?

Alex: Muy graciosa. Bien, ahora sí que tengo que irme. Me alegra mucho que hayamos tenido esta conversación y que hayamos aclarado el asunto de Bethany. ¿Estoy perdonado?

Rosie: No.

Alex: Fantástico, gracias. Hasta pronto.

ALEX se ha desconectado.

Rosie: Gracias por preguntarme por mi trabajo, doctor.

De: Rosie

Para: Ruby

Asunto: ¡Socorro!

Socorro... Ayúdame... Oh, Dios, mi cabeza. Mi pobre cabeza. Mis desgraciadas neuronas, ¿dónde están? Se han ido. Han muerto. Son las cuatro de la tarde y estoy postrada en la cama (no tiene ni la mitad de gracia de lo que parece tener) y en la cama es donde debería quedarme hasta el fin de mis días. Adiós mundo cruel, saludos a todos, gracias por los recuerdos.

Y con los pocos que conservo de anoche intentaré explicarte exactamente lo que hice, aunque al parecer se está formando una bruma muy densa que avanza desde los bordes de mi cerebro hacia el centro. Procuraré desembucharlo todo antes de que me envuelva por completo.

Tras una reunión muy frustrante con el director de mi banco regresé a casa de Brian el Llorica muy desanimada, enfadada e insegura sobre mi futuro. No estaba de humor para conversaciones ni compañías, pero tuve que sentarme en la sala de estar con Brian y sus padres, que habían venido desde Santa Ponsa, para comentar el inminente encuentro con Katie con el que pasarían a formar parte de la vida de mi hija. Yo estaba cansada y me sentía débil, y la idea de que Katie fuera a tener una nueva pareja de abuelos —más personas relacionadas con su vida a quienes tendría que haber conocido, pero no conoce— acabó de colmar el vaso. Total, que aún me enfadé más al pensar que durante todos estos años yo sabía muy bien quiénes eran ellos, ellos sabían quién era yo, se cruzaron conmigo por la calle varias veces durante mi embarazo, luego lo mismo cuando Katie nació, habían oído rumores de que era la hija de Brian y, sin embargo, nunca se tomaron la molestia de ponerse en contacto conmigo ni me ofrecieron ninguna clase de ayuda. Lo último que supe de ellos fue que habían vendido su casa y se habían mudado a España porque el clima aliviaría la artritis de la señora Llorica.

La conversación fue acalorada, no salió demasiado bien que digamos, de modo que me disculpé y me largué.

Naturalmente, no tenía adónde ir, de manera que estuve vagando por las calles durante siglos y efectué un balance de mi vida. Al cabo de un rato decidí que odiaba mi vida junto con todos los que formaban parte de ella (ya lo sé, ya lo sé: otra vez), y visto que Katie estaba a salvo en casa de Toby y que Brian el Llorica tenía compañía, me encaminé al pub más cercano para ahogar mis penas.

Lo cierto es que era un bar espantoso, pero como estaba tan disgustada me dio lo mismo. Lo único que vi fue un camarero simpático y dos asesinos en serie enfrascados en una conversación al final de la barra. Total que el camarero se dio cuenta de que estaba fatal, y esto te sonará a película, pero el tío me preguntó qué me

pasaba y su preocupación me pareció sincera. Le conté que Greg había arruinado mi vida. (Tras un proceso de eliminación, había llegado a la conclusión de que era el verdadero culpable.) Se lo conté todo de un tirón, Ruby, todo: el plantón de Alex en el baile de debutantes, Brian el Llorica, el nacimiento de Katie, que no fui a la universidad, la boda de Alex, que conocí a Greg, que me casé con Greg, que Greg me engañó, cómo perdí mi ascenso, que Greg me volvió a engañar... Le conté lo de todas las aventuras de Greg y sus mentiras al decirme que tenía que asistir a congresos y que como era director de banco creía sinceramente que debía ir a todas esas conferencias.

De repente los otros dos tíos que estaban al final de la barra se interesaron mucho por mí, vieron lo disgustada que estaba y me invitaron a un montón de copas. Eran unos tíos enormes, Ruby, de más de metro noventa y tan musculosos que parecían levantadores de pesas, con la cabeza rapada, y uno de ellos llevaba un tatuaje de una cabeza cortada en el brazo, ipero eran encantadores! Estaban muy preocupados, me hacían un montón de preguntas, me daban pañuelos de papel cuando lloraba y me dijeron que encontraría a alguien mejor que Greg. Yo no daba crédito, Ruby. Hasta tuvieron la amabilidad de acompañarme a casa en coche y asegurarse de que llegaba sana y salva porque no estaba en condiciones de caminar. Les enseñé la casa de Greg cuando pasamos por delante y se mostraron muy interesados y los tres le hicimos el gesto de mandarlo a tomar por el culo. Unos tíos estupendos. Me demostraron que las apariencias engañan. Bueno, me duele tanto la cabeza que tengo que dejar de escribir, pero anoche comprobé que al menos aún quedan unos pocos hombres generosos en este mundo y que no todos van a la suya.

ATACAN A UN DIRECTOR DE BANCO EN SU CASA

Un director de banco recibió una paliza tremenda durante un feroz ataque perpetrado para robar miles de euros. La víctima fue Greg Collins, de cuarenta y dos años, director de la sucursal de AIB en Fairview, Dublín. El violento asalto tuvo lugar cuando unos intrusos despertaron a Collins a primera hora de la mañana en su casa de Abigail Road. Dos hombres enmascarados irrumpieron en el hogar de la víctima y exigieron al director de la sucursal que abriera el banco y vaciara la caja fuerte. Pese al miedo, Collins opuso resistencia, pero los matones le golpearon con saña en la cara, rompiéndole la nariz.

Collins, muy afectado, describió a este diario cómo le vendaron los ojos y lo obligaron a subir en pijama a una furgoneta.

Al parecer los ladrones miden más de metro noventa y según Collins tenían aspecto de levantadores de pesas. Aunque no les vio la cara se fijó en que uno de ellos llevaba una cabeza decapitada tatuada en el brazo.

Los hombres robaron 20.000 € y se dieron a la fuga dejando a Collins solo en el banco, magullado y en pijama. La policía llegó al escenario del crimen pocos momentos después de que los malhechores se hubiesen marchado, alertada por la alarma.

Collins no se explica cómo podían saber su dirección: «Siempre compruebo que no

Rosie: ¡Dios santo! ¿Cirugía salvavidas por internet? ¿Es que no conoce límites tu talento, doctor?

Alex: Eso parece. ¿Qué te cuentas?

Rosie: ¡No te vas a creer lo que ha cruzado la puerta de Brian el Llorica esta mañana!

Alex: Un ladrillo.

Rosie: ¡No!

Alex: Una orden de arresto,

Rosie: ¡No! ¡No digas eso! ¿Por qué dices eso?

Alex: Oh, por ninguna razón en concreto. Sólo me preguntaba qué sentencia le imponen a quien contrata a terceros para que le den una paliza a su ex cónyuge.

Rosie: Alex Stewart, ¡cambia de disco desde ahora mismo! No es muy seguro decir cosas así por internet, ¿sabes?, ¡y yo no hice eso!

Alex: Tienes razón, la policía probablemente ha montado una operación de vigilancia delante de tu casa y tiene agentes observando todos tus movimientos con binoculares.

Rosie: Basta, Alex, me estás asustando. Sólo soy culpable de ser un poco ingenua, nada más.

Alex: ¿Un poco? ¿Crees que esos «asesinos en serie» suelen ser tan amistosos con las mujeres solitarias que ven en los pubs como lo fueron contigo?

Rosie: Mira, estaba borracha, mi recelo rozaba el mínimo histórico y bajé la guardia. En realidad me pillaron completamente desprevenida. Fue una estupidez, lo admito, pero sigo con vida, así que deja de decirme lo estúpida que fui. Además, resulta que eran unos tíos generosos. Pues también resulta que esta mañana he encontrado un sobre marrón dirigido a mí encima de la mesa de la cocina. Dentro había 5.000 €, ¡no es increíble?! ¡Para que digas que no eran generosos!

Alex: ¿Había alguna nota dentro, o una tarjeta de agradecimiento quizás?

Rosie: Alex, ¿nunca te tomas nada en serio? No, no había ninguna nota, así que puede que ni siquiera sea de ellos.

Alex: Rosie, esta noche ha aparecido un sobre marrón en la mesa de tu cocina con 5.000 € dentro. A no ser que el cartero tenga la llave del piso me parece que cabe suponer que ha sido cosa de ellos.

Rosie: ¿Y qué voy a decirle a la policía?

Alex: ¿No vas a quedarte el dinero?

Rosie: Alex, tengo una hija de trece años, no creo que ocultar información sobre un atraco a un banco (además de parte del botín) sea precisamente lo más sensato que puedo hacer. Además, tanto si lo crees como si no, tengo conciencia.

Alex: Bien, normalmente estaría de acuerdo con la teoría de decir la verdad y acatar las reglas, pero en este caso creo que deberías mantener la boca cerrada. Para empezar, esos tipos saben que eres la única persona que sabe algo sobre el asunto, saben dónde vives y pueden entrar en tu casa en plena noche sin que se enteren los vecinos ni nadie de los que están dentro. No creo que te dieran ese dinero como un

regalo para que empieces con buen pie tu nueva vida, no les pega hacer algo así.

Rosie: ¡Dios mío, tengo escalofríos! Esto es una locura, parece una película. ¿Y no puedo decirle nada a la policía?

Alex: ¿Quieres morir?

Rosie: Sí, con el tiempo.

Alex: Rosie, lo digo en serio. Guarda el dinero y no digas nada. Dalo a beneficencia o algo por el estilo, si te hace sentir mejor. Puedes hacer un donativo a la Fundación Reginald Williams para Enfermedades de Corazón, si quieres.

Rosie: Náuseas, náuseas, vómitos, vómitos. No, gracias. Pero lo de la beneficencia no es mala idea. Lo pensaré.

Alex: ¿A qué institución piensas dárselo?

Rosie: A la Fundación Rosie Dunne para Mujeres que llevan siglos sin ver a sus Amigos Íntimos de América.

Alex: Una idea excelente. Seguro que la pobre mujer carente de recursos estará encantada con tu donativo. ¿Cuándo calculas que ella y su hija visitarán a su amigo médico?

Rosie: Ya les he reservado un vuelo para el viernes de la semana que viene. Aterrizan a las nueve de la mañana y se quedarán quince días. Tienes razón; dar me hace sentir una persona mucho mejor.

Alex: ¡Ja! Lo tenías todo planeado. Iré a recogeros.

Rosie: Bien. Por cierto, todavía no me has dicho nada sobre mi trabajo.

Alex: ¿Trabajo? ¿Tienes trabajo? ¿Desde cuándo? ¿Dónde? ¿Qué vas a hacer?

Rosie: Alex, sólo he dejado aproximadamente 22.496 mensajes en tu contestador automático explicándotelo. ¿Es que no los escuchas?

Alex: Perdona. ¿Dónde vas a trabajar?

Rosie: Promete que no te reirás.

Alex: Prometido.

Rosie: En agosto comienzo como secretaria en la Escuela Primaria San Patricio.

Alex: ¿Vas a volver... allí? Espera un momento..., ¡eso significa que vas a trabajar con la señorita Narizotas Malaliento Casey! ¿Por qué?

Rosie: Porque necesito el dinero.

Alex: ¿No preferirías morir de hambre? ¿Por qué diantre te ha contratado?

Rosie: Yo me pregunto lo mismo.

Alex: Ja, ja, ja, ja, ja.

Rosie: Has dicho que no te reirías.

Alex: Ja, ja, ja, ja, ja.

Rosie: ¡Lo has prometido!

Alex: Ja, ja, ja, ja, ja.

Rosie: Vete a la mierda.

ROSIE se ha desconectado.

Queridas Rosie y Katie:

iSaludos desde Aruba!
iLo estamos pasando de fábula en este paraíso!
Esperamos que todo vaya bien.
Besos,
Mamá y papá

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: ¡Atención, Irlanda, que venimos!

Rosie: ¿Quién viene?

Ruby: Gary y Ruby Minelli.

Rosie: ¡Veo que conservas el nombre! ¿Qué se proponen ahora Gary y Ruby Minelli?

Ruby: Sí, conservamos el nombre y a Gary no le importa porque así va de incógnito y ninguno de sus colegas del curro ni sus amigos lo reconocerán. Los Campeonatos de Baile de Salsa de Irlanda se celebran dentro de unos meses. Participa una pareja de cada condado y los ganadores se convierten en campeones de Irlanda, luego viene el Campeonato Europeo y finalmente el Campeonato Mundial.

Rosie: ¡¿Así que vais a por la dominación absoluta del mundo?!

Ruby: Bueno, del mundo no, pero Gary y yo estamos decididos a conquistar Irlanda.

Rosie: ¿Y qué dice Teddy?

Ruby: No sabe nada y mejor que siga así. Además, aún no hemos pasado la canícula dublinesa, de modo que no tiene sentido sembrar el caos y provocar asesinatos sangrientos hasta que estemos en una fase más avanzada de la competición. Será dentro de unas semanas. ¿Irás a vernos?

Rosie: ¡Me ofende que tengas que preguntarlo!

Ruby: Gracias.

De: Stephanie

Para: Rosie

Asunto: Visita

Espero que estés bien. Te estás enfrentando a todo lo que ha sucedido con tantas tablas que estoy muy orgullosa de ti. Me consta que has pasado momentos difíciles y con esto de vivir tan lejos a veces tengo la impresión de no haber estado a tu lado para apoyarte como merecías. Si te va bien, me encantaría ir a visitarte. Me quedaría una semana o así. Con papá y mamá dando vueltas por el mundo, los demás no nos vemos tanto como deberíamos, por desgracia, y sin duda debes de sentirte muy sola. A lo mejor podríamos ir a ver a Kevin a Kilkenny. No sé cuánto hace que no estamos los tres en una misma habitación. (No te preocupes, no iremos al hotel. ¡Si quieres nos plantamos delante y lanzamos huevos contra las ventanas!)

Si quieres que te sea sincera, yo también necesito un respiro. Jean-Louis es demasiado para mí en estos momentos. Es energía en estado puro y yo simplemente no,

así que Pierre libraré una semana del restaurante y se ocupará de él para que yo pueda ir a verte.

Además sé que estás viviendo en casa de Brian, de modo que dormiré en casa de una amiga. ¡No quisiera molestar a la feliz familia! No le veo desde el día de ese baile del colegio, cuando se presentó en casa con su esmoquin azul marino (coincido contigo en que era azul marino y no negro). Será interesante ver cómo ha cambiado en todo este tiempo y seguro que yo también le daré que pensar. Si tienes otros planes, no pasa nada, me lo dices y ya está.

De: Rosie

Para: Stephanie

Asunto: Re: Visita

Estoy encantada de que vengas. La semana próxima me viene de perlas; en realidad no podría ser más perfecto. Verás, los padres de Brian el Llorica han regresado de las entrañas del infierno (y se quejan constantemente del frío que hace aquí pese a que estamos en pleno verano y todo el mundo lleva pantalón corto. Cada vez que abro la ventana se ponen a temblar y se tapan con una manta. Claro, no es a lo que están acostumbrados en su villa privada, que no es más que un apartamento de un dormitorio en Santa Ponsa). De todos modos lo más traumático es que se han instalado en el piso de Brian en un intento desesperado por conocernos mejor a mí y a su «nieta». Lo que ocurre es que como está de vacaciones, Katie se pasa el día en la calle haciendo de las suyas con Toby y no le apetece lo más mínimo encerrarse en casa con dos temblorosos y apergaminados quejicas.

El piso está más lleno que nunca con ellos aquí y a mí me da claustrofobia. Para que te hagas una idea, estoy que me muero de ganas de empezar a trabajar para poder salir de casa. Toby es muy divertido: no para de decirnos a mí y a Katie que seamos amables con ellos para que nos dejen usar el apartamento siempre que queramos. Así que Katie y él cada mañana les preparan dos tazas de té y se las llevan a la cama. Ya sé que el chico sólo tiene trece años, pero no le falta razón, de modo que ahora colaboro poniendo unas galletas en los platitos.

Como ves, querida hermana, no podrías venir en mejor momento. Es una idea genial y será mi tabla de salvación. ¡Además te añoro mucho! Al menos pasaré unos fantásticos días de verano antes de ponerme a trabajar en el infierno.

De: Rosie

Para: Kevin

Asunto: Viene Steph

Steph viene de Francia a pasar una semana. ¿Qué día libras? Nos gustaría ir a verte. Podríamos ir a comer por ahí o algo así. Hace mucho que no lo hacemos.

De: Kevin

Para: Rosie

Asunto: Re: Viene Steph

Me parece un buen plan. Creo que no hemos estado juntos en la misma habitación desde que papá y mamá nos obligaban a bañarnos a la vez. Libro los martes. ¿Por qué no os venís el lunes y os invito a cenar?

De: Rosie

Para: Kevin

Asunto: Re: Re: Viene Steph

Cenar fuera apetece siempre y cuando no sea en el hotel. Saber que Comosellame estuvo ahí con ella hace que se me hayan quitado las ganas de entrar en ese hotel para siempre. Stephanie tuvo la idea maravillosamente juvenil de lanzar huevos contra las ventanas para liberar la rabia. Haz acopio de huevos, querido hermano. Nos vemos el lunes.

Factura n. °: KIL000321

Referencia: 6444421

Importe factura

Importe por daños causados a las ventanas

del comedor del hotel Kilkenny Two Lakes: 6.232,00€

IVA 21% 1.308,72€

Total 7.540,72€

Nota para mí misma:

Siempre hay que comprobar que los huevos no estén duros antes de arrojarlos.

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Vuelo

Mi vuelo aterriza a las nueve de la mañana. ¡No te olvides!

¡Hola desde Barbados!

¡Nos estamos divirtiendo de lo lindo! El clima es fantástico y hemos conocido a un montón de gente encantadora.

Besos, Papá y mamá

Tiene un mensaje instantáneo de ROSIE

Rosie: ¡Ya he vueeeelto!

Ruby: ¡Así que has decidido volver a casa! Me sorprende.

Rosie: Bueno, faltó poco para que no volviera. De no haber sido por Brian el Llorica y sus padres, que quieren ser mis nuevos mejores amigos y arruinar todos mis

planes...

Ruby: Qué lata, tener que pensar en los demás. ¿Qué tal te fue?

Rosie: Sencillamente genial. No puedo decir otra cosa. Pura dicha.

Ruby: ¿Os entendisteis bien?

Rosie: Mejor que de costumbre.

Ruby: Le...

Rosie: ¡No!

Ruby: Le dijiste que...

Rosie: ¡No! ¿Cómo quieres que lo hiciera? No tiene sentido. Si lo hiciera, lo perdería como amigo para siempre y entonces todo habría sido una pérdida de tiempo. Nunca me ha insinuado que alguna vez haya sentido algo así por mí; recuerda que fui yo quien le besó la última vez. Bastante vergüenza pasé entonces, no quiero ni pensar en repetir una situación semejante. Además, ya está con alguien y aunque sea Bethany la Putilla, no me vi con arrestos para hacerlo. Tuvimos una larga conversación sobre ella, encima. Una noche me llevó a cenar a un restaurante italiano precioso que tenía unos murales increíbles de edificios venecianos pintados en las paredes. El restaurante tenía dos niveles, las mesas ocupaban pequeños reservados y para llegar hasta ellas tenías que pasar por debajo de puentes y arcadas. Se suponía que debía darte vibraciones como de paseo en góndola. De fondo se oía agua correr, lo cual resultaba muy relajante, aunque me hizo ir al baño unas diez veces. El restaurante estaba iluminado exclusivamente por velas sujetas en grandes candelabros de aspecto gótico —una pesadilla de cara al seguro, digo yo, pero muy romántico—. Creo que me llevó allí para hablar de Bethany la Putilla y explicarme la situación.

Según parece no mantienen una relación muy seria. Alex me dijo que disfruta con su compañía después de haber estado solo tanto tiempo y que le va bien porque ella entiende que tenga que trabajar hasta tarde. Pero no se ven mucho y piensa que ella tiene claro que se trata de una relación informal. En realidad parecía que fuera a romper con ella porque se puso muy serio y por un momento pensé que se iba a echar a llorar. Fue muy raro. Dijo que ella no era «la mujer» para él.

Ruby: ¿Y entonces qué?

Rosie: Y entonces Josh llamó al restaurante presa del pánico preguntando por nosotros. Él y Katie habían estado haciendo el indio y Katie se había caído y estaban convencidos de que se había roto la muñeca. Tuvimos que marcharnos enseguida, pero ya habíamos tomado el postre y todo, así que tampoco fue tan grave. Además la conversación había terminado.

Ruby: Más bien acababa de empezar, por lo que dices.

Rosie: ¿Qué quieres decir?

Ruby: Dios mío, me sacas de quicio, Rosie. ¿Es posible que un ser humano sea tan idiota?

Rosie: Oye, Ruby, tú no estabas allí. Está muy bien que me des este consejo, pero luego me toca a mí llevarlo a la práctica. Le diré lo que siento a su debido tiempo.

Ruby: ¿Y cuándo crees que será eso?

Rosie: Cuando vuelva a notar el silencio.

Ruby: ¿Qué silencio?

Rosie: No importa. Por lo demás, Katie está bien. Sólo tuvo un esguince. Aunque esta semana no podrá jugar al baloncesto y está de muy mal humor.

Ruby: ¿Has anotado los campeonatos de Dublín de Baile de Salsa en tu agenda?

Rosie: Por supuesto. Katie y Toby también vendrán. ¿Y Teddy? ¿Sigue opinando lo mismo?

Ruby: No puedo decirle nada del concurso, Rosie. Si lo hago seguro que se presenta en el Red Cow Hotel con sus colegas camioneros y monta una protesta contra los hombres que bailan con trajes de lentejuelas. Gary y yo disfrutaremos mucho más si no pensamos que Teddy puede irrumpir en cualquier momento en la recepción del hotel como si fuese Homer Simpson en plena misión. Estoy muy orgullosa de Gary. No quiero que Teddy y su supina ignorancia y falta de inteligencia arruinen algo que me ha costado años conseguir.

Rosie: Me muero de ganas de verlos bailar juntos. Llevaré la cámara, así si Teddy cambia de parecer, no se habrá perdido del todo la ocasión. ¿Qué vas a ponerte para el concurso?

Ruby: Bueno, eso se estaba convirtiendo en un verdadero problema. Sé que los demás concursantes van a enseñar tanta carne como puedan pero mi idea es taparme cuanto más, mejor. Por desgracia en Upsizes, esa tienda de tallas grandes, no venden vestidos sexys para bailar salsa, ni siquiera de mi talla. Gary tenía el mismo problema. Total que Miss Behave, una vez que se le pasó el enfado por haber sido sustituida, se ofreció a hacernos algo. Dijo que está acostumbrada a «hacer ropa de mujer para personas que no tienen el tipo natural de una mujer». Para mayor preocupación no piensa decirnos qué nos está haciendo. Aunque le he dicho que se olvide del rosa, las gasas y la lycra.

Rosie: ¡Me muero por verlo!

¡Ba'ax ka wa'alik desde México!

Menuda aventura estamos viviendo. Esperamos que las dos estéis bien y contentas.

Besos, Papá y mamá

Feliz cumpleaños, Toby.

Espero que te guste el coche con control remoto que te he regalado. El tipo de la tienda dijo que los de rally eran los mejores (y también los más caros). Lo compré en Estados Unidos así que supongo que aquí nadie tendrá uno igual. Josh también tiene uno. Fue con lo que tropecé y me hice el esguince en la muñeca. ¡Corren mucho!

En fin, un año más, ya tienes catorce. A lo mejor dentro de otros diez estarás hurgando en los dientes de la gente. Me cuesta entender que quieras ser dentista, pero siempre has sido un chico raro. Me han dicho que Monica Doyle está saliendo con Sean. Mala suerte, amigo.

Katie

De: Toby

Para: Katie

Asunto: Re: Cumpleaños feliz

Gracias por el coche. El domingo voy a llevarlo a esa cosa de baile. Las chicas podéis pintaros las uñas y verlos bailar mientras yo conduzco mi coche por los pasillos.

¡Aloha desde Hawaii!

Os he enviado algunas fotos donde salimos con algunas de las personas que hemos conocido en el crucero. Lo pasamos bomba. Ahora seguimos hacia Samoa y Fiji. ¡Qué emoción!

Besos para ti y Katie,

Papá y mamá

¡Ruby y Gary Minelli! ¡Buena suerte!

Iba a decir «mucho mierda», pero no creo que sea lo más apropiado para la ocasión. Vais a estar geniales y no pararemos de animaros.

Besos de Rosie, Katie y Toby

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: ¡Enhorabuena, reina de la salsa! ¡Estoy muy orgullosa de ti! ¿Sigues radiante de éxito?

Ruby: No estoy segura de qué debo sentir, la verdad. En realidad creo que no tendríamos que ser los ganadores.

Rosie: ¡No seas tonta! Los dos bailasteis de maravilla. Miss Behave hizo un trabajo espléndido con los vestidos. Me sorprendió que fuera tan sobrio tratándose de una de sus creaciones. El negro con lentejuelas quedaba tres chic comparado con todos los demás. Parecían un arco iris colocado de éxtasis. Oye, ganaste en buena ley, puedes estar orgullosa.

Ruby: Pero si ni siquiera hicimos la prueba final...

Rosie: Bueno, no es culpa tuya que la pareja que salía antes se pusiera a practicar los pasos en el pasillo. Cualquiera pudo haber resbalado al pisar el coche a control remoto de Toby. Fue culpa de ellos. Además, el tobillo se le curará con el tiempo. Seguro que el año que viene vuelve para reclamar su título.

Ruby: Sí, pero técnicamente no tendríamos que haber ganado, Rosie. Sólo las dos parejas que llegaron a la final eran las que tenían que disputarse el título. En realidad tendría que haber ganado la segunda pareja que llegó a la final...

Rosie: Sí, pero una vez más tampoco fue culpa tuya. Fue la mujer de morado quien tropezó con el coche de Toby (cómo corre, ¿verdad?) derramando el refresco de Katie y provocó que la mujer de amarillo resbalara al pisarlo y se cayera de espaldas. Eso os calificó automáticamente. No fue culpa vuestra. ¡Tendrás que estar

encantada!!

Ruby: Bueno, hasta cierto punto lo estoy. Gary y yo vamos a hacer nuestro baile ganador en el espectáculo que tiene Miss Behave en el George.

Rosie: ¡Fantástico! Me alegro mucho por ti, Ruby. ¡Mi amiga la superestrella!

Ruby: Quita, quita, no estaría haciendo nada de esto si no me hubieses regalado el primer talonario de clases cuando cumplí los cuarenta. Muchas gracias, Rosie. Y gracias por animarnos tanto en el concurso. Te oí todo el rato que duró el baile. Y siento mucho que a ti, a Katie y a Toby os echaran del pabellón...

Capítulo 38

Rosie y Katie:

¡Magandang tanghalipo desde las Filipinas!

Salimos del extremo norte de Australia hace unos días. Estuvimos en Brisbane y Sidney: precioso. Pasaremos unos días aquí antes de seguir hacia China.

Os queremos y añoramos,

Papá y mamá

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Bethany la Putilla

Dime, Alex, ¿ya has cortado con ella?

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Métete en tus asuntos

¡Basta, Rosie! ¡Ya te lo diré cuando lo haga!

¡Ni hao desde China!

Sentimos no estar ahí para ayudarte con la mudanza. Os deseamos suerte en el nuevo apartamento. Estamos seguros de que seréis muy felices en vuestro nuevo hogar.

Besos,

Papá y mamá

Rosie: Es un sitio asqueroso, Ruby. Absolutamente asqueroso.

Ruby: Venga, mujer. No será peor que el mío.

Rosie: Es cien veces peor que el tuyo.

Ruby: ¿Existe un sitio así? Bendita seas. ¿Qué lo hace tan espantoso?

Rosie: Veamos, ¿por dónde empiezo? Hmmm... ¿He dicho que es un primer piso que queda encima de un grupo de tiendas entre las que se cuentan un garito de tatuajes y un indio de comida para llevar que ya ha conseguido que toda mi ropa atufe a tikka masala?

Quizá debería describirte el magnífico papel pintado de los setenta con motivos florales en verde y gris que cuelga de las paredes, sin olvidarme de mencionar que hace juego con las cortinas.

Hmmm... En realidad quizá tendría que haber empezado por la moqueta marrón, que tiene unas manchas muy curiosas incrustadas en el tejido, además de quemaduras de cigarrillo y olores muy misteriosos. Algo me dice que lleva ahí unos treinta años y que nunca le han pasado un aspirador. La cocina es tan pequeña que cuando hay dos personas dentro, una tiene que retroceder para que la otra pueda salir. Pero al menos hay agua y el retrete funciona.

No es de extrañar que el alquiler sea tan terriblemente barato: nadie en su sano juicio querría vivir aquí.

Ruby: Tú.

Rosie: Sí, claro, pero no me quedaré mucho tiempo. Haré magia para ahorrar un pastón y salir pitando de aquí.

Ruby: Y abrir un hotel.

Rosie: Sí.

Ruby: Y vivir en el ático.

Rosie: Sí.

Ruby: Y Kevin puede ser el jefe de cocina.

Rosie: Sí.

Ruby: Y Alex el médico residente para salvar la vida de quienes tú envenenes.

Rosie: Sí.

Ruby: Y tú serás la dueña y directora.

Rosie: Sí.

Ruby: ¿Y qué puedo ser yo?

Rosie: Tú y Gary podríais ser los animadores y bailar salsa hasta caer rendidos.

Ruby: Sería el paraíso. Bueno, Rosie, más vale que pongas el culo en marcha y arranques ese negocio hotelero antes de que todos seamos unos ancianos.

Rosie: Estoy en ello. ¿Cómo está Teddy tras la impresión de que ganarais el concurso de salsa?

Ruby: Bueno, va tirando. Aunque hablando en serio, Rosie, me cuesta mucho aceptar su comportamiento. Cuando se enteró de que habíamos ganado el concurso y que íbamos a actuar en el George faltó el canto de un duro para que explotara. Pero debió de tener un cortocircuito cerebral o algo por el estilo porque el otro día se ofreció a acompañarnos en coche a clase de baile, con lo cual por poco me caigo muerta, y el viernes va a ir al club gay (o en el fondo está orgulloso de mí y de Gary o ya está harto de que me niegue a plancharle las camisas). Aunque eso sí, irá acompañado por un amigo suyo fuerte como un toro para asegurarse de que nadie intenta hacerle cosas raras. Como si algún hombre o mujer fuera a querer intentar hacer algo con él. En fin, ya basta de mí. ¿Qué planes tienes para esta semana?

Rosie: Bueno, empiezo a trabajar a media jornada con los niños que hacen actividades laborales. Tenemos que imprimir las cartas que anuncian las fechas de

inicio de las clases para los alumnos de los distintos cursos, meter las cartas en sobres, pegarles los sellos, cerrarlas y enviarlas por correo. Yo no sé a ti, pero a mí me embelesa la idea. Aunque sólo será por unas semanas y en cuanto los niños comiencen las clases me pondré a trabajar a jornada completa.

Aparte de eso estoy intentando que este antro parezca un hogar. Brian el Llorica ha sido de gran ayuda, lo creas o no. Ha alquilado una lijadora por un día y mañana vamos a arrancar esa moqueta apestosa y lijar y pulir el suelo de todas las habitaciones. Me da miedo pensar lo que vamos a encontrarnos debajo. Seguramente unos cuantos cadáveres.

Katie y Toby se lo están pasando en grande arrancando el papel pintado de las paredes (bueno, al menos el que aún está pegado). Vamos a pintar las paredes de blanco porque hasta con una bombilla de un millón de vatios este sitio sigue pareciendo una cueva. Hay que alegrarlo un poco y me he decidido por un estilo minimalista, no porque sea moderna y siga la moda, sino porque en realidad tengo muy pocos muebles. Voy a arrancar las cortinas viejas y las quemaré montando un ritual.

Mi querido hermano Kevin estuvo encantado de venir a Dublín y saquear la casa de Comosellame para recoger el resto de mis pertenencias, las cuales le fueron entregadas sin rechistar, probablemente por miedo a que le vuelvan a romper la nariz. Incluso me ha dado el sofá negro de piel que ya estaba en la casa antes de que me casara con él, pero, qué demonios, me lo he ganado.

Ruby: Por lo que cuentas te va a quedar precioso, Rosie. Un verdadero hogar.

Rosie: Sí, ahora sólo me falta librarme del olor a curry que nos envuelve y que traspasa las paredes de todo el edificio. Se me han pasado las ganas de comer indio para siempre.

Ruby: Vaya, ése es el mejor régimen que he oído en mi vida. Ponte a vivir encima de un restaurante y el olor te hará aborrecer la comida.

Rosie: Me parece que has encontrado un filón.

iEiJe desde Singapur!

Lo pasamos de maravilla. ¡No queremos volver a casa! Suerte con tu nuevo trabajo, cariño. ¡Pensamos en ti mientras hacemos el vago junto a la piscina! (Es broma.)

Besos,
Papá y mamá

Tiene un mensaje instantáneo de: ALEX

Alex: ¿Tienes un minuto para chatear?

Rosie: No, lo siento, estoy muy ocupada lamiendo sellos.

Alex: Ah, vale. Ya te llamaré más tarde.

Rosie: Era una broma, Alex. La señorita Narizotas Malaliento Casey me ha pedido que monte el primer boletín del curso, así que estoy en la página web de la escuela tratando de averiguar qué ha sucedido o está sucediendo que merezca la pena

publicar. Se me ha ocurrido que el artículo principal podría escribirlo sobre mi incorporación al centro.

Alex: ¿Qué tal es el trabajo?

Rosie: Está bien. Llevo unas cuantas semanas aquí, de manera que ya me he amoldado y me va bien. Nada digno de mención.

Alex: Perdona que no te haya dicho nada antes. No me había dado cuenta de que había pasado tanto tiempo. Las semanas pasan volando.

Rosie: No pasa nada. Supuse que andarías liado. Ya me he mudado al apartamento y tal.

Alex: Ostras, es verdad. ¿Cómo es?

Rosie: No está mal. Era una pocilga cuando entré, pero Brian el Llorica me ayudó mucho. Arregló lo que estaba roto y limpió lo que estaba sucio. Como un esclavo perfecto.

Alex: ¿Os lleváis bien, entonces?

Rosie: Mejor. Ahora sólo me vienen ganas de estrangularlo unas diez veces al día.

Alex: Bueno, es un principio. ¿Hay romance a la vista?

Rosie: ¿Qué? ¿Con Brian el Llorica? Tienes que hacerte mirar la cabeza. Ese hombre nació para rascar moho y pulir suelos, nada más.

Alex: Vaya. ¿Hay alguien más en tu vida?

Rosie: Pues sí. Una hija de trece años, un trabajo nuevo y un cajón lleno de facturas. Tengo las manos bastante ocupadas en este momento. Aunque mi vecino me invitó a salir con él el próximo fin de semana.

Alex: ¿Y vas a hacerlo?

Rosie: Primero deja que te hable un poco de él y luego quizá puedas ayudarme a resolver el dilema al que me enfrento. Se llama Sanjay, tiene sesenta años y está casado, vive con su mujer y dos hijos, y es el propietario del chiringuito de comida para llevar que hay debajo de mi casa. Ah, ¿y a que no adivinas dónde me ha invitado a cenar?

Alex: ¿Dónde?

Rosie: A su chiringuito. Dijo que pagaría él.

Alex: ¿Y cuál es el dilema, entonces?

Rosie: Muy gracioso.

Alex: Al menos tienes vecinos simpáticos.

Rosie: Éste no es el mejor ni de lejos. En la puerta de al lado vive el dueño del garito de tatuajes (que también está debajo de mi piso). Tiene el cuerpo cubierto de tatuajes de la cabeza a los pies, una magnífica mata de pelo negro, sedoso y muy largo que lleva recogido en una trenza, y una barba de chivo pulcramente recortada que le enmarca la boca. Mide más de metro noventa y siempre va con unos pantalones de cuero, un chaleco de cuero y unas botas de motorista con la punta de metal. Cuando no está perforando la piel de sus clientes pone música a todo volumen en el piso de al lado.

Alex: Hay que tener valor para vivir al lado de un fan del heavy metal.

Rosie: Ahí te equivocas. Se llama Rupert, tiene treinta y cinco años, se graduó en el prestigioso Trinity College de Dublín con una licenciatura en Historia de Irlanda y un máster en Literatura Irlandesa. Su ídolo es James Joyce y en el pecho lleva tatuada la cita: «Los errores son los portales del descubrimiento».

Es un fanático de la música clásica y la ópera y cada tarde, a las cinco, mientras cierra el garito y hace la caja pone a todo volumen el Concierto para piano número 2 en si bemol, opus 83, de Brahms. Después sube a su piso, donde cocina unos platos deliciosos que huelen de maravilla y se sienta a leer Ulises por billonésima vez mientras escucha Lo mejor de Pavarotti atronando en sus altavoces (prestando especial atención a «Nessun dorma»).

A estas alturas Katie y yo nos sabemos prácticamente toda la letra y Toby se mete un cojín dentro de la camisa, se sube al sofá y finge que canta. Al menos Rupert está educando a los niños. Katie anda loca por mezclar «Nessun dorma» con un tema de baile que ha compuesto con sus pletinas nuevas. Se las compró Brian el Llorica, por lo que me enfadé mucho porque tenía previsto regalárselas por Navidad. Pero le he pedido a Katie que las guarde en el piso de Brian para no molestar a mis vecinos. Aunque, la verdad, no sé por qué me tomé tantas molestias teniendo en cuenta la cantidad de ruidos y olores que nos amenazan sin tregua. Ah, sí, ¿ya te he comentado que Juana de Arco vive al otro lado del rellano?

Alex: Ja, ja, no.

Rosie: Bien, esta mujer (se llama Juana, María o Brígida o algo por el estilo) tiene cerca de treinta años. Vino a saludarme el día que me mudé y cuando vio que éramos sólo Katie y yo y que mi soltería no se debía a la trágica pérdida de mi marido se fue de forma bastante grosera y no nos ha vuelto a dirigir la palabra.

Alex: Bueno, al menos no hace ruido.

Rosie: Que me desdeñe a mí, la pecadora del bloque de apartamentos, no significa que no arme bulla. Me fijé en que cada lunes por la tarde parecía que una enorme manada de elefantes subiera hasta nuestra planta para meterse en el piso de Juana de Arco. Tras posteriores investigaciones deduje que cada semana la visitan las mismas veinte personas, todas portando Biblias en la mano a modo de ofrenda.

Mis dotes detectivescas me han revelado que celebra sesiones de lectura de la Biblia. Ahora ha puesto un cartel en la puerta que dice: «Debes seguir a tu SEÑOR y temerlo, y obedecer sus mandamientos, y obedecer su voz, y debes servirle y ser mansueto». Vamos a ver, ¿qué significa «mansueto»? ¿Quién ha oído semejante palabra alguna vez?

Alex: Ja, ja, Rosie. ¡Yo desde luego no!

Rosie: Y al final del pasillo hay una familia de Nigeria. Zareb y Malika y sus cuatro hijos. Y yo que pensaba que el apartamento era demasiado pequeño para Katie y para mí.

Alex: ¿Cómo están tus padres?

Rosie: ¿Te refieres a mis multilingües padres? Bueno, lo están pasando de miedo lejos de todos nosotros. Mamá acaba de cumplir los sesenta. Me mandó una postal que

decía: «!Zdravstvuite desde Rusia!». Me los imagino divirtiéndose como una pareja de ancianos de Vacaciones en el mar redescubriendo el amor. Por cierto, hablando de amor, ¿a qué venían tantas preguntas sobre mi vida amorosa?

Alex: A que quiero que encuentres a alguien que te guste. Quiero que seas feliz.

Rosie: Alex, nunca encontraré la felicidad junto a otro ser humano y lo sabes. Estoy separada de mi marido y aún no me he decidido a buscar otra víctima. Quizá no lo haga nunca.

Alex: ¿Nunca?

Rosie: Puede. Bueno, desde luego no pienso volver a casarme, eso seguro. Me estoy acostumbrando a mi nueva vida. Tengo un apartamento nuevo, un trabajo nuevo, una hija adolescente y treinta y dos años: es el principio de una nueva etapa de mi vida. Creo que por fin he madurado. Además, no tiene nada de malo ser soltero. Ser soltero se lleva. Deberías saberlo.

Alex: No soy soltero.

Rosie: Todavía no.

Alex: No, no lo soy ni voy a serlo.

Rosie: ¿Por qué, has cambiado de opinión en cuanto a romper con Bethany la Putilla?

Alex: Para empezar no hay nada sobre lo que tenga que cambiar de parecer y, por favor, no la llames putilla. En ningún momento he dicho que fuera a terminar mi relación con Bethany.

Rosie: Bueno, es lo que me pareció después de la conversación que tuvimos cuando me invitaste a cenar el mes pasado.

Alex: Sí, ya, mejor olvidamos esa cena. Tenía la cabeza en otra parte. Lo que digo es que quiero ser feliz con Bethany y que tú seas feliz con alguien y así los dos seremos felices en pareja.

Rosie: Ya sé lo que pasa. No quieres que me quede soltera porque entonces te distraigo. Piensas que si estuviera con un hombre a lo mejor serías capaz de quitarme el ojo de encima. Sé que en el fondo eso es lo que hay. Te tengo calado, Alex Stewart. Me amas. Quieres que sea la madre de tus hijos. No quieres estar sin mí ni un día más.

Alex: Yo... no sé qué decir...

Rosie: Relájate, es broma. ¿Qué ha sucedido para que cambiaras de opinión sobre Bethany?

Alex: Oye, no volvamos a eso...

Rosie: Alex, soy tu amiga íntima, te conozco desde que tenía cinco años. Nadie te conoce tan bien como yo. Te lo pregunto por última vez y lo digo en serio. ¿Qué ha sucedido para que cambiaras de opinión sobre lo de romper con Bethany la Putilla?

Alex: Está embarazada.

Rosie: Dios mío. A veces, como eres mi mejor amigo, pienso que eres normal, como yo. Pero, de vez en cuando, me recuerdas que eres un hombre.

Phil: Espera un momento, Alex. ¿Hace un par de años intentaste romper el

matrimonio de Rosie y ahora me dices que quieres que conozca a alguien nuevo?

Alex: Sí.

Phil: ¿Sólo porque así, mientras estés con Bethany, no te sentirás tentado?

Alex: ¡No! ¡Eso no es lo que he dicho!

Phil: Bueno, es lo que parece. Al paso que vais, creo que lo último que merecéis es estar juntos.

CUARTA PARTE

Capítulo 39

¡Bienvenidos a casa, papás! (Fáilte go h-Eirinn!)

¡Nos alegra que ya estéis aquí sanos y salvos! Tenemos muchas ganas de oír vuestras aventuras y de ver todas las fotos.

Nos vemos el fin de semana.

Besos,

Rosie y Katie

Queridos Stephanie y Pierre:

¡Enhorabuena por la llegada de vuestra hijita! Tenemos muchas ganas de conocer a la pequeña Sophia. ¡Mientras tanto aquí tenéis unos modelitos para que vaya tan elegante como su mamá!

Besos,

Rosie y Katie

Feliz cumpleaños, Josh. ¡Felices cinco!

Besos,

Rosie y Katie

Hola, Katie:

Gracias por la targeta y el regalo que me iciste por mi cumpleaños. Supongo que mi papa os a contado que Bethinny esta embarazada. Eso significa que voy a tener un hermano o una hermana.

Papá esta triste porque todas las chicas de su vida estan enfadadas con el. Tu mama esta enfadada, mi mama esta enfadada y Bethinny también esta enfadada. Bethinny esta enfadada porque papa no quiere casarse con ella. Bethinny lloro y dijo que papa no la quería y el contesto que tenían que conocerse mas antes de casarse. Bethinny le dijo que ya sabia todo lo que habia que saber sobre ella y que si no se casaba con ella su papa se enfadaría mucho y lo despediría.

Creo que papa debería casarse con ella. Quiero un hermano y a papa le gusta mucho su trabajo. Ya os contare mas cosas a ti y a Toby tan pronto como pueda. Como

solo estoy aqui los fines de semana me pierdo lo mejor.

Dile gracias a tu madre por mi regalo.

Josh

P. D.: Bethinny quiere una casa en Martha's Vineyard. Yo no conozco a Martha y no se que le pareciera que de repente nos vayamos a vivir a su viñedo, pero papa no parece muy contento con la idea. Creo que odia la uva.

PREMIO PARA EL DOCTOR WILLIAMS

Reginald Williams recibió los más altos honores en la entrega de los Premios Nacionales de Salud celebrada anoche en Boston. El doctor Williams fue nominado tras un exigente proceso de selección que reconoce la labor de quienes más han contribuido al avance de las ciencias médicas y la salud pública.

Este galardón es uno de los más prestigiosos en los campos de la medicina y la salud. El doctor Williams acudió a la ceremonia en compañía de su esposa Miranda, su hija Bethany y el nuevo prometido de ésta, el doctor Alex Stewart, cardiocirujano del St Jude's Hospital de Boston.

Véase el reportaje de Wayne Gillespie en la página 4 del suplemento de Salud.

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: ¿Querías que me enterara por los periódicos?

Alex: Lo siento, Rosie.

Rosie: ¿Lo sientes? ¿Te prometes y dejas que me entere por los periódicos?
¿Qué demonios está pasando contigo últimamente?

Alex: Rosie, lo único que puedo decir es que lo siento.

Rosie: No entiendo cómo te funciona la cabeza, Alex. Si ni siquiera la amas.

Alex: Te equivocas.

Rosie: Vaya, qué convincente.

Alex: No tengo por qué convencer a nadie.

Rosie: Sólo a ti mismo. Alex, me dijiste que no la amabas. En realidad hace unos meses tenías previsto romper con ella. Caray, me pregunto qué ha sucedido para que cambiaras de parecer tan de improviso.

Alex: Sabes muy bien qué ha sucedido. Resulta que ahora hay un bebé de por medio.

Rosie: Eso son sandeces. El Alex que yo conozco no se casaría con una mujer a quien no ama por el bien del bebé. Es lo peor que puedes hacerle al pobre niño, criarlo en un hogar donde los padres no se aman. ¿Qué sentido tiene? No estás con Sally y las cosas con Josh te van bien. Quizá no sea la situación ideal, todo el mundo quiere una familia feliz, pero no siempre resulta así. Esto es ridículo.

Alex: Sólo ejerzo de padre de Josh los fines de semana. No quiero una nueva versión de lo mismo. No está bien.

Rosie: Lo que no está bien es casarte con alguien a quien no amas.

Alex: Bethany me gusta mucho, tenemos una relación fantástica y nos llevamos

bien.

Rosie: Bueno, me alegra que «te lleves bien» con tu futura esposa. Si no meditas esto detenidamente, Bethany se convertirá en otra Sally. Y no creo que quieras otro matrimonio fracasado.

Alex: Este matrimonio no va a fracasar.

Rosie: No, sólo serás desgraciado el resto de tu vida, pero eso es fantástico si sirve para que las malas lenguas no puedan meterse contigo.

Alex: ¿Por qué tendría que seguir tus consejos, Rosie? ¿Qué demonios has hecho en tu vida que te convierta en experta para decirme cómo tengo que vivir la mía? Viviste con un hombre que te engañó durante años y lo perdonaste una y otra vez. ¿Qué sabes tú sobre el matrimonio?

Rosie: Lo suficiente como para no echar a correr por el pasillo de la iglesia con alguien a quien apenas conozco o amo. Sé lo bastante como para que mis decisiones vitales no se vean influidas por mi deseo de dinero, poder y prestigio. Sé lo bastante como para no casarme con un hombre para que un puñado de ricos me sonría y me diga lo estupenda que soy. No me casaría con un hombre para que mi foto saliera en los periódicos y mi nombre en un galardón, ni tampoco para conseguir un estúpido ascenso en el trabajo.

Alex: Mira, Rosie, me das risa. No tienes ni idea de lo que estás diciendo. Es evidente que has pasado demasiado tiempo en tu piso inventando conspiraciones.

Rosie: Por supuesto, no hago otra cosa. Me paso el día sentada en mi piso de protección oficial como la madre soltera pobre y sin estudios que soy mientras tú y tus colegas de Harvard os sentáis en vuestros clubes de caballeros a fumar puros y daros palmaditas en la espalda. Puede que vivamos en mundos muy distintos, Alex Stewart, pero te conozco y estoy harta de ver en qué te has convertido.

Dime, ¿qué habría hecho el bueno de Reginald Williams si se hubiese enterado de que su hija estaba embarazada y que el idiota que era responsable no iba a casarse con ella? ¡Qué vergüenza para la familia! ¡Qué diría la gente!

Pero al menos ahora lleva el anillo en el dedo, tú has conseguido tu ascenso y todos podemos ser felices y comer perdices.

Alex: Resulta que no todo el mundo se desentiende, Rosie. Puede que sea así en tu vida, pero en la mía no.

Rosie: ¡Alex, por Dios! No casarse con Bethany no es «desentenderse». Mientras hagas lo que tienes que hacer por el niño no te estás desentendiendo. ¡Pero no es necesario que te cases con ella!

Alex: Oye, ya estoy harto de todo esto, Rosie, harto de que controles cuanto hago y de tener que darte explicaciones de todo. No eres mi mujer ni mi madre, así que cambia de disco. ¿A santo de qué tengo que tomar decisiones en función de ti? Ya estoy cansado de que te metas conmigo y protestes por las personas que veo y los sitios a los que voy. Puedo tomar decisiones por mi cuenta, ¿sabes? Soy un hombre adulto.

Rosie: ¡Pues por una vez en tu vida compórtate como tal!

Alex: ¿Quién te has creído que eres para insultarme y sermonearme cuando no has hecho nada a derechas en tu vida? Hazme un favor, no te molestes en ponerte en contacto conmigo hasta que tengas algo decente que decir.

Rosie: ¡Muy bien! Aunque me parece que vas a tener que esperar mucho tiempo.
ROSIE se ha desconectado.

Alex: Entonces nada ha cambiado.

Phil: ¿Qué vas a hacer?

Alex: Ya sabes lo que voy a hacer.

Phil: ¿Por qué te casas con ella?

Alex: Ella se llama Bethany.

Phil: ¿Por qué te casas con Bethany?

Alex: Porque la quiero.

Phil: ¿En serio? Lo digo porque la última vez que entraste en el confesionario virtual me dijiste que estabas planeando terminar vuestra relación. ¿Por qué consideras que tienes que hacer esto? ¿Es que su padre te está presionando?

Alex: No, no, no. Nadie me presiona. Quiero hacerlo y punto.

Phil: ¿Por qué?

Alex: ¿Por qué demonios no? ¿Por qué te casaste con Margaret?

Phil: Me casé con Margaret porque amo cada centímetro de esa mujer con todo mi corazón y tengo previsto pasar a su lado el resto de mi vida, en la salud y la enfermedad, hasta que la muerte nos separe. Es mi mejor amiga, tenemos cinco hijos preciosos y aunque a veces consiguen que me suba por las paredes, no podría vivir ni un día sin mi familia. No veo que tengas algo de este estilo con Bethany.

Alex: No todas las relaciones son como la tuya con Margaret.

Phil: No, es verdad, pero la intención debería estar presente al principio. ¿Hubo aquello del silencio con Bethany?

Alex: Déjate de silencios, Phil.

Phil: Eras tú quien estaba obsesionado con eso. Anda, dime, ¿lo hubo?

Alex: No.

Phil: Entonces no deberías casarte con ella.

Alex: Muy bien, pues no lo haré, sólo porque tú lo digas.

Phil: ¿Qué dice Rosie?

Alex: Nada. No me habla.

Phil: ¿Y cómo te sientes?

Alex: Ahora mismo estoy tan enfadado con ella que me importa un bledo lo que piense. Paso de ella. Bethany y su bebé son mi futuro. ¿Puedo salir del confesionario?

Phil: Sí, claro. Reza cinco avemarias y un padrenuestro y que Dios acoja tu maltrecha alma.

Tiene un mensaje instantáneo de: KATIE

Katie: Te veo muy interesado en aprender cómo funciona el aparato reproductor

femenino.

Toby: Para nada. Ya lo descubriré por mi cuenta con el método práctico.

Katie: Ja, muy gracioso, pero serás viejo y con el pelo gris antes de que alguien deje que le pongas la mano encima.

Toby: Mi mejor amiga es actriz cómica. Has tomado rollo de ensalada para comer, ¿verdad?

Katie: ¿Porque lo dices?

Toby: Por qué, no porque. Porque veo la lechuga que te cuelga de los aparatos. Bueno, ¿qué querías?

Katie: Bien, no es que te lo merezcas, pero quería decirte que luego voy al dentista por si quieres venir. Puedes hacerle un millón de preguntas sobre todo lo que hace, como siempre, y sacarlo de quicio. Es muy divertido ver cómo se le dispara la vena de la frente al verte.

Toby: Sí, ya lo sé. Lo siento, no puedo ir. Monica viene a mi casa a ver el partido de fútbol.

Katie: Monica, Monica, Monica. Estoy harta de oír hablar de la tonta de Monica Doyle. ¿Y por qué no estoy invitada yo?

Toby: Porque tienes que ir al dentista.

Katie: Sí, pero eso no lo sabías hasta hace un segundo.

Toby: Vale, muy bien. ¿Te apetece ver el partido de fútbol, el deporte que más odias, jugado por los dos equipos que más odias, esta tarde en mi casa?

Katie: No puedo, estoy ocupada.

Toby: ¿Lo ves? Ahora no digas que nunca te invito a nada.

Katie: ¿Cuánto hace que sabes que hoy voy al dentista?

Toby: Cinco minutos.

Katie: ¿Cuánto tiempo hace que invitaste a Monica Doyle a tu casa?

Toby: Una semana.

Katie: Justo lo que quería decir.

Tiene un mensaje instantáneo de: KATIE

Katie: Mamá, odio a los hombres.

Rosie: Enhorabuena, cariño. Bienvenida al club. Tu carné de socia está en el correo. Estoy tan orgullosa de este momento que ojalá tuviera una cámara.

Katie: Por favor, mamá, lo digo en serio.

Rosie: Yo también. ¿Qué ha hecho Toby esta vez?

Katie: Ha invitado a Monica Doyle a su casa para ver el partido de fútbol y a mí no me ha dicho nada. Bueno, sí que lo ha hecho, pero sólo cuando ha sabido que no podía ir.

Rosie: Ay, cariño, veo que ya ha cogido el virus. ¿Estamos hablando de la quejica de Monica? ¿La niña que cuando cumpliste diez años se pasó toda la fiesta llorando hasta que vinieron a recogerla sus padres porque se le había caído una uña postiza?

Katie: Sí.

Rosie: Vaya por Dios. Detesto a esa cría.

Katie: Ya no es una cría, mamá. Ha cumplido catorce años, tiene los pechos más grandes del colegio, lleva el pelo teñido de rubio, se deja los botones del polo desabrochados y se agacha para que los chicos le vean el escote. Hasta flirtea con el señor Simpson: finge no entender lo que cuenta en clase de informática porque así se le pone detrás y se inclina encima de ella para mostrarle lo que tiene que hacer.

Sólo sabe hablar de ir de compras, así que no entiendo por qué finge que le interesa el fútbol. Bueno, en realidad sí sé por qué.

Rosie: Me parece que ahí tenemos un caso de Bethanitis aguda.

Katie: ¿Qué? ¿Qué hago con Monica?

Rosie: Bueno, es muy sencillo. Asésinala.

Katie. Por favor, mamá, ponte seria por una vez en la vida.

Rosie: Soy una mujer increíblemente seria. El único modo de manejar esto es silenciarla. Porque si no, terminará volviendo a rondarte cuanto tengas treinta y dos años. La muerte es la única solución definitiva.

Katie: Gracias, pero sigo abierta a otras sugerencias que puedas hacerme.

Rosie: ¿Dices que te ha invitado?

Katie: Sí, pero sólo porque sabía que no podía ir.

Rosie: Mi querida, dulce e inocente hija, una invitación es una invitación. Sería una grosería no aceptarla. Sugiero que esta tarde llames a su puerta a la hora convenida. Te daré dinero para el autobús hasta su casa.

Katie: ¡Pero mamá, no puedo ir! Sabes que tengo hora con el dentista.

Rosie: Bueno, el dentista puede esperar. Este partido de fútbol es muy importante, ¿sabes? No quisiera que te lo perdieras por una nimiedad como que te arreglen los dientes. Y ahora desconecta, no vaya a ser que el señor Simpson te pille, se chive a la señorita Narizotas Malaliento Casey y me despida.

Katie: Qué más quisieras, mamá. No sé cómo puedes trabajar con ella cada día.

Rosie: En realidad, aunque me sorprende reconocerlo, no está tan mal. En cuanto han desaparecido los jefes se ha mostrado de lo más agradable. Se llama Julie. ¿Puedes creerlo? Tiene nombre de pila. Y además es un nombre bonito y normal. Me hubiese imaginado algo más en la línea de Vladimir o Adolfo.

Katie: Ja, ja, yo también. Pero ¿no resulta muy raro estar trabajando con alguien que te gritaba a diario?

Rosie: Tenemos una relación un poco curiosa, es verdad. Cada día hablamos un poquito más, de forma más amistosa, menos sobre el trabajo y más sobre la vida. Hemos pasado tantos años discutiendo que resulta chocante que estemos de acuerdo. Pero cada día hablamos más. ¿Sabes que pensaba que Alex era tu papá?!

Katie: ¡¿De verdad?!

Rosie: En fin, le dije que tu padre era Brian y se partió de risa... En realidad no sé si debería contarte todo esto.

Katie: Espera a que Alex se entere de que te cae bien. Se quedará pasmado.

Rosie: Tendrás que contárselo tú.

Katie: Ay, se me olvidaba que seguís sin hablaros.

Rosie: Sí, bueno, es una larga historia, cielo.

Katie: Cuando alguien dice que es una larga historia quiere decir que es una historia corta y tonta de la que no tiene ganas de hablar o que le da demasiada vergüenza contar. ¿Por qué no hablas con él?

Rosie: Porque ya no me importa lo que haga o lo que deje de hacer. Es muy libre de hacer lo que quiera con su vida y yo no tengo nada que ver. Además, no quiere oír lo que tengo que decirle.

Katie: Nuestro vecino Rupert dice: «Los errores son los portales del descubrimiento».

Rosie: Eso no lo dice Rupert. Lo dijo James Joyce.

Katie: ¿James qué? ¿Le conozco?

Rosie: Está muerto.

Katie: Vaya, lo siento, ¿le conocías bien?

Rosie: ¿Qué demonios os enseñan en el colegio?

Katie: Ahora mismo educación sexual. Un aburrimiento mortal.

Rosie: En eso estoy de acuerdo. En fin, volviendo a Alex, ha cambiado como persona, cariño. No es el hombre que yo conocía. Es diferente.

Katie: Pues menos mal. Tenía cinco años y babeaba cuando le conociste. Si cuando tenga tu edad Toby sigue comportándose como un chico de catorce, también me preocuparé.

Rosie: En ese caso, como advertencia de una mujer que sabe de qué habla, vete preparando para conocer a muchos hombres de treinta y dos años que creen que aún tienen catorce.

Katie: Sí, ya. No es la primera vez que me lo dices. Papá viene por Navidad, ¿lo sabías? Me pidió que te preguntara si iríamos a cenar con él y sus padres por Nochebuena. Como este año de todos modos estaremos solas, pensé que sería una buena idea.

Rosie: Vaya, fantástico. Viva la Navidad.

Hola querida:

Espero que todo vaya bien. Fue fantástico verte el pasado fin de semana. Gracias por venir a vernos al oeste. Prometo que la casa estará en mejores condiciones la próxima vez que vengáis a vernos, pero me está costando mucho amoldarme después de tantos meses viajando.

Amoldarnos a una casa nueva en un pueblo nuevo de un condado nuevo es toda una aventura para nosotros. Aquí todo el mundo es muy simpático y poco a poco vamos recordando el irlandés. Aunque nuestros vecinos no son tan fascinantes como los que según parece tenéis vosotras en el nuevo apartamento.

Eres mi niña maravillosa y valiente, Rosie, y tu padre y yo estamos muy orgullosos de ti. Espero que lo sepas. Eres fuerte, nunca te dejas abatir por nada y eres la mejor madre que Katie podría tener. Está hecha toda una batalladora, ¿verdad? Sin duda ha

salido a su madre. Siento que Dennis y yo nos marcháramos en un momento tan crucial de vuestra vida, me partió el corazón separarme de ti y de Katie cuando aún no se había resuelto todo con Comosellame. Pero tú eres una chica dura y lo que no te mata te hace más fuerte.

Sería una lástima que no asistieras a la boda de Alex. Hace poco estuve hablando con Sandra y me dijo que están planeando una gran boda para Navidad. Quieren casarse antes de que nazca el bebé y Bethany no quiere que el vestido la ponga en evidencia. A Sandra le encantaría que fuerais tú y Katie; os han visto crecer y os quieren mucho. Me dio la impresión de que Sandra no es una gran fan de Bethany, pero quiere a Alex y está decidida a apoyarlo.

Sandra me dijo que Dennis y yo también estamos invitados, pero por desgracia no podemos ir porque como ya sabes pasaremos la Navidad en París con Stephanie y Pierre. La Navidad en París será preciosa, qué duda cabe, y me entusiasma la idea de conocer a mi segunda nieta. Qué pena que tú y Katie no podáis ir también, pero comprendo que la niña quiera pasar su primera Navidad con su padre y, de paso, conocer a sus «otros» abuelos. ¡Aunque la verdad es que me pone un poco celosa que ellos vean a mi Katie por Navidad y yo no!

¡Kevin ha conocido a una chica, lo creas o no, y pasará la Navidad con ella y sus padres en Donegal! ¡Parece que va en serio! Creo que es camarera en el hotel donde él trabaja, pero no estoy muy segura. Ya conoces a Kevin: no se le da muy bien dar información.

Saludos de tu padre. Está en cama con una gripe de tomo y lomo. Cayó enfermo el día después de que os fuerais, así que tuvisteis suerte de no pillarlo enfermo. Ha estado muy cansado desde que volvimos del viaje. Me cuesta creer que ambos hayamos cumplido los sesenta, Rosie. Nunca entenderé cómo es posible que el tiempo haya pasado tan aprisa: asegúrate de saborear cada día de tu vida. En fin, más vale que te deje porque me está llamando. Francamente, tal como se comporta icualquiera diría que está en su lecho de muerte!

Estoy muy orgullosa de mis dos chicas de Dublín.

Te quiere, Mamá

El doctor Reginald & Miranda Williams
invitan a Katie Dunne a la celebración
del enlace entre su querida hija
Bethany
y el
doctor Alex Stewart
en la
Capilla de la Universidad de Harvard
el 28 de diciembre a las 14 h
y a la recepción en el
Boston Harbor Hotel

SRC Miranda Williams

Capítulo 40

Bienvenidos al salón de charla de los Alegres Dublineses Divorciados. En este momento hay cinco personas on-line.

Divorciada_I: Venga, DamaSolitaria, deja de llorar un minuto de tu vida y piensa en tu situación. Tendrías que estar enfadada, no triste. Repite conmigo: soy una mujer fuerte.

DamaSolitaria: Soy una mujer fuerte.

Divorciada_I: Controlo mi vida.

DamaSolitaria: Controlo mi vida.

Divorciada_I: No es culpa mía que Tommy se marchara.

DamaSolitaria: No es culpa mía que Tommy se marchara.

Divorciada_I: Y no me importa que lo hiciera porque es un cabrón.

DamaSolitaria: ¡Eso no puedo decirlo!

Divorciada_I: Oye, deja que ponga tu vida en perspectiva. Te abandonó después de sólo seis meses de matrimonio, se llevó los muebles, los cacharros de la cocina, hasta la puñetera esterilla del baño, y te dejó una nota, por Dios, así que repite conmigo: ¡No me importa que lo hiciera porque es un cabrón!

DamaSolitaria: ¡No me importa que lo hiciera porque es un CABRÓN!

Divorciada_I: ¡Que se joda!

DamaSolitaria: ¡Que se joda!

Insegura: Señoras, no estoy segura de que ésa sea una forma muy saludable de ayudar a DamaSolitaria.

Divorciada_I: ¡Eh, cierra el pico, nunca estás segura de nada!

DamaSolitaria: ¡Eh, cierra el pico, nunca estás segura de nada!

Divorciada_I: DamaSolitaria, eso no tenías que repetirlo.

FlorSilvestre: Ja, ja, ja, ja.

Insegura: Caray, al parecer eres la única que está autorizada a opinar aquí, Divorciada_I.

Divorciada_I: Pero si tú nunca tienes opinión.

SolteroSam: Vamos, señoras, calmaos. No seas tonta, Insegura, por supuesto que todos queremos oír tu opinión. ¿Cómo lo llevaste cuando Leonard tuvo su aventura y te abandonó?

Divorciada_I: Tuvo la brillante idea de irse a dormir al cuarto de huéspedes y dejó de tener vida propia.

SolteroSam: Vamos, vamos, Divorciada_I, dale una oportunidad.

Insegura: Gracias, SolteroSam, eres todo un caballero. Lo que iba a decir es que no creo en el divorcio. Sigo las enseñanzas de la Iglesia católica y el propio Papa dijo que el divorcio es un «mal» que se está «propagando como la peste» en nuestra sociedad. Y yo estoy de acuerdo. El objetivo de la familia es permanecer unidos. Y unidos debemos permanecer, pase lo que pase.

Divorciada_I: Bueno, el Papa nunca estuvo casado con mi ex marido, es cuanto puedo decir al respecto.

Insegura: No pienso continuar esta conversación. No me gusta tu tono.

FlorSilvestre: La Iglesia católica acepta las anulaciones, Insegura. ¿Por qué no consigues una?

Insegura: No.

FlorSilvestre: ¿Por qué no? Es prácticamente lo mismo, sólo que con la bendición del Papa.

Insegura: No.

FlorSilvestre: Pero ¿no puedes explicar al menos por qué?

Divorciada_I: Porque no quiere poner fin a su matrimonio y punto.

Insegura: No, Divorciada_I, es porque no creo que sea lo correcto. Por los niños.

Divorciada_I: ¿Y qué tiene de «correcto para los niños» que tu marido duerma en vuestra habitación con tele y baño propios y te obligue a dormir en el cuarto de huéspedes mientras te quedas en casa el fin de semana y él sale con otras? Tus crios se casarán pensando que tienen que dormir en habitaciones separadas y tener varios amantes.

DamaSolitaria: ¿Dejas que salga con otras?

Insegura: No sale con otras. No hagas ningún caso a Divorciada_I, hoy tiene una de sus noches, una cena de negocios. No voy a impedirle que haga eso, ¿verdad? Y que resulte que su jefe sea una mujer no creo que deba preocuparme. Si fuese un hombre, no os meteríais conmigo de esta manera.

SolteroSam: Sí, Insegura, pero era con su jefa con quien tenía la aventura...

FlorSilvestre: Ja, ja, ja, ja.

DamaSolitaria: Entiendo el razonamiento de Insegura. Al menos vive con el hombre al que ama, lo ve cada día, habla con él, sabe dónde está y qué hace en vez de estar sola, día tras día. ¿Qué más da que no la corresponda?

Insegura: Realmente tendrías que arreglar las cosas con Tommy, ¿sabes? Seis meses no bastan para hacer que un matrimonio funcione.

Divorciada_I: Insegura, Tommy vació la cuenta corriente que compartían, le robó el anillo de compromiso, se llevó los muebles, la tele, el equipo de música y todos sus CD, su ropa y sus efectos personales y desapareció. ¿Por qué demonios va a querer que vuelva salvo para señalarlo en una rueda de sospechosos?

Insegura: Porque le ama y el matrimonio es para siempre.

Divorciada_I: Pero si es un ladrón. Habéis perdido el juicio.

FlorSilvestre: Bueno, dicen que el amor es ciego.

Divorciada_I: Y sordo y tonto en este chat.

AMAPOLA se ha conectado.

Divorciada_I: ¡Qué bien! Aquí llega la voz de la razón para aclararos las cosas.

Amapola: Es un maldito cabrón, ¿lo sabíais? Se ha casado con ella.

Divorciada_I: Que le den.

SolteroSam: ¿Ya se ha puesto en contacto contigo?

Amapola: No, no me ha dicho ni mu desde que me dijo que no me pusiera en contacto con él.

SolteroSam: Pensaba que tal vez te habría mandado una invitación a última hora.

Amapola: El muy egoísta ha sido incapaz de...

Insegura: Bueno, es que fuiste muy grosera con él, Amapola, acusándolo de casarse con una mujer por motivos inicuos.

DamaSolitaria: Ojalá mi papá pudiera darle trabajo a Tommy. Entonces seguro que volvería conmigo.

Divorciada_I: Oh, qué maravillosos cimientos de amor sobre los que construir tu matrimonio. Muy saludable, DamaSolitaria.

Amapola: ¡Imaginaos, invitó a Boston a una niña de trece años! Ese hombre se ha vuelto loco. Se acabó lo que se daba: ya ha dejado de ser oficialmente mi mejor amigo.

DamaSolitaria: ¿Puedo serlo yo?

Divorciada_I: Lo tuyo es lamentable.

DamaSolitaria: ¿Qué pasa ahora?

FlorSilvestre: ¿Habrías ido a la boda si te hubiese invitado, Amapola?

Amapola: Ni que me hubiese pagado.

DamaSolitaria: Seguramente no se tomó la molestia de imprimir tu invitación porque sabía que no ibas a asistir. Las invitaciones son muy caras, ¿sabes? Me acuerdo de cuando Tommy y yo repasábamos juntos la lista de invitados. Qué felices éramos entonces.

Divorciada_I: Seguramente porque sabía que no iba a darle tiempo de conocer a la mitad de los invitados.

DamaSolitaria: Eso es injusto.

Amapola: Bueno, esa gente no anda escasa de dinero, creedme. ¿y por qué otra razón, sino para refregármelo por la cara, invitó a Katie y no a mí? Lo utilizó como una de esas cremas exfoliantes que te arrancan la piel... En fin, estoy casi convencida de que su dicha conyugal durará poco. No tardará en unirse a nosotros en este chat porque esa mujer es mala, lo presiento.

Divorciada_I: No, lo malo es el divorcio, ¿verdad, Insegura?

FlorSilvestre: Ja, ja, ja, ja.

Insegura: No le veo la gracia.

Divorciada_I: Se ha pasado la noche riendo. Me parece que FlorSilvestre ha estado probando flores «salvajes», no sé si me entendéis...

INSEGURA se ha desconectado.

FlorSilvestre: Eres demasiado dura con ella, Divorciada_I.

Divorciada_I: Pamplinas. ¿No ves que le encanta? Cada noche vuelve a por más, ¿no? Creo que le proporcionamos el único momento de conversación adulta de todo el día.

Amapola: ¿Lo habéis pasado bien por Navidad?

FlorSilvestre: He estado de fiesta toda la semana. Ha sido fantástico. No me había sentado en tantos regazos de Papá Noel en mi vida. Bueno, os dejo. Tengo una

fiesta de disfraces esta noche. Voy a ir de conejito de Playboy. ¡Adiós!

FLORSILVESTRE se ha desconectado.

Amapola: ¿Y los demás?

Divorciada_I: Creo que he engordado diez kilos.

DamaSolitaria: La mía ha sido una Navidad tranquila.

SolteroSam: Aunque la tele estuvo bien este año.

Divorciada_I: Sí.

Amapola: Sí, me gustan los programas especiales de Navidad.

Divorciada_I: Y además van bien para entretener a los niños.

Amapola: Sí.

SolteroSam: Buenos documentales, también.

Amapola: Mmm.

Divorciada_I: Anoche vi uno sobre osos polares.

Amapola: Yo también lo vi...

SolteroSam: No sabía que todos los osos polares fueran zurdos.

Amapola: Sí, eso fue interesante..., y los caracoles...

Divorciada_I: ¿También son zurdos?

SolteroSam: No, pero según parece pueden dormir tres años seguidos.

Amapola: Qué potra...

Divorciada_I: Sí, la tele está muy bien en Navidad...

SolteroSam: Tiene su parte buena estar solo en Navidad, disfrutar de un poco de paz y tranquilidad.

DamaSolitaria: Paz y tranquilidad absolutas.

Amapola: Sí, mucha tranquilidad...

SolteroSam: ¿Sabéis?, mi ex y yo solíamos ir de fiesta en fiesta por Navidad, no parábamos quietos un momento, la noche que no salíamos recibíamos en casa. Apenas teníamos tiempo para nosotros. Pero esto es muy diferente. Nadie me da la lata. Este año nada de fiestas ni de invitados...

Amapola: A mí me pasa lo mismo.

Divorciada_I: ¿A quién intentamos engañar? ¡Qué horror! He pasado la peor Navidad de mi vida.

Amapola: Yo también.

SolteroSam: Yo también.

DamaSolitaria: Yo también.

Pulse este icono para imprimir la conversación.

De: Julie Casey

Para: Rosie

Asunto: Fax para ti

No quisiera molestar mientras estás tan «ocupada» trabajando (¿cómo está Ruby?), pero hace unos minutos ha llegado un fax a mi despacho. No iba dirigido a ti pero al leerlo he descubierto que sólo podía ser para ti. Además, ¿cuál de los demás

empleados daría mi número de fax para su uso personal? Al final me ha parecido leer un «de parte de Josh» y una firma. Ven a recogerlo a mi despacho. Ah, y desvía todas tus llamadas a mi número y trae dos tazas de café y una cajetilla de cigarrillos.

«VIDAS SOCIALES», POR ELOISE PARKINSON

Aquellos de nosotros que tuvimos la suerte de asistir a la boda del año (o, al menos, a la boda de la semana) podemos dar fe del lujo, la sofisticación y el esplendor que se derrocharon para deleite de los trescientos afortunados invitados de los señores Williams en la boda de su hija Bethany con el doctor Alex Stewart.

No se reparó en gastos para la ceremonia nupcial que tuvo lugar en la capilla de la Universidad de Harvard, donde vibrantes arreglos florales de rosas y velas rojas flanqueaban el pasillo como luces que iluminaran una pista de aterrizaje para que la exquisita pareja despegase hacia su vida futura de felicidad compartida.

Bethany, 34, lucía impecablemente deslumbrante, como siempre, con un elegante vestido diseñado especialmente para ella por el famoso amigo de las estrellas (y mío) Jeremy Durkin. El canesú lo embellecían diez mil perlas que disimulaban el estado de buena esperanza que está en boca de todos. La falda, de estilo bailarina, hecha con infinitas capas de delicado tul, hacía frufrú mientras la novia flotaba camino del altar del brazo de su orgulloso padre, el prominente cirujano Reginald Williams.

Miranda Williams estaba perfecta en su papel de madre de la novia con un traje chaqueta escarlata de Armani a juego con un fabuloso sombrero de Philip Treacy que casi hacía sombra a su hija. Las modelos (y amigas novísimas de Bethany) Sara Smythe y Hayley Broadbank fueron las damas de honor de Bethany y, ataviadas con provocativos vestidos de seda roja a mil rayas que revelaban parte de sus escasas curvas, sostenían media docena de rosas entre sus dedos con manicura francesa. El ramo de la novia lo formaban media docena de rosas rojas y otra media de rosas blancas (y lo cazó al vuelo nada más y nada menos que moi). El pelo rubio y largo, que suele llevar suelto, iba recogido en un moño bajo que contribuía a que la futura madre fuese la novia perfecta.

Al final del pasillo, un confiado príncipe azul contemplaba con orgullo a su princesa, vestido con un abrigo negro de corte clásico y tres botones, cuello blanco de camisa de esmoquin y corbata roja, rematado con una única rosa roja en la solapa. Desde luego, todo fue muy «rosado» en este acto.

La lujosa recepción se celebró en el Boston Harbor Hotel, siendo el mejor discurso, con mucho, el que pronunció el padrino, el niño de cinco años Josh Stewart, fruto de un anterior enlace del novio con su amor de la universidad, Sally Gruber.

La jornada estuvo a la altura de las expectativas (y la categoría) de «Vidas sociales» y a cuantos presenciaron el primer baile de los recién casados como marido y mujer les quedó claro que este matrimonio iba a ser para siempre. Deseamos a los novios una larga, feliz, próspera y elegante vida conyugal. En cuanto a mí, su columnista de bodas predilecta, me voy con mi ramo en busca de mi galán.

Rosie:
Feliz cumpleaños, amiga.
Allá vamos un año más.
Ruby

De: Stephanie
Para: Rosie
Asunto: Visita

Me muero de ganas de que vengas y conozcas a Sophia el mes que viene. Está entusiasmada con la noticia y Jean-Louis sigue tan hiperactivo como siempre.
Felices treinta y tres, hermana. Seguro que tú y Ruby saldréis por ahí hasta el alba.

Queridos Alex y Bethany:
Enhorabuena por el nacimiento de vuestro hijo. Os deseamos toda la felicidad y nos encanta que Josh por fin tenga el hermano que tanto deseaba!
Rosie y Katie

Felices catorce, angelito mío.
Pásalo bien en la discoteca esta noche y recuerda: nada de alcohol, nada de sexo y nada de drogas.
Te quiere,
Mamá

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE
Rosie: ¿Quién es el chico con quien te estuviste besando y bailando lentos el viernes por la noche, Katie Dunne?
Katie: No puedo hablar, mamá. El señor Simpson nos está enseñando algo muy importante para los exámenes de fin de curso y es vital que le escuche.
Rosie: Mentirosa.
Katie: No miento. Estoy segura de que es importante, sea lo que sea.
Rosie: Venga, desembucha. ¿Quién era ese chico?
Toby: Hola, Rosie.
Rosie: Hombre, Toby, justo a tiempo. Estaba interrogando a mi hija sobre el hombre misterioso de la discoteca el viernes por la noche.
Toby: Ja, ja, ja. Las noticias vuelan.
Katie: No se lo digas, Toby.
Rosie: ¿Entonces es verdad?
Toby: Sí.
Katie: Sí, y Toby también estuvo pegándose el lote con Monica toda la noche.
Rosie: Oh, no, Toby, con la quejica de Monica no.
Toby: ¿Por qué la llamáis siempre así? No es una quejica cuando está conmigo.

Rosie: Eso es porque no la besamos delante de todo el mundo en las fiestas del cole. Dime, querida hija, sé buena y cuéntamelo todo sobre este romance en ciernes.

Katie: Se llama John McKenna, tiene quince años, va un curso por delante de mí y es encantador.

Rosie: Uuuuy, un hombre mayor.

Katie: Ya lo sé, mamá. Tengo gusto.

Rosie: ¿Qué piensas de él, Toby?

Toby: No está mal. Juega en el equipo de fútbol del cole. Es bueno.

Rosie: Tendrás que controlarlo por mí, ¿lo harás?

Katie: ¡Mamá! ¡Ahora no callará nunca!

Rosie: ¿Te has acostado con él?

Katie: ¡Mamá! ¡Tengo catorce años!

Rosie: Hoy en día en la tele se ven niñas de catorce años embarazadas.

Katie: ¡No son yo!

Rosie: Bien. ¿Tomaste alguna droga?

Katie: ¡Mamá! ¡Basta! ¡¿¿Dónde demonios voy a conseguir drogas??!

Rosie: No lo sé, pero hoy en día en la tele se ven niñas de catorce años embarazadas que toman drogas.

Katie: ¡No son yo!

Rosie: Bien. ¿Bebiste alcohol?

Katie: ¡Mamá! La mamá de Toby nos llevó al cole en coche y nos recogió. ¿Cuándo quieres que bebiéramos?

Rosie: No lo sé, pero hoy en día en la tele se ven niñas de catorce años embarazadas que toman drogas y se emborrachan.

Katie: ¡Pues desde luego no son yo!

Toby: ¿Qué programas miras?

Rosie: Mayormente las noticias.

Katie: Bueno, no te preocupes, ya me has sermoneado bastante como para que sepa que es una estupidez hacer esas cosas. ¿Vale?

Rosie: Vale. Pero recuerda, besar está bien pero no hay que ir más allá. ¿Vale?

Katie: ¡Mamá! ¡Es lo único que quiero!!

Rosie: Bien, ahora volved al trabajo. ¡Espero que saquéis un sobresaliente en esta asignatura!

Katie: ¡Pues, si sigues incordiando, va a ser que no!

Ruby: ¿Qué vas a hacer durante los dos próximos meses ahora que los niños no tienen escuela? Menuda suerte tienes, con unas vacaciones tan largas. Randy Andy me dijo que ya he agotado todas mis vacaciones, lo cual es ridículo porque todos esos días se supone que estaba enferma. Me dijo que era imposible que alguien hubiese estado enfermo sesenta y cinco días laborables y que siguiera con vida.

Rosie: ¿Entonces no puedes hacer vacaciones? Pensaba que podríamos escaparnos a Inglaterra en barco un fin de semana. A Blackpool o algún sitio así.

Ruby: Ahora sí puedo. Le dije que si me daba dos semanas mencionaría la Randy Andy's Paperclip Company cuando Oprah me invite a su programa para hablar sobre cómo ganamos Gary y yo el Campeonato Mundial de Salsa. ¿Qué vas a hacer tú?

Rosie: No estoy segura. Julie comentó algo sobre la posibilidad de hacer cursos para adultos en el colegio. Dice que debería hacer un curso de gestión hotelera como siempre he deseado. Como si fuera así de simple.

Ruby: ¿Por qué no puede ser así de simple? Mira, Rosie, si no lo pruebas, no lo sabrás. Desde que te conozco siempre has dicho que te gustaría trabajar en un hotel. Estás obsesionada con los hoteles. Tu casa es una especie de homenaje a la mercancía de hotel. En el baño tienes tantas esterillas que apenas puede abrirse la puerta. No digo que entienda tu fascinación, pero me consta que trabajar en un hotel es un sueño para ti.

Rosie: Julie me dijo que si no me apunto al curso, me despedirá. Y agregó que cuando termine el curso me despedirá de todos modos.

Ruby: Tienes que escucharla. Ha sido una buena maestra para ti durante muchos años.

Rosie: Pero Ruby, se tarda dos años en conseguir el diploma, y es caro, y tendré que trabajar de día y estudiar de noche. Será muy duro.

Ruby: Vamos a ver, Rosie Dunne. ¿Cuál es el problema? ¿Has hecho algún plan mejor para los próximos tres años de tu vida?

Querida Rosie:

Perdona que hayamos tardado tanto en contestarte. Los últimos meses Alex y yo hemos ido de cráneo. Adaptarse a la vida de casados y a la llegada de un bebé nos ha dado mucho trabajo.

Nos encantó recibir tu tarjetita y esperamos que tú y Katie estéis bien en Irlanda.

Con los mejores deseos,
Bethany (y Alex, Theo y Josh)

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Tienes razón, Ruby, nada indica que vayan a pasarme grandes cosas durante los dos próximos años de mi vida. ¿Por qué no estudiar un poco?

Capítulo 41

Hola, mamá:

Invierno otra vez. Da miedo que los meses pasen tan deprisa. Se convierten en años sin que ni siquiera me dé cuenta. Katie es como mi calendario: la veo crecer y cambiar. Se está haciendo mayor tan deprisa, aprendiendo a tener opiniones propias, aprendiendo que no tengo respuesta para todo. Y en cuanto tus hijos comienzan a entender eso, sabes que tienes un problema.

Sigo en mi viaje, mamá, sigo atrapada en ese estadio intermedio de la vida en el

que acabo de llegar de alguna parte que he dejado bien atrás y me abro camino hacia algo nuevo. Supongo que lo que intento decir es que aún no tengo las ideas en orden. Todavía. Quiero decir que tú y papá no habéis hecho más que viajar durante el año pasado, no habéis estado en un mismo país más de unas semanas, pero aun así ambos sabéis mejor que yo dónde estáis, y eso que yo no me he movido en todo el año. Los dos sabéis dónde queréis estar. Me figuro que es porque os tenéis el uno al otro y allí donde esté papá tú te sientes en casa.

He aprendido que el hogar no es un sitio, es un sentimiento. Puedo hacer que el piso se vea tan lindo como pueda, embellecer los alféizares de las ventanas con tantas jardineras como quiera, colocar un felpudo de bienvenida delante de la puerta, colgar un cartel de «Hogar, dulce hogar» encima de la chimenea e incluso ponerme el delantal y hornear galletas, pero lo cierto es que no quiero quedarme aquí para siempre.

Es como si estuviera esperando en la estación del tren tocando un instrumento para ganar unas perras, justo lo suficiente para tomar el próximo tren que salga de aquí. Y, por supuesto, para mí lo más importante es Katie. Cualquier lugar en el que esté con ella debería darme calor de hogar, pero no es así, porque me toca a mí hacer que ella se sienta en casa. Sé que Katie se marchará dentro de unos años y no me necesitará como ahora.

Tengo que organizarme la vida para cuando Katie se vaya. Necesito hacerlo porque no creo que ningún Príncipe Azul venga a rescatarme. Los cuentos de hadas son historietas maléficas para los niños pequeños. Cada vez que estoy hecha un lío espero que un hombre de pelo largo y finos modales llegue trotando a mi vida (a caballo, por supuesto, no trotando él literalmente). Luego me doy cuenta de que no quiero que un hombre llegue trotando a mi vida porque, para empezar, los hombres son quienes me han metido en este puñetero lío.

Ahora soy como el entrenador de Katie y debo prepararla para el gran combate que es la vida adulta. Ella casi nunca piensa en su vida sin mí. Por descontado, sigue soñando con viajar por el mundo haciendo de DJ para ganarse la vida sin mí, pero aún no ha captado el significado de ese «sin mí». Y así debe ser, sólo tiene catorce años. Sea como fuere, todavía no tiene edad de tomar según qué decisiones y yo me he opuesto en redondo a la idea de que abandone sus estudios.

Aunque últimamente gracias a John, su flamante novio, no he tenido que obligarla a levantarse de la cama por la mañana. Se han vuelto inseparables. Todos los viernes van a las fiestas que monta el club de la GAA que hay cerca de su casa. John es un verdadero entusiasta de la GAA y juega a hurling en el equipo junior del Dublín. De hecho, este domingo vamos a ir todos juntos a Croke Park a ver al Dublín contra el Tipperary, ¡qué emoción! Total, que para mí resulta un poco peliagudo porque como no conduzco, a veces recurro a Ruby para que haga de chofer. Ella lo llama Driving Ms. Lazy. La madre de John es una señora muy agradable y algunas semanas tiene la amabilidad de recoger a Katie y acompañarla a casa.

Apenas he tenido noticias de Toby últimamente, pero vi a su madre en la escuela cuando acompañaba a su hijo pequeño y me dijo que se comportaba más o menos como

Katie con su nueva novia, Monica.

Yo nunca tuve una cita a los catorce años. La juventud actual está creciendo muy aprisa... (¡Qué vieja me siento diciendo esto!) Vale, vale, mamá, te oigo bufar desde aquí. Es verdad que me quedé embarazada a los dieciocho sin tener trabajo, formación, ni hombre, y por poco te provoqué una crisis nerviosa, pero en algunos países del mundo a esa edad se es mayor, así que deberías dar gracias a tu buena estrella de que no empezara incluso antes.

Kevin estuvo por aquí el fin de semana. Vino con su novia. Me pareció encantadora, pero no entiendo qué ha visto en él. ¿Sabías que ya llevan un año saliendo? Francamente, ese hermano mío es tan reservado... ¡Prácticamente hay que sacarle la información a golpes! Quién sabe, ¡igual suenan más campanas de boda para la familia Dunne! Dile a papá que baje su viejo esmoquin del desván y que le quite las telarañas y las bolas de naftalina para irse preparando. Le alegrará saber que esta vez no tendrá que desfilar por el pasillo. (La verdad, ¡qué nerviosa me puso en mi boda!)

En cuanto a mi palacio en el North Strand, ya puestos podríamos prescindir de los cristales de las ventanas con el viento que dejan pasar. Esta noche hace mucho frío y viento, y la lluvia acribilla las ventanas. La farola de enfrente da de lleno en el piso. Si pudiéramos correrla un poquito a la derecha molestaría a Rupert y no a nosotras. Aunque así ahorro dinero en electricidad. Estoy por asomarme a ver si Gene Kelly está bailando con el paraguas. ¿Por qué será que las películas hacen que todo, hasta la lluvia, parezca divertido?

Cada mañana me levanto cuando aún es noche cerrada (y, ¿sabes?, no me parece normal estar levantada a una hora en que ni el sol se ha tomado la molestia de salir), el piso está helado, voy corriendo de la ducha a mi cuarto, temblando como una posesa, salgo a la calle y camino diez minutos hasta la parada del autobús, invariablemente bajo la lluvia y el viento. Las orejas me duelen y suelo acabar con el pelo mojado, así que podría ahorrarme lavar y secarlo con el secador. El rímel se me corre por la cara, el viento le da la vuelta al paraguas y parezco una Mary Poppins desmelenada. Entonces el autobús llega tarde. O tan lleno que no se para. Y acabo por llegar tarde al trabajo y con pinta de rata ahogada, después de haber discutido al menos una vez con el conductor del autobús, mientras todos los demás llevan el maquillaje, la ropa y el pelo en perfecto estado porque se han levantado de la cama una hora más tarde que yo, han subido a sus coches para ir a trabajar y han llegado al colegio un cuarto de hora antes de que empiecen las clases, el tiempo necesario para tomarse un café y comenzar relajadamente la jornada.

¿Cantando bajo la lluvia? ¡Y un cuerno!

Te habrás fijado en que hoy te escribo una carta en vez de un e-mail. En parte se debe a que el tipo del ciber café que hay abajo me ha pillado demasiadas veces mirándole. Tiene una cara tan de rechupete que me vienen ganas de darle un mordisco. Me parece que le gusta, así que he decidido quedarme en casa esta noche. La otra razón por la que te escribo es que estoy fingiendo que estudio. A las dos se nos echan encima los exámenes de Navidad y le he dicho a Katie que debía tomárselos más en

serio. Bueno, en esto me he metido yo sola. Así que aquí estamos las dos, sentadas a la mesa de la cocina con nuestros libros, carpetas, papeles y bolis, dándonos aires de intelectuales.

Tengo que estudiar tanto para ponerme al día que no he podido preparar la cena en toda la semana. De ahí que estos últimos días nos hayamos hartado de comida del indio de abajo. Por suerte Sanjay nos hace un cuarenta por ciento de descuento en los platos para llevar e incluso ha creado una nueva especialidad que llama Rosie Chicken Curry. Anoche nos la envió gratis con nuestro pedido. Lo probamos y se lo devolvimos. Es broma. Básicamente es pollo al curry. Lo único que ha hecho ha sido añadirle el Rosie. Eso no quita que me halague ver mi nombre en una carta hindú, y resulta curioso oír cómo por la noche lo gritan los borrachos con voz ronca. Me hace pensar que mi Romeo está en la acera, debajo de mi ventana, llamándome y lanzando piedrecitas para despertarme de mi sueño. Entonces recuerdo que es sábado por la noche, la una de la madrugada, que el pub acaba de cerrar, que los borrachos piden comida a gritos en la barra de Sanjay y que las piedras contra mi ventana son gotas de lluvia. Pero una chica siempre puede soñar.

Cada vez que me cruzo con la mujer de Sanjay, pone los ojos en blanco y chasquea la lengua. Él sigue invitándome a salir, me lo pide incluso estando ella presente. Así que yo le digo en voz bien alta y clara que lo que me pide está mal habida cuenta de su condición de casado, que debería ser más respetuoso con su mujer y que aunque no estuviera casado le diría que no. Lo digo bien alto para que ella lo oiga, pero ella sigue chasqueando la lengua y Sanjay me sonrío y mete unas cuantas tortas indias gratis en mi bolsa. Ese hombre está loco.

Rupert (mi otro vecino) me preguntó si quería ir con él al National Concert Hall el próximo fin de semana. Al parecer la Orquesta Sinfónica Nacional toca el Concierto para piano número 2, opus 83, de Brahms, que es su favorito. No se trata de una cita ni nada por el estilo. Me parece que Rupert es completamente asexual y que sólo quiere un poco de compañía. Por mí no hay problema. Además, el tatuaje «Amo a mi madre» que lleva en el brazo me quitaría las ganas. La cita de James Joyce que lleva en el pecho también me fastidia bastante porque Rupert es tan alto que cuando miro al frente me veo obligada a leer constantemente: «Los errores son los portales del descubrimiento». Es como un signo o algo así, como si Rupert hubiese sido puesto en el apartamento de al lado para hacerme comprender mis errores. Sólo que ojalá el mensaje tuviera más sentido. Los errores son más bien como los baches del descubrimiento. Es una puñetera carretera llena de baches, obstáculos y peligros la que conduce al descubrimiento. Ojalá dijera «el chocolate es bueno» en vez de eso.

Hablando de errores, todavía no he hablado con Alex y ya llevamos así más de un año. Creo que esta vez no hay vuelta atrás. No hemos hecho más que mandarnos tarjetas ridículas el uno al otro. Es como si estuviéramos aguantándonos la mirada el uno al otro y ninguno de los dos quisiera ser el primero en pestañear. Lo añoro como una loca. Hay tantas cosas que me pasan, tonterías sin importancia del día a día, que me muero por contarle... Como cuando el cartero esta mañana repartía en la casa de

enfrente y ese estúpido perro, un Jack Russell llamado Jack Russell, lo ha vuelto a atacar. He mirado por la ventana y he visto al cartero sacudiéndose al perro de la pierna como hace cada mañana, pero esta vez le ha dado una patada en el vientre sin querer y el perro se ha quedado tumbado y sin moverse durante siglos. Entonces el dueño ha salido y lo ha examinado mientras el cartero fingía que el perro ya estaba allí cuando él ha llegado. El dueño le ha creído y han armado la de Dios es Cristo mientras intentaban ayudar al animal. Finalmente Jack Russell se ha levantado y cuando ha visto al cartero ha gimoteado y ha salido disparado hacia la casa. Ha sido la pera. El cartero se ha encogido de hombros y ha seguido su camino. Iba silbando cuando ha llegado a mi puerta. Cosas como ésta habrían hecho reír a Alex, sobre todo sabiendo como sabe que ese maldito perro me ha tenido en vela más de una noche entera con sus ladridos y que siempre le roba mi correo al pobre cartero.

Espera un segundo, Katie está intentando leer lo que escribo...

TEORÍA DE LA JERARQUÍA DE MASLOW

Ja, ja, esto la despistará. En fin, será mejor que te deje y que estudie un poco. Nos vemos pronto. Saluda a papá de mi parte y dile que le quiero.

Ah, por cierto, Ruby me ha montado una cita a ciegas el sábado por la noche. Casi la mato, pero no puedo cancelarla. Cruza los dedos y reza para que no sea un asesino en serie.

Te quiere,
Rosie

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Hola, Julie. Te he puesto en mi lista de compinches, o sea que cuando vea que estás on-line podré enviarte mensajes.

Julie: No si te bloqueo en mi lista.

Rosie: No te atreverás.

Julie: ¿Por qué quieres que nos comuniquemos así si estoy en la habitación de al lado?

Rosie: Porque siempre lo hago. Significa que soy multitarea. Puedo hablar por teléfono con una persona y al mismo tiempo despachar asuntos contigo on-line. Por otra parte, ¿qué es lo que haces realmente, señorita Casey? Lo único que te veo hacer es aterrorizar a niños inocentes y reunirte con padres fastidiados,

Julie: Es que es prácticamente lo único que hago, Rosie, tienes razón. Créeme, tú fuiste uno de los peores alumnos a los que he enseñado y uno de los peores padres con los que me he reunido. Aborrecía tener que convocarte.

Rosie: Y yo aborrecía tener que venir.

Julie: Y ahora me añades a tu lista de compinches on-line. Cómo cambian los tiempos. Por cierto, monto una pequeña reunión para celebrar mi cumpleaños la semana que viene y me estaba preguntando si te gustaría venir.

Rosie: ¿Quién más va?

Julie: Oh, sólo unos cuantos ex alumnos a los que solía aterrorizar hace veinte

años. Nos encanta reunimos y recordar los viejos tiempos.

Rosie: ¿En serio?

Julie: No, sólo unos cuantos amigos y unos pocos parientes. Tomaremos unas copas y picaremos algo durante un ratito para señalar la ocasión, y luego podéis ir todos y dejarme sola.

Rosie: ¿Cuántos cumpleaños? Sólo lo pregunto para poder comprarte una tarjeta de cumpleaños con un número. Quizá también te regale una insignia.

Julie: Hazlo y estás despedida. Voy a cumplir cincuenta y tres.

Rosie: Sólo eres veinte años mayor que yo. ¡Y pensar que te consideraba una anciana!

Julie: Curioso, ¿verdad? Imagínate, yo tenía más o menos tu edad cuando dejaste esta escuela. Ahora los niños deben de pensar que la anciana eres tú.

Rosie: Me siento anciana.

Julie: Los ancianos no van a citas a ciegas. Venga, descubre el pastel, ¿cómo era?

Rosie: Se llama Adam y es un hombre muy, pero que muy atractivo. Toda la velada se mostró cortés; es un gran conversador y muy divertido. Pagó la cena, el taxi, las copas, absolutamente todo, negándose a dejarme abrir el bolso (tampoco es que llevara dinero para gastar, habida cuenta del sueldo de esclava que me pagan, ejem...). Es alto, moreno y guapo, y vestía impecable. Cejas depiladas, dientes rectos y ni un pelo de la nariz a la vista.

Julie: ¿Cómo se gana la vida?

Rosie: Es ingeniero.

Julie: O sea que es educado, guapo y tiene un trabajo fantástico. Parece demasiado bueno para ser verdad. ¿Habéis vuelto a quedar?

Rosie: Bueno, después de la cena fuimos a su ático. Vive en el muelle de Sir John Rogerson's, en un piso fabuloso. Nos besamos, me quedé a pasar la noche, me pidió que volviéramos a vernos y le dije que no.

Julie: ¿Te has vuelto loca?

Rosie: Probablemente. Era muy buen hombre, pero no hubo nada especial, no hubo chispa.

Julie: Pero si sólo era vuestra primera cita. Es imposible sacar conclusiones tras un único encuentro. ¿Qué querías, fuegos artificiales?

Rosie: No, en realidad más bien lo contrario. Quiero silencio, un momento perfecto de sosiego.

Julie: ¿Silencio?

Rosie: Es una larga historia. Pero lo del sábado demuestra que, aunque encuentre a un tío perfecto en todos los sentidos, todavía no estoy preparada. Necesito que todos dejéis de presionarme. Ya encontraré a alguien cuando esté en condiciones.

Julie: Vale, vale, prometo dejar de intentar emparejarte hasta que me des permiso. ¿Cómo van tus estudios, por cierto?

Rosie: Cuesta lo suyo estudiar y hacer de madre a la vez. Terminé quedándome despierta hasta las tantas cavilando sobre la vida, el universo y todo lo que contiene,

es decir, sin pegar sello.

Julie: No te preocupes, todos hemos tenido días así y créeme, cuando alcanzas mi edad dejas de preocuparte. ¿Puedo hacer algo para ayudarte?

Rosie: Sí, la verdad. Un aumento de sueldo me iría de perlas.

Julie: Ni hablar. ¿Qué tal va tu plan de ahorros?

Rosie: Iría bien si no tuviera que alimentar, vestir y educar a mi hija además de apartar dinero para el alquiler de la caja de zapatos donde vivo.

Julie: Según parece eso siempre termina siendo tu gran impedimento, toda la parte del tener que cuidar de tu hija. ¿Ya has hablado con Alex?

Rosie: No.

Julie: Oh, Rosie, los dos estáis siendo ridículos. Me pasé la vida tratando de separaros, pero ahora ya no me parece nada divertido. Dile que la señorita Narizotas Malaliento Casey os ha dado permiso para que volváis a sentaros juntos.

Rosie: No dará resultado. Además nunca te hizo mucho caso que digamos. Y tampoco es que hayamos perdido contacto por completo. Katie le manda e-mails sin parar y yo le mando tarjetas en todas las ocasiones que lo requieren y él tres cuartos de lo mismo. Cada tantos meses recibo una postal suya desde un país exótico distinto con partes meteorológicos de lo más sosos, y cuando no está de vacaciones trabaja de sol a sol. Así que tampoco es que nos ignoremos del todo. Seguimos reñidos de una manera muy civilizada.

Julie: Sí, sólo que no os habláis. Tu mejor amigo tiene un bebé de seis meses que aún no conoces. Lo único que digo es que si dejas que esto se prolongue mucho más, los años se multiplicarán y antes de que te des cuenta será demasiado tarde.

Capítulo 42

Apreciadas Rosie y Katie Dunne:

El Hospital St Jude os desea felices fiestas.

Mi esposa, mis dos hijos y yo esperamos que el año que viene os depare buena salud y felicidad.

Feliz Navidad y próspero Año Nuevo de parte de los Stewart.

Doctor Alex Stewart

Para el doctor Alex Stewart

Que el año nuevo os traiga salud, riqueza y felicidad a ti y a tu familia.

Con los mejores deseos,

Rosie Dunne

Tiene un mensaje instantáneo de: ALEX

Alex: Esta mañana he recibido tu tarjeta.

Rosie: ¡Caramba! ¿Estás hablando conmigo?

Alex: Ya ha pasado demasiado tiempo. Uno de los dos tenía que ser lo bastante adulto como para restablecer el contacto. Recuerda que no fui yo quien empezó esto.

Rosie: Sí que fuiste tú.

Alex: No, Rosie, no fui yo.

Rosie: ¡Sí que fuiste tú!

Alex: ¡Venga, por favor! El año pasado te dije que Bethany estaba embarazada, momento en que te pusiste hecha una fiera. Y, para que lo sepas, le pedí que se casara conmigo una noche antes de que fuéramos a la entrega de premios. Bethany dijo que sí y, con el entusiasmo lógico en estos casos, se lo comunicó a sus padres en la mesa (tal como hubiese hecho cualquier persona normal). Concedieron el premio a su padre y durante el discurso anunció que su hija acababa de comprometerse (con el orgullo normal de cualquier padre que acaba de enterarse de que su hija va a casarse).

Había periodistas; fueron a sus despachos e informaron sobre la velada a tiempo para que la noticia saliera en los periódicos del día siguiente. Yo salí a celebrar mi compromiso con mi prometida y su familia. Llegué a casa tarde y al día siguiente me despertaron las llamadas de mi familia preguntando por qué diablos no les había dicho que iba a casarme. Mi bandeja de entrada estaba llena de e-mails de amigos desconcertados y me disponía a contestarlos cuando recibí tu mensaje.

Así que de todos modos os envié invitaciones a Katie y a ti, pensando que aunque desaprobabas mi decisión y te inventaras historias patéticas sobre los motivos por los que me casaba con ella, quizá te comportarías como la amiga que declarabas ser y asistirías a mi boda para brindarme tu apoyo.

De modo que pido disculpas por la última tarjeta que has recibido; tu nombre estaba en mi lista de direcciones pero esa tarjeta en concreto iba dirigida a mis pacientes, no a ti.

Rosie: Espera un momento, ¡yo no recibí ninguna invitación!

Alex: ¿Qué?

Rosie: Que no recibí invitación a tu boda. Llegó una para Katie, eso sí, pero para mí no. Y Katie no podía ir sola con sólo trece años y sin tener dónde alojarse. Y yo no podía acompañarla porque, la verdad, no podía permitirme...

Alex: ¡Para! Déjame pensar un momento. ¿No recibiste invitación a la boda?

Rosie: No. Sólo una para Katie.

Alex: ¿Y tus padres?

Rosie: Sí, recibieron una, pero no pudieron ir porque fueron a pasar la Navidad a París con Steph y...

Alex: ¡Vale! ¿Y la tuya no llegaría a su casa por casualidad?

Rosie: No.

Alex: Pero mis padres... ¿no te dijeron nada?

Rosie: Me dijeron que les encantaría que fuera, pero las invitaciones no eran cosa suya, Alex. Y tú en ningún momento me pediste que fuera.

Alex: Pero si estabas en la lista. Hasta vi tu invitación encima de la mesa de la cocina.

Rosie: Oh.

Alex: ¿Qué ocurriría?

Rosie: ¡A mí no me preguntes! ¡Ni siquiera sabía que hubiese una invitación para mí! ¿Quién las envió?

Alex: Bethany y la organizadora de la boda.

Rosie: Hmm... Bien, pues entre el momento en que Bethany salió a echarlas al correo y el momento en que los sobres entraron por la boca del buzón, algo le ocurrió a mi invitación.

Alex: No empieces, Rosie. No fue Bethany. Tiene cosas mejores que hacer con su tiempo que urdir planes para librarse de ti.

Rosie: ¿Como almorzar con señoras?

Alex: Basta.

Rosie: Bueno, estoy pasmada.

Alex: ¿Y todo este tiempo has pensado que yo no quería que fueras a mi boda?

Rosie: Sí.

Alex: Pero ¿por qué no dijiste nada? Un año entero ¿y no has dicho nada? ¡Si no me hubieses invitado a tu boda, al menos habría dicho algo!

Rosie: Perdona, pero ¿por qué no me preguntaste por qué no fui? Si te hubiese invitado a mi boda y no te hubieras presentado, creo que al menos habría dicho algo.

Alex: Estaba enfadado.

Rosie: Yo también.

Alex: Aún estoy enfadado por las cosas que dijiste.

Rosie: Contéstame una pregunta, Alex. ¿Me dijiste o no me dijiste pocos meses antes de casarte que Bethany no era «la mujer» para ti y que no la amabas?

Alex: Sí, pero...

Rosie: ¿Y habías decidido o no habías decidido romper con ella justo antes de que te dijera que estaba embarazada?

Alex: Sí, pero...

Rosie: ¿Y estabas o no estabas preocupado por tu trabajo cuando te negaste a casarte con Bethany?

Alex: Sí, pero...

Rosie: ¿Y estabas o no estabas...

Alex: Para, Rosie. Puede que todo esto sea verdad, pero había que sumarle que yo quería formar parte de la vida de Bethany y Theo.

Rosie: Pues si en efecto me invitaste a tu boda y llevaba parte de razón en lo que dije, ¿por qué nos hemos pasado un año entero sin hablar?

Alex: Ahora mismo lo que quiero saber es adónde demonios fue a parar tu invitación. La organizadora de la boda lo tenía todo controlado. A no ser que fuera...

Rosie: ¿Quién?

Alex: No quién, sino qué...

Rosie: Pues, ¿qué?

Alex: El Jack Russell llamado Jack Russell. La próxima vez que lo vea voy a retorcerle el pescuezo.

Rosie: No podrás.

Alex: Puedo hacer lo que quiera con ese chucho robacartas...

Rosie: Está muerto. El cartero le arreó patadas en el vientre varias mañanas seguidas sin querer (soy testigo) y una mañana lo consiguió: Jack dejó de moverse.

Alex: No me da ninguna pena.

Rosie: A mí sí, Alex.

Alex: A mí también. ¿Amigos de nuevo?

Rosie: Nunca he dejado de ser tu amiga.

Alex: Yo tampoco. Bueno, por desgracia tengo que dejarte porque mi bebé se está tirando el desayuno por la cabeza y haciéndose friegas en el cuero cabelludo con una cara de pura concentración. Me temo que es hora de cambiar pañales otra vez.

Para nuestra preciosa hija

Te queremos con todo el corazón. Empieza un nuevo año.

¡Feliz cumpleaños, Rosie!

Suerte con tus exámenes en junio. Tenemos los dedos cruzados.

Te quieren,

Papá y mamá

Para mi hermana

¡Por fin me estás alcanzando, Rosie, cosa que me alegra mucho porque no quiero ser la única que esté a punto de cumplir los cuarenta! Suerte con los exámenes. Tienes dos meses para aprenderlo todo: puedes hacerlo. ¡Seguro que serán coser y cantar!

Feliz cumpleaños.

Besos,

Stephanie, Pierre, Jean-Louis y Sophia

Feliz cumpleaños, mamá.

Espero que te guste el regalo. ¡Si no te va bien, me lo quedará yo!

Besos,

Katie

Para una amiga especial

Felices treinta y cinco, Rosie. Estoy trabajando en un nuevo experimento para ralentizar el tiempo. ¿Tienes ganas de apuntarte? Disfruta de tu día. ¡Hasta pronto!
Alex

Para Rosie

Feliz cumpleaños de nuevo. Después de esta celebración se acabaron las distracciones. Tienes que aprobar los exámenes con sobresalientes. Tienes capacidad para hacerlo y eres mi única esperanza para salir de aquí. Todavía sueño con ese empleo como animadora en tu hotel de lujo.

Besos, Ruby

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Dieciséis. ¡Mi angelito cumple dieciséis! ¿Qué demonios tengo que hacer ahora? ¿Dónde está el manual de instrucciones?

Ruby: Tampoco es que ayer tuviera dos años, ¿sabes? Has tenido un total de..., veamos..., dieciséis años para prepararte. No tendrías que estar tan impresionada.

Rosie: Ruby, bruja desalmada, ¿es que no sientes nada? ¿Eres insensible a las emociones? ¿Qué sentiste cuando Gary cumplió los dieciséis?

Ruby: Lo que pasa es que veo las cosas de otra manera. No me quitan el sueño la edad y los cumpleaños: para mí sólo son un día más. No significan nada más que un puñado de definiciones y generalizaciones que la gente se ha inventado para tener tema de conversación, y hacer debates y charlas en televisión. Por ejemplo, Katie no va a descarrilarse porque de repente una mañana se despierte y tenga dieciséis años. La gente hace lo que le viene en gana a la edad que le apetece. El mes pasado tenías treinta y cinco. Eso significa que te faltan cinco para cumplir cuarenta. ¿Piensas que el día que cumplas cuarenta serás diferente a como eras a los treinta y nueve o a como serás a los cuarenta y uno? La gente se inventa cosas sobre las edades para poder escribir ridículos libros de autoayuda, imprimir sandeces en tarjetas de felicitación, poner nombres a los foros de chateo de internet y tener excusas para las crisis que sufren en la vida.

Por ejemplo, la tan cacareada «crisis de la edad madura» de los hombres no es más que un montaje publicitario. La edad no es el problema. El problema es el cerebro del macho. Los hombres han puesto los cuernos desde que eran simios (inserta tu propia broma aquí), desde la edad de piedra (y también aquí) hasta la actualidad, edad en que se supone que vive el hombre civilizado. Se debe simplemente al modo en que fueron hechos; La edad no es la cuestión.

Tu hija seguirá siendo tu hija hasta que en un momento dado tenga su propio hijo. No te preocupes por eso.

Rosie: No quiero que mi niña tenga un niño hasta que sea mayor, esté casada y tenga dinero. O sea, cuando pienso en las cosas que hice cuando cumplí dieciséis años... En realidad, no recuerdo exactamente qué hice.

Ruby: ¿Por qué?

Rosie: Porque me porté de una forma infantil y estúpida.

Ruby: ¿Qué hiciste?

Rosie: Alex y yo falsificamos las firmas de nuestras madres y escribimos notas para la maestra diciendo que aquel día no podíamos ir a clase.

Ruby: Casualmente.

Rosie: Exacto. Fuimos a un pub del centro que regentaba un viejo que no pedía el carné y estuvimos bebiendo todo el día. Por desgracia nuestro plan se vino abajo porque me caí y me di un golpe en la cabeza, y tuvieron que llevarme al hospital en ambulancia, donde me pusieron siete puntos y me hicieron un lavado de estómago. A nuestros padres no les hizo ninguna gracia.

Ruby: No me extraña. ¿Cómo te caíste? ¿Estabas haciendo uno de tus originales pasos de baile en la pista?

Rosie: En realidad, no. Estaba sentada en mi taburete.

Ruby: Ja, ja. Sólo tú podrías caerte al suelo estando sentada.

Rosie: Ya sé que es raro, ¿verdad? ¡Me pregunto cómo ocurrió!

Ruby: Bueno, podrías preguntárselo a Alex. Me sorprende que no se te haya ocurrido preguntárselo antes.

Rosie: ¡Buena idea! Vaya, veo que está on-line. Voy a preguntárselo.

Ruby: No te va la vida en ello, pero digo yo que cualquier excusa es buena para hablar con él. Te espero fingiendo que trabajo mientras preguntas. Estoy intrigada...

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Hola, Alex.

Alex: Hola. ¿Alguna vez trabajas? ¡Cada vez que me conecto estás on-line!

Rosie: Estaba chateando con Ruby. Así sale más barato y no tenemos que contestar preguntas capciosas a propósito de la factura del teléfono. El uso de internet es ilimitado si pagas una cuota mensual y, por otra parte, cuando escribes parece que estés ocupada. Pero da igual, sólo quería hacerte una pregunta.

Alex: Dispara.

Rosie: ¿Recuerdas que el día en que cumplí los dieciséis me caí y me di un golpe en la cabeza?

Alex: Ja, ja. ¿Cómo iba a olvidarlo? ¿Te has acordado porque falta poco para el cumpleaños de Katie? Lo digo porque si se parece un poco a ti, deberías tener miedo, mucho, mucho miedo. ¿Qué puedo regalarle? ¿Un cubo para vomitar?

Rosie: La edad sólo es un número, no un estado mental o una razón que explique un comportamiento determinado.

Alex: Muy... bien, pues. ¿Cuál es tu pregunta?

Rosie: ¿Cómo demonios me las arreglé para caerme al suelo y abrirme la cabeza si estaba sentada?

Alex: Dios mío. La pregunta. LA PREGUNTA.

Rosie: ¿Qué pasa con mi pregunta?

Alex: Rosie Dunne, he estado esperando casi veinte años a que me hicieras esta pregunta y creía que ya no lo harías nunca.

Rosie: ¿¿Qué??

Alex: Por qué no me la hiciste nunca es algo que no alcanzo a comprender, pero al día siguiente te despertaste y aseguraste no tener ni idea de lo que había ocurrido. No quise sacar el tema. ¡Bastante habías sacado la noche anterior!

Rosie: ¿Qué tema no quisiste sacar? ¡Dímelo, Alex! ¿Cómo me caí del taburete?

Alex: Creo que no estás preparada para saberlo.

Rosie: Eh, corta el rollo. Al fin y al cabo soy Rosie Dunne: nací para estar preparada para cualquier cosa.

Alex: Muy bien, pues, si tan segura estás de ti misma...

Rosie: ¡Lo estoy! ¡Y ahora larga!

Alex: Nos estábamos besando.

Rosie: ¿¿Nos estábamos qué??

Alex: Eso. Estabas inclinada en el taburete besándome. El taburete se tambaleaba un poco, estaba mal fijado entre las ranuras de los ladrillos viejos del suelo. Y te caíste.

Rosie: ¿¿QUÉ??

Alex: Ay, las palabras de amor que me susurraste al oído aquella tarde, Rosie Dunne. Y me quedé hecho polvo cuando al día siguiente te despertaste y lo habías olvidado. Después de pasarme toda la noche sosteniéndote la mano mientras devolvías.

Rosie: ¡Alex!

Alex: ¿Qué?

Rosie: ¡¿Por qué no me lo dijiste?!

Alex: Porque no dejaron que nos viéramos durante una temporada y no quería decírtelo por escrito. Y luego dijiste que querías olvidar todo lo que había pasado aquella noche, así que pensé que a lo mejor te acordabas vagamente y te arrepentías de ello.

Rosie: Tendrías que habérmelo contado.

Alex: ¿Por qué? ¿Qué habrías dicho?

Rosie: Bueno..., eso es ponerme contra las cuerdas, Alex.

Alex: Sí, perdona.

Rosie: No puedo creerlo. Por culpa de la caída nos pillaron y me pasé una semana encerrada en casa mientras tu castigo era empezar a trabajar en la oficina de tu padre, donde conociste a Bethany. La chica con quien dijiste que te ibas a casar...

Alex: ¡Es verdad, dije eso!

Rosie: Sí, lo dijiste...

Alex: Bueno, en realidad sólo lo dije para ponerte a prueba, pero como no me pareció que te importara demasiado salí con ella de todos modos. Qué gracia. ¡Había olvidado que había dicho eso! ¡A Bethany le encantará saberlo! Gracias por recordármelo.

Rosie: No, no, gracias a ti por recordármelo a mí...

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: Venga, Doña Batacazo, que tengo que fingir que estoy currando. ¿Ya has descubierto qué pasó?

Rosie: Sí, he descubierto que soy la idiota más grande del mundo entero.
¡Aaaaaaaah!

Ruby: ¿Para eso he estado esperando? Podría habértelo dicho yo hace siglos.

Querida Katie:

¡Felices dieciséis! Besos,

Mamá

Para nuestra nieta ¡Feliz cumpleaños!
Te queremos,
Abuelo y abuela

Para mi novia ¡Felices dieciséis!
Te quiero,
John

Para Katie
Feliz cumpleaños, pesada. Unos meses más y te quitarán los aparatos. Entonces ya nunca sabré qué has comido para cenar.
Toby

Para mi hija
Enhorabuena, Katie. ¡Felices dieciséis!
¡Espero que John no intente besarte!
Te quiere,
Papá

Queridos papá y mamá:
No volveré a hablar con Rupert nunca más. Felices dieciséis... ¡y un bledo!
Katie me pidió que le diera el dinero que me iba a gastar en su regalo para poder ir al centro y elegir ella misma lo que más le gustara, cosa que me vino muy bien porque así no tendría que pasar noches enteras en vela pensando el regalo «perfecto» que inevitablemente detestaría y escondería debajo de su cama. Total, que se presenta en el piso cogida de la mano del gigantón simpático (John) sonriendo de oreja a oreja, de modo que enseguida he sabido que estaba pasando algo sospechoso. Se ha levantado la blusa, se ha bajado los pantalones unos centímetros y allí estaba.

El tatuaje del infierno.

Un tatuaje espantoso, sucio, asqueroso, muy feo... Acabo de darme cuenta de que empiezo a parecerme a ti, madre. Allí estaba, en el hueso de la cadera de mi hija, sacándome la lengua.

Mamá, es muy feo. Para colmo, sangraba y empezaba a formar una costra cuando lo he visto. Según parece, Rupert ha dicho que sus clientes sólo necesitaban tener dieciséis años para hacerse un tatuaje, cosa con la que no estoy nada de acuerdo de modo que he bajado a comprobarlo en internet. Resulta que tiene razón, pero ojalá encontrara una laguna legal que me permitiera darle una patada en el culo...

El guapote del ciber café me ha preguntado si estaba bien y parecía realmente preocupado, lo cual he pensado que quizá fuese el principio de algo nuevo para nosotros dos. Pero entonces me he dado cuenta de que estaba aporreando el teclado con los puños, así que lo más probable es que sólo estuviera preocupado por su

ordenador. No dispongo de tiempo en mi vida para hombres tan egoístas, de modo que he decidido que no hay ninguna posibilidad de que surja una apasionada aventura amorosa entre nosotros pese a las horas que pasamos juntos ante los ordenadores. Aunque la decisión ha sido sólo mía.

Y encima resulta que cuando estaba intentando estudiar para mis exámenes finales y el ruido de la perforadora que me llegaba desde el garito de los tatuajes no me dejaba concentrar, lo que estaba oyendo realmente era cómo mutilaban el cuerpo de mi propia hija.

Me ha resultado bastante complicado decirle a Rupert lo que pensaba porque no podía manifestar mi odio por los tatuajes sin ofenderle, puesto que, como quien dice, él es un tatuaje andante. Sería como hablar pestes de un miembro de su familia.

Aunque el tatuaje es la menor de mis preocupaciones. También se ha puesto un piercing en la lengua. Rupert se lo ha hecho sin cobrar. Cuando habla parece que tenga una patata caliente en la boca. Así que no es de extrañar que me haya quedado pasmada cuando ha entrado en casa poniendo cara de monstruo y tras decir «tachán tachán» se ha levantado la blusa. John también se ha hecho un tatuaje pero el suyo es de un stick y una pelota de hurling. No quieras saber lo que parece ese dibujo. Rupert ha puesto la pelota demasiado cerca y en el extremo equivocado del stick, no sé si me entiendes.

Supongo que podría ser peor: podrían haberse tatuado sus nombres respectivos. Y Katie podría haber elegido tatuajes peores que una fresita del tamaño de mi uña del pulgar.

¿Estoy reaccionando de manera exagerada?

¡No quiero ni pensar cómo os tuvisteis que sentir tú y papá cuando os dije que estaba embarazada!

Ahora que lo pienso, quizá debería darle un premio a Katie. En fin, tengo que volver arriba y enfrentarme a la música (a todo volumen). Además tengo que seguir estudiando. Me cuesta creer que haya llegado al último curso. Estos dos años han pasado volando y pese a que me era prácticamente imposible estudiar de noche, trabajar de día e intentar ser una buena madre mientras hacía ambas cosas, me alegra no haber tirado la toalla ninguna de las cien veces al día que amenazaba con hacerlo. ¡Figúrate, tendré una ceremonia de graduación! Tú y papá por fin podréis tomar asiento entre el público mientras recojo mi diploma vestida con una de esas togas tan poco favorecedoras y un birrete en la cabeza. Sólo será catorce años más tarde de lo previsto en un principio, pero supongo que más vale tarde que nunca.

No obstante, no llegaré a la ceremonia de graduación si no apruebo los exámenes, así que no más distracciones. ¡Me voy a estudiar!

Besos,
Rosie

De: Rosie
Para: Alex

Asunto: Papá

Ha ocurrido algo espantoso. En tu trabajo me han dicho que estabas en quirófano, pero, por favor, ponte en contacto conmigo en cuanto recibas mis mensajes y este e-mail.

Mamá acaba de llamarme hecha un mar de lágrimas porque mi padre ha tenido un infarto y se lo han llevado al hospital. Está muy impresionada, pero me ha dicho que no vaya a verla porque mañana tengo mi primer examen. No sé qué hacer. No sé lo grave que es, los médicos aún no quieren decirnos nada. He pensado que a lo mejor podrías llamar al hospital y averiguar qué está pasando. Tú entiendes de esto. No sé qué hacer. Ojalá recibas este e-mail a tiempo. No sé a quién más recurrir.

No quiero que mamá esté sola, aunque Kevin va para allá mañana mismo. Tampoco quiero que papá esté solo. Estoy hecha un lío.

Dios mío, Alex, ayúdame por favor. No quiero perder a mi padre.

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: Papá

He intentado llamarte, pero estabas comunicando. Mantén la calma. He llamado al hospital y he hablado con el doctor Flannery. Es el médico que atiende a tu padre y me ha explicado el estado en que se encuentra Dennis.

Te sugiero que hagas una maleta para varios días y que cojas el primer autobús que salga hacia Galway. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Olvídate de tus exámenes, esto es más importante. Mantén la calma, Rosie, y apoya a tu madre y a tu padre. Di a Stephanie que también venga a casa si puede. Dime algo esta noche.

Capítulo 43

Querido Alex:

Los ataúdes no pueden tener más de 76 cm. de anchura; pueden estar hechos de aglomerado con enchapados y plásticos homologados para cremación. ¿Lo sabías? Sólo se autoriza el uso de un número limitado de tornillos ferrosos y por eso se refuerzan con abrazaderas de madera, que sólo pueden colocarse en el interior del ataúd.

El ataúd tiene que llevar el nombre completo del fallecido en la tapa. Supongo que la idea es evitar confusiones. Lo que realmente hubiese preferido seguir ignorando es que el ataúd debe forrarse con una sustancia llamada «Cremfilm», o usar tela absorbente o relleno de algodón porque según parece los cadáveres a veces pierden fluidos.

No sabía nada de esto.

Y luego los formularios. Montones de formularios. Los formularios A, B, C, F y todos los formularios médicos. Nadie mencionó los formularios D y E. No sabía que se necesitaran tantas pruebas para demostrar que estás muerto. Pensaba que el hecho de dejar de vivir y respirar era prueba suficiente. Pero según parece no es así.

Supongo que es como irse a vivir a otro país. Papá tuvo que arreglar sus papeles, vestirse de punta en blanco, contratar los medios de transporte para irse a su destino final, dondequiera que esté. Ay, cuánto le habría gustado a mamá hacer este viaje con él, pero sabe que no puede.

En el funeral no paraba de decir a todo el mundo: «Simplemente no se despertó. Le llamé una y otra vez pero no se despertó». No ha dejado de temblar desde que ocurrió y parece que haya envejecido veinte años de golpe. Sin embargo, se la ve más joven. Como una niña perdida que mira a su alrededor sin saber adónde ir, como si de repente estuviera en un sitio nuevo y no supiera hacia dónde tirar.

Supongo que lo está. Supongo que todos lo estamos.

Es la primera vez que estoy aquí. Tengo treinta y cinco años y hasta ahora nunca había perdido a nadie próximo a mí. He asistido a diez funerales en mi vida, pero todos eran de parientes lejanos, amigos de amigos y parientes de amigos cuya desaparición no ha afectado para nada a mi vida.

Pero ¿que se vaya papá? Dios, eso sí que me afecta.

Sólo tenía sesenta y cinco años. No era ni mucho menos viejo. Y gozaba de buena salud. ¿Qué hace que un hombre saludable de sesenta y cinco años se duerma y no vuelva a despertar? Sólo logro consolarme pensando que vio algo tan hermoso que no tuvo más remedio que marcharse. Es la clase de cosa que haría mi padre.

Hay algo tremendamente desconcertante en lo de ver a tus padres disgustados. Supongo que es porque se supone que ellos tienen que ser los fuertes, pero no es sólo eso. Las personas, cuando son niños, usan a sus padres como una especie de rasero para saber lo grave que es una situación determinada. Cuando te caes al suelo, te das un buen golpe y no sabes si te duele o no, miras a tus padres. Si los ves preocupados y corren hacia ti, lloras. Si ríen y patean el suelo diciendo: «suelo malo», te pones de pie enseguida como si tal cosa.

Cuando descubres que estás embarazada y estás tan aturdida que no sabes lo que sientes, observas sus reacciones. Cuando tanto tu padre como tu madre te abrazan y te dicen que todo irá bien y que cuentas con su apoyo, sabes que no es el fin del mundo. Pero según con qué padres, podría haber faltado muy poco para que lo fuera.

Los padres son los barómetros de las emociones para los niños y eso tiene un efecto dominó. No había visto llorar tanto a mi madre en toda mi vida, cosa que me asustó y me hizo llorar, lo cual asustó a Katie y la hizo llorar. Lloramos las tres juntas.

En cuanto a papá, se suponía que iba a vivir para siempre. Era quien podía abrir la tapa de todos los tarros, quien arreglaba todo lo que se había roto, se suponía que lo haría para siempre. El hombre que dejaba que me subiera a sus hombros, que me encaramara a su espalda, que me perseguía haciendo ruidos de monstruo, que me lanzaba al aire y me recogía al vuelo, que me hacía girar hasta que me mareaba y acababa en el suelo muerta de risa.

Y al final, sin haber tenido ocasión de decirle gracias y despedirme como es debido, mis últimos recuerdos de él son los tamaños de los ataúdes y los formularios

médicos.

Sigo en Galway con mamá. En el salvaje Oeste. Hace un verano tan bonito que a ratos parece fuera de lugar. El ambiente no encaja con nuestro estado de ánimo, la risa de los niños que juegan en la playa llega hasta nuestras ventanas, los pájaros cantan y bailan por el cielo, lanzándose en picado para capturar comida fresca en el mar. No parece correcto amar el mundo y ver tanta alegría cuando ha sucedido algo tan espantoso.

Es como oír el eco del gorjeo de los bebés en la iglesia durante el funeral. No hay nada más alentador que oír la felicidad de un niño inocente en un sitio lleno de gente triste. Te recuerda que la vida sigue, que no se para salvo para aquel a quien estás despidiendo. Las personas llegan y se van y todos sabemos que así tiene que ser; sin embargo nos horroriza cada vez que sucede. Para usar el viejo tópico, la única certidumbre de la vida es la muerte. Es una certidumbre, es la única condición que nos imponen para vivir, pero a menudo dejamos que nos haga pedazos.

No sé qué hacer ni qué decirle a mamá para que se sienta mejor; supongo que nada lo conseguiría, pero verla llorar en silencio todo el día me deja hecha polvo. Puedo oír su dolor en sus lágrimas. A lo mejor se le acaban.

Alex, tú eres médico del corazón. Conoces el corazón de pe a pa. ¿Qué puede hacerse cuando a alguien se le rompe el corazón? ¿Tienes alguna cura para eso?

Gracias por venir al funeral. Fue estupendo verte. Lástima que fuera en estas circunstancias. También fue todo un gesto que vinieran tus padres. A mamá le llegó al alma. Gracias por librarme de Comosellame; lo cierto es que no estaba de humor para discutir con él en la iglesia. Estuvo bien que viniera, pero si papá lo hubiese visto habría saltado de ese maldito ataúd y lo habría metido a él en su lugar.

Stephanie y Kevin volvieron a casa hace unos días, pero yo voy a quedarme un poco más. Me resisto a dejar sola a mamá. Los vecinos se portan de maravilla con ella. Me consta que estará en buenas manos cuando finalmente me vaya. No me he presentado a ningún examen y según me han dicho tendré que repetir el curso entero si quiero presentarme otra vez. Aunque no tengo muy claro que quiera pasarme un año más estudiando.

De todos modos tendré que irme a casa dentro de unos días ya que sin duda habrá un montón de facturas esperándome en el buzón. Es imprescindible que regrese antes de que me lo corten todo y me desahucien.

Gracias por haber estado a mi lado una vez más, Alex. ¿No empieza a ser típico que sea una tragedia lo que nos reúna?

Un beso,
Rosie

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Papá

Acabo de llegar a casa desde Connemara y me ha recibido un buzón lleno a

reventar. Entre el montón de facturas había la carta siguiente. Lleva matasellos del día antes de que muriera papá.

Querida Rosie:

Tu madre y yo aún nos estamos riendo gracias a tu última carta sobre el tatuaje de Katie. ¡Me encanta cuando nos escribes! Espero que hayas superado el trauma de que tu hija se esté convirtiendo en una adolescente hecha y derecha. Recuerdo el día en que eso te ocurrió a ti. ¡Creo que llegaste a la adolescencia antes que Stephanie! Mi intrépida Rosie, siempre ansiosa por probar cosas nuevas e ir a sitios nuevos. Pensaba que cuando terminarás la escuela ibas a largarte a ver mundo y no volveríamos a saber de ti. Me alegra que no fuera así. Siempre fue una delicia tenerte en casa. Y a Katie también. Lo único que lamento es haberte dejado sola cuando tanto nos necesitabas. Tu madre y yo nos cuestionamos nuestros actos muchas veces. Espero que hiciéramos lo correcto.

Me consta que siempre tenías la sensación de interponerte en nuestro camino o defraudarnos, pero eso dista mucho de ser verdad. Sólo significó que tuve ocasión de ver crecer a mi hija pequeña. Crecer de bebé a adulta y crecer como madre. Tú y Katie formáis un gran equipo, y tu hija demuestra con creces la buena educación que ha recibido. Un poco de tinta en la piel no va a empañar la bondad ni a atenuar la alegría que irradia. Todo un tributo a su madre.

La vida nos da cartas diferentes a cada uno de nosotros y de entre todos nosotros no hay duda de que a ti te han tocado las peores. Pero saliste airosa de todos los malos tragos. Eres una muchacha fuerte y aún te hiciste más fuerte cuando ese idiota (Comosellame, dice tu madre que debo llamarle) te defraudó. Te levantaste, te sacudiste el polvo y empezaste de cero otra vez; montaste una casa con Katie, buscaste un nuevo trabajo, mantuviste a tu hija, e hiciste que tu padre estuviera orgulloso de ti una vez más.

Sólo faltan unos días para tus exámenes. Después de todo lo que has pasado, ahora vas a tener un diploma. Me llenará de orgullo verte recoger ese pergamino, Rosie, seré el padre más orgulloso del mundo.

Te quiere,

Papá

De: Rosie

Para: Alex

Asunto: Diploma

Por nada del mundo voy a dejar mis estudios ahora. Como dice sabiamente Johnny Logan en su canción, ¿qué es un año más? Voy a hacer esos exámenes y voy a conseguir el diploma en Gestión Hotelera. Papá no querría que dejara de hacerlo por su culpa.

Es la despedida que necesitaba, Alex. Ha sido un regalo maravilloso.

De: Julie

Para: Rosie

Asunto: ¿Te quedas conmigo?

¿Entonces te quedas conmigo un año más?

Por mí, de acuerdo, pero, después de este curso, una vez que tengas tu diploma, va en serio que te despediré. Tengo cincuenta y cinco años; no pienso quedarme mucho más tiempo haciendo este trabajo a la espera de que hagas realidad tus sueños.

Este curso te pasará volando, primero porque ya lo has hecho antes y segundo y más importante porque cuentas con los buenos deseos y el orgullo de tu padre. Ésa es la mejor motivación que una persona puede tener.

¿Te importa que te pregunte qué es lo que tanto te gusta de los hoteles?

De: Rosie

Para: Julie

Asunto: ¡Por qué me encantan los hoteles!

Es por la sensación que tengo cuando entro en un hotel de los buenos. Para mí representan todo lo lujoso y lleno de esplendor que hay en la vida. Me encanta que la gente te mime y te cuide. Todo está tan limpio y reluciente, tan completamente perfecto... No como en casa, al menos no en la mía.

Me encanta que la gente vaya para pasarlo bien; no es tanto un lugar donde simplemente se trabaja, sino más bien donde se es como una anfitriona en el paraíso.

Me entusiasman los cuartos de baño brillantes, los albornoces esponjosos, las zapatillas y la decoración. ¿En qué otro lugar encuentras un bombón en tu almohada? Es como el Ratoncito Pérez y Papá Noel todo a la vez. Hay servicio de habitaciones las veinticuatro horas del día y alfombras mullidas, camas abiertas y minibares, cuencos de fruta y champú gratis. Tienes a tu disposición todo cuanto desees. Lo único que tienes que hacer es descolgar el teléfono, marcar el número mágico y quienes te contestan están encantados de complacerte.

Alojarse en uno de esos hoteles es un placer sin igual; trabajar en uno sería un placer a diario.

Cuando termine este curso entraré automáticamente a trabajar en un hotel como directora en prácticas y algo me dice que hay un empleo para mí al final del arco iris.

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: Hola, desconocida.

Rosie: Hola, Ruby, perdona que haya pasado tanto tiempo; he tenido mucho que hacer últimamente.

Ruby: No tienes que disculparte, lo sabes de sobra. ¿Cómo está tu madre?

Rosie: Regular. El depósito de lágrimas aún no se le ha vaciado. Va a venir a pasar unos días conmigo.

Ruby: ¿En el piso?

Rosie: Sí.

Ruby: ¿Cómo os lo vais a montar? No tienes habitación de invitados.

Rosie: Ay, Dios, hacía siglos que no hablaba contigo. Tras muchos días de deliberaciones con Brian el Llorica, finalmente di mi brazo a torcer y he decidido dejar que Katie pase el verano con él en Ibiza. Debo de estar loca porque por más que Brian me asegure que es un padre responsable que vigilará a su hija, no consigo dejar de pensar en el hecho de que salió pitando cuando supo que estaba embarazada y que no regresó hasta que Katie tenía trece años. No acaba de convencerme esta definición de «responsable». Además, trabajará de noche, así que ya me contarás cómo hará para saber lo que Katie anda haciendo.

Ruby: Lo bueno de que Brian sea su padre es que es propietario de una discoteca de mala muerte en una parte de la isla donde ha tenido ocasión de ver lo que suelen hacer los chicos de dieciséis años. No querrá que su hija se divierta de esa manera. Te lo aseguro. Además, estará sola, y ¿cuánto puede desmadrarse una chica que esté sola?

Rosie: ¿De verdad quieres que te conteste a eso? De todos modos, John estará con ella unas semanas y Toby y Monica también pasarán allí unas vacaciones. Además, tampoco puedo ponerme muy farruca porque Brian el Llorica se lo ha organizado para pasar casi todo el año en Dublín por Katie y tiene que estar allí durante el verano. Tiene que haber un poco de toma y daca, y Katie todavía no conoce el hogar de su padre. Además, Brian dijo que se aseguraría de que adquiriera un poco de experiencia como DJ mientras esté allí, cosa que a ella le parece genial.

Ruby: ¿Ya te has convencido lo suficiente?

Rosie: Caray, ésta es la impresión que doy?

Ruby: Sí.

Rosie: Bueno, aun a riesgo de parecer una quejica (porque todos sabemos que no tengo un pelo de quejica), este verano voy a estar muy sola. Hasta mi madre pasará sólo una temporadita conmigo antes de volver a marcharse. Una gente que ella y mi padre conocieron durante el crucero se ha puesto en contacto con mamá. Están planeando un viaje a Suráfrica, donde tienen previsto pasar un mes. Ese era el próximo sitio al que mi padre deseaba ir. Siempre veía los documentales de National Geographic y juraba que un día se iría de safari. Y ahora podrá cumplir su palabra, porque mi madre se llevará con ella sus cenizas y las esparcirá entre los tigres y los elefantes. Está muy contenta con la idea, así que no pienso interferir. Kevin, en cambio, está un poco molesto: quiere tener un sitio al que podamos ir a visitar a papá, pero mamá insiste en que esto es lo que papá hubiese querido. No entiendo por qué arma tanto alboroto Kev. Casi nunca visitaba a papá cuando vivía. Aunque ahora que lo pienso, quizá su problema sea precisamente ése.

Sea como fuere, mamá no quiere seguir sola en Connemara ni un minuto más, así que se viene a pasar dos semanas conmigo antes de partir. Pero, después de eso, todos se habrán ido. Mamá, papá, Katie, Steph, Kev y Alex. Estoy más sola que la una y, como es verano y la escuela está cerrada, lo único que tengo que hacer es estudiar.

Ruby: ¿No crees que igual sea una señal de que tienes que conocer a más gente?

Rosie: Ya lo sé, ya lo sé. Estoy sola por decisión propia. Cuando tenía dieciocho años la gente de mi edad quería hablar de chicos, no de bebés; a los veintidós querían hablar de la universidad, no de niños pequeños, a los treinta y dos querían hablar de bodas, no de divorcios, y ahora que tengo treinta y cinco y por fin tengo ganas de hablar de hombres y estudios, la gente sólo quiere hablar de bebés. He probado suerte en esas reuniones matinales en cafeterías; he intentado charlar con otras madres mientras esperábamos a nuestros hijos a la puerta del colegio. No dio resultado. Nadie me comprende como tú, Ruby.

Ruby: Y hasta a mí me cuesta lograrlo. Eres única, Rosie Dunne, no hay dos como tú. Pero estoy a tu lado y, a no ser que ocurra un milagro y Gary y yo nos convirtamos en los campeones de salsa de Irlanda y vlemos a Madrid para el Campeonato Europeo, no voy a irme a ninguna parte.

Rosie: Gracias.

Ruby: De nada. Pero, siguiendo con el tema «conocer a gente nueva», ¿cuándo empezarás a salir con hombres otra vez? ¡Hace unos cuantos años que estás inactiva!

Rosie: Perdona, ¿caso no salí con Adam, cita que por cierto me montaste tú? De todas formas, aparte de esa noche tan agradable que pasé con él, tampoco es que mis aventuras amorosas hayan sido tan apasionantes como para echarlas de menos.

Ruby: ¿De veras?

Rosie: Oh, por favor, el sexo con Comosellame era de lo más mecánico. Se movía al compás de un maldito despertador que hacía tanto ruido que no me dejaba dormir (durante la noche, se entiende, no durante el sexo). El sexo con Brian el Llorica fue un mero toqueteo de borrachos en la oscuridad, de modo que apenas me acuerdo. Supongo que la noche con Adam fue especial; desde luego él fue muy diferente de los otros dos, pero me parece que nunca conoceré a mi Don Juan. Y la verdad es que tampoco me importa demasiado. Ojos que no ven, corazón que no siente.

Ruby: Pero ¿no te pica la curiosidad ni siquiera un poquito por eso que no han visto tus ojos?

Rosie: No. Tengo un trabajo de mierda con un salario de mierda, un piso de mierda con un alquiler de mierda. No tengo tiempo para dedicarme al sexo con un hombre de mierda.

Ruby: ¡Rosie!

Rosie: ¿Qué? Lo digo en serio.

Ruby: No doy crédito a mis oídos. Me dejas estupefacta. Muy bien, este fin de semana te llevo a una disco.

Rosie: ¿Una disco? ¿De verdad crees que llevarme a un sitio donde tendré diez años más que todo el mundo hará que me sienta mejor? ¿Piensas que los jóvenes ardientes se interesan por las madres solteras de treinta y cinco años hoy en día? Algo me dice que no. Creo que más bien se interesan por las mujeres a las que los pechos no les llegan al ombligo.

Ruby: Vamos, no exageres. ¡Tienes treinta y cinco, no noventa y cinco! Yo conocí a

mi Teddy en una discoteca, y puede que no sea Brad Pitt, pero lo que le falta de apariencia lo suple con creces en la alcoba.

Rosie: ¿En serio? ¿Intentas decirme que Teddy y tú funcionáis bien en la cama?

Ruby: Bueno, ¿acaso estoy con él por sus dotes de conversador?

Rosie: Claro que no. Pero el sexo es lo último que se me hubiese ocurrido.

Ruby: Bien, pues ahora todo eso va a cambiar, así que espabila, salgamos y pasémoslo bien.

Rosie: Francamente, Ruby, gracias, pero no. De verdad que no tengo el menor interés en conocer a nadie. Y si conociera a alguien, ¿qué haría, traérmelo a casa para presentarle a mi desconsolada madre que duerme en la habitación de al lado?

Ruby: Supongo que en eso llevas razón, pero tarde o temprano tendrás que empezar a disfrutar de la vida otra vez. ¿Reconoces esa palabra, Rosie? Disfrutar. Divertirse.

Rosie: No la había oído nunca.

Ruby: De acuerdo, este fin de semana volveremos a ir al cine, pero después de eso pienso ponerte en el mercado otra vez.

Rosie: Vale, pero créeme cuando te digo que sólo me interesa quien se lleve el lote completo. Y si nadie está interesado en comprar, no voy a aceptar inquilinos.

Ruby: ¿Y qué tal unos okupas?

Rosie: Ja, ja, ja. Prohibido el paso, propiedad privada.

Ruby: Ya te veo, armada con una escopeta, ordenando a los intrusos que salgan de tus tierras.

Rosie: Ahora empiezas a captarlo.

Capítulo 44

Querida mamá:

Perdona que no haya escrito antes, pero es que he estado tan liada desde que aterricé que no he tenido ocasión de coger un bolígrafo. Aquí hace mucho calor en estos momentos, así que me estoy currando un buen bronceado para cuando venga John. ¡Quiero parecer una auténtica belleza playera cuando vaya a recibirlo al aeropuerto!

Papá me recogió en el aeropuerto, lo cual fue una experiencia bien extraña. Extraña por verlo vestido, o quizá debería decir desvestido, con pantalones cortos y chanclas. No sabía que tenía piernas. Te habrías muerto de risa al verlo. Llevaba una camisa de estilo hawaiano azul marino con flores amarillas, aunque insistió en que era negra (por cierto, creo que ya sabes que el traje que llevó al baile de debutantes era azul; es completamente daltónico).

Tiene un descapotable azul eléctrico, y es muy guay (él piensa que es negro) ya que nunca había ido en descapotable hasta ahora. La isla es preciosa. Papá vive en un complejo que está muy bien, justo fuera de la parte más bulliciosa de la ciudad y hay unos diez chalets pintados de blanco que comparten una piscina. Hay un tío muy guapo que vive justo enfrente de la casa de papá y se pasa el día bañándose y tomando el sol.

Está tan moreno y cachas y es tan guapo que me paso el día entero en la piscina babeando. Papá intenta ahuyentarlo y no para de decirle que se ponga la camiseta. Finge que lo hace en broma, pero se le ve muy enfadado cuando se lo dice.

Toby y Monica vienen la semana que viene, lo cual será divertido siempre y cuando Monica mantenga el pico cerrado. Se alojan en un hotel de la ciudad y hay montones de clubs superguays en la zona. Pero antes de que te pongas hecha una furia, deja que te diga que el día que llegué, papá me llevó de una punta a otra de la calle de los bares y discotecas y me presentó a todos los gorilas y los dueños. Pensé que lo hacía para que luego me reconocieran y me dejaran entrar, pero cuando quise ir de bares la semana pasada ninguno de ellos me dejó pasar. Ninguno. Pensé que igual odiaban a papá y lo hacían para fastidiarle, pero ayer un gorila que trabaja en un club que está al final de la calle vino al local de papá con su hijo de quince años que también ha venido a pasar el verano con él, y se lo presentó a papá y a los porteros. Entonces oí que papá decía a los tíos de la puerta que se acordaran de la cara del chico y no le dejaran entrar.

Así que sólo voy al club de papá casi cada noche. Ayer me dejaron estar en la cabina del DJ casi toda la noche para ver cómo trabajaba. Lo de esta isla es una locura. La discoteca de papá es muy enrollada. Cada noche está a tope y apenas puedes moverte en la pista de baile. Aunque a nadie le importa; parece que cuanto más lleno y mal ventilado está un sitio, más de moda se pone.

El DJ residente es DJ Sugar (¡es fan-tás-ti-co!) y estuvo toda la noche enseñándome cómo se manejan los aparatos. Hasta me dejó ocupar su sitio un ratito. El asunto era que la gente no se diera cuenta, porque quería parecer tan buena y tan profesional como Sugar, pero al levantar la vista vi que todo el mundo me estaba mirando porque papá llevaba una cámara enorme al hombro e intentaba que la peña posara delante de la cabina del DJ. Qué bochorno.

También conocí a la novia de papá. Tiene veintiocho, se llama Lisa y es bailarina en el club. Baila encima de un pódium de unos tres metros de alto que está en medio del club, dentro de un anillo de fuego y envuelta con un pedazo de tela estampada que imita la piel de tigre (yo no lo llamaría a eso vestido). Es de Bristol y se vino a Ibiza para hacerse bailarina cuando tenía mi edad. Me contó que trabajaba en una discoteca de la misma calle (que creo que es la calle de la marcha) y que conoció a papá y él le ofreció un empleo (¡no quiero saber cómo ni dónde se conocieron!).

Dice que quiere usar una serpiente en su actuación porque se compró un traje de piel de serpiente y piensa que quedaría muy guay. Le dije que bailara con papá. (Me parece que poseíste mi cuerpo durante un ratito.) En fin, el caso es que papá piensa que está loca y se niega a conseguirle la serpiente y llevan toda la semana discutiendo. Me faltó valor para decirle que en el club todos van tan borrachos que aunque Lisa bailara con un elefante creo que nadie se daría cuenta, así que no te digo ya una serpiente. Lisa dijo que quería hacerlo para ponerlo en su CV. Papá le preguntó si tenía planes de pedir trabajo en un circo. Es divertido oírlos pelear.

Estos días me he dado cuenta de que tú y yo nunca hemos ido juntas de

vacaciones como Dios manda. En realidad, aparte de visitar a Steph y a Alex, ¿alguna vez te has ido por ahí? El año que viene podríamos hacer un viaje juntas cuando por fin haya terminado el colegio y disfrute de mi libertad. ¡Tú también habrás acabado tu diploma, así que las dos tendremos algo que celebrar! Espero que estés estudiando mucho. Al menos no me tienes ahí distrayéndote todo el día. Si Rupert pone la música demasiado alta, golpea el suelo y verás cómo la baja. Yo lo hago siempre.

Volveré a escribir pronto. ¡Te añoro!

Besos,
Katie

Querida Rosie:

Te escribo desde Ciudad del Cabo, en Suráfrica, un lugar impresionante. El resto del grupo me cuida mucho, así que no tienes que preocuparte por eso. Y como todos conocían a Dennis del crucero resulta muy agradable poder hablar con ellos sobre él y recordar esos momentos tan divertidos que pasamos. Hay otra señora que también ha perdido a su marido y éstas son las primeras vacaciones que hace sola, de manera que a veces las dos nos juntamos y se nos saltan las lágrimas. Me alegra que esté aquí porque, como las dos sabemos lo que estamos pasando, nos apoyamos la una a la otra.

Extraño muchísimo a Dennis. Le habrían encantado estas vacaciones. Aunque en cierto modo está conmigo. Me da igual que Kevin piense que me he vuelto loca: he esparcido las cenizas de tu padre. Unas en el aire, otras en el agua y otras en la tierra. Ahora está a mí alrededor. Me consta que es lo que él hubiese querido. Me dijo que no lo dejara pudrirse a dos metros bajo tierra ni que lo guardara en una urna en la repisa de la chimenea. Así está flotando en el aire por todo el mundo. Verá muchas más cosas que yo. Es su última aventura.

Hay días muy difíciles y me vienen ganas de llamarte y llorar a moco tendido, pero estar aquí es una buena distracción. No sólo eso, es un buen sitio para pasar la pena. Kevin no me entiende ni por asomo. Piensa que debería ir vestida de negro y visitar una tumba a diario como una vieja desamparada. Pero no voy a hacerlo. La verdad, no sé de dónde ha sacado esa manera de pensar. ¡Todavía nos quedan tres semanas y el grupo ya está hablando de hacer otro viaje! Tienen un montón de contactos en agencias de viajes, así que podríamos conseguir unos precios de ganga. Quizá me seguiré gastando los ahorros, porque no me apetece nada lo que me espera luego.

Confío en que a Katie le vaya bien por Ibiza y que Brian se esté ocupando de ella como es debido. Da la impresión de haberse convertido en un hombre decente y trabajador, así que no me preocuparía mucho, querida Rosie. ¿Puedes enviar a Katie la carta que adjunto? No estoy segura de tener bien la dirección.

Cuento con que estés disfrutando de un poco de paz y tranquilidad mientras estudias. ¡Espero que Ruby te deje en paz y no te saque de juerga demasiadas noches!

Buena suerte con los estudios, cariño.

Te quiero y te añoro.

Mamá

De: Ruby

Para: Rosie

Asunto: ¡Adiós!

Hola, Rosie, isólo cuatro líneas para darte el notición! Hoy Teddy y yo hemos pillado unas vacaciones de última hora ¡199€ cada uno por quince días, vuelos y alojamiento incluidos! ¡El motivo de que sea tan barato es que el avión sale esta misma noche! Así que estoy metiendo toda mi ropa en una maleta mientras tecleo esto (sí, ya sabes que soy la reina de la multitarea).

¿Crees que será demasiado tarde para conseguir un tipo ideal que lucir en la playa? A lo mejor no me como la comida del avión a ver qué pasa. Igual quepo dentro de mi viejo bañador después de todo, ja, ja.

Sólo quería despedirme, amiga mía. Seguro que estarás encantada de que me marche para quedarte tranquila y poder estudiar. Espero que lo pases bien cuando Alex y Cía. vengan de vacaciones, ¡pero recuerda que es un hombre casado y no hagas nada que no haría yo!!

Cuídate.

Ruby

Rosie:

¡Saludos desde Hawai!

Como ves, ha habido cambio de planes. La loca de mi esposa decidió que Hawai sería un destino mucho mejor que Irlanda para pasar las vacaciones, ¡lo que no me explico es por qué!

Hace un tiempo fantástico, el hotel es de ensueño. (Me he tomado la libertad de robar unas cosillas de mi habitación para ti, que deberían llegarte con esta carta. ¡Un gorro de ducha y gel de baño desde Hawai!! Espero que el gorro te vaya bien.) Los restaurantes también están muy bien.

Seguramente estarás encantada de que no hayamos ido a Dublín ahora que por fin tienes un poco de paz y tranquilidad para estudiar. Espero que Kevin te deje en paz y no te dé más la lata con lo de tu madre. Pienso que ella tiene razón.

Besos,

Alex, Josh, Theo (y, me atrevería a añadir, Bethany)

Hola desde Chipre Rosie:

Buen tiempo. Buen hotel. Buena comida. Buena playa.

Espero que estés disfrutando de tu verano de silencio y estudio. (Eso si Steph y el resto de la tropa no invaden tu casa. Por cierto, tenemos que hablar sobre mamá y las cenizas de papá.)

Kevin

iHola desde Euro Disney!

Hola, hermanita, lo estamos pasando en grande. ¡Es como si tuviera diez años! Ayer conocimos a Micky Mouse y nos hicimos una foto con él (como puedes ver, parezco un tanto desquiciada. Pierre se quedó un poco preocupado por mí). Los crios están en el paraíso. ¡Tienen tantas cosas que ver que creo que van a acabar mareados! Hay tantas actividades que hemos decidido quedarnos unos días más, de modo que sintiéndolo mucho, no podremos ir a pasar el fin de semana a Dublín.

Espero que estés estudiando mucho y que disfrutes de tanta paz y tranquilidad. No permitas que tu vecino Rupert te vuelva a llevar al National Concert Hall. Dile que tienes que estudiar.

Besos,
Steph, Pierre, Jean-Louis y Sophia

Hola, Rosie:

He pasado antes, pero no estabas y se me ha ocurrido dejarte esta nota. Me voy fuera unas semanas con el coro en el que canto. Vamos a cantar para el pueblo de Kazajstán. Haremos una gira por el país y me hace mucha ilusión.

Cierro el negocio, así que te alegrará saber que no te llegarán ruidos ni de abajo ni de mi piso mientras esté fuera. Ahora que todos nos habremos ido tendrías que poder estudiar en serio. Te dejo mi llave por si hay alguna emergencia.

Buena suerte con el estudio, disfruta de la paz y tranquilidad, y nos vemos en cuanto vuelva. Quizá para entonces ya le habrás propuesto una cita al tipo del ciber café. Me parece que le gustas, me pregunta a menudo por ti.

Rupert

Rosie Dunne:

Tiene pendiente una cuenta de 6,20 € de la última vez que estuvo aquí para conectarse a internet. Por favor, pague de inmediato o nos veremos obligados a poner el asunto en manos de nuestro abogado.

Ross (del ciber café de abajo)

Bienvenidos al salón de charla de los Alegres Dublineses Divorciados. En este momento no hay ninguna persona on-line.

AMAPOLA se ha conectado.

Amapola: ¿Dónde puñetas está todo el mundo?

Capítulo 45

Tiene un mensaje instantáneo de: TOBY

Toby: Apuesto a que has vuelto a comer bocadillo de ensalada para almorzar.

Katie: ¿Porque lo dices?

Toby: Es POR QUÉ, no PORQUE. Veo la lechuga que te cuelga de los aparatos. Me extraña que no hayas decidido alimentarte a base de purés a estas alturas, o al

menos con algo que pueda sorberse con una pajita. Comer sólidos no te sienta nada bien.

Katie: Dentro de una semana ya no podrás meterte conmigo. Pues ha llegado el final de una era. Se acabaron los aparatos. Después de tres años y medio detrás de los barrotos, mis dientes, mis dientes perfectos, debería añadir, serán libres.

Toby: Bueno, ya iba siendo hora. Me muero de ganas de ver cómo salen. Necesito ver cómo salen.

Katie: En realidad no necesitas saber nada antes de que vayas a estudiar a la universidad, Toby. Digamos que la idea es aprenderlo allí.

Toby: Bueno, todavía no me han admitido, ¿verdad? Podría suspender los exámenes y no conseguir la puntuación necesaria para esa carrera.

Katie: Entrarás, Toby.

Toby: Ya se verá. ¿Ya has pensado en qué te quieres matricular? Más vale que lo decidas porque muy pronto tendremos que rellenar los formularios de la central de solicitudes de ingreso.

Katie: Cuánto estrés. ¿Por qué demonios se supone que a los dieciséis (diecisiete, en tu caso) decidamos lo que queremos hacer el resto de nuestra vida? Ahora mismo lo único que quiero es salir del colegio, no comenzar a hacer planes para meterme en otro. Tienes suerte de haber tenido siempre tan claro lo que quieres hacer.

Toby: Ha sido gracias a ti y a tus dientes torcidos. Además, tú hace más tiempo que yo que sabes lo que quieres hacer. Ser DJ.

Katie: Pero que yo sepa eso no se estudia en la universidad, ¿no?

Toby: ¿Quién dice que tengas que ir a la universidad?

Katie: Todo el mundo. El tutor de orientación profesional. Mi madre. Mi padre. Todos los profes. Dios, Rupert, hasta Sanjay dice que tengo que ir y que él cuidará de mamá por mí.

Toby: Bueno, yo no le haría mucho caso a Sanjay porque tiene segundas (y espantosas) intenciones. Tampoco le haría caso al tutor de orientación profesional porque su trabajo consiste en dedicar media hora a la semana a comentar carreras universitarias hasta la saciedad. ¿Crees que realmente le importa lo que vayas a hacer? Lo que piensa Rupert me traería sin cuidado, tu padre lo único que hace es no contrariar a tu madre y tu madre te dice que tienes que ir sólo porque piensa que tú quieres hacerlo. Y de Dios mejor te olvidas. Como dice siempre tu madre, no hace más que reírse.

Katie: Pero mamá ha trabajado muy duro hasta que por fin ha podido estudiar lo que quería y ha luchado como una loba. Quería esa oportunidad cuando tenía mi edad y en cierto modo yo me interpose y ahora que me toca a mí no hay nada que me lo impida. Creo que mamá piensa que debería saltar de alegría, pero la verdad es que a mí más bien me parece una sentencia de cárcel. Papá me dijo que este año podría volver a pasar el verano con él y trabajar en el club detrás de la barra unas pocas noches a la semana. Sugar me enseñaría las demás noches. Dice que si realmente quiero hacer eso tendría que empezar a tomármelo en serio.

Toby: Tiene razón.

Katie: ¡Caray, no parece que vayas a añorarme mucho!

Toby: Pues claro que no. Si no vas, me tocará a mí oír cómo te lamentas el resto de mi vida. Oye, si tu madre supiera que realmente quieres ser DJ, que la cosa va en serio, seguro que te diría que adelante.

Katie: No me lo había planteado nunca así. Quién iba a decir que un buen día llegaríamos al último curso, ¿verdad, Toby? Después de todos estos años arrestados, por fin no tendré que volver a ponerme corbata. En cuanto a ti, querido Toby, tus días de llevar corbata apenas están comenzando,

Toby: Se acabaron las clases dobles de informática los lunes por la mañana y te aseguro que si ingreso en la universidad, no pienso ponerme corbata.

Katie: Pues entonces pantalones de pana marrón y el pelo largo, y puedes escuchar a Bob Dylan todo el día mientras dormitas tumbado en el césped, tío. La verdad es que estoy comenzando a pensar que doble clase de informática los lunes por la mañana puede ser coser y cantar comparado con separarme de mamá y la abuela. Ay, Dios mío, ¿y qué hago con John?

Toby: John tiene piernas. Será capaz de caminar hasta un avión, sentarse, volar a Ibiza o a donde estés, bajar del avión y verte. Veo que no me mencionas en este apartado. ¿Tan fácil te será vivir sin mí?

Katie: Sí, por supuesto. No, ahora en serio, ¿no hay facultad de odontología en Ibiza?

Toby: No donde tú vas, a no ser que incluyas la extracción de muelas con los puños.

Katie: Pues nada, me figuro que en Ibiza sólo estaremos mi padre y yo.

Katie y Rosie:

Buena suerte a las dos en los exámenes. Rezaré por mis niñas.

Besos,

Mamá/abuela

Rosie y Katie:

¡Buena suerte!

Besos,

Steph, Pierre, Jean-Louis y Sophia

Rosie y Katie:

A mi mejor amiga y mi ahijada, mucha suerte en vuestros exámenes. Seguro que lo haréis tan bien como siempre. Contadme qué tal os va el primero.

Un beso,

Alex

Rosie:

¿Podrás volver a salir después de estos exámenes?

Te estás convirtiendo en un auténtico peñazo, y para colmo un peñazo inteligente, lo cual aún es peor. La calidad de la conversación con Teddy y Gary empeora semana tras semana, y el otro día me vi obligada a escuchar durante horas un «debate» sobre si el Aston Martin DB7 es tan bueno o tan rápido como el Ferrari 575. Ah, sí, a mi familia le gusta llegar hasta el meollo de la cuestión y debatir los grandes enigmas de la vida.

Ya sé que te animé a conseguir este diploma, pero si suspendes los exámenes de este año y tienes que repetir, tendré que advertirte oficialmente que estoy firmemente decidida a buscarme una amiga nueva.

Una que no sea tan ambiciosa.

Así que ni un atisbo de presión por mi parte. ¡Buena suerte!

Ruby

Mamá:

Allá vamos. Dentro de quince días las dos seremos libres.

Suerte.

Katie

Katie:

Buena suerte, cielo. Gracias por ser mi compañera de estudio. Pase lo que pase, estoy orgullosa de ti.

Besos,

Mamá

Notas de: Rosie Dunne

Número de estudiante: 4553901-L

Curso: Diploma en Dirección de Hoteles

Reconocido por el Irish Hotel & Catering Institute (MIMCI) & Catering Managers Association of Ireland (MCMA)

ASIGNATURA PUNTUACIÓN

Contabilidad B

Aplicaciones informáticas y bases de datos B

Economía B

Legislación y ética hotelera B

Control financiero y marketing B

Gestión de recursos humanos A

Desarrollo empresarial A

Idiomas (irlandés) A

Industria turística y hostelería A

Los graduados tienen derecho a un contrato en prácticas en la industria hotelera.

¡SÍ! ¡SÍ! ¡SÍ! ¡SÍ! ¡SÍIIIIIIIIIIIIIIIIIIII! ¡ALEX, LO CONSEGUÍ! ¡¡POR FIN LO CONSEGUÍ!!

¡Rosie me alegro x ti! ¡Felicidades!

De: Rosie

Para: Ruby

Asunto: ¡Celebrémoslo!

¡Ahora sí que podemos salir! Por cierto, Katie vendrá con nosotras, así que ponte zapatos de baile. (En tu caso, naturalmente, no lo digo en sentido literal. Nadie quiere ver esos espantosos zapatos de salsa en un club nocturno.) Los exámenes le fueron muy bien y la han aceptado en varias escuelas universitarias de administración de empresas, pero va a seguir con la idea que tenía de intentar hacer carrera como DJ. Toby sacó suficiente puntuación para odontología en el Trinity College, lo cual es una estupenda noticia, así que en general todo el mundo está la mar de contento.

Ya sabes que cuando tenía dieciocho años renuncié a ir a Boston y que pensé que el mundo se había acabado para mí. Mientras todos mis amigos salían de juerga y estudiaban yo cambiaba pañales. Pensaba que mi sueño se había ido al garete. Nunca hubiese pensado que llegaría a compartir este momento con mi hija adolescente. Todo sucede por alguna razón. Me pondrá muy triste ver cómo se marcha mi niña. El día para el que me he estado preparando por fin ha llegado: Katie va a emprender el vuelo y yo debo hacer lo mismo. Pienso que quizás esté a punto de reunir suficiente dinero para comprar ese billete de tren que me va a sacar de aquí.

Rosie Dunne sale de la estación y se va. Por fin.

Querida Rosie:

En nombre de todo el personal de la Escuela Primaria San Patricio te felicito por el resultado de tus exámenes. Eres capaz de conseguir lo que te propones y puedes sentirte orgullosa.

Fiel a mi promesa, tengo el gusto de informarte de que vamos a prescindir de tus servicios, por lo que tu contrato con nosotros no será objeto de renovación el próximo mes de agosto.

Lamentamos que te vayas, pero tienes que hacerlo. He retrasado mi jubilación un año más de lo previsto, pero ha merecido la pena quedarse para ver cómo triunfabas. Rosie Dunne, has sido el proyecto más largo de mi vida, mi alumna de más edad y más duradera, y aunque quizá tuviéramos un principio un tanto incierto y una segunda etapa más incierta aún, me alegra muchísimo ver que al final has conseguido lo que querías.

Tu trabajo duro y tu dedicación nos sirven de modelo a todos y te deseo lo mejor para el futuro. Espero que te mantengas en contacto conmigo y me encantaría que

asistieras a mi fiesta de jubilación, para la que recibirás una invitación dentro de poco. También te mandaré una para que se la hagas llegar a Alex Stewart.

Después de tantos años de separación sería estupendo veros de nuevo juntos en la misma sala. Ojalá pueda venir.

Enhorabuena de nuevo.

Hasta pronto.

Julie (Narizotas Malaliento) Casey

Katie:

¡Mi niña se va a vivir fuera! Estoy muy orgullosa de ti. Hay que ser muy valiente para hacer esto. Asegúrate de que tu padre no se olvida de alimentarte y vestirte. Te añoraré mucho. ¡Me encantaba vivir contigo y espero ser bienvenida en mis numerosas visitas!

Si me necesitas, no tienes más que llamar e iré volando.

Te quiero mucho,

Mamá

Querido Brian:

Ahora tienes una responsabilidad enorme. Por favor, cuida de Katie y no permitas que haga ninguna estupidez. Ya sabes cómo son los muchachos de dieciocho años, tú fuiste uno de ellos una vez. Mantenla apartada de esos jóvenes en la medida de lo posible. Ha ido a Ibiza a aprender un oficio, no a correrse juergas y tener bebés.

Cuéntame absolutamente todo lo que pase. Hasta las cosas que le dé miedo contarme. Una madre tiene que estar informada. Por favor, escúchala y apóyala en todo. Si notas que algo va mal y que no te lo va a confiar, házmelo saber para que yo lo averigüe sutilmente.

Y, por último, pero no por ello menos importante, gracias por hacer realidad el sueño de mi niña, de nuestra niña.

Con los mejores deseos,

Rosie

Apreciada Rosie Dunne:

La felicitamos por haber conseguido su diploma en Gestión Hotelera.

Nos complace comunicarle que el contrato en régimen de prácticas en la industria hotelera comienza el próximo mes de agosto. El empleo de cada graduado ha sido seleccionado al azar por un ordenador sin discriminación ni prejuicio de ninguna clase. Una vez asignada la colocación, el graduado no puede cambiarla.

Su contrato de doce meses es para el puesto de directora adjunta en el Grand Tower Hotel de Dublín. Tiene que comenzar a trabajar el lunes 1 de agosto a las nueve de la mañana. Para más información relacionada con su colocación, por favor, póngase en contacto con Cronin Uí Cheallaigh, director y propietario del Grand Tower Hotel. Adjuntamos hoja con la dirección, el número de teléfono y el plano de situación.

Le deseamos suerte en esta nueva andadura y esperamos que le depare éxitos en el futuro.

Atentamente,

Keith Richards

Director del curso de *Gestión Hotelera*, clases para adultos de la Escuela Primaria San Patricio

Alex: Qué impresionante, Rosie. ¿El Grand Tower Hotel? Resulta increíble.

Rosie: ¡Y que lo digas! ¡Es justo lo que pensé! Aunque no me suena ese hotel. ¿Y a ti?

Alex: Ay, se lo preguntas a la persona equivocada, Rosie. Cada vez que vuelvo a Dublín ha aparecido un nuevo edificio, una torre de oficinas o un bloque de apartamentos donde antes no había nada. Ya no sé dónde están las cosas. Tendrías que ir a echar un vistazo.

Rosie: Sí, tal vez lo haga. Después de colgar, la otra noche me quedé pensando y, ¿sabes que estás perdiendo el acento?

Alex: Rosie, llevo veinte años aquí. He pasado más tiempo aquí que en Irlanda. Mis hijos son americanos; tendría que ponerme al día con la jerga. Es normal que pierda el acento.

Rosie: Bueno, no es tanto que estés perdiendo un acento como que estás ganando otro. Pero veinte años... ¿Cómo es posible?

Alex: Ya ves, el tiempo vuela cuando lo pasas bien.

Rosie: Si piensas que los últimos veinte años han sido divertidos, prefiero no saber lo rápido que pasa el tiempo cuando disfrutas de verdad.

Alex: Tampoco te ha ido tan mal, ¿no, Rosie?

Rosie: Define mal.

Alex: Venga, va...

Rosie: No, no me ha ido muy mal, pero no me quejaría si me fuera mucho mejor.

Alex: Bueno, nadie lo haría... Estarás entusiasmada con el trabajo.

Rosie: Lo cierto es que sí. ¡Me siento como un crío en Nochebuena! Hacía mucho, mucho tiempo que no estaba tan ilusionada. Ya sé que es un trabajo temporal y que sólo estaré en prácticas, pero he estado esperando esta oportunidad durante mucho tiempo.

Alex: La has estado esperando durante demasiado tiempo, diría yo. Nadie sabe tan bien como yo cuánto lo has deseado. Me sacabas de quicio cuando me hacías jugar a hoteles.

Rosie: Ja, ja, lo recuerdo. ¡Yo era siempre la jefa y a ti te tocaba ser el cliente!

Alex: Odiaba ser el cliente porque no me dejabas en paz. No parabas de ahuecarme los cojines y de apoyarme los pies en taburetes «para mayor comodidad del huésped».

Rosie: ¡Dios mío, ya no me acordaba de todo esto! Intentaba parecerme al tipo de aquella serie, *Isla Fantasía*, que atendía a sus huéspedes con tanto ahínco que

recurría a la magia para hacer realidad sus sueños.

Alex: Yo no diría que obligarme a meterme en cama a las dos de la tarde y arrojarme apretando tanto las mantas que apenas podía respirar fuese un servicio de ensueño, precisamente. No sé qué clase de directora intentabas ser entonces, pero si haces lo mismo con tus clientes reales no me extrañaría que algunos consiguieran órdenes de alejamiento contra ti.

Rosie: Bueno, al menos era mejor que jugar a hospitales. Ese juego en que me hacías tropezar en suelos de cemento para luego atenderme. Mis padres solían preguntarse cómo me hacía tantos cortes y magulladuras.

Alex: Sí, era divertido, ¿verdad?

Rosie: Tienes una idea un tanto distorsionada de lo que es divertido. Como los últimos veinte años, por ejemplo.

Alex: Obviamente no todo ha sido divertido ni para ti ni para mí.

Rosie: No...

Alex: Hoteles y hospitales. Suena a película porno de segunda.

Rosie: ¡Qué más quisieras!

Alex: Y que lo digas. Tengo un hijo de tres años que se ha aficionado a dormir entre Beth y yo.

Rosie: Ya, pues yo podría meterme a monja y creo que no notaría la menor diferencia.

Alex: ¡Pero qué dices!

Rosie: Es verdad, Alex, puedes creerme. Después de los hombres con quienes he estado, el celibato sería como un regalo.

Alex: No me refería al celibato; sería el voto de silencio lo que acabaría contigo.

Rosie: Muy gracioso. Aunque de todos modos, Alex, hay ciertos silencios que te hacen sentir en las nubes. Y dicho esto, te dejo.

ROSIE se ha desconectado.

Alex: Sé a qué silencios te refieres.

Capítulo 46

Hola, mamá:

Sólo una nota breve para desearte suerte (aunque no la necesitas) para mañana, tu primer día de trabajo. ¡Seguro que los dejas anonadados!

¡A por todas!

Besos,

Katie

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: Bueno, doña directora adjunta, cuéntamelo todo. ¿Cómo va el trabajo?

Rosie: Muy leeeento.

Ruby: ¿Puedo preguntar por qué?

Rosie: ¿Estás preparada para oír una perorata? Porque si no lo estás, te doy la

oportunidad de evitar esta conversación, aún estás a tiempo.

Ruby: Lo creas o no vengo preparada para esta conversación. Dispara.

Rosie: Vale. Llegué a la calle donde está situado el hotel con bastante antelación y me puse a recorrerla durante tres cuartos de hora en busca del despampanante Grand Tower Hotel. Pregunté en tiendas y tenderetes, pero nadie tenía ni idea de dónde estaba este hotel.

Cuando llamé al director del curso casi llorando y presa del pánico por llegar tarde mi primer día de trabajo, me las arreglé para acusarlo de haberme dado mal la dirección. Me repitió la misma dirección varias veces, ante lo cual tuve que decirle que era imposible que fuese correcta porque el edificio que se correspondía con esas señas parecía abandonado y casi en ruinas.

Finalmente dijo que llamaría al director del hotel para reconfirmar las señas, de manera que me senté en la mugrienta escalera de la puerta principal del edificio en ruinas (ensuciándome el trasero de mi traje nuevo) y procuré no llorar por lo tarde que era y la mala impresión que iba a causar. De repente la puerta del edificio que tenía detrás se abrió con un ruido muy fuerte, como si las bisagras se tiraran un pedo, y una cosa me miró. La cosa habló con un acento dublinés muy marcado, se presentó como Cronin Ui Cheallaigh, propietario del edificio, e insistió en que lo llamara Beanie.

Al principio me desconcertó este mote, pero a medida que fue avanzando el día me quedó más que claro. No habían sido las bisagras las que habían hecho un ruido como de pedo, sino el flatulento trasero de Beanie.

Me hizo entrar al viejo y húmedo edificio y me mostró las dependencias de la planta baja. Entonces me preguntó si tenía alguna pregunta y yo, por supuesto, quise saber por qué estaba en aquel edificio en concreto y cuándo iba a ver el hotel. A lo que él respondió con orgullo: «Esto es el puñetero hotel. Bonito, ¿verdad?».

Luego me preguntó si tenía alguna idea para mejorar el hotel después de mi primera impresión y le sugerí que quizá convendría poner el nombre del hotel en algún lugar visible del edificio para que a los huéspedes les resultara más fácil localizarlo (aunque no hacerlo también era una buena estrategia de marketing). También sugerí que hiciera correr la voz de su existencia entre los establecimientos del barrio para que colaboraran en publicitar el hotel (o al menos en dar indicaciones a los turistas perdidos).

Me estudió la cara con ojos muy penetrantes para ver si me estaba quedando con él, cosa que, por cierto, no estaba haciendo. Ahora estoy a la espera de que nos manden un rótulo para la fachada del hotel.

Luego me dio una insignia con mi nombre e insistió en que me la pusiera. Su razonamiento para hacérmela poner era que si algún huésped tenía que quejarse, supiese a quién culpar. Es un hombre de ideas muy positivas, como ves. El problema de la insignia (aparte de tener que llevarla) fue que al parecer no había entendido bien mi nombre cuando se lo dieron por teléfono.

Llevo toda la semana paseándome como «Rosie Bumme», cosa que a Beanie le resulta increíblemente cómica. Aunque cuando se le pasó el primer ataque de risa se

quedó un tanto decepcionado. Este ejemplo basta para comprobar su grado de madurez y la seriedad con que se toma su trabajo y la dirección del presunto hotel.

No alcanzo a comprender cómo ha conseguido mantenerlo abierto hasta ahora. Es una de esas hermosas casas que en su tiempo debía de ser espléndida, pero que han dejado que se pudriera. Probablemente se está descomponiendo debajo de los entarimados junto con lo que sea que causa el olor.

Antaño fue de ladrillo rojo, pero ahora es de color marrón sucio. Tiene cuatro plantas y en el sótano, según he descubierto hace poco, hay un club de show girls que también es propiedad de Beanie. Cuando entras en la planta baja del hotel encuentras un mostrador minúsculo de caoba oscura (la misma madera que hay en el resto del edificio). Detrás hay un batiburrillo de sombreros, paraguas y abrigos de antiguos clientes criando polvo.

Las paredes están revestidas con paneles hasta media altura, cosa que está muy bien, y el resto, que seguramente fue de color verde oliva intenso, ahora es de color verde moho. Unas lamparitas que parecen faroles adornan las paredes y no dan ninguna luz. El lugar es como una mazmorra. Las alfombras diría que no se han cambiado desde los años setenta. Están sucias y malolientes y tienen quemaduras de cigarrillos, restos de chicle pegado y otras manchas cuyo origen prefiero no conocer.

Un largo pasillo conduce a la espaciosa zona del bar donde hay la misma moqueta sucia y apestosa, madera oscura, taburetes y butacas tapizados con estampado de cachemira y, cuando el sol entra por la diminuta ventana de la que prácticamente ha saltado toda la pintura, lo único que ves es el aire lleno de volutas de humo que seguramente están flotando por el bar desde que el antiguo propietario se sentó allí a fumar su pipa hace doscientos años.

El comedor cuenta con veinte mesas y una carta muy breve. Tiene la misma moqueta, pero con el añadido de las manchas de comida. Hay cortinas de terciopelo marrón y visillos; las mesas están cubiertas con lo que antaño fueron manteles de encaje blanco, que el tiempo ha vuelto amarillos, y los cubiertos están oxidados y tienen manchas de comida. Los cristales están empañados y las paredes son blancas, cosa que lo convierte en la única estancia luminosa, pero por más alta que pongas la calefacción, siempre hace un frío glacial.

¡Y el olor! Es como si alguien hubiese muerto y se hubiese podrido en un rincón. Desde entonces la peste está impregnada en los muebles, las paredes y mi ropa. Hay sesenta habitaciones. Veinte en cada planta. Beanie anunció con orgullo que la mitad tienen cuarto de baño. ¡Imagínate lo contenta que me puse al oírlo, algunas habitaciones tienen baño!

Dos mujeres maravillosas, Betty y Joyce, cada una de unos cien años, limpian las habitaciones tres veces por semana, lo cual, francamente, me parece bastante vergonzoso. Y habida cuenta de la lentitud con que se mueven, me sorprendería que limpiaran todas las habitaciones con esa frecuencia.

También empecé a preguntarme a qué clase de clientela atraería un hotel de estas características, pero me quedó más que claro cuando me tocó hacer el turno de

Rosie: Perdona, he tenido un mes de aúpa.

Ruby: Los trabajos no siempre son como una se imagina que serán. Por otra parte, ¿preferirías ser secretaria en Randy Andy Paperclip Co. o directora adjunta del Grand Tower Hotel?

Rosie: Uy, sin duda directora adjunta del Grand Tower Hotel.

Ruby: Pues ahí lo tienes, Rosie Bumme. La vida podría irte peor, ¿no?

Rosie: Supongo que sí. Pero tengo otro problemilla.

Ruby: ¿Eres capaz de contármelo en menos de mil palabras?

Rosie: ¡Lo intentaré! Alex viene con Bethany dentro de unas semanas para asistir a la fiesta de jubilación de Julie Casey y han hecho una reserva en el hotel para el fin de semana. Verás, vine a decirle que el sitio era estupendo... y me pidieron una habitación con vistas. Tal como están las cosas bastante tengo con encontrar una habitación que tenga ventana (vale, no es cierto), pero dadas las circunstancias, en el Grand Tower Hotel ya nos parece una solicitud especial que la habitación tenga cuarto de baño. Quiero decir, en cuanto a las vistas, ¿qué crees que preferirán, vistas a una carnicería o vistas a una chatarrería?

Ruby: Caramba...

Tiene un mensaje instantáneo de: ALEX

Alex: Hola, Rosie, es tarde para que estés levantada.

Rosie: Tú también lo estás.

Alex: Voy cinco horas por delante, mujer.

Rosie: Esta noche es el baile de debutantes de Katie. En realidad, ahora mismo está allí.

Alex: Acabáramos. ¿No puedes dormir?

Rosie: ¿Has perdido el juicio? Claro que no puedo dormir. La ayudé a comprar el vestido, la he ayudado a maquillarse y peinarse, le he sacado fotos posando rebosante de entusiasmo en su noche especial. La noche que pasará con amigos que probablemente no volverá a ver en años, o quizá nunca más, pese a las promesas de permanecer en contacto. Ha sido como retroceder veinte años, cuando yo estaba en su lugar y mi madre en el mío.

Ya sé que ella no es yo, que es una persona independiente y que piensa por su cuenta, pero no he podido evitar verme a mí misma saliendo por la puerta de casa, cogida del brazo de un hombre en esmoquin, excitada con la noche, excitada con el futuro. Excitada, excitada, excitada. Yo era tan puñeteramente joven... Por supuesto, entonces no me lo parecía. Tenía un millón de planes. Sabía lo que iba a hacer. Tenía resueltos los años siguientes de mi vida.

Pero lo que no sabía era que en cuestión de horas todos esos planes iban a cambiar por completo. Doña Sabelotodo no sabía tanto como creía.

Sólo espero que esta noche Katie vuelva a casa a la hora debida.

Alex: Es una chica sensata, Rosie, y si la has educado como creo que lo has hecho, no tienes nada de que preocuparte.

Rosie: No me engaño a mí misma. Hace más de tres años que tiene novio y dudo mucho que durante todo este tiempo se hayan limitado a darse la mano. Pero al menos esta noche, la noche que cambió mi vida, me gustaría que regresara temprano.

Alex: Muy bien, pues. Creo que me toca distraerte hasta que llegue a casa, ¿no?

Rosie: Si no te importa.

Alex: ¿Ya está preparada nuestra habitación para cuando vayamos a Dublín?
¡Confío en que la directora haya podido reservarnos la mejor!

Rosie: No olvides que en realidad sólo soy la directora adjunta, y el hotel no es precisamente...

Alex: ¿No es precisamente qué?

Rosie: Tan elegante como esos en los que estás acostumbrado a alojarte cuando viajas.

Alex: Éste será extraespecial porque lo lleva mi mejor amiga.

Rosie: Preferiría que no se me responsabilizara de la manera en que se dirige este hotel,...

Alex: Anda, no seas tonta. Nunca reconoces el mérito que tiene lo que haces.

Rosie: No, Alex, en serio. Prefiero no asumir ninguna responsabilidad sobre este hotel. Sólo estaré aquí unos meses. No he tenido ocasión de dejar huella. Me limito a obedecer órdenes...

Alex: Tonterías. Me muero de ganas de verlo. ¿No sería divertido que alguien se intoxicara en el restaurante y que yo tuviera que ser el médico que resolviera la papeleta? ¿Recuerdas que éste era el plan que teníamos de niños?

Rosie: Lo recuerdo muy bien, y quizá no sea una posibilidad tan remota. ¿No os gustaría cenar fuera esa noche a Bethany y a ti? Hay muchos restaurantes fantásticos que no conoces en Dublín.

Alex: Tal vez. He intentado encontrar el hotel en internet, pero no ha aparecido nada.

Rosie: Sí, ya, están actualizando la página web. Ya te avisaré cuando pueda visitarse.

Alex: Estupendo. Será raro volver a ver a la señorita Narizotas Malaliento Casey. Ya iba siendo hora de que se jubilara. Los niños de este mundo se merecen un respiro.

Rosie: Se llama Julie, recuérdalo bien, y no la llames de ninguna otra manera. Se ha portado muy bien conmigo estos últimos años, así que procura ser amable con ella.

Alex: Lo haré, lo haré. Puedes estar tranquila, no es la primera vez que salgo de casa. Sé cómo tratar a la gente.

Rosie: Me consta, doctor vida social.

Alex: Sea cual sea la imagen que tienes de mí en este momento, te ruego que la borres de inmediato.

Rosie: ¿Qué? ¿La de ti desnudo? No puedes pedirme que borre eso.

Alex: Bueno, sea cual sea esa imagen, auméntala diez veces.

Rosie: ¡Jesús! ¿Treinta centímetros, Alex?

Alex: ¡Eh, corta el rollo! Dime, ¿cómo sigue tu madre? ¿Ya tenéis los resultados de los análisis?

Rosie: No, aún no. Ahora está pasando unos días con Stephanie para cambiar un poco de aires, y cuando regrese ya deberíamos tener los análisis. La verdad es que no dan la impresión de saber qué es lo que tiene. Estoy muy preocupada. El otro día la miraba y fue como si no me hubiese fijado bien en ella en años. Sin que me haya dado cuenta, mi madre se ha hecho vieja.

Alex: Sólo tiene sesenta y cinco años. Aún es joven.

Rosie: Ya lo sé, pero tenía una imagen mental de ella y esa imagen era de años atrás. De un modo u otro, he seguido viéndola igual desde que era joven. Pero el otro día, cuando la observé con atención echada en la cama del hospital, me pareció vieja. Fue muy chocante. En fin, espero que averigüen lo que le pasa y la curen. No se encuentra nada bien.

Alex: En cuanto os digan algo, cuéntamelo.

Rosie: Lo haré. Se me hace cuesta arriba tener que ir a Galway los días que libro. Por más que quiera a mamá, es toda una excursión. Entre los horarios intempestivos del hotel y los viajes a casa de mi madre para echarle una mano, no he disfrutado de un verdadero día de fiesta en semanas y empiezo a sentirme agotada.

Alex: Por cierto, ¿y qué hace Kevin? ¿No podría colaborar, por una vez en su vida?

Rosie: Buena pregunta. Bueno, siendo justos con Kevin, acaba de comprar una casa y está en plena mudanza con su novia. Si no estuviera tan liado, estoy casi segura de que arrimaría el hombro.

Alex: ¿Kevin ha decidido comprometerse? Me dejas de piedra. De todos modos deberías tener una charla con él e intentar que os ayudara un poco más. Tú no tienes por qué cargar con todo.

Rosie: Verás, tampoco es que lo haga todo yo sola. Steph está cuidando de mamá esta semana, y tiene dos hijos, o sea que tampoco es fácil para ella. («Cuidar de mamá» suena raro, ¿verdad?) Y a mí no me importa, porque quiero estar a su lado. Está muy sola y sé lo que se siente.

Alex: Que pidas ayuda a Kevin no significa que no ames o no quieras ayudar a Alice. Hay que hablar con Kev. Y no tendría que ser necesario hacerlo.

Rosie: Bueno, esperaré hasta que se haya mudado a la nueva casa y si una vez instalado sigue sin mover un dedo, no pienso cortarme un pelo. No visitó a papá ni la mitad de las veces que debería haberlo hecho y me consta que ahora está pagando por ello. Nunca he entendido a Kevin del todo. Siempre ha sido muy suyo. Entraba y salía de casa y nunca le contaba a nadie lo que andaba haciendo. Y luego, cuando papá falleció, de repente pensó que podía hacerse cargo de todo. Ahora que mamá está enferma, se ha vuelto a batir en retirada.

Steph y yo hemos intentado hablar con él un montón de veces, pero no hay manera de hacerle entender las cosas. Es un egoísta, no hay que darle más vueltas. Espera un momento, un autocar ha parado delante de casa. Voy a asomarme a la

ventana.

Alex: ¿Era Katie?

Rosie: No.

Alex: Vaya. Bueno, seguro que...

Rosie: Ay, sí que está aquí. Gracias a Dios. Más vale que desconecte el ordenador y me meta en la cama. No quiero que piense que la he estado esperando despierta.

Dios, gracias por traerme a mi niña a casa. Buenas noches, Alex.

Alex: Buenas noches, Rosie.

Capítulo 47

Queridísima mamá:

Gracias por la semana pasada. Me encantó volver a estar en casa contigo. ¡Echaba de menos nuestras charlas nocturnas! ¡Mando buenas noticias con esta carta! Tony Spencer, un inglés que es el dueño del Club Insomnia, estuvo anoche en la discoteca de papá mientras hacía mi sesión, ¡y se quedó tan impresionado que me preguntó si quería trabajar para él! ¡¿No es genial?! También organiza festivales de dance, de manera que durante el verano viajaré por Europa para actuar en distintas ciudades. ¡Estoy muy emocionada! El Club Insomnia es un local muy famoso y está abierto hasta las seis o las siete de la mañana. De momento sólo haré una sesión de «calentamiento» entre las diez y las doce de la noche. Tony paga muy bien, además, y en cuanto reciba mi primer cheque te mandaré parte del dinero. He conocido a un montón de gente muy enrollada, jóvenes que también han terminado el colegio hace poco y trabajan en bares. Otras tres chicas, Jennifer, Lucy y Sara, y yo estamos pensando en alquilar un apartamento juntas.

No sé cuándo vendrá John. Desde que comenzó la universidad en septiembre ha estado saliendo cada noche con un grupo de gente que no conozco de nada. Sigue llamándome por accidente, cuando sin darse cuenta le da algún golpe a su teléfono, y lo único que oigo cada vez son los gritos de un montón de borrachos. Las cosas se han vuelto bastante raras entre nosotros. Y cada vez que nos vemos al cabo de semanas de estar separados van a peor. No es como antes ni de lejos y no me gusta. Creía que iba a estar con él para siempre, pero al paso que vamos no tengo claro que vayamos a durar ni hasta el final del verano.

A todas éstas, hace un montón de tiempo que no sé nada de Toby. La culpa es sólo mía, porque él me llamaba cada dos por tres al principio de estar yo aquí y yo nunca llegué a contestarle las llamadas. El tiempo pasó sin que me diera cuenta. No dejo de decirme que lo llamaré mañana, pero han pasado meses y ahora me da vergüenza. La última vez que hablé con él lo estaba pasando en grande en la universidad, haciendo amigos con muchos dientes, sin duda. Lo llamaré mañana, lo prometo.

Espero que en el trabajo te vaya todo bien. Me cuesta creer que hayas prolongado el contrato. Pensaba que odiabas ese sitio. Cuéntame qué está pasando, estoy confundida.

Alex me escribió hace unos días y me contó lo que pasó cuando él y Bethany se alojaron en el hotel para asistir a la fiesta de jubilación de la señorita Narizotas Malaliento Casey. ¡Qué divertido! ¿Sabías que iban a coincidir con la fiesta de Navidad del club de show girls? Me parece que a Alex no le molestó demasiado ver a toda una colección de Mamás Noel bailando por el bar con tangas de cuero rojo y boas blancas. Parece mentira que Bethany se negara a quedarse a pasar la noche. A esa mujer le falta sentido del humor. No entiendo qué ve Alex en ella. Yo sólo la he visto unas cuantas veces, pero es tan tiesa y Alex, en cambio, tan despreocupado que dudo que vayan a durar mucho tiempo juntos. Es increíble que Alex tuviera que asistir a uno de los huéspedes en el restaurante; ¿se había intoxicado? ¡¿Qué clase de comida sirven en tu restaurante?! Menos mal que había un médico allí.

Bueno, más vale que me vaya a preparar los temas que pondré esta noche. Papá me ha dado una sesión de dos horas para que me vaya preparando para el Insomnio. Lisa intenta convencerme de que ponga música de los ochenta para poder hacer su número de flash-dance. Como le han dicho que no a las serpientes, ha buscado algo peor: hombreras y permanentes.

Cuando la abuela se ponga mejor, tendríais que venir las dos a pasar unas semanas conmigo. Hay un montón de sitios bonitos y muy tranquilos, con paisajes y playas preciosas; no todo son bares y discotecas. Piénsalo. Puede que un cambio de aires le viniera bien a la abuela. Te añoro mucho, pero cada vez que me siento sola miro las fotos de ti y de Alex de mi guardapelo. Os llevo a los dos pegados a mi corazón. Siempre.

Besos,
Katie

Tiene un mensaje instantáneo de: RUBY

Ruby: Me ha dejado tirada.

Rosie: ¿Quién? ¿Teddy?

Ruby: ¡No! No seas tonta, ese hombre no sabe ni tirar la basura. No, en realidad el culpable es mi adorado hijo. Me ha informado de que ya no requiere mis servicios como bailarina de salsa y me ha sustituido por una modelo más joven.

Rosie: Oh, no. Cuánto lo siento, Ruby. ¿Quién es la otra mujer?

Ruby: Aunque finja estar enfadada, la verdad es que no lo estoy. Bueno, esto es mentira. Al principio estuve muy enfadada y me comí un pastel de chocolate entero y yo solita; el pastel favorito de Gary que había comprado para él: pura coincidencia. Cuando iba por la mitad ya sólo estaba algo enfadada y cuando me estaba metiendo la última cucharada en la boca comencé a pensar racionalmente (es el efecto que me hacen los pasteles, ya ves). Así que urdí un plan para invitar a «la otra» a cenar a mi casa para envenenarla. Necesitaba saber quién era y por qué demonios Gary me había abandonado por ella. Resultó que le falta poco para cumplir los treinta, es española, enseña español en el colegio (allí es donde la conoció Gary, donde trabaja como ingeniero vigilante del patio de recreo), es delgada, mona y muy buena persona.

Rosie: Es todo lo que normalmente odias, ¿no?

Ruby: Normalmente, sí. Pero esta vez es distinto porque ella y Gary han encontrado el amor.

Rosie: ¡Uuuuuuuuy!

Ruby: ¡Pues sí! ¿No es fantástico? Total, que no tuve inconveniente en hacerme a un lado y colgar mis zapatos de baile. Si quieres que te diga la verdad, estaba pensando en separarme de Gary de todos modos. Me queda poco para los cincuenta, necesito bailar con alguien de una edad más cercana a la mía, alguien que no tenga energías para lanzarme de una punta a otra de la habitación. Ya no estoy para esos trotes. Y me alegra que Gary por fin haya encontrado a su media naranja. A lo mejor María consigue sacarlo de casa y llevárselo a vivir con ella.

Rosie: ¿Te disgustaría que lo hiciera?

Ruby: Tanto como encontrar un millón de euros debajo de mi cama. El chico tiene que darse cuenta de que es un hombre hecho y derecho y que le toca emanciparse. No voy a prepararle la cena y lavarle la ropa para siempre. En fin, ya vale de hablar de mí, ¿cómo está tu madre?

Rosie: Regular. Parece que poco a poco todo le vaya fallando. La artritis ha empeorado tanto que la tiene casi inmovilizada. Mientras viajaba con papá se notaba menos, porque allí adonde iban hacía buen tiempo. Ahora, en cambio, no creo que el clima de Connemara sea el más indicado habida cuenta de lo fríos que son los inviernos allí. Pero no está dispuesta a marcharse. Me tiene preocupada. Entra y sale del hospital con infecciones y achaques en partes del cuerpo que yo ni siquiera sabía que existían. Es como si al morir papá su cuerpo se hubiese dado por vencido.

Ruby: Es una mujer fuerte, Rosie, se sobrepondrá.

Rosie: Esperemos.

Ruby: ¿Cómo van las cosas en el Hotel de los Líos?

Rosie: ¡Ja! Bueno, no voy a tener que aguantar mucho más tiempo, lo dejo a fin de mes.

Ruby: Cada mes dices lo mismo y nunca lo haces. Quizá deberías aguardar a que finalice tu contrato el año que viene y marcharte entonces. Además, si no te pones a buscar trabajo en serio, no te vas a ir a ninguna parte.

Rosie: Entre los horarios que tengo y los viajes a casa de mi madre no dispongo de tiempo. Vamos a ver, ¿cuándo nos vimos por última vez tú y yo?

Ruby: Ayer.

Rosie: Vale, aparte de cuando me llevas en coche a la estación de autobuses tocando la bocina y haciendo señas obscenas a todo quisque. Por cierto, gracias por acelerar justo cuando pasabas por el charco que había junto al bordillo y dejarme chorreando.

Ruby: Íbamos en direcciones opuestas y me pareció que te convenía una ducha.

Rosie: Lo que tú digas. En cualquier caso hace más de un mes que no salgo por ahí. Es ridículo. No tengo vida propia. Tengo muchas ganas de ir a ver a Katie, y Alex me ha invitado un montón de veces a Boston, pero no puedo hacer ni lo uno ni lo otro debido a

mi madre; y no es que la culpe, ni mucho menos.

Ruby: Cuando tu madre se ponga mejor todo será mucho más fácil.

Rosie: No va a ponerse mejor, Ruby. No quiere ponerse mejor. Ahora sólo está esperando. Ya está a un tris de verse postrada en una silla de ruedas y sólo tiene sesenta y seis años.

Ruby: Pues que el vago de Kevin se ponga las pilas.

Rosie: ¿Qué quieres que haga Kevin? No sabría por dónde empezar, y me consta que mamá está más a gusto conmigo. En fin, habrá que conformarse.

Josh:

¡Felices diez!

Besos,

Rosie

Rosie:

Muchas gracias por el regalo y la tarjeta. Es muy guay. Saluda a Katie de mi parte allá donde esté. Me manda postales sin parar desde distintos países y parece que está la mar de contenta. ¡Tiene un trabajo genial! Ya nunca me cuenta nada de su viejo amigo Toby. Supongo que han perdido el contacto. En fin, gracias de nuevo por el regalo. Compraré un juego para el ordenador.

Hasta pronto,

Josh

Mamá:

¡Hola! Estoy en Amsterdam. He conocido a un chico guapísimo que se gana la vida recogiendo fresas. No habla una sola palabra de inglés, pero nos entendemos muy bien.

Aquí todo es fantástico. ¡Tengo un montón de actuaciones y los cafés son de primera!

Besos,

Katie

Rosie:

¡Felices treinta y ocho! ¡¿No te da miedo que falte tan poco para los cuarenta?! Tómate una copa a mi salud.

Besos,

Alex

Rosie, si crees que cumplir treinta y ocho es mal asunto, imagina cómo me siento acercándome a los cincuenta. ¡Aaaaaaah! Montaremos una fiesta de miedo. Sólo tú y yo de invitadas.

Feliz cumpleaños otra vez.

Ruby

Hola, mamá:

Estoy en Andorra. He conocido a un tío guapísimo. Es mi monitor de esquí e intenta enseñarme a no romperme ningún hueso. No habla ni papa de inglés, pero nos entendemos muy bien. Aquí todo es fantástico. Tendríamos que ir juntas a esquiar alguna vez. ¡Te encantaría! El festival de invierno está yendo muy bien, me han dado unas cuantas sesiones breves. Estaré en casa por Navidad. ¡Tenemos que ponernos al día de cotilleos! ¡Me muero de ganas de verte!

Besos,

Katie

Hola, mamá:

¿Quieres pasar la Navidad conmigo? Katie viene a casa y podríamos estar las tres juntas. Pienso que estaría muy bien. Tú podrías dormir en el cuarto de Katie y pondría un sofá cama para ella. Me apetece mucho la idea. ¡Beanie me ha dado fiesta el día de Navidad, así que, por favor, di que sí!

Rosie

Rosie:

Estaré encantada de ir, cielo. Gracias por invitarme. Tengo muchas ganas de ver a la pequeña Katie. ¡Aunque ya no es tan pequeña!

Besos,

Mamá

De: Katie

Para: Mamá

Asunto: Visita a casa

Muchas gracias por la cena de Nochebuena. Estaba deliciosa, como siempre. Fue un gustazo estar juntas otra vez. ¡Sólo las chicas!

La abuela ha cambiado mucho desde la última vez que la vi y tú parecías cansada. He estado pensando que voy a ir a casa unas cuantas semanas para echarte una mano. A lo mejor encuentro algún trabajillo temporal en Dublín. Quiero ayudarte.

(¡Y además está el incentivo adicional de ver a ese chico que conocí mientras estuve ahí!)

Dime algo.

De: Rosie

Para: Katie

Asunto: Re: Visita a casa

¡No vengas a casa! ¡Es una orden! Todo está bajo control. Tú tienes que vivir tu vida para poder seguir viajando, trabajando duro y disfrutando. No te preocupes por mí ni por la abuela. ¡Estamos la mar de bien!

Estoy a gusto en el trabajo y no me importa hacer horas extras. También es agradable salir cada semana de Dublín y respirar el aire fresco de Connemara. Aunque tengo que pedirte un favor. A Ruby y a mí nos gustaría ir a pasar una semana contigo durante el mes de febrero si cabemos en tu apretada agenda. ¡Ruby me dijo que quería ir a una fiesta de la espuma y ganar un concurso de camisetas mojadas antes de cumplir los cincuenta!

Dime qué fechas te irían mejor.

De: Rosie

Para: Steph

Asunto: Mamá

Tengo que pedirte un favor. ¿Crees que podrías llevarte a mamá otra semana durante el mes de febrero? Perdona que te lo pida, sé que tú también estás muy ocupada, pero Beanie por fin se ha decidido a darme una semana de vacaciones y me gustaría mucho aprovechar la ocasión para estar con Katie y ver cómo vive. Quiero conocer a sus amigos y ver dónde trabaja; ya sabes, la clase de cosas que hacemos las madres.

Si no te va bien, lo entenderé. Quizá pueda convencer a Kevin de que se ocupe de alguien que no sea él para variar.

Transmite mi afecto a la familia.

De: Steph

Para: Rosie

Asunto: Re: Mamá

Pues claro que me encargaré de mamá. De hecho, me lo montaré aún mejor y esa semana me llevaré a la familia a Connemara. ¡Pierre me arrastró a casa de sus padres por Nochebuena, así que digo yo que ahora me toca a mí!

Te mereces un respiro, Rosie. Lamento mucho que te veas obligada a ocuparte de todo. A veces me vienen ganas de coger un avión y darle una patada en el culo a Kevin. Tengo intención de hablar seriamente con él cuando vaya a Irlanda, y a lo mejor hasta quiere ver a sus sobrinos para variar.

Pásalo bien con Katie. ¡Cuesta creer que ya sea tan mayor y se parezca tanto a ti! Cuando estuvo en casa hace unos meses tenía la impresión de estar hablando contigo. Disfruta de las vacaciones con Ruby. A mí me vendrá muy bien pasar unos días seguidos con mamá.

De: Alex

Para: Katie

Asunto: Fiesta sorpresa

No sé en qué parte del mundo estás ahora mismo, pero espero que sigas consultando tu correo electrónico de vez en cuando. Puesto que tu madre cumplirá cuarenta el mes que viene y tú veintiuno, se me ha ocurrido que sería buena idea

montar una fiesta para celebrar ambos cumpleaños. Pero creo que estaría bien que volaras a Dublín en secreto y que le diéramos la sorpresa de la fiesta. ¿Cómo lo ves?

Puedes invitar a todos tus amigos y también tendremos que avisar a todos los de Rosie. ¿Quizá podamos contar con Ruby para que nos eche una mano? Creo que le encantaría.

Dime si te parece buena idea.

Rosie: Cumpló cuarenta dentro de pocos días, Ruby. Cuarenta. 40.

Ruby: ¿Y qué?

Rosie: Que seré vieja.

Ruby: ¿Y entonces qué soy yo, anciana?

Rosie: Perdona, ya sabes a qué me refiero. No tenemos precisamente veinte años, ¿o sí?

Ruby: No, gracias a Dios, porque entonces tendría que volver a pasar por un matrimonio de mierda y un divorcio otra vez. Tendríamos que salir a buscar trabajo, nos sentiríamos inseguras con nuestras vidas y estaríamos preocupadas por los chicos, nuestro aspecto, el coche que conducimos, la música que escuchamos, lo que nos ponemos, si vamos o no a tal o cual club, bla, bla, bla. ¿Qué tiene de bueno ser veinteañera? Yo la llamo la edad materialista. La edad en que pierdes el tiempo con sandeces. Luego te caen los treinta encima y pasas la siguiente década tratando de compensar la de los veinte. Pero ¿los cuarenta? Esos años son para disfrutarlos.

Rosie: Hmmm, no está mal visto. ¿Para qué son los cincuenta?

Ruby: Para enmendar lo que fastidiaste en los cuarenta.

Rosie: Fantástico. Me muero de ganas.

Ruby: No te preocupes, Rosie. No tienes que hacer muchos aspavientos porque la tierra haya dado la vuelta al sol una vez más. A estas alturas, tendríamos que darlo por supuesto. Dime, ¿qué te gustaría hacer para celebrar tus cuarenta?

Rosie: Nada.

Ruby: Buen plan. ¿Por qué no vamos al pub de mi calle el viernes a tomar unas cuantas copas de más?

Rosie: Me parece perfecto.

Ruby: Espera, espera un momento. Esa noche también es el cumpleaños del hermano de Teddy y nos reúne a todos en el Hotel Berkeley Court.

Rosie: ¡Oh, qué elegante! ¡Adoro ese hotel!

Ruby: Ya lo sé, me parece que vuelve a estar metido en un chanchullo. Francamente, se diría que tendría que saber que la policía lo estará vigilando si acaba de salir de prisión. Hay personas que no aprenden nunca.

Rosie: No pasa nada. ¿Quieres que lo pasemos al sábado por la noche?

Ruby: ¡No! ¿Por qué no me recoges en el hotel y nos vamos juntas al pub?

Rosie: Vale, pero no quiero quedarme de charla toda la noche con el hermano de Teddy. La última vez que lo vi, intentó meterme mano.

Ruby: Sólo hacía unos días que había salido de la cárcel, Rosie; hazte una idea de

cómo estaría.

Rosie: Dejémoslo, ¿A qué hora quieres que vaya a buscarte?

Ruby: A las ocho.

Rosie: ¡¿Estás de guasa?! ¿A qué hora empieza el sarao?

Ruby: A las siete y media.

Rosie: ¡Ruby! ¡Tendrás que quedarte un rato más! ¿Cómo quieres que me presente al cabo de media hora para llevarte conmigo a otra parte? ¡Pensarán que soy una ordinaria! Llegaré a las nueve y media. Al menos así tendrás un par de horas.

Ruby: ¡No! ¡Tienes que llegar a las ocho!

Rosie: ¿Por qué?

Ruby: Pues porque resulta que la fiesta es en la suite del ático del Hotel Berkeley Court.

Rosie: Oh, Dios mío, ¿por qué no me lo habías dicho? Estaré allí a las siete y media.

Ruby: ¡No! A esa hora no puedes.

Rosie: ¿Qué te pasa? ¿Por qué no puedo?

Ruby: Porque no estás invitada y pensarán que eres una caradura si apareces así, por las buenas. Si vienes a las ocho podrás echar un vistazo a la suite antes de que nos marchemos.

Rosie: Pero me apetece pasar un buen rato en esa suite. ¿Tienes idea de lo que significaría para mí?

Ruby: Sí, claro..., pero, sintiéndolo mucho, no puede ser. Además, en cuanto conozcas al resto de la familia de Teddy querrás salir por piernas.

Rosie: Vale, pero espero que sepas que me estás partiendo el corazón. Y no me importa lo que digas, cualquier cosa del baño que no esté clavada a la pared irá a parar a mi bolso. ¡De hecho, creo que voy a llevarme la cámara!

Ruby: Rosie, es una fiesta de cumpleaños. Seguro que habrá un montón de gente con cámaras.

Rosie: Sí, ya, pero así también sacaré algunas fotos para Katie. Le encantará ver el sitio. Confiaba en que pudiera venir, pero al final no ha podido. Cumple veintiuno dentro de pocas semanas y me hubiese gustado que celebráramos juntas los dos cumpleaños, pero por desgracia no será así. Mamá vuelve a irse unos días a casa de Stephanie, así que tampoco estará. Me fastidió un poco al principio, pero últimamente ha estado tan enferma que no quise armar un escándalo. Me alegra que se vea con ánimos de viajar, es buena señal.

O sea, que volveremos a estar solas tú y yo. ¡Pero al menos este año podré espiar a hurtadillas la suite del ático! Robaré unas cuantas ideas para cuando tenga mi hotel. ¡Qué gusto!

Ruby: Me muero por ver la cara que pondrás, Rosie. Te espero a las ocho en la habitación 440.

Suite del ático

440

¡SORPRESA, ROSIE!

¡¡FELIZ CUMPLEAÑOS, ROSIE Y KATIE!!

Felices cuarenta, Rosie.

Pasé un fin de semana maravilloso con tu fiesta. Conseguimos sorprenderte, ¿verdad? Me partía el corazón fingir que me iba a casa de Stephanie, pero mereció la pena ver la cara que pusiste (y los lagrimones que soltaste). Alex lo organizó todo. Es un hombre encantador, Rosie. ¡Lástima que tenga esa esposa! ¿Sabes una cosa? Cuando erais niños siempre pensé que acabaríais juntos. Qué tontería, ¿no?

En fin, gracias, gracias, gracias por ser una hija maravillosa y por todo lo que me has ayudado estos últimos años. Tu padre estaría orgulloso de ti. ¡Me aseguraré de contárselo todo sobre ti cuando lo vea!

Eres una chica encantadora, Rosie. ¡Tu padre y yo lo hicimos bien!

Con todo mi amor,

Mamá

Capítulo 48

¡Feliz cumpleaños, mamá!

¡Has llegado a los setenta y estás tan guapa como siempre! Te sacaremos del hospital tan pronto como podamos. Mientras tanto, ¡aquí tienes unas uvas para que te pongas enferma de verdad!

Te quiero mucho, mamá.

Rosie

Hola, Kev. Soy Steph. SMS xque no contestas. Quizá quieras ir a Connemara ahora. Ha llegado la hora.

Hola, cielo, habla con tu padre cuanto antes. Te ha comprado billete a casa mañana. Poca antelación pero abuela pregunta x ti. Kev irá aeropuerto y t acompañará. Hasta mañana. Besos, mamá.

Dunne (nacida O'Sullivan) (Connemara, Co. Galway y antes Dundrum, Dublín 10) - Alice, amada esposa de Dennis y amante madre de Stephanie, Rosie y Kevin; sus nietos Katie, Jean-Louis y Sophia, su yerno Pierre, su hermano Patrick y su cuñada Sandra la echarán de menos. Hoy a las 16.45 se cierra la capilla ardiente en el tanatorio de Stafford para acto seguido celebrar el funeral en la iglesia de Oughterard, Connemara. Descanse en paz.

«Ar dheis lamh De go raibh a anam uasal.»

ÉSTAS SON LAS ÚLTIMAS VOLUNTADES, con fecha 10 de septiembre de 2000, de ALICE DUNNE.

ESTE TESTAMENTO REVOCA todas las anteriores disposiciones testamentarias de Alice Dunne.

Si mi marido me sobrevive treinta días A ÉL LE LEGO todo mi patrimonio y lo nombro mi albacea testamentario. Si mi marido no me sobrevive treinta días deberán aplicarse las siguientes disposiciones:

I. NOMBRO a Rosie Dunne (en lo sucesivo «mi albacea») como mi albacea testamentaria para que obre en mi nombre a todos los efectos de las leyes de la propiedad, de transmisiones patrimoniales y de sucesiones hereditarias.

2. LEGO a mi albacea el conjunto de mi patrimonio en fideicomiso para que lo liquide (con autoridad para posponer dicha liquidación en su totalidad o parcialmente durante el tiempo que estime conveniente) y haga efectiva su liquidación con arreglo a las disposiciones siguientes que se detallan a continuación...

Tiene un mensaje instantáneo de: STEPH

Steph: ¿Qué tal lo lleva mi hermana pequeña?

Rosie: Hola, Steph. No estoy segura. Mi mundo está envuelto en un silencio extraño e inquietante últimamente. Me sorprende conectando la tele y la radio para que haya ruido de fondo. Katie tuvo que volver a su trabajo; la gente ha dejado de llamar y visitarme para darme el pésame. Todo se va calmando y me quedo con este silencio.

No sé qué hacer los días de fiesta. Estoy tan acostumbrada a montar en el autobús para ir a ver mamá... La vida me resulta extraña, ahora. Antes ella hacía que me sintiera segura, incluso viéndola en cama y con aspecto frágil y debilitado. Es lo que hacen las madres, ¿no? Su mera presencia sirve de apoyo. Y aunque en sus últimos tiempos fuera yo quien la mimaba a ella, en cierto modo seguía cuidando de mí. La añoro.

Steph: Yo también, y en los momentos más inesperados. Al volver a la rutina cotidiana es cuando realmente te das cuenta. Tengo que seguir recordándome que cuando el teléfono suena no será ella. O de repente tengo un momento libre y cojo el teléfono para llamarla y entonces recuerdo que no la puedo llamar. Es una sensación muy extraña.

Rosie: Kevin sigue estando de morros conmigo.

Steph: No le hagas ningún caso. Está de morros con el mundo entero.

Rosie: Pero igual lleva razón, Steph. Mamá me ha puesto en una posición muy incómoda legándome la casa. Quizá debería venderla y repartir el beneficio entre los tres. Sería más justo.

Steph: Rosie Dunne, no vas a vender esa casa por Kevin ni por mí. Te la dejó por una razón. Kev y yo estamos seguros económicamente, ambos tenemos casa. No necesitamos la de Connemara. Mamá lo sabía y por eso te la legó. Trabajas más duro que nosotros dos juntos y aun así no estás en condiciones de salir de ese piso. Naturalmente no te dije nada, pero mamá lo habló conmigo y estuve de acuerdo. Es lo mejor. No hagas caso a Kevin.

Rosie: No sé, Steph; no estoy muy cómoda así...

Steph: Rosie, créeme, si tanto necesitara ese dinero te lo diría y encontraríamos una solución. Pero no lo necesito. Y Kevin tampoco. Tampoco es que se olvidara de nosotros en el testamento. Ambos estamos bien, de verdad. La casa de Connemara te pertenece. Haz con ella lo que desees.

Rosie: Gracias, Steph.

Steph: De nada. Dime, ¿qué vas a hacer ahora que estás sola? Odias estar sola. ¿Te apetece venir a pasar una temporada con nosotros?

Rosie: No, gracias, Steph. Tengo que trabajar. Voy a entregarme a mi empleo en cuerpo y alma y a convertir ese maldito hotel en el mejor del mundo.

Grand Tower Hotel

Toser Road,

Dublín I

Apreciado señor Cronin Ui Cheallaigh:

Tras la visita efectuada al Grand Tower Hotel, el Departamento de Obras Públicas le envía una orden de emergencia debido al inminente riesgo de peligro para la vida, la seguridad y la salud de los ocupantes.

Tras dicha visita, el Departamento de Inspección de Edificios registró más de cien incumplimientos de la normativa vigente, con la inclusión de la ausencia de detectores de humo, insalubridad de las conducciones de agua e instalación eléctrica deficiente. Los cuartos de baño son antihigiénicos y durante nuestra visita se vieron roedores en las cocinas.

Según nuestros archivos, ha recibido usted numerosos avisos a lo largo de los años para mejorar el mantenimiento del edificio y se le ha aconsejado que efectuara las mejoras necesarias para continuar explotando el edificio como hotel. Dichos avisos han sido pasados por alto y no tenemos más remedio que proceder a cerrar el establecimiento.

No obstante, los negocios de la planta baja pueden seguir abiertos.

Por favor, póngase en contacto con nuestras oficinas a la mayor brevedad.

Adjuntamos en hoja aparte las Normativas de Seguridad e Higiene correspondientes.

Atentamente,

Adam Delaney

Oficina de Obras Públicas

De: Katie

Para: Mamá

Asunto: Tu trabajo

He sentido mucho enterarme de que te has quedado sin trabajo. Me consta que lo detestabas, pero aun así nunca resulta agradable tener que marcharse de un sitio por decisión de un tercero. No he conseguido localizarte por teléfono: o te has pasado todo el día hablando o te lo han cortado. En cualquier caso, he pensado en mandarte

este e-mail. Se me olvidó por completo decirte que cuando regresé a Dublín después del funeral, Comosellame vino a verte al piso.

No quise llamarte porque bastante disgusto tenías ya, así que le recogí el recado. Me entregó unas cartas para ti que había recibido en su casa y dijo que esperaba que te sirvieran de ayuda ahora que tus padres no estaban. Dijo que entendía cómo te sentías porque su madre murió el año pasado y no quería ser la causa de tu soledad.

Parecía sincero aunque, tratándose de él, una no sabe nunca a qué atenerse. Fue raro verlo después de tantos años. Ha envejecido mucho. En fin, espero que lo que haya en esos sobres no sea demasiado importante, pero de todos modos espero que me lo cuentes. Los dejé en el cajón de debajo de la vitrina del comedor.

El doctor Reginald & Miranda Williams
invitan a Rosie Dunne a la celebración
del enlace entre su querida hija
Bethany
y el
doctor Alex Stewart
en la
Capilla de la Universidad de Harvard
el 28 de diciembre a las 14 h
y a la recepción en el
Boston Harbor Hotel
SRC Miranda Williams

Rosie:

Mañana regreso a Boston, pero antes de irme quería escribirte esta carta. Todas las ideas y sentimientos que han estado bullendo dentro de mí por fin se están derramando a través de esta pluma y voy a dejarte esta carta para que no tengas la impresión de que te estoy presionando demasiado. Comprendo que necesitarás tu tiempo para tomar una decisión sobre lo que voy a decirte.

Sé lo que está pasando, Rosie. Eres mi mejor amiga y veo la tristeza que hay en tus ojos. Sé que Greg no se ha marchado este fin de semana a trabajar. Nunca has podido mentirme, siempre se te ha dado muy mal. La mirada te traiciona una y otra vez. No finjas que todo es perfecto, porque veo que no lo es. Veo que Greg es un hombre egoísta que no tiene la más remota idea de lo afortunado que es y eso me pone enfermo.

Es el hombre más afortunado del mundo al tenerte a su lado, Rosie, pero no te merece y tú te mereces a alguien mejor. Te mereces a alguien que te ame con todo su corazón, alguien que piense en ti constantemente, alguien que pase cada minuto de cada día preguntándose qué estás haciendo, dónde estás, con quién estás y si estás bien. Necesitas a alguien que te ayude a hacer realidad tus sueños y que sepa protegerte de tus temores. Necesitas a alguien que te trate con respeto, que ame

cada parte de ti, sobre todo tus defectos. Deberías estar con alguien que supiera hacerte feliz, realmente feliz, que te hiciera sentir en las nubes de tanta felicidad. Alguien que no tendría que haber dejado escapar la oportunidad de estar contigo años atrás en lugar de asustarse y dejarse dominar por el miedo a intentarlo.

Ya no estoy asustado, Rosie. No me da miedo intentarlo. Ya sé qué era ese sentimiento que me embargó el día de tu boda: eran celos. Se me partió el corazón cuando vi a la mujer que amo alejarse de mí por el pasillo con otro hombre, un hombre con quien había planeado pasar el resto de su vida. Para mí fue como una sentencia a cadena perpetua: me aguardaban un montón de años en los que no podría decirte lo que sentía ni abrazarte como deseaba.

Dos veces hemos estado de pie ante el altar, Rosie. Dos veces. Y las dos veces nos hemos equivocado. Necesitaba que estuvieras allí el día de mi boda, pero fui tan estúpido que no me di cuenta de que necesitaba que fueras tú la razón para celebrarla.

Nunca debí dejar que tus labios se apartaran de los míos aquella vez hace tantos años en Boston. No debí apartarme. No debí caer presa del pánico. No tendría que haber desperdiciado todos estos años sin ti. Dame una oportunidad y te resarciré. Te amo, Rosie, y quiero estar contigo y con Katie y Josh. Siempre.

Piénsalo, por favor. No desperdicies tu tiempo con Greg. Esta es nuestra oportunidad. Dejemos de tener miedo y arriesguémonos. Prometo hacerte feliz.

Con todo mi amor,
Alex

Capítulo 49

De: Ruby

Para: Rosie

Asunto: ¿Estás bien?

Llevo casi dos semanas sin saber de ti, debe de ser la vez que hemos estado más tiempo incomunicadas. ¿Va todo bien? Pasé a verte por el piso y Rupert me dijo que te habías marchado a Galway. Has hecho las maletas y te has ido sin despedirte: tiene que estar pasando algo. ¿Hasta cuándo tienes pensado quedarte ahí y por qué no le has dicho nada a nadie? Obviamente, el teléfono de tu madre ya no está conectado y no sabía dónde localizarte. Entiendo que seguramente necesitas un poco de tiempo para ti misma. Quedarse sin padres resulta muy duro. Por más que me queje de cómo eran los míos, me fue muy difícil asimilar su pérdida. Ya sé que siempre me lo tomo todo a guasa, pero hablo muy en serio al decirte que cuentes conmigo, Rosie, si necesitas a alguien con quien hablar, un hombro sobre el que llorar o incluso a alguien a quien gritarle.

Podría decir que lamento que hayas perdido tu empleo en el hotel, pero mentiría. Tú eras mucho mejor que ese hotel, tenías sueños más grandes que iban mucho más allá de aquellas paredes a punto de desmoronarse. Ahora tienes el mundo (una vez más) a tus pies. Por favor, dime que estás bien o me plantaré ahí para comprobarlo con mis propios ojos. Y esto no es una amenaza, es una promesa.

Bienvenidos al salón de charla de los Alegres Dublineses Divorciados. En este momento hay tres personas on-line.

DamaSolitaria: El tipo de mi grupo de lectura ayer me pidió para salir. En plan cita. Este fin de semana. Sólo él y yo. Pero no sé...

FlorSilvestre: ¿Qué es lo que no sabes?

DamaSolitaria: Bueno, no sé si tengo que empezar a salir con hombres otra vez. Es decir, no sé si estoy preparada, hace tan poco tiempo de lo de Tommy y tal...

FlorSilvestre: ¿Tan poco tiempo? ¿Tan poco tiempo? Por si no te has dado cuenta han pasado diez años desde que Tommy te abandonó.

DamaSolitaria: Ay, es que no lo parece.

FlorSilvestre: Si dejaras de quejarte y lloriquear sobre lo sola que estás, serías capaz de pensar racionalmente sobre tu vida. ¿Qué tipo del grupo de lectura es el que te ha propuesto salir?

DamaSolitaria: El único que hay.

FlorSilvestre: Apuesto a que las demás señoras van a perder el interés por la lectura muy pronto. La única pregunta importante que debes hacerte es: ¿tiene antecedentes penales?

DamaSolitaria: No, lo he comprobado.

FlorSilvestre: ¡Caray, si lo decía en broma! Pero al menos ahora sabes que tu televisor no se dará el piro mientras estés en el lavabo.

DamaSolitaria: Un lujo que la mayoría de las damas no comprenden.

SEGURA se ha conectado.

FlorSilvestre: Bueno, pues parece ideal para ti. No veo por qué no tendrías que salir con él. Buena suerte con tu cita.

Segura: DamaSolitaria, ¿tienes una cita con un hombre?

DamaSolitaria: Lo dices como si fuese una enfermedad.

Segura: ¡No, sólo estoy impresionada! ¡Pero en el buen sentido! ¡Enhorabuena!

DamaSolitaria: ¡Gracias! ¡Oye, has cambiado de nombre!

Segura: Sí. Me han concedido la anulación. ¿Veis? Ya os dije que la Iglesia tenía sentido común. Están de acuerdo en que Leonard es un gilipollas.

FlorSilvestre: ¡Segura! ¡Menudo cambio oírte decir algo así! No estoy segura de que la Iglesia piense exactamente eso, pero es un comienzo...

Amapola: Felicidades, Segura.

Segura: ¡Gracias, chicas! Hacía mucho que no te asomabas por aquí, Amapola. ¿Dónde te habías metido?

Amapola: He pasado las últimas semanas en la casa de Connemara. Tenía mucho en que pensar.

FlorSilvestre: ¿Va todo bien?

Amapola: No, la verdad es que no.

Segura: ¿Te apetece hablarlo? A lo mejor te podemos ayudar.

Amapola: Bueno, mi madre murió, me he quedado sin trabajo y no me atrevo a

comunicar el «algo más» por si se valida y me provoca un ataque de nervios. Porque si resulta ser cierto, tendré que declarar oficialmente que los últimos diez años de mi vida han sido una soberana pérdida de tiempo.

DamaSolitaria: Todas somos expertas en ese tema. A estas alturas sabes de sobra que lo que se dice en este salón no sale de aquí. Quizá podamos aclararte un poco las ideas.

Amapola: Gracias. Bien, pues allá voy... Ha caído en mis manos una carta que fue escrita poco antes de que yo cumpliera los treinta. Una carta que iba dirigida a mí, pero que no llegué a recibir nunca. Era de Alex.

DamaSolitaria: Uy, ¿qué decía en esa carta?

Amapola: Ésta es la peor parte. Decía que me amaba.

FlorSilvestre: ¡Caray!

Segura: Oh, Dios mío.

DamaSolitaria: ¡No! ¿Y dónde encontraste la carta?

Amapola: Me la entregó Comosellame. No quería seguir siendo la causa de mi soledad, dijo literalmente.

DamaSolitaria: ¿La había guardado todos estos años?

Amapola: Sí, aunque no me preguntes por qué. Todavía no lo he comprendido. Aunque en realidad nunca acabé de entenderlo mientras estuve casada con él. Ahora mismo no puedo pensar en nada, estoy anonadada.

FlorSilvestre: ¿Ya has hablado con Alex?

Amapola: ¿Cómo quieres que hable con él, FlorSilvestre? Sabiendo lo que sé, ¿cómo quieres que piense siquiera en él?

FlorSilvestre: Es muy sencillo, digo yo. ¡Acaba de decirte que te ama!

Amapola: No, FlorSilvestre, me dijo que me amaba hace diez años. Antes de casarse, antes de tener a Theo. Ahora no tengo valor para hablarle. Me ha estado escribiendo y llamando, pero al pensar en esa oportunidad perdida se me hace un nudo en el estómago y soy incapaz de responder a sus mensajes.

DamaSolitaria: ¡Pero tienes que decirle que lo sabes!

Amapola: Iba a hacerlo. Estaba entre asustada y entusiasmada. Iba a llamarlo por teléfono y a decírselo desenfadadamente para tantear el terreno, para ver qué sentía él y luego ir un poco más lejos. Pero justo esa mañana llegó su felicitación de Navidad a mi buzón. Con una foto de su esposa y sus dos hijos en el anverso, todos con jerséis de punto con motivos navideños: Theo sin los dos dientes delanteros, Josh con una sonrisa de oreja a oreja idéntica a la de su padre, Bethany dándole la mano a Alex. Y me faltó valor. ¿Qué más le dará, ahora? Está casado. Es feliz. Ya me ha olvidado, y aunque no sea así, no cabe contar con que salte de esa perfecta foto navideña por mí. La posibilidad que tuvimos Alex y yo de estar juntos se ha desvanecido, igual que esas viejas fotos nuestras que Katie lleva en su guardapelo.

Segura: Di que sí, Amapola, haces bien dejando a esa familia en paz.

FlorSilvestre: ¡Pero ella lo ama! ¡Y él le corresponde! ¡Y hoy en día todo el mundo retoca las fotos!

Segura: ¿Qué edad tienes ahora, Amapola, cuarenta y dos?

Amapola: Sí.

Segura: Bien. Alex escribió esa carta hace doce años, antes de casarse. No es correcto sacarla ahora a colación. Podrías romper demasiados corazones diciéndoselo.

FlorSilvestre: No le hagas caso, Amapola. Coge el primer avión y ve a decirle a Alex que es el hombre de tu vida.

Amapola: ¿Y si ya no siente lo mismo por mí? No he notado ninguna vibración en los últimos diez años.

Segura: Porque está casado. Es un buen hombre, Amapola. Se atiene a las reglas.

FlorSilvestre: ¡Las reglas se hicieron para saltárselas!

Segura: No cuando puedes hacer daño al prójimo, FlorSilvestre.

FlorSilvestre: No dejes que te pisoteen, Amapola. Es tu vida. Si deseas algo, tienes que ir a por ello y coger el toro por los cuernos porque nadie va a servirte en bandeja lo que deseas. Las buenas chicas siempre acaban las segundas.

Segura: Las buenas chicas tienen conciencia y por eso duermen tranquilas. Y, además, ni siquiera hemos pensado en la posibilidad de que los sentimientos de Alex hacia Amapola hayan disminuido con el tiempo.

FlorSilvestre: Oye, ¿por qué no le cortamos las venas, Segura?

Amapola: Lleva razón, FlorSilvestre. Tengo que cubrir todos los ángulos antes de lanzarme de cabeza. Dios, qué mareo. Bien, ¿qué pasa si le digo a Alex que he recibido su carta y sus sentimientos han cambiado? ¿Qué hago entonces? Las cosas nunca volverían a ser como antes entre nosotros, perdería a mi mejor amigo y eso no creo que pudiera soportarlo.

FlorSilvestre: Ya, pero ¿y si cuando le dices lo que sientes te abraza apasionadamente, aliviado de que por fin conozcas sus verdaderos sentimientos y vivís felices para siempre?

Segura: Sí, claro, en medio del follón del divorcio, los juicios por la custodia de los niños, una ex esposa con el corazón partido...

FlorSilvestre: Pero luchando por el amor verdadero.

Segura: Si puedes dormir tranquila haciendo eso, no lo dudes más y adelante, pero yo no podría.

FlorSilvestre: Pero no puede fingir que no ha sucedido nada.

Segura: Tu amistad con Alex seguirá siendo fuerte y la felicidad de su vida también permanecerá intacta, tal como sucedió cuando Alex no obtuvo respuesta de tu parte hace todos esos años. Siguió adelante con normalidad, como si no hubiese sucedido nada.

Amapola: ¿Por qué lo hizo? Recuerdo que me preguntó por la carta y le dije que no la había recibido. ¿Por qué no se declaró de viva voz?

FlorSilvestre: Puede que le entrara el canguelo.

Segura: O que viera que estabas enamorada de tu marido.

Amapola: Estoy hecha un lío. DamaSolitaria, has estado muy callada. ¿Qué piensas?

DamaSolitaria: Bueno, nadie sabe tan bien como yo lo que es sentirse sola, y ha habido momentos en los que he pensado que haría cualquier cosa por encontrar el amor, pero Segura ha puesto las cosas en perspectiva. Sabiendo el daño que le han hecho, yo no buscaría mi felicidad a costa de otros. Seguiría adelante con normalidad, como si no hubiese sucedido nada.

FlorSilvestre: Las tres sois increíbles. Aprended a vivir un poco. Haced a los demás lo que los demás os han hecho. A todas os ha fastidiado alguien.

Amapola: Sí, es verdad, pero por más que me disguste Bethany, nunca ha hecho nada para hacerme daño.

FlorSilvestre: Aparte de casarse con Alex.

Amapola: Alex no es mío.

FlorSilvestre: Pero podría serlo.

Amapola: Las personas no pertenecen a nadie, pero en cuanto a si ahora puedo estar con él o no, la respuesta es no. Ahora no. Quizás en otro momento.

PADREMIGUEL se ha conectado.

FlorSilvestre: Vaya, no me diga que se está divorciando, Padre.

Segura: No seas tonta. ¡Un poco de respeto! Está aquí para la ceremonia.

FlorSilvestre: Ya lo sé. Sólo intentaba animar un poco el ambiente.

PadreMiguel: ¿Ya han llegado los novios?

Segura: No, pero la costumbre quiere que la novia llegue tarde.

PadreMiguel: Bien, ¿y el novio?

SOLTEROSAM se ha conectado.

FlorSilvestre: Aquí está. Hola, SolteroSam. Me parece que ésta es la primera vez en que tanto el novio como la novia van a tener que cambiar de nombre.

SolteroSam: Hola a todos.

Amapola: ¿Y la novia?

SolteroSam: Está con su portátil, justo a mi lado. Tiene problemas con su contraseña.

Segura: Condenada al fracaso desde el principio.

DIVORCIADA_I se ha conectado.

FlorSilvestre: ¡Vaya! ¡Aquí llega la novia, vestida de... ?

SolteroSam: Negro.

FlorSilvestre: Qué encantadora.

Amapola: Hace bien en ir de negro.

Divorciada_I: ¿Qué le pasa hoy a Doña Desdichas?

DamaSolitaria: Encontró una carta de Alex escrita hace doce años en la que le declaraba su amor y no sabe qué hacer.

Divorciada_I: Si quieres mi consejo, olvídalo, está casado. Y ahora centrémonos en mí para variar.

PASODEÉL se ha conectado.

PadreMiguel: Bien, comencemos. Hoy nos hemos reunido aquí on-line para presenciar la boda de SolteroSam (a partir de ahora «Sam») y Divorciada_I (a partir

de ahora Casada_I).

PasoDeÉl: ¿¿QUÉ?? ¿QUÉ DEMONIOS ESTÁ PASANDO AQUÍ? ¿¿ESTO ES UNA CEREMONIA DE MATRIMONIO EN UN SALÓN DE CHARLA PARA DIVORCIADOS??

FlorSilvestre: Uy, me parece que se ha colado alguien. Perdona, ¿puedes enseñarnos tu invitación, por favor?

Divorciada_I: Ja, ja.

PasoDeÉl: ¿OS PARECE DIVERTIDO? ENCUENTRO ESPANTOSO QUE VENGÁIS AQUÍ A FASTIDIAR A QUIENES TIENEN PROBLEMAS DE VERDAD.

Amapola: Nuestros problemas son tan graves como los de cualquiera. ¿Por qué no DEJAS DE GRITAR?

DamaSolitaria: Verás, PasoDeÉl, resulta que SolteroSam y Divorciada_I se conocieron aquí.

PasoDeÉl: ¡ESTO ES EL COLMO!

Amapola: ¡Chitón!

PasoDeÉl: Perdón. ¿Os importa que me quede a mirar?

Divorciada_I: En absoluto, toma asiento. Y procura no pisarme la cola.

FlorSilvestre: Ja, ja.

PadreMiguel: Bueno, prosigamos con los esponsales. No quisiera llegar tarde a misa de dos. Ante todo debo preguntar si alguno de los aquí presentes sabe de alguna razón por la que esta pareja no deba contraer matrimonio.

DamaSolitaria: Sí.

Segura: Yo tengo más de una razón.

Amapola: Desde luego.

PasoDeÉl: ¡NO LO HAGÁIS!

PadreMiguel: Bueno, me temo que esto me ha puesto en una situación bastante peliaguda.

Divorciada_I: Padre, estamos en un salón de charla de divorciados: es lógico que se opongán al matrimonio. ¿Podemos continuar?

PadreMiguel: Desde luego. Sam, ¿tomas a Penélope como tu legítima esposa?

SolteroSam: Sí.

PadreMiguel: Y tú, Penélope, ¿tomas a Sam como tu legítimo esposo?

Divorciada_I: Sí (y sí, me llamo Penélope).

PadreMiguel: Ambos me habéis mandado vuestros juramentos por e-mail, así que por el poder que me ha sido otorgado on-line, os declaro marido y mujer. Puedes besar a la novia. Y ahora, sí los testigos pulsán el icono que aparece a la derecha de la pantalla, encontrarán un formulario que deben rellenar con sus datos y enviarme por e-mail. Ahora me voy. Felicidades de nuevo.

PADREMIGUEL se ha desconectado.

FlorSilvestre: ¡Enhorabuena, Sam y Penélope!

Divorciada_I: Gracias por haber venido, chicas.

PasoDeÉl: Colgadas.

PASODEÉL se ha desconectado.

FlorSilvestre: Ah, llámame Jane. Bueno, tortolitos, me voy. Disfrutad de la luna de miel. Espero no volver a veros nunca más por aquí. DamaSolitaria, suerte con tu cita. Segura, disfruta del principio del resto de tu vida y, Amapola, o debería llamarte Rosie Dunne, ¿qué vas a hacer?

Ruby: ¿Qué quieres decir con eso de que te vas a vivir a Galway?

Rosie: Exactamente eso. Voy a dejar este horrible piso de Dublín de una vez por todas y me largo a Connemara.

Ruby: Pero ¿por qué?

Rosie: Ruby, no tengo nada en Dublín. Aparte de ti, por supuesto. He tenido una retahíla de trabajos poco gratificantes, mi familia se ha marchado, me han partido el corazón dos veces, estoy sin blanca y sin hombre. No veo ningún motivo para quedarme.

Ruby: Bueno, perdóname si soy una aguafiestas, pero tampoco tienes ni familia ni hombre en Galway, y tampoco trabajo.

Rosie: Puede que no tenga nada de eso, pero tengo una casa.

Ruby: ¿Has perdido el juicio, Rosie?

Rosie: ¡Seguramente! Pero piénsalo bien. Tengo una casa grande y moderna con cuatro dormitorios justo en la costa de Connemara.

Ruby: ¡Precisamente! ¿Qué vas a hacer sola en una casa de cuatro dormitorios colgada encima de los acantilados de Connemara?

Rosie: ¡Estás a punto de adivinarlo!

Ruby: Bueno, he pensado que quizá pretendías suicidarte, pero espero equivocarme.

Rosie: ¡No, tonta! ¡Voy a abrir una pensión! Ya sé que siempre he dicho que odio las pensiones, pero mi plan consiste en convertir la casa en mi minihotel. ¡Y yo seré la dueña y directora!

Ruby: Caramba.

Rosie: ¿Qué te parece?

Ruby: Pues que... caramba. No se me ocurre ningún sarcasmo, la verdad. Creo que es una gran idea. ¿Estás segura de que quieres hacer esto?

Rosie: Ruby, ¡no he estado tan segura de nada en mi vida! He hecho averiguaciones. Con la herencia de mis padres me alcanza para el seguro. He preguntado en los establecimientos de la zona y al parecer está plagada de turistas.

La región es bonita, la costa escarpada es espectacular, las ciénagas envueltas en niebla resultan misteriosas, el mar rompe en los acantilados y me encanta. Es pura naturaleza, los elementos en todo su esplendor, ¿quién no querría pasar unos días allí? ¿Quién no querría vivir allí?

Ruby: Bueno, yo no, desde luego, pero entiendo lo que dices. Creo que es una gran idea, Rosie. Felicidades, geniecillo. Espero que sea lo que sea lo que te ha hecho mudarte no te haga huir más lejos.

Rosie Dunne será su anfitriona en Casa Amapola. El edificio es una moderna residencia de cuatro dormitorios homologada por Bord Failte, la Junta de Turismo de Irlanda. Todas las habitaciones tienen cuarto de baño, calefacción central y teléfono.

Casa Amapola es una base de operaciones ideal para explorar Connemara y disfrutar del senderismo, las playas de arena, la pesca en el mar y en Lough Corrib, los lagos más extensos del país, famosos por sus truchas y salmones. A lo largo de la costa hay numerosos centros de buceo, vela y surf. El Parque Nacional de Connemara es un espacio protegido de 2.000 hectáreas, propiedad del Estado, con montes, ciénagas, pastos y una vida silvestre espectacular. Pueden verse restos de antiguos poblados prehistóricos con tumbas megalíticas de cuatro mil años de antigüedad. Abundan los campos de golf con colinas rocosas y lenguas de mar que ponen a prueba la habilidad de los golfistas más consumados. A pie, a caballo o en bicicleta, explorar este territorio es una experiencia inolvidable, y el alpinismo también tiene sus adeptos.

El salón de televisión está cómodamente amueblado y dispone de chimenea, juegos de mesa y una surtida biblioteca para que los huéspedes descansen tras una jornada de actividades. El desayuno irlandés tradicional se sirve en el comedor y el invernadero, con vistas panorámicas de las montañas y el océano Atlántico.

La tarifa es de 35€ por persona y por noche.

Póngase en contacto con Rosie Dunne para efectuar su reserva.

De: Katie

Para: Mamá

Asunto: ¡Qué bien!

¡Qué bien, mamá, es fantástico! Las fotos son preciosas. Has mejorado la casa un montón. ¡Por fin eres Rosie Dunne, directora general y propietaria de Casa Amapola! La semana que viene voy a ir para echarle una mano en lo que quede por hacer, ¡y podemos ir a comprar más cosas para llenar la casona! Los abuelos estarían muy orgullosos de que le des este uso. Siempre decían que era un derroche de espacio que sólo la ocuparan dos personas.

¡Bravo, mamá! Nos vemos la semana próxima.

Querida Rosie:

Sólo quería saber si todo está en orden entre nosotros. Te he notado un poco rara por teléfono últimamente. ¿He hecho algo que te haya molestado? No se me ocurre qué he podido decir para fastidiarte, pero dímelo tú, por favor. Según parece no tengo que hacer nada de un tiempo a esta parte para molestar a las mujeres de mi vida. Basta con que la mire para que Bethany empiece una pelea. Si te he hecho lo mismo sin querer, Rosie, te ruego que me lo cuentes.

Bethany se está volviendo loca organizando la fiesta para celebrar los diez años de Theo. Ha invitado a más amigos suyos que de Theo, y Josh cada dos por tres me coge el coche sin permiso y se pasa toda la noche dando vueltas con su novia nueva. Es

una chica encantadora, pero no sé qué ha visto en mi hijo, la verdad. Está loco. No sé qué hacer para que siente la cabeza y se ponga a estudiar (parezco mi padre cuando hablo con él). Tendría que empezar la universidad el próximo septiembre, pero habida cuenta de que no ha presentado ninguna solicitud de ingreso y que lo único que tiene ganas de hacer es conducir mi coche, sólo me queda pensar que se tomará un año sabático antes de seguir con su formación.

Por suerte Theo piensa que Josh está chalado. En realidad le tiene miedo. Así que esperamos que Theo sea el hijo del que podamos hablar y reconocer nuestra paternidad. Naturalmente, lo digo en broma.

En el hospital me va bastante bien. Sigo haciendo lo de siempre, pero tengo una vida mucho más fácil ahora que Reginald Williams se ha jubilado. Puedo respirar sin tener que dar explicaciones. Trabajar con el suegro de uno es tan desaconsejable como vivir con su hija. Otra broma, por supuesto. Bueno, al menos en parte, pero no vamos a abundar.

Tengo que dejarte, pero quería estar seguro de que todo estaba en orden entre nosotros. ¡El folleto del hotelito es fantástico! Ojalá te vaya muy bien, Rosie. ¡Te mereces lo mejor!

Un beso,
Alex

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: Perdona

Discúlpame si te parecí rara por teléfono. Estaba un poco distraída por algunas cosas de mi vida que han surgido del pasado y de las que nada sabía hasta ahora. Eso ha hecho que estuviera poco comunicativa, pero ya las he asimilado y vuelvo a estar en marcha. Estoy preparada para seguir adelante y dedicar los próximos diez años de mi vida a la búsqueda de la grandeza y la felicidad. Siempre te recibiré con los brazos abiertos.

De: Alex
Para: Rosie
Asunto: Gracias

Muchas gracias por tu generoso ofrecimiento, Rosie. Me aseguraré de tomarte la palabra cuando mi esposa no esté mirando.

De: Rosie
Para: Alex
Asunto: Flirteo
Vaya, vaya, ¿estás flirteando conmigo, Alex Stewart?

De: Alex

Para: Rosie

Asunto: Re: Flirteo

Pues verás, Rosie Dunne, me parece que sí. Ponte en contacto conmigo dentro de diez años, cuando tu búsqueda de la grandeza y la felicidad haya alcanzado su cima.

QUINTA PARTE

Capítulo 50

Tiene un mensaje instantáneo de: KATIE

Katie: ¡Feliz cumpleaños, mamá! ¿Qué se siente a los cincuenta?

Rosie: Calor.

Katie: ¿Vuelves a tener sofocos?

Rosie: Sí. ¿Qué se siente con casi treinta y uno? ¿Hay algún indicio de que mi única hija vaya a sentar cabeza, consiga un empleo decente y me dé nietos?

Katie: Hmm... No estoy segura, aunque esta mañana había un chiquillo haciendo castillos de arena en la playa y por primera vez en mi vida me pareció mono. Quién sabe, igual termino amoldándome a la manera de pensar del resto del mundo.

Rosie: Bueno, eso suena esperanzador. Pensaba que tendría que renunciar a mi sueño, pero me has dado esperanza. Quizá podré comenzar a decirle a la gente que realmente tengo una hija.

Katie: Muy graciosa. ¿Cómo va el hotelito?

Rosie: Lleno, gracias a Dios. Estaba actualizando la página web cuando he recibido tu mensaje. Ahora Casa Amapola tiene siete habitaciones con baño.

Katie: Ya lo sé y no me extraña, por qué el sitio es genial.

Rosie: Es PORQUE, no POR QUÉ.

Katie: Perdona, es que los DJ no tenemos que saber escribir. AY, DIOS MÍO, ¡casi se me olvida contártelo! ¡No entiendo cómo no te lo he dicho enseguida! ¡Nunca adivinarás a quién me encontré anoche en el club!

Rosie: Bueno, si nunca voy a adivinarlo, creo que no quiero jugar a este juego.

Katie: ¡¡A Toby Flynn!!

Rosie: ¿Quién es, un antiguo novio?

Katie: ¡Mamá! ¡Toby Flynn! ¡Toby!

Rosie: No creo que repetir su nombre vaya a servir de gran cosa.

Katie: ¡Mi mejor amigo del cole! ¡Toby!

Rosie: ¡Oh, señor! ¡Toby! ¿Cómo está?

Katie: ¡Muy bien! Trabaja como dentista en Dublín, tal como deseaba, y está pasando quince días de vacaciones aquí, en Ibiza. ¡Fue muy extraño verlo después de diez años, pero no ha cambiado nada!

Rosie: Cuánto me alegro. Dile que he preguntado por él, ¿lo harás?

Katie: Claro. Me dijo un montón de cosas maravillosas sobre ti. En realidad he

quedado con él esta noche. Iremos a cenar.

Rosie: ¿Es una cita?

Katie: ¡No! Cómo voy a tener una cita con Toby. ¡Es Toby! Sólo vamos a ponernos al día.

Rosie: Lo que tú digas, querida Katie.

Katie: ¡Francamente, mamá! No puedo salir con Toby: era mi mejor amigo. Sería muy raro.

Rosie: No veo que haya nada malo en salir con tu mejor amigo.

Katie: ¡Mamá, sería como si tú salieras con Alex!

Rosie: Bueno, eso también me parecería perfectamente normal.

Katie: ¡Mamá!

Rosie: ¿Qué? ¿A qué vienen tantos aspavientos? Da igual. ¿Has hablado con Alex últimamente?

Katie: Sí, ayer mismo. Vuelve a estar en el diván, por decirlo de alguna manera. Bethany está volviendo a hacerle la vida imposible. La verdad, pienso que los dos están siendo unos idiotas al esperar a que Theo se vaya a la universidad.

Rosie: Bueno, para empezar los dos fueron unos idiotas por casarse. Aunque ya sabes cómo es Theo, Katie: un blandengue. La separación de sus padres le romperá su corazoncito. Claro que tendrá que enfrentarse a la realidad desde la facultad de Bellas Artes de París, y no entiendo por qué piensan que así lo encajará mejor.

Katie: Cuanto antes, mejor. Esa pareja no pega ni con cola, ya lo he dicho mil veces. Josh dice que se muere de ganas de que se separen. No soporta a Bethany.

Rosie: Aun así, han durado más de lo que todo el mundo pensaba. Saluda a Josh de mi parte.

Katie: Lo haré. Bueno, voy a contarle a Alex lo de Toby. ¡No dará crédito! ¡No trabajes más de la cuenta, mamá, es tu cumpleaños!

Tiene un mensaje instantáneo de: KATIE

Katie: Hola, Alex.

Alex: Hola, queridísima ahijada. ¿Cómo estás y qué quieres?

Katie: ¡Estoy bien y no quiero nada!

Alex: Las mujeres siempre queréis algo.

Katie: No es verdad y lo sabes.

Alex: ¿Cómo está mi hijo? Espero que trabajando duro.

Katie: Al menos sigue con vida.

Alex: Bien. Dile que me llame más a menudo. Aunque me gusta mucho que me mantengas informado, estaría bien que él mismo me hablara sobre su vida.

Katie: Lo entiendo, se lo diré. En fin, el motivo de este mensaje es decirte que nunca adivinarás a quién me encontré anoche en el club.

Alex: Si nunca voy a adivinarlo, creo que no quiero jugar a este juego.

Katie: ¡Es exactamente lo que ha dicho mamá! Da igual, ¡iiime encontré con Toby Flynn!!!

Alex: ¿Es un ex novio o un famoso? Dame una pista.

Katie: ¡Alex! Francamente, tú y mamá estáis perdiendo memoria con la edad.

¡Toby es mi mejor amigo del cole!

Alex: ¡Ah, ese Toby! Caray, eso sí que es regresar del pasado. ¿Cómo está?

Katie: Bien. Trabaja como dentista en Dublín y está pasando un par de semanas de vacaciones aquí, en Ibiza. Me preguntó por ti.

Alex: Estupendo, bueno, dale recuerdos si vuelves a verlo. Era un buen chico.

Katie: Descuida. En realidad voy a verlo esta noche. Hemos quedado para cenar.

Alex: ¿Tenéis una cita?

Katie: Oye, ¿qué os pasa a ti y a mamá? Era mi mejor amigo. No podría salir con él.

Alex: No seas estúpida. No hay nada de malo en salir con un amigo íntimo.

Katie: ¡Mamá también ha dicho eso!

Alex: ¿En serio?

Katie: Sí, de modo que he intentado ponérselo en perspectiva y le he dicho que sería como si saliera contigo.

Alex: ¿Y qué ha contestado a eso?

Katie: Me parece que no le ha desagradado del todo la idea. Así que ya sabes, Alex, si alguna vez sacas tu perezoso trasero de esa casa que tienes, al menos hay una mujer que te acogerá. Ja, ja.

Alex: Ya...

Katie: Jesús, Alex, ¡ánimate. Bueno, te dejo, que tengo que arreglarme para la cena.

Tiene un mensaje instantáneo de: ROSIE

Rosie: Hola, vieja, ¿qué estás haciendo?

Ruby: Estoy sentada en mi mecedora, tejiendo. ¿Qué más? No, Gary, María y los niños acaban de irse y estoy reventada. No puedo correr tras ellos como solía.

Rosie: ¿Acaso quieres realmente ir tras ellos?

Ruby: No, y los músculos agarrotados son una excusa perfecta para no jugar al escondite. ¿Qué andas haciendo tú?

Rosie: Tomándome un respiro. Llevo horas quitando el polvo que dejaron los paletas. Francamente, ¿es que no han oído nunca la palabra «aspiradora»?

Ruby: No, y yo tampoco. ¿Es un invento nuevo? ¿Cómo ha quedado el ala nueva?

Rosie: Es fantástico, Ruby, ahora tendré mucha más intimidad. Puedo quedarme en mi parte de la casa y los huéspedes en la suya. He decorado una habitación siguiendo tus gustos para que sea la tuya cuando vengas. Dime cuándo vas a venir. Esta noche salgo con Sean.

Ruby: ¿Otra vez? Bueno, no sé de qué me extraño, empieza a ser habitual.

Rosie: Es un hombre encantador y estoy muy a gusto con él. Aunque la casa siempre esté llena de extraños, a veces me siento sola y resulta agradable reunirse con alguien de vez en cuando.

Ruby: Sé a qué te refieres. Parece todo un caballero.

Rosie: Lo es.

Ruby: Me he enterado de que el matrimonio de Alex se ha acabado.

Rosie: Ruby, ¿cómo va a terminar ese matrimonio si a duras penas puede decirse que comenzara? Desgraciadamente para él.

Ruby: ¿Qué sientes?

Rosie: Me apeno por él. Me alegro por él.

Ruby: Ahora puedes decirme la verdad. ¿Qué sientes realmente?

De: Katie

Para: Rosie

Asunto: Oh, mamá

Oh, mamá.

Oh, Dios mío, mamá.

Ha ocurrido algo de lo más extraño.

No me había sentido tan... rara en toda mi vida.

Ayer pasé la noche más increíble de mi vida. Me encontré con Toby y fuimos a cenar al restaurante Raúl, en la parte vieja de la ciudad. Para llegar allí tuvimos que subir por una cuesta muy empinada de adoquines donde vi a las mujeres de aquí, vestidas de negro de la cabeza a los pies, sentadas en sillas de madera delante de sus casas para disfrutar del fresco y el silencio del atardecer.

El restaurante sólo tenía unas pocas mesas y como éramos los únicos turistas, me sentí un poco intrusa, pero la gente que lo lleva es muy simpática y el ambiente muy cordial. Por desgracia, mi trabajo no me deja disfrutar con frecuencia de esta parte de la isla.

El director del hotel de Toby fue quien le recomendó el sitio y desde luego acertó: estábamos en lo alto de una colina con la isla a un lado y el mar al otro. El aire era templado, las estrellas titilaban, un hombre tocaba el violín en un rincón. Parecía una escena sacada de una película, sólo que era mucho mejor porque era real y me estaba ocurriendo a mí.

Charlamos y charlamos durante horas hasta mucho después de haber terminado la cena y finalmente, hacia las dos de la madrugada, nos pidieron que nos marcháramos. Me parece que no me había reído tanto en mi vida. ¡Seguimos conversando mientras paseábamos por la playa y había algo mágico en el aire! Hablamos de los viejos tiempos y nos pusimos al corriente de los nuevos.

Mamá, no sé si fue cosa del vino, del calor, de la comida o de mis hormonas, pero anoche se desataron fuerzas misteriosas. Toby me tocó el brazo y... no sé, fue como si me pasara la corriente de la cabeza a los pies. Tengo casi treinta y un años y nunca había sentido algo así. Y entonces se hizo el silencio. Un silencio realmente extraño. Nos miramos el uno al otro como si nos estuviéramos viendo por primera vez. Era como si el mundo hubiese dejado de dar vueltas sólo para nosotros. Un silencio extraño y mágico.

Entonces me besó. Toby me besó. Y fue el mejor beso que me han dado en treinta años. Y cuando separamos los labios mis pestañas se abrieron despacio y lo vi mirándome fijamente como si estuviera a punto de decirme algo. Y en el más puro estilo Toby me dijo: «Apuesto a que había pimienta en tu comida».

Qué bochorno.

Me llevé las manos a los dientes de inmediato, recordando las bromas que siempre me hacía a propósito de la comida que se me quedaba pegada en los aparatos. Pero él me cogió las manos, me las apartó suavemente de la boca y me dijo: «No, esta vez lo he saboreado».

Por poco me fallan las rodillas. Me resultaba muy extraño que fuese Toby quien me estaba besando, pero por otra parte me parecía lo más natural del mundo y creo que justamente por eso me resultaba tan extraño, no sé si sabes qué quiero decir.

Hoy nos hemos pasado el día entero juntos y sólo de pensar que volveré a verlo esta noche se me hace un nudo en el vientre. El corazón me late con tanta fuerza que las vibraciones prácticamente hacen que el guardapelo me golpee el pecho. Ahora sé a qué se referían mis amigas cuando intentaban describirme esta sensación. Es tan buena que es indescriptible. Papá no ha parado de burlarse de mí por pasarme el día sonriendo como una boba.

¡Toby me pidió que me mudara de nuevo a Dublín, mamá! No para vivir con él, por supuesto, sino sólo para que estemos más cerca. Y creo que lo voy a hacer. ¿Por qué diablos no? Me liaré la manta a la cabeza y saltaré al vacío y todos esos tópicos y ya veremos dónde aterrizo. Pues si no sigo este sentimiento ahora mismo, ¿quién sabe dónde estaré dentro de veinte años?

¿Te parece una locura? ¡Menudas veinticuatro horas acabo de pasar!

De: Rosie

Para: Katie

Asunto: ¡SÍ!

¡No es ninguna locura, Katie! ¡De verdad que no es ninguna locura! Disfrútalo, cielo. Disfruta cada segundo de ello.

De: Katie

Para: Alex

Asunto: ¡Enamorada!

¡Mamá llevaba razón, Alex! ¡Te puedes enamorar de tu mejor amigo! ¡Ya he hecho las maletas y me voy de vuelta a Dublín con el corazón lleno de amor y esperanza y la cabeza llena de sueños! Mamá siempre me hablaba del silencio que experimentó hace años. Decía que cuando sintiera ese silencio con alguien significaría que estaba con «mi hombre». ¡Estaba empezando a pensar que se lo había inventado, pero resulta que no! ¡Este silencio mágico existe!

Tiene un mensaje instantáneo de: ALEX

Alex: Phil, ella también notó el silencio.

Phil: ¿Quién, qué, dónde, cuándo?

Alex: Rosie. Ella también sintió ese silencio años atrás.

Phil: Vaya, el temible silencio nos ataca de nuevo, ¿eh? Hacía años que no te oía hablar de él.

Alex: ¡Sabía que no eran figuraciones mías, Phil!

Phil: Muy bien. ¿Y qué haces hablando conmigo? Sal de internet, idiota, y coge el teléfono. O el boli.

ALEX se ha desconectado.

Querida Rosie:

Sin tú saberlo di este mismo paso hace muchos años. Nunca llegaste a recibir aquella carta y me alegro, porque desde entonces mis sentimientos han cambiado radicalmente. Se han intensificado día tras día.

Iré directo al grano porque, si no digo lo que tengo que decir enseguida, me temo que no lo diré nunca. Y necesito decirlo.

Hoy te amo más que nunca; mañana te amaré aún más. Te necesito más que nunca, te deseo más que nunca. Soy un hombre de cincuenta años que se aproxima a ti como un adolescente enamorado y te pido que me des una oportunidad y que me correspondas.

Rosie Dunne, te amo con todo mi corazón. Siempre te he amado, incluso cuando tenía siete años y te mentí diciendo que no me había dormido mientras montábamos guardia para espiar a Papá Noel, cuando tenía diez años y no te invité a mi fiesta de cumpleaños, cuando tenía dieciocho años y tuve que mudarme a Boston, incluso los días de mis bodas, el día de tu boda, en los bautizos, en los cumpleaños y cuando discutíamos. Te he amado a lo largo de todo este tiempo. Hazme el hombre más feliz de la tierra aceptándome a tu lado.

Contesta, por favor.

Con todo mi amor,

Alex

Epílogo

Rosie leyó la carta por la que parecía la millonésima vez en su vida, la dobló cuidadosamente y volvió a meterla en el sobre. Sus ojos recorrieron la colección de cartas, tarjetas de felicitación, e-mails impresos, conversaciones de chat impresas, faxes y notas manuscritas de cuando era colegiala. Había cientos de papeles desparramados por el suelo, y cada uno contaba su propia historia de triunfo o tristeza, cada carta representaba una etapa de su vida.

Las había guardado todas.

Estaba sentada en la alfombra de piel de borrego delante de la chimenea de su habitación en Connemara y siguió contemplando el despliegue de palabras que tenía ante sí. Su vida en tinta y papel. Había pasado la noche entera releyéndolas, le dolía la

espalda de estar encorvada y le escocían los ojos. Le escocían por el cansancio y las lágrimas.

Personas a las que había amado habían cobrado vida durante aquellas horas al leer sus temores, emociones y pensamientos, personas que una vez habían sido reales, pero que ahora ya no formaban parte de su vida. Amigos que llegaron y se fueron, compañeros de trabajo, compañeros de estudios, amantes y familiares. Aquella noche había revivido su vida entera en cuestión de horas.

Sin que se diera ni cuenta, el sol había salido y las gaviotas revoloteaban por el cielo gritando excitadas al embravecido mar que les procuraba alimento. Las olas se estrellaban contra las rocas y amenazaban con adentrarse en la tierra. Nubes grises colgaban como volutas de humo frente a su ventana, demorándose pese a que el chubasco matutino ya había cesado.

Los delicados tonos de un arco iris recién formado se alzaban desde el pueblo dormido, se expandían por el cielo del amanecer y se hundían en el campo, enfrente de Casa Amapola. Una visión vibrante de rojo de manzana acaramelada, crema, albaricoque, aguacate, jazmín, rosa y azulete contra el cielo gris. Tan cerca que Rosie quería alargar el brazo para tocarlo.

La campanilla del mostrador de abajo sonó ruidosamente. Rosie chasqueó la lengua y miró la hora: las seis y cuarto.

Había llegado un huésped.

Se puso de pie lentamente con una mueca de dolor por haber estado agachada en la misma postura durante horas. Se agarró al poste de la cama y se levantó. Poco a poco estiró la espalda.

La campanilla sonó otra vez.

Las rodillas le crujieron.

—¡Ya voy! —contestó procurando disimular la irritación de su voz.

Había sido una tonta quedándose en vela toda la noche para leer aquellas cartas. Le esperaba una jornada bastante movida y no podía permitirse estar cansada. Cinco huéspedes se marchaban y otros cuatro vendrían poco después. Había que limpiar las habitaciones, lavar las sábanas y hacer las camas de los nuevos, y ni siquiera había empezado a preparar el desayuno.

Pasó de puntillas con sumo cuidado entre el lío de cartas desparramadas alrededor de la alfombra procurando no pisar aquellos papeles tan importantes que había conservado toda su vida.

La campanilla volvió a sonar.

Puso los ojos en blanco y maldijo para sí. No estaba de humor para huéspedes impacientes. No cuando no había dormido ni un instante.

—¡Un momentito! —gritó alegremente, agarrándose a la barandilla para bajar la escalera más aprisa.

Se golpeó un dedo del pie contra una maleta dejada tontamente junto al primer escalón. Al tropezar salió despedida hacia delante y entonces una mano la sostuvo con firmeza por el brazo para que recobrará el equilibrio.

—Lo siento mucho —se disculpó el hombre, y Rosie levantó la cabeza de golpe.

Rosie miró al hombre que tenía delante. Casi un metro ochenta, de pelo moreno con canas en las sienes. Tenía la piel cansada y arrugada alrededor de los ojos y la boca. Tenía los ojos cansados, como lo estarían los de cualquiera que hubiese conducido cuatro horas hasta Connemara después de un vuelo de cinco horas. Pero aquellos ojos brillaban y refulgieron al humedecerse.

Los ojos de Rosie también se humedecieron. Notó que le apretaban el brazo con más fuerza.

Era él. Finalmente era él. El hombre que había escrito la carta final que había leído aquella mañana, rogándole una respuesta.

Naturalmente, después de recibirla, no había tardado nada en contestar. Y mientras el silencio mágico volvía a envolverlos cincuenta años después, lo único que pudieron hacer fue mirarse a los ojos.

Y sonreír.